

○ Ensenada

# HOMENAJE FERNANDO CONSAG, SJ 1703-1759

Memoria de la I Reunión de Historiadores  
sobre los Fundadores de la Antigua California

Carlos Lazcano Sahagún  
Coordinador

○ Santa Gertrudis

○ San Ignacio



Primer Festival  
de la Antigua California



HOMENAJE  
FERNANDO CONSAG, SJ

Primera Reunión de Historiadores  
Sobre los Fundadores de la Antigua California

Carlos Lazcano Sahagún  
Coordinador

Primer Festival  
de la Antigua California

Primera Edición: Diciembre de 2011

©Carlos Lazcano Sahagún

D.R.: Sociedad de la Antigua California

Ensenada, Baja California

Edición, formación y diseño editorial: Rafael Rodríguez

Idea original de Portada: José Luis García

Realización de Portada: Editorial Artificios

Fotografía: Carlos Lazcano y José Luis García Chávez

Impreso en México

Prohibida su reproducción por cualquier medio mecánico  
o electrónico sin la autorización escrita del editor.

HOMENAJE  
FERNANDO CONSAG, SJ

Primera Reunión de Historiadores  
Sobre los Fundadores de la Antigua California

Carlos Lazcano Sahagún  
Coordinador

Primer Festival  
de la Antigua California

Fundación Barca  
Agrotécnica San Quintín  
Sociedad de la Antigua California

## CONTENIDO

Agradecimientos (9)

Presentación (13)

*Predicar en el Desierto: Fernando Consag, fundador de Baja California* (17)

Carlos Lazcano

*En memoria de Eugenio “Queno” Ceseña Urias y Antonio Ceseña Urias* (22)

Carlos Lazcano

### Parte I

#### Homenaje a Fernando Consag

*Los preparativos* (27)

\*Inicios

\*Viaje a Croacia

\*Sesión de Cabildo

*Primer tiempo: Ensenada, Baja California* (32)

\*Homenaje al Dr. Miguel León Portilla

\* I Reunión de Historiadores sobre los fundadores de la Antigua California

\*Homenaje oficial a Fernando Consag

\* Homenaje a los jesuitas

*Segundo tiempo: Santa Gertrudis, Baja California* (37)

\*Primera Cabalgata “Fernando Consag”

\*La Fiesta de Santa Gertrudis

*Tercer tiempo: San Ignacio, Baja California Sur* (42)

\*Eventos en San Ignacio

#### *Discursos*

\*Homenaje a Miguel León Portilla

*Relevancia de la obra de Miguel León Portilla* (45)

David Piñera Ramírez / UABC

*Don Miguel León Portilla y su obra californiana* (48)  
Carlos Lazcano / SAC

\*Homenaje oficial a Fernando Consag  
*Fernando Consag* (52)  
Heberto Peterson Legrand  
*Bienvenido Fernando Consag* (55)  
Fernando Araujo

\*Homenaje a los jesuitas  
*¿Por qué un homenaje a los jesuitas?* (56)  
Carlos Lazcano Sahagún  
*Fernando Consag, S.J.: Misionero de California* (57)  
María Eugenia Bonifaz  
*Honor a quien honor merece* (60)  
José Luis Fernández Ruiz  
*Agradecimiento por el homenaje a los Jesuitas* (61)  
José Amado Fernández Ruiz, S.J.  
*Un fuego que enciende a otros fuegos* (64)  
Carlos Morfín Otero, S.J.

\*Discurso en San Ignacio  
*Palabras del cierre del ciclo de homonaje* (67)  
Jorge Luis Amao Manríquez

## Parte II Primera Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California

Consideraciones Preliminares (85)  
*Fernando Consag en la Obra de Miguel del Barco* (87)  
Miguel León Portilla

*Misión de Santa Gertrudis La Magna* (103)  
Carlos Lazcano Sahagún

*¿Por qué Fernando Consag fue lo que es? Espiritualidad y motivaciones* (129)  
Sigifredo Noriega Barceló

*El padre Wenceslao Linck: explorador del norte de la Antigua California* (139)  
Simona Binková

*Siguiendo los pasos del evangelizador Fernando Consag* (169)  
María Eugenia Ponce Alcocer

*Fernando Consag (1703–1759) y su patria Croacia:  
Patria, juventud y estudios* (185)  
Mijo Korade

*Fernando Consag, y el redescubrimiento del río Colorado, 1746* (205)  
Jorge Martínez Zepeda

*Fernando Consag, el naturalista* (215)  
Eric Mellink

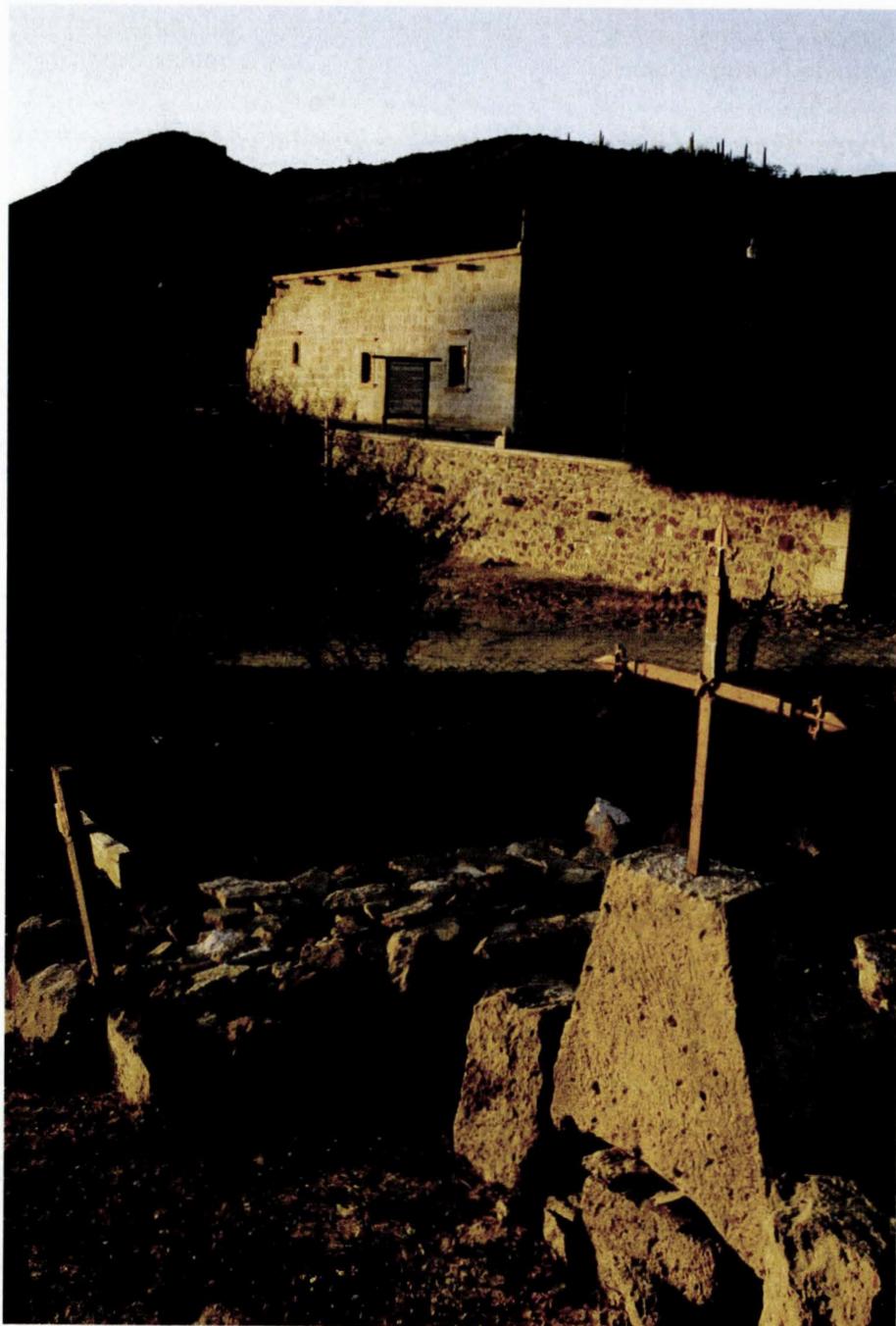
*La California gentilica en la visión de Fernando Consag* (229)  
Arnulfo Estrada Ramírez

*Fernando Consag, cartógrafo de la California* (251)  
Carlos Lazcano Sahagún

*Fernando Consag y el galeón de Manila de 1576* (267)  
John Joseph Temple

*Las construcciones misionales jesuitas en California y su adaptación  
al territorio peninsular* (277)  
Lucila del Carmen León Velazco y Jonathan Larrañaga Morales

**Reflexión Final** (292)



Misión Santa Gertrudis La Magna: presencia de Fernando Consag en Baja California.

## AGRADECIMIENTOS

Consideramos pertinente mencionar con antelación a los agradecimientos ya que el homenaje a Fernando Consag, y todos sus eventos asociados, así como la publicación de esta Memoria son el resultado de un esfuerzo colectivo, generoso y muy meritorio.

La respuesta ciudadana e institucional a la propuesta fue maravillosa. Más de 50 personas se involucraron directamente de muy diversas maneras: diseñadores, traductores, músicos, secretarías, fotógrafos, escritores, académicos, sacerdotes, amas de casa, profesores, empresarios, escritores, estudiantes, regidores, periodistas, hoteleros, restauranteros, funcionarios, rancheros, historiadores, etc. El apoyo del presidente municipal de Ensenada, Lic. Pablo Alejo López Núñez, fue muy generoso, y gracias a él y al aval del cabildo en pleno se logró que una de nuestras vías más bellas lleve el nombre de nuestro misionero, así como uno de los miradores de nuestra bahía. De los eventos programados en cuatro participó directamente el presidente. También queremos mencionar al regidor Ing. Serafín González Juárez, de la comisión de cultura, quien nos apoyó en todas las gestiones ante el cabildo. Muchas gracias a los regidores del XIX Ayuntamiento de Ensenada que de manera unánime aprobaron el nombramiento del bulevar "Fernando Consag" y del mirador "Fernando Consag", ellos fueron: María Catalina Talavera Nava, Ricardo Mancillas Amador, Serafín González Juárez, Rolando Villarino Galván, Sara Flores Larios, Miriam Nailleli Méndez Carrillo, Heriberto Herrera Arroyo, Ricardo Fletes García, Julio Felipe García Muñoz, Teresa González Beltrán, Gil Espinoza Gómez, Enoe Morales Medina y Eduardo Cota Osuna.

Gracias especiales al Ing. Miguel Ávila Niebla, delegado regional de la Zona I Noroeste de Caminos y Puentes Federales de Ingresos y Servicios Conexos de la Secretaría de Comunicaciones y Transportes, por atender de una manera rápida y eficiente la colocación de los señalamientos del bulevar y el mirador Fernando Consag, así como al Lic. Oscar Kawanichi, presidente de Pro-Turismo de Ensenada por iniciar dichas gestiones.

No menos generoso fue el apoyo de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), a través de su vicerrectora en Ensenada, la Maestra Ju-

dith Luna Serrano, quien dio parte del financiamiento para estos eventos, además de que facilitó diversos servicios. De la UABC participaron en las conferencias que se dictaron, tres distinguidos historiadores; el Dr. David Piñera, la Dra. Lucila León y el Maestro Jorge Martínez Zepeda. Además se contó con la asistencia de dos ex-rectores; el Dr. Santos Silva Cota y el Ing. Luis López Moctezuma. Por parte de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) participó el Dr. Miguel León Portilla, cuya trayectoria es ampliamente reconocida.

Otro apoyo fundamental lo dio el Centro Estatal de las Artes de Ensenada (CEARTE), a través de su directora Natalia Badán Dangón, quien financiara otra parte de los costos y facilitara sus cómodas instalaciones. Del CEARTE también queremos mencionar a la Lic. Olivia Paredes y a Lourdes González. Igualmente la Universidad Iberoamericana, tanto su campus Ciudad de México como el de Tijuana dieron un importante aval y patrocinio, gracias a sus rectores, el padre José Morales Orozco y el Ing. Sebastián Serra Martínez. No podemos dejar de mencionar al Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carolina de Praga, cuyo director, el Dr. Josef Opatrný igualmente apoyó estos eventos.

Hoteles como el Coral y Marina, Las Rosas, San Nicolás, y el Estero Beach, apoyaron generosamente dando hospedaje a los distinguidos visitantes que aquí estuvieron. Empresas que patrocinaron carteles, programas y trípticos como el Grupo VALCAS, Baja Agroindustrias International, Baja Naval y los Laboratorios Borbolla. Diseñadores, fotógrafos y camarógrafos que dieron su aportación diseñando, fotografiando y filmando los eventos como Cenovio Gamboa, Jesús López Gorosabe, Enrique Fuentes, José Luis García Chávez y Jorge Pérez. Familias que ofrecieron sus casas para agasajar a los visitantes como la familias Novelo-Bonifaz, Lazcano-Sahagún, Lazcano-Bouchez, Fernández-Rosiñol y la de don José Estrada Ramírez. El periódico local El Vigía que dio amplia cobertura a los eventos, gracias a su director el Sr. Enoc Santoyo y su Jefe de Información Luis Castillo. Empresarios como el Ing. Ángel Saucedo (Agrotécnica San Quintín), don Alejandro Treviño, don Rafael Orendain, don Tomás Fernández, Ing. René Loperena, Roberto Valdéz Castañeda, Lic. Jaime Palafox, Nicolás Saad, Antonio Novelo y Benjamín Novelo quienes generosamente patrocinaron diversos aspectos de los eventos. Don José Luis Fernández Ruiz,

administrador del Centro Cultural Riviera quien igualmente participara con su apoyo y patrocinio.

Muchas gracias al entusiasta apoyo de don Heberto Peterson Legrand, cronista de la ciudad, quien participó de una manera decidida en estos eventos y fue por sus buenos oficios ante el presidente municipal que se consiguió el nombramiento del Paseo Fernando Consag y del Mirador Fernando Consag. Gracias a Doña María Eugenia Bonifaz de Novelo por su especial participación y apoyo, igualmente al Ing. Rafael Z. Flores, al Lic. Marco Antonio Lazcano Sahagún y al Dr. Fernando Araujo Cota. Gracias muy especiales a la Fundación Barca porque ya desde hace muchos años financió parte de los estudios sobre la figura de Fernando Consag. A Helene Roussillo-Perret y Eduardo García Mejía, grupo Tregua, muchas gracias por componer e interpretar la canción "Misionero del Desierto", dedicada a Consag. Gracias a Anne Lascano por lograr un excelente retrato de cómo pudo haber sido nuestro misionero, a la Lic. Magdalena Calderón por traducir del italiano la ponencia del Dr. Mijo Korade, y al padre José Amado Fernández Ruiz por la traducción del latín antiguo las cartas de Consag.

Gracias muy especiales a la gente de la misión Santa Gertrudis, especialmente a don Alonso Salgado, al padre Javier Zavala su párroco, a don Alejandro Cota y su esposa.

También se contó con el apoyo de personas e instituciones de Baja California Sur. Muchas gracias a don Eugenio Ceseña Urías y su hijo Luis Alberto Ceseña y a Noé García del restaurante Santo Remedio de Guerrero Negro. Gracias al Lic. Jorge Amao Manríquez director del Centro del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Baja California Sur. Gracias al Sr. José Manuel Murillo Peralta, Presidente Municipal de Mulegé; a don Antonio Ceseña Urías, delegado municipal en Guerrero Negro; a don Ignacio López Arce, delegado municipal en San Ignacio; y al padre Mateo Cristóbal Ortiz, párroco de San Ignacio.

Cabe destacar la calidad de los ponentes en la I Reunión de historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California, uno de los eventos más importantes del ciclo de homenaje. Sobresalió la presencia del Dr. Miguel León Portilla, el historiador mexicano más reconocido a nivel mundial, a quien se le hizo un homenaje por su exitosa trayectoria, sobre todo en lo que concierne a la historia de Baja California. Su presencia fue un aval

importante para rescatar la figura histórica de Consag. Agradecemos igualmente la presencia de la Dra. Ascensión Hernández de León Portilla, esposa del Dr. León Portilla, quien nos acompañó en estos eventos. Aquí también sobresalió la presencia de la Dra. Simona Binková, de la Universidad de Praga, y del Dr. Mijo Korade, de la Universidad de Zagreb, Croacia. No menos importante fue la participación de los ya mencionados historiadores de la UABC y la de Arnulfo Estrada, reconocido a nivel nacional por sus estudios sobre los indígenas de Baja California. También se contó con la participación de la Dra. María Eugenia Ponce, de la Universidad Iberoamericana (campus Ciudad de México), del Dr. Eric Mellink, del Centro de Investigación y de Educación Superior de Ensenada (CISECE) y del joven historiador Jonathan Larrañaga. A todos ellos ¡muchas gracias!

La presencia del Sr. Obispo de Ensenada, don Sigifredo Noriega Barceló fue de gran trascendencia, apoyando estos eventos de manera importante. Igualmente la presencia de varios sacerdotes jesuitas fue de gran relevancia, especialmente gracias al padre Carlos Morfín Otero, Provincial de la Compañía de Jesús en México, y a su representante el padre José Amado Fernández Ruiz. Igualmente estuvo presente el padre Fernando Arrubarreda, superior de los jesuitas en Baja California. La presencia de ellos obedeció al homenaje que se realizó a la Compañía de Jesús, ya que fueron los jesuitas los que fueron formando todo el noroeste de México, incluyendo a Baja California. Muchas gracias a Pronatura Noroeste, A.C., especialmente a su director el Dr. Gustavo Danemann y a su directora administrativa, la Lic. María de Jesús de la Cerda, por las facilidades que nos otorgaron para esta publicación. Igualmente a la gracias a la Lic. Marta Mac Gregor por sus gestiones.

La publicación de esta Memoria se logró gracias al patrocinio de la Fundación Barca, por lo cual expresamos nuestra profunda gratitud a la Sra. Rocío Cernuda de Fernández y a don Tomás Fernández. También queremos agradecerle al Lic. Rafael Rodríguez por su apoyo editorial y a José Luis García Chávez por su ayuda invaluable. Gracias a Silvia Bouchez Caballero, Anne, Esteban y Fernando Lascano.

Sociedad de la Antigua California  
Ensenada, Baja California  
Verano del 2011.

## PRESENTACIÓN

El 10 de septiembre del año 2009 se cumplieron 250 años de la muerte del misionero jesuita Fernando Consag. Iniciador del actual Estado de Baja California, la vida y obra de Consag a sido poco estudiada, y menos aún valorada, a pesar de la trascendencia que ha tenido en el devenir del norte peninsular.

Con más de un año de anticipación a este aniversario, un grupo de ensenadenses se plantearon la necesidad de conmemorarlo y de promover la figura histórica de Consag. Fue así que se empezó a dar forma al homenaje a este misionero, derivándose en lo que se ha llamado “el Festival de la Antigua California”, a celebrarse cada dos años en homenaje a los fundadores de la Antigua California. Precisamente el primer festival se realizó en honor a Fernando Consag.

Fueron varios los eventos que conformaron el festival-homenaje, los que se llevaron a cabo en Ensenada, en Santa Gertrudis, y en San Ignacio, entre el 9 de septiembre y el 3 de diciembre del 2009.

Uno de los aspectos más importantes de este homenaje fue la realización de la Primera Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California, cuya temática fue la vida y obra de Consag. Gracias a la participación de académicos e investigadores de la UNAM, la Universidad Iberoamericana, la UABC, el CICESE, la Universidad de Zagreb, la Universidad Carolina de Praga y de la Sociedad de la Antigua California, dicha reunión fue todo éxito que logró la presentación de una serie de artículos y conferencias novedosas que profundizan en la vida de nuestro misionero.

El Festival y todos sus eventos de homenaje tuvieron una gran aceptación y convocatoria, teniendo una excelente asistencia.

Este libro es la Memoria de ese primer Festival de la Antigua California. Consta de dos partes, la primera de ellas es una reseña de los eventos realizados, incluido el texto de los más importantes discursos que se dieron. La segunda parte contiene los textos de todas las ponencias que fueron presentadas en la Primera Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California.

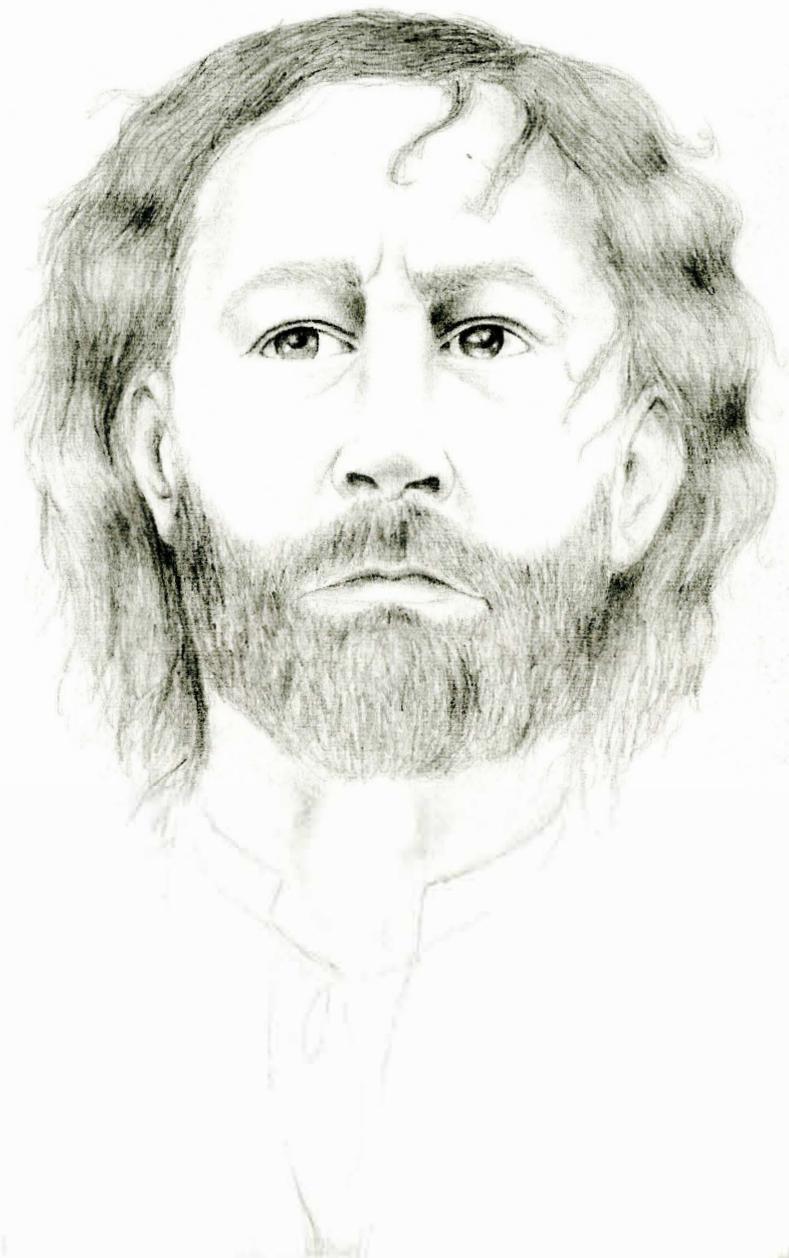
Con la publicación de esta Memoria esperamos ampliar los alcances del Festival y contribuir así a la promoción de nuestra historia regional y de los valores que nos dan identidad y pertenencia.

Cabe agregar que la Sociedad de la Antigua California inició sus trabajos precisamente con la organización de este primer Festival, como un compromiso de sus miembros de seguir estudiando y promoviendo el conocimiento y disfrute de las herencias de Baja California. Compromiso que por otro lado, y desde hace muchos años, asumió también la Fundación Barca apoyando la publicación de trabajos como el presente.

Tomás Fernández.  
Fundación Barca.  
Verano, 2011.



El desierto florece. Alegoría de la obra de Consag en el Desierto Central de la península.



Representación de Fernando Consag por la artista plástica Anne Lascano Rousillo-Perret. No se conoce ningún retrato o dibujo de Consag. Esta representación se basó en su liderazgo, don de gentes, audacia y fe para emprender y lograr los proyectos que se propuso y le encomendaron.

## PREDICAR EN EL DESIERTO: FERNANDO CONSAG, FUNDADOR DE BAJA CALIFORNIA

Carlos Lazcano Sahagún<sup>1</sup>  
Sociedad de la Antigua California

Hay regiones que intimidan. La parte central de la península de Baja California es una de ellas. Su vastedad e infinitos horizontes de una aspereza milenaria no parecen acogedores. Dicha región, entre los paralelos 27 y 30, presenta una de las arideces más extremas de México. En su porción sur, que comprende el norte del hoy estado de Baja California Sur, destaca el desierto de Vizcaíno, parte de una de las reservas de la biósfera más extensas del país, y la Sierra de San Francisco, famosa por sus grandes pinturas rupestres. Su zona norte, que corresponde a la región sur del Estado de Baja California, pertenece a la reserva de la biósfera del Valle de los Cirios, más seca aun que El Vizcaíno.

A primera vista esta gran región parecería no apta para seres humanos, sin embargo, durante un tiempo inmemorial diversos grupos nómadas la ocuparon. Sabemos de ellos gracias a que nos dejaron importantes huellas de su paso, algunas sorprendentes, como las pinturas rupestres. Para sobrevivir ahí, la naturaleza les impuso condiciones muy difíciles, las que limitaron profundamente su desarrollo, el cual nunca pasó de una etapa lítica.

Los primeros europeos que vislumbraron la península, la percibieron como una tierra perversa, poblada por gentes bárbaras y miserables. Aunque fue descubierta desde la primera mitad del siglo XVI, tendrían que pasar más de ciento cincuenta años para que llegaran gentes occidentales que la vieran con ojos más humanos. Fueron los misioneros jesuitas quienes creyeron que con un poco de civilización esta tierra podría dar frutos. Ellos no encontraron seres bárbaros y miserables, sino a seres humanos con un gran potencial.

<sup>1</sup> Explorador y estudioso de la geografía y la historia de Baja California. Con estudios de geología en la UNAM, es historiador por vocación. Ha publicado varios libros sobre temas de historia de Baja California, destacando su estudio sobre Consag "Fernando Consag, textos y testimonios", que escribió en coautoría con Denis Pericic. En 1989 recorrió a pie las principales rutas de exploración de Consag. Es miembro fundador de la Sociedad de la Antigua California, en la cual coordina varios proyectos sobre historia y tradiciones bajacalifornianas.

Iniciada en Loreto, en 1697, la evangelización californiana alcanzó al desierto central en 1728, con la fundación de la misión de San Ignacio Kadaakaamán. Este establecimiento vino a quedar en el extremo sur del gran desierto. Pasarían muchos años para que pudieran superar esta región y continuar con la expansión misional al norte. El mérito de evangelizar y mexicanizar este desierto corresponde al misionero jesuita de origen croata Fernando Consag, quien de una manera paciente e incansable exploró y cartografió gran parte del actual estado de Baja California, cuyo interior era totalmente desconocido en esos años.

Consag llegó a la Antigua California en 1732, de inmediato se le envió a la misión de San Ignacio, con miras a que continuara la expansión al norte. Es decir, desde un principio fue un misionero presente en los confines de la cristiandad californiana. Los retos a enfrentar fueron muchos; escasos fondos económicos, falta de soldados, difícil e inexplorada geografía, desconocimiento de las lenguas indígenas, y pronto; la revuelta de los pericúes, en las misiones del sur peninsular, la que puso en crisis a todo el sistema misional de California.

Cuando el levantamiento de los pericúes fue superado, hacia 1737, los jesuitas no esperaron más en sus intentos de avanzar al norte. Consag recibió oficialmente el nombramiento de misionero titular de la siguiente misión, la que se llamó Nuestra Señora de los Dolores del Norte, primera misión en el Estado de Baja California. En lo que localizaba un buen sitio para establecer su centro misional, Consag inició los trabajos evangelizadores desde San Ignacio.

Así, Consag estuvo explorando una extensa zona al norte del paralelo 28, iniciando la evangelización y la cultura occidental en el actual estado de Baja California. Aprendió varios dialectos cochimí, congregó en rancherías a los indios de una gran región y exploró con detalle para localizar un sitio apropiado para la sede de su misión. Todo desde San Ignacio, su residencia provisional.

Al padre Consag le tomó varios años de trabajos y exploraciones darse cuenta que el desierto central no tiene sitios apropiados para establecer misiones, es decir, con buena agua, tierras suficientes para la agricultura, y mantenimientos para tener ganado. Sin estas condiciones mínimas, una misión nunca sería autosuficiente. Hasta la fecha esta región tiene la más

baja densidad de población de México, debido a lo desfavorable de su geografía. Además, dos veces se le nombró visitador de las misiones de California, por lo que tuvo algunos lapsos de tiempo en que dejó de explorar.

La búsqueda de sitios para misiones llevó a Consag, en 1746, a recorrer navegando toda la costa oriental del norte de la Antigua California. Alcanzó la desembocadura del río Colorado, dando la demostración final de que California era península, y no isla como aun muchos cartógrafos creían. Así realizó dos mapas de la península que le dieron fama mundial, ya que corrigieron los errores cartográficos con que se representaba a la Antigua California en los atlas mundiales. Casi toda la toponimia costera de esta región data de esta navegación.

En 1751 realizó otra gran exploración, pero ahora por la costa del Pacífico, hasta superar el paralelo 29. De esta entrada se convenció de que no había sitios apropiados para establecer misiones en un área cercana al norte de San Ignacio. Debido a ello decidió poner la sede de su misión en el paraje llamado La Piedad, que aunque no presentaba las condiciones necesarias, era lo mejor que había, y aun así estaba a más de cien kilómetros al norte de San Ignacio.

Consag había descubierto el paraje de La Piedad hacia principios de los años 40's del siglo XVIII. Ahí congregó a una ranchería indígena. El sitio tenía un manantial con un poco de agua, pero casi no tenía tierras de cultivo. Este lugar se encuentra a escasos kilómetros al norte del paralelo 28, y fue el primer sitio evangelizador y civilizador del hoy estado de Baja California. Para establecer su sede trazó el camino misional entre San Ignacio y La Piedad, el primero que unió a lo que hoy son los estados de Baja California Sur y Baja California, construyó la primera capilla provisional, preparó los terrenos para cultivo, reunió el primer ganado, y congregó a los más de mil indígenas cochimí que ya tenía bautizados en su territorio.

Cuando en 1751 nuestro misionero decidió poner la sede de su misión en La Piedad, las condiciones habían cambiado. Desde 1747 se había hecho cargo directo de la misión de San Ignacio, debido a la renuncia de su titular, y así él corrió a cargo de ambas misiones. Sin embargo, al momento de trasladarse, sus superiores le pidieron que se quedara en San Ignacio y que el misionero alemán Jorge Retz, recién llegado, pasara a establecer la sede. Además, como había cambiado el patrocinador de la misión, se cam-

bió el nombre de esta por el de Santa Gertrudis La Magna, nombre que conserva hasta nuestros días. Con mucho dolor Consag obedeció y le dio su misión al padre Retz, además le enseñó la lengua cochimí, y le entregó a sus indios ya evangelizados.

Santa Gertrudis quedó en medio del desierto central, aún faltaba superar esta gran barrera. Así, Consag siguió explorando. En 1753 realizó otra gran expedición recorriendo por tierra buena parte de la costa del Golfo de California, pasando por Bahía de los Ángeles hasta alcanzar la Bahía de San Luis Gonzaga.

Posteriormente, gracias a sus registros pudieron establecerse las siguientes misiones jesuitas hacia el norte. En 1758, al ser descubierto el manantial de Adac, Consag quiso ir a fundar en ese sitio la siguiente misión, la que llevaría el nombre de San Francisco de Borja, sin embargo su mala salud se lo impidió. Aun así, dejó previsto ganado, mulas, caballos, herramientas y otras cosas para cuando fuera a ser establecida, lo que ocurrió en 1762 por parte del misionero checo Wenceslao Linck, otro de los grandes exploradores de la Antigua California.

En San Ignacio, Consag desarrolló una labor notable. Inició la construcción de su templo, el cual es uno de los más bellos de Baja California. Aumentó las tierras de cultivo de la misión, construyó presas y canales, de tal forma que pudo apoyar a otras misiones con los excedentes. Cartógrafo, explorador, evangelizador, lingüista, constructor, arquitecto, ganadero, agricultor, naturalista, en todo esto y más tuvo que convertirse para poder evangelizar y civilizar a los indios que tanto amaba. Para él no eran salvajes o bárbaros, eran seres humanos, hijos de Dios, dignos de formas de vida mejores.

Pocos fueron los misioneros a quienes los indios californios apreciaron profundamente. Gracias a su carácter Consag fue uno de los más queridos. Los cochimí lo ayudaron grandemente en su tarea evangelizadora. Confían en él; lo guiaron en sus exploraciones, lo acompañaron y protegieron, lo ayudaron a catequizar, a construir, a trazar caminos y a muchas cosas más. Igualmente se ganó el respeto y cariño de sus hermanos misioneros, así como el de los soldados. Dominaba con facilidad las lenguas, ya que además de dominar variantes dialectales del cochimí, hablaba croata (su lengua natal), alemán, latín y español.

Consag escribió una historia natural de Baja California. A través de los diarios de sus exploraciones nos dejó innumerable información sobre la Baja California de su tiempo. Fue un gran observador. Consag amó profundamente a la península, no por nada le entregó su vida, saliendo de la comodidad de su natal Croacia, en donde era maestro universitario, para venir a recluirse al desierto. Esta tierra para él no era miserable, él le vio su futuro y trabajó por este, futuro que disfrutamos los bajacalifornianos de hoy. Murió en su misión de San Ignacio en el año de 1759 a la edad de 57 años, debido a una neumonía. Su cuerpo descansa en su misión. Sus indios le estuvieron llorando durante meses.

EN MEMORIA DE  
EUGENIO "QUENO" CESEÑA URÍAS  
Y DE ANTONIO CESEÑA URÍAS

Carlos Lazcano Sahagún

En un lapso un poco mayor a un año, durante la preparación de esta Memoria fallecieron en Guerrero Negro, Baja California Sur, don Eugenio Ceseña Urías (1950-2010) y su hermano don Antonio Ceseña Urías (1952-2011). Ambos fueron personas muy comprometidas con Baja California, especialmente con su región central, de donde eran originarios. Su muerte es una sensible pérdida que mucho nos duele.

Con hondas raíces peninsulares Eugenio y Antonio lucharon siempre por el bienestar de su región, y porque se conservaran y vivieran las tradiciones y la historia. Despertaron muchas conciencias sobre el valor intrínseco y humano de los habitantes de una de las regiones más aisladas de nuestra península. Eugenio y Antonio vivieron el nacimiento y desarrollo de Guerrero Negro, población en donde pasaron su niñez y juventud y donde crecieron junto con la Exportadora de Sal, en la que trabajaron muchos años. Pero su verdadero amor fue el Desierto Central, sus misiones, especialmente Santa Gertrudis, en donde encabezaron un movimiento por el rescate y revalorización de su historia, sus tradiciones, su entorno natural y cultural.

Queno apoyó grandemente la labor del padre Mario Menghini Pecci, siendo uno de los principales promotores del rescate y restauración de las hermosas misiones de Santa Gertrudis y San Borja, así como de arreglar caminos, entubar agua, y conseguir apoyos para otros aspectos básicos para una mejor calidad de vida para los habitantes de esta región. También tuvo una intervención importante en la revitalización de la fiesta patronal de Santa Gertrudis, haciendo énfasis en que no perdiera su sentido original, lo que sí ha ocurrido en otras misiones. Gracias a su esfuerzo hoy por hoy la de Santa Gertrudis es la fiesta misional mejor conservada. Amaba esta tierra con pasión y compromiso, amaba sus raíces e identidades y era un idealista.

Queno fue de los fundadores de la Asociación Comanjí y de la Sociedad de la Antigua California, además de co-organizador del homenaje a Fernando Consag. Juntos viajamos a Croacia y a la República Checa para seguir las huellas y Consag y de Wenceslao Linck, el fundador de San Borja. Queno fue un gran amigo y un ejemplo.

Antonio Ceseña Urías, hermano de Queno, fue otro gran personaje de la región central peninsular, igualmente comprometido con su historia y su futuro. El frente principal de Antonio para buscar el bien de su región fue la política, llegando a desempeñar varios cargos como el de Secretario General del Sindicato Salinero, Regidor del VI Ayuntamiento de Mulegé, Delegado municipal en Guerrero Negro (en dos ocasiones), diputado local, director general de desarrollo municipal, y secretario general de organización de la CROC en Baja California Sur. Destacó por su gran honradez, actuando siempre con gran compromiso hacia la ciudadanía.

Antonio fue de los principales promotores de que Guerrero Negro se convierta en el sexto municipio de Baja California Sur, cosa que estuvo a punto de lograrse, pero que no cuajó por intereses mezquinos. Apoyó grandemente la idea de que este nuevo municipio llevara el nombre de "Fernando Consag" en honor a este gran misionero.

Antonio era una persona generosa, bondadosa. Tanto él como Queno propugnaban mucho por la unidad familiar y la conservación de los valores que tienen que ver con ella. Antonio y Queno fueron como mis hermanos y así me lo hicieron saber en varias ocasiones. Fue un gran privilegio los años compartidos.

Hay personas que nos duele que se vayan tan pronto. Sus vidas iluminan de alguna forma a los que les rodean, y la luz de Queno y de Antonio no me fue ajena. Y duele no sólo por el hecho de lo fructífero y valioso de lo que emprendían, sino además porque eran personas buenas, limpias, transparentes. A los que los conocimos y tuvimos el privilegio de tratarlos nos dejan un gran ejemplo, el que me anima a seguir y en su memoria continuar luchando por nuestra historia y por nuestras tradiciones. Mi lucha es su lucha, ya que amamos la misma tierra y la misma gente. Siempre he caminado con respeto sobre este desierto porque entre su polvo hay polvo del padre Consag, y ahora se suma el recuerdo y las huellas de Queno y Antonio y sus cenizas son parte de las mías.

Parte I

Homenaje a Fernando Consag



Bulevar Fernando Consag, en la entrada de la ciudad de Ensenada. Se trata de una de las vías más bellas Ensenada, con una excelente vista de la Bahía de Todos Santos. Fue el 26 de junio del año 2009 que esta vía recibió oficialmente el nombre de Consag.

## LOS PREPARATIVOS

### Inicios

En el año 2002 salió a luz el libro de Carlos Lazcano y Denis Pericic “Fernando Consag: Textos y Testimonios”<sup>1</sup>, la obra más completa escrita hasta ahora sobre dicho misionero. Fue desde que se estaba llevando a cabo esta investigación que se vio la gran importancia que tuvo para Baja California la labor de Consag, al grado que Lazcano lo considera el fundador de lo que hoy es el estado de Baja California, quien sentó las bases de lo que hoy es dicha región.

Fue así que surgió la idea de hacer una promoción más fuerte de la vida y obra de este personaje, y precisamente el aniversario número 250 de su muerte brindó una buena oportunidad para ello. Con un año de anticipación, varios ensenadenses empezaron a planear y organizar el homenaje, buscando que este tuviera la suficiente relevancia como para que la figura de Fernando Consag empezara a trascender el círculo de los historiadores y su memoria estuviera presente en la comunidad bajacaliforniana.

Se empezaron a tocar puertas, tanto de particulares como de instituciones académicas, universitarias, religiosas como de gobierno, y la respuesta se fue dando generosa, de tal manera que se pudo contar con los apoyos necesarios para celebrar un homenaje digno que destacara la trascendencia de la obra de Consag.

### El viaje a Croacia

A fines de abril del 2009 Eugenio Ceseña y Carlos Lazcano viajaron a Croacia, la patria de Fernando Consag, con el fin de invitar personalmente al Dr. Mijo Korade para que participara en los eventos de homenaje a Fernando Consag. El Dr. Korade es académico de la Universidad de Zagreb, y uno de los principales estudiosos de Consag, así como de otros misioneros croatas en América. El encuentro fue emotivo y fructífero, ya que el Dr. Korade aceptó asistir y presentar una ponencia en la Primera Reunión de

<sup>1</sup> Carlos Lazcano y Denis Pericic, Fernando Consag, textos y testimonios, Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada, número 4, Ensenada, Fundación Barca, Municipalidad de Varazdin, 2001.

Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California. Durante este encuentro el Dr. Korade guió a Ceseña y Lazcano por los sitios de Zagreb en donde estuviera Consag, como templos, el colegio jesuita, estancias y otros sitios.

Ceseña y Lazcano igualmente viajaron a Varazdín, en el norte de Croacia, la ciudad natal de Consag, en donde visitaron numerosos sitios en donde estuvo Consag; la catedral, el antiguo colegio jesuita, varios templos, el castillo de Varazdín, la casona donde se hospedara el misionero, así como otros sitios. La casa donde naciera Consag ya no existe debido a un voraz incendio que hacia la mitad del siglo XVIII destruyó la mayor parte de Varazdín. En esta visita ambos californios trajeron un poco de tierra de Varazdín, con el fin de que sea depositada a los pies de la imagen de Santa Gertrudis, en Baja California.

Posteriormente Ceseña y Lazcano viajaron a Budapest, en Hungría, con el fin de conocer otros sitios de Consag, relacionados con su vida académica. Más adelante visitaron Praga, la capital de la República Checa, en donde tuvieron un encuentro con la Dra. Simona Binková, del Centro de Estudios Iberoamericanos (CEI) de la Universidad de Praga, a quien igualmente invitaron a participar en el homenaje a Consag, lo cual fue aceptado. La Dra. Binková es una destacada académica que ha estudiado a los misioneros jesuitas de la Europa central en América. Actualmente la Dra. Binková lleva, junto con Lazcano, una investigación sobre Wenceslao Linck, el jesuita fundador de la misión de San Borja y quien continuara las exploraciones de Consag. El Dr. Josef Opatrny, director del CEI, ofreció a Ceseña y Lazcano una cálida bienvenida, apoyándolos mucho durante toda su estancia en la República Checa.

La Dra. Binková acompañó a Ceseña y Lazcano a visitar el pequeño poblado de Nejdek, en la región de Bohemia, sitio natal de Linck. Ahí, los californios tomaron un poco de tierra con el fin de depositarla a los pies de la imagen de San Francisco de Borja, en la misión de San Borja. Igualmente visitaron otros sitios que tienen que ver con Linck, sobre todo en la ciudad de Olomuc.

### **La sesión de cabildo**

A principios del año 2009 don Heberto Peterson Legrand, Cronista de Ensenada, y Carlos Lazcano presentaron una solicitud formal ante el Cabildo

de la ciudad para que se otorgue oficialmente el nombre de "Paseo Fernando Consag" al tramo carretero de acceso a Ensenada entre el nodo vial CICESE-UABC y el inicio del Boulevard Lázaro Cárdenas. Se trata de una de las vías más bellas de la ciudad, con una excelente vista al mar. Igualmente solicitaron que el mirador costero conocido popularmente como "el Mosquito" se le nombre oficialmente como "Mirador Fernando Consag", develándose una placa alusiva. Peterson y Lazcano avalaron su petición con una serie de documentos que demuestran la trascendencia de la obra del misionero en Baja California.

El 26 de junio del 2009 el cabildo en pleno aceptó las propuestas. A continuación se transcribe el acuerdo de cabildo en que se otorgan oficialmente los nombramientos ya mencionados:

PABLO ALEJO LÓPEZ NÚÑEZ, Presidente Municipal de Ensenada, Baja California, con fundamento legal en los artículos 115 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, 76, 77, 81 y 82 Apartado A fracción II de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Baja California, 2, 3, 4 y 7 de la Ley del Régimen Municipal para el Estado de Baja California, y 7 fracción XIV del Reglamento de la Administración Pública para el Municipio de Ensenada, Baja California.

### **ANTECEDENTES**

I.- El Padre Fernando Consag, fue el iniciador de lo que actualmente es el Estado de Baja California y el Municipio de Ensenada, dio principio a la evangelización en estas regiones, fue el primer explorador del interior de Baja California y Ensenada, recorrió del paralelo 28 hasta el 32, registró el desierto central y muchas de las sierras del interior, elaboró los primeros mapas del interior del Estado de Baja California.

II.- Con sus aportaciones demostró que Baja California es península y no isla como muchos geógrafos lo creían, corrigiéndose el error y publicándose en los más importantes atlas geográficos de su época; fue el primer naturalista del Estado, así como del Municipio, escribió una de las historias naturales más importantes de nuestra región, fue el primer Misionero que evangelizó a los Indios del Estado de Baja California, y fue el primer etnógrafo y antropólogo.

III.- Al padre Consag, se le considera el primer humanista de Baja California ya que defendió los intereses de los indios cochimíes, introdujo la agricultura y la ganadería, fundó la primera misión y construyó el primer templo en el Municipio y Estado, que fue igualmente la primera edificación; realizó los primeros bautismos y los primeros matrimonios; puso la primer toponimia española en el interior del Municipio y Estado, puso los nombres actuales de casi toda la costa del Mar de Cortés que corresponden al Estado y al Municipio; construyó el primer camino que unió a Baja California Sur con Baja California de más de 100 Km., entre las misiones de San Ignacio y Santa Gertrudis; e inició el cultivo de la uva en nuestro Estado y Municipio. Todos estas acciones las llevo a cabo a lo largo de 20 años de trabajar en nuestro territorio, y murió en la Misión de San Ignacio Baja California Sur el 10 de Septiembre de 1759, hace ya 250 años.

#### CONSIDERANDO

PRIMERO.- Que Investigadores de la historia peninsular tienen programado realizar un homenaje al Padre Fernando Consag en el marco del 250 aniversario de su muerte, el cual se llevara a cabo en nuestra ciudad de Ensenada del 9 al 11 de septiembre de 2009, en la misión de Santa Gertrudis del 12 al 17 de noviembre del 2009, y en San Ignacio B.C.S. el 3 de diciembre del 2009.

SEGUNDO.-Que en el marco de este homenaje se pretende reconocer pos mortem, por parte del Ayuntamiento de Ensenada, al sacerdote jesuita Fernando Consag como INICIADOR de este nuestro Estado de Baja California y de nuestro Municipio de Ensenada.

TERCERO.-Para perpetuar su nombre y su obra se pretende poner su nombre al tramo del Bulevar que va desde el nodo ubicado entre la Universidad Autónoma de Baja California y el Cicese, hasta el entronque de los Bulevares Costero y Teniente Azueta.

CUARTO.-Para dar a conocer a nuestros visitantes la relevancia de su obra, se pretende poner su nombre al mirador ubicado en el citado bulevar que conduce a la entrada a la ciudad de Ensenada, conocido popularmente como “el Mosquito”.

Por todo lo anterior y en ejercicio de las facultades que me confieren los ordenamientos invocados con antelación, he tenido a bien presentar, a la

consideración del Honorable Ayuntamiento del Municipio de Ensenada, Baja California por obvia resolución el presente

#### PUNTO DE ACUERDO:

PRIMERO.- Se aprueba la propuesta de reconocer este Ayuntamiento, post mortem al sacerdote jesuita Fernando Consag como INICIADOR del Estado de Baja California y del Municipio de Ensenada.

SEGUNDO.- Se aprueba la propuesta de nombrar “Bulevar Fernando Consag” al tramo de bulevar que va desde el nodo ubicado entre la Universidad Autónoma de Baja California y el Cicese, hasta el entronque de los bulevares Costero y Teniente Azueta.

TERCERO.- Se aprueba la propuesta de nombrar al mirador ubicado en la citada vialidad que conduce a la entrada a la ciudad de Ensenada conocido popularmente como “el Mosquito” como “Mirador Fernando Consag”.

#### TRANSITORIOS:

ÚNICO: Una vez aprobado el presente punto de acuerdo tórnese a la Secretaría General del Ayuntamiento para su implementación.

Ensenada, Baja California a 26 de junio del 2009.

ATENTAMENTE:  
LIC. PABLO ALEJO LÓPEZ NÚÑEZ  
PRESIDENTE MUNICIPAL.

## EL HOMENAJE

El homenaje de Fernando Consag se llevó a cabo en tres tiempos, entre el 9 de septiembre y el 3 de diciembre del año 2009.

### Primer tiempo (Ensenada, Baja California)

El primer tiempo tuvo lugar en la ciudad de Ensenada, cabecera del municipio del mismo nombre, entre el 9 y el 11 de septiembre del 2009. El municipio de Ensenada es el más grande de México, ya que abarca como el 70% de la superficie del Estado de Baja California. Se llevó a cabo en este municipio ya que fue en él donde el padre Consag realizó la parte más importante de su obra, al grado que se le considera el fundador de dicho Estado y de lo que hoy es este municipio.

### 9 de septiembre

Los eventos dieron inicio el día 9 con una misa de acción de gracias celebrada en la Catedral, en punto de las 12 del día, por don Sigifredo Noriega Barceló, primer Obispo de la Diócesis de Ensenada, quien durante la homilía resaltó las virtudes heroicas del padre Consag. Entre los asistentes a esta misa se contó con la presencia del Dr. Miguel León Portilla y su esposa la Dra. Ascensión Hernández de León Portilla, de la Dra. Simona Binková de la Universidad de Praga, del Dr. Mijo Korade de la Universidad de Zagreb, y de don Heberto Peterson, cronista de la ciudad, entre otros.

Por la tarde el presidente municipal de Ensenada, Lic. Pablo Alejo López Núñez recibió en su despacho al Dr. Miguel León Portilla, ya que por un acuerdo del cabildo se le otorgó a este insigne historiador el reconocimiento de "Visitante Distinguido". Don Miguel venía acompañado de su esposa la Dra. Ascensión Hernández de León Portilla.

### Homenaje al Doctor Miguel León Portilla

A las 7 de la tarde se ofreció un cálido homenaje al doctor Miguel León Portilla, ya que a sus 83 años tiene una de las trayectorias más importantes en cuanto a aportaciones al conocimiento de la historia de Baja California, además de que es uno de los historiadores más importantes de México. El evento se llevó a cabo en las instalaciones del Centro Estatal de las Artes de Ensenada (CEARTE), que lució lleno a toda su capacidad. Se le hizo entrega de un bello diploma enmarcado, y firmado por el Centro Cultural Riviera, el Centro Estatal de las Artes de Ensenada, el Grupo Cultural 20 Mujeres de Ensenada, el Archivo Histórico de Ensenada, la Comunidad de la Misión de Santa Gertrudis y la Sociedad de la Antigua California, a nombre de la comunidad intelectual de la ciudad de Ensenada. El texto del diploma es el siguiente:

*La historia es uno de los patrimonios más importantes de los pueblos, por ello los historiadores son una parte fundamental de la conciencia de la humanidad. Los ensenadenses que amamos esta ciudad y este municipio a través de su cultura, su historia, su arte y sus seres humanos, le rendimos este homenaje al doctor Miguel León Portilla como un acto de gratitud por sus grandes contribuciones al conocimiento de la historia del Estado de Baja California y del municipio de Ensenada. Sus trabajos han enriquecido de una manera notable el conocimiento de nuestro devenir y han inspirado y motivado a muchos el amor por la península de Baja California.*

*Ensenada, Baja California, a 9 de septiembre del año 2009, en el marco del 250 aniversario de la muerte de Fernando Consag, S.J.*

Oradores en este magno evento fueron Carlos Lazcano y el Dr. David Piñera, quienes destacaron la figura y la importancia de la obra del homenajeado. Enseguida, el Lic. Pablo Alejo López Núñez, presidente municipal de Ensenada, y a nombre de la comunidad, otorgó a don Miguel el diploma con el reconocimiento oficial de "Visitante Distinguido", ofreciendo unas emocionadas palabras.

Finalmente, para cerrar el homenaje, el doctor León Portilla dirigió unas emotivas palabras de agradecimiento. Con su estilo ameno y agradable, haciendo gala de su buen humor, don Miguel comentó las razones por las que ama Baja California, y como este amor ha tenido importante influencia en su labor de historiador.

### **I Reunión de Historiadores sobre los fundadores de la Antigua California**

Concluido el homenaje al Dr. León Portilla, a las 8 de la noche el presidente municipal declaró inaugurados los trabajos de la I Reunión de Historiadores sobre los fundadores de la Antigua California. Don Miguel León Portilla ofreció la conferencia magistral "Fernando Consag en la Obra de Miguel del Barco". Con esta ponencia se concluyeron los trabajos de ese primer día.

#### **10 de septiembre**

#### **Homenaje Oficial a Fernando Consag**

En punto de las 10 de la mañana se llevó a cabo la ceremonia oficial, por parte del Ayuntamiento de Ensenada, de reconocimiento a la labor de Fernando Consag. El evento se realizó en el mirador popularmente conocido como "El Mosquito", pero que a partir de dicho día llevará el nombre de "Mirador Fernando Consag". Se tuvo muy buena asistencia, contándose con la presencia del presidente municipal, varios de los miembros del cabildo y funcionarios municipales que tienen que ver con la cultura. Así mismo se contó con la presencia de autoridades universitarias y de otros sectores académicos y culturales, así como numerosos ensenadenses interesados en la historia local. Como oradores se contó con don Heberto Peterson, Cronista de la Ciudad; don Fernando Cota Araujo, presidente del Seminario de Historia de Baja California, y; Lic. Pablo Alejo López Núñez, presidente municipal.

En este evento se otorgó oficialmente el nombre de "Paseo Fernando Consag" al tramo carretero de acceso a Ensenada entre el inicio del Boulevard Lázaro Cárdenas y el nodo Vial CICESE-UABC. Se trata de una de

las vías más bellas de la ciudad, con una excelente vista al mar. Igualmente se inauguró oficialmente el "Mirador Fernando Consag", develándose una placa alusiva. El texto de la placa es el siguiente:

*Fernando Consag, SJ (1703-1759)*

*Fundador de Baja California*

*Originario de Croacia, el misionero jesuita Fernando Consag trajo la civilización y la cultura occidental a lo que hoy es el Estado de Baja California y el Municipio de Ensenada.*

*Venciendo el desierto central, trabajando entre los indios cochimi y teniendo una gran confianza en esta tierra, sembró las bases de esta gran región. Su labor fue ardua y se prolongó durante más de 20 años, entre 1737 y 1759, en los que entregó su vida de una manera generosa y fecunda.*

*A 250 años de su muerte, pueblo y gobierno de Ensenada le rinden un homenaje como agradecimiento y reconocimiento a quien fuera su fundador.*

*Ensenada, Baja California, a 10 de septiembre del año 2009*

#### **Continuación de la reunión de Historiadores**

A las 7 de la tarde, en el CEARTE, se continuaron los trabajos de la I Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California. La primera ponencia corrió a cargo de don Sigifredo Noriega Barceló, Obispo de Ensenada, quien presentó el tema "¿Por qué Fernando Consag fue lo que es?: Espiritualidad y motivaciones". Enseguida la Dra. Simona Binková, de la Universidad Carolina de Praga, ofreció la conferencia "El padre Wenceslao Linck: explorador del norte de la Antigua California". Luego el Maestro Jorge Martínez Zepeda, de la Universidad Autónoma de Baja California, presentó un trabajo sobre la "Expedición de Fernando Consag al Río Colorado: 1746". Cerró los trabajos de ese día la Dra. María Eugenia Ponce, investigadora de la Universidad Iberoamericana, con su ponencia "Siguiendo los pasos del evangelizador Fernando Consag".

## Misionero del Desierto

Antes de que se presentara la primera ponencia de la reunión de historiadores, el reconocido dueto ensenadense de música latinoamericana Tregua, presentó en estreno su hermosa canción “Misionero del Desierto”, inspirada en la obra de Fernando Consag. La letra es de María Helena Roussillo-Perret y los arreglos de Eduardo García, los dos miembros de este dueto.

## 11 de septiembre Homenaje a los Jesuitas

El tercero y último día de eventos en Ensenada, se inició con un homenaje a los jesuitas, realizado en los jardines del Centro Social Cívico y Cultural Riviera, a las diez de la mañana, en donde se develó una placa alusiva. Su texto es el siguiente:

*Homenaje a los Jesuitas  
Fundadores de Baja California*

*Durante el siglo XVIII la Compañía de Jesús fue construyendo la mexicanidad en Baja California. Amor, fe, esperanza y audacia, fueron los valores que trajeron y con ellos forjaron nuestra tierra. Su labor, profundamente humana y fecunda, sentó las bases de esta gran región. Hoy, pueblo y gobierno del municipio de Ensenada rinden un homenaje a los jesuitas, como agradecimiento y reconocimiento a estos primeros forjadores.*

*Ensenada, Baja California,  
a 11 de septiembre del año 2009*

El reconocimiento a la labor de los jesuitas fue un acto sencillo de gratitud, ya que gracias a ellos se pudo formar esta tierra. En este homenaje estuvieron como oradores la Sra. María Eugenia Bonifaz de Novelo y el Sr. Jose Luis Fernández Ruiz, administrador del Centro Social Cívico y Cultural Riviera. Por su parte el padre Carlos Morfín Otero, Provincial de la Provincia Mexicana de la Compañía de Jesús, envió un mensaje de aceptación y agradecimiento a través de su representante el padre José Amado

Fernández Ruiz. Cerró este homenaje a los jesuitas el presidente municipal de Ensenada con un mensaje de gratitud a los jesuitas.

Cabe destacar que estuvieron presentes en este homenaje, el primero que se hace a los jesuitas en Baja California, el padre Lorenzo Arrubarrena, superior de la comunidad jesuita de Baja California, el padre David Ungerleider Kepler y otros sacerdotes jesuitas. También se contó con la presencia del Ing. Sebastián Serra Martínez rector de la Universidad Iberoamericana (campus Tijuana), de don Sigifredo Noriega Barceló, primer obispo de Ensenada, y otras personalidades académicas y culturales de la ciudad.

## Continuación y cierre de la reunión de Historiadores

A las 7 de la tarde se continuaron los trabajos de la Primera Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California. Inició el Dr. Mijo Korade, historiador de la Universidad de Zagreb, Croacia, quien dictó la conferencia “Fernando Consag (1703-1759) y su patria Croacia: patria, juventud y estudios”. Le siguió la Dra. Lucila León y el Lic. Jonathan Larrañaga, de la Universidad Autónoma de Baja California, con el trabajo: “Fernando Consag y los métodos de evangelizar en el desierto del Vizcaíno”. Enseguida Carlos Lazcano presentó el estudio “Consag, el cartógrafo de la California”. Posteriormente el Oceanólogo Arnulfo Estrada Ramírez, de la Secretaría de Marina, presentó el estudio “La California Gentilica en la visión de Fernando Consag”. Finalmente el Dr. Eric Mellink, del Centro de Investigación y Estudios Superiores de Ensenada (CICESE) presentó la conferencia “Consag el naturalista”.

La Maestra Judith Luna Serrano, Vicerrectora de la Universidad Autónoma de Baja California, clausuró la Primera Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California.

## Segundo tiempo (Santa Gertrudis, Baja California)

El segundo tiempo del homenaje a Fernando Consag se llevó a cabo alrededor de la fiesta patronal de Santa Gertrudis, el 16 de noviembre del 2009. Esta fiesta, iniciada por el padre Consag desde el año de 1751, es la más antigua del Estado de Baja California. La misión de Santa Gertrudis

fue fundada por el padre Consag, y por lo mismo su comunidad actual no podía ser ajena a estos homenajes, y es precisamente del establecimiento de esta misión que parte lo que actualmente es el Estado de Baja California. Como homenaje al padre Consag, la fiesta de este año se dedicó a su memoria, y quien organizó los eventos de homenaje fue don Eugenio Ceseña Urías, mejor conocido como “Queno”, quien mucho trabajó a favor de las tradiciones y cultura del centro de Baja California.

### **Primera Cabalgata “Fernando Consag”**

Los días 12 al 15 de noviembre se llevó a cabo la I Cabalgata “Fernando Consag”, siguiendo una de las antiguas rutas del camino misionero que precisamente abriera el padre Consag hacia los 1740's, con el fin de unir a las misiones de San Ignacio y Santa Gertrudis. Se trata del primer camino que existió entre lo que actualmente es el Estado de Baja California Sur y el Estado de Baja California.

La ruta fue siguiendo la ladera oriental de la famosa Sierra de San Francisco, el Llano de San Gregorio, rancho Las Juntas y Santa Gertrudis. Son unos 120 kilómetros que se recorrieron en 4 días. Participaron Cenovio Gamboa (Vicente Guerrero, B.C.), Porfirio Aguilar (Vicente Guerrero, B.C.), Alonso Salgado (Santa Gertrudis, B.C.), Gertrudis Arce Aguilar (Las Juntas, B.C.S.), Cornelio Arce Arce (rancho el Triunfo, B.C.S.), Oscar Jesús Piñuela Romero (San Ignacio, B.C.S.), José Manuel Villavicencio Arce (San Ignacio, B.C.S.), José Cipriano Zúñiga Peralta (San Ignacio, B.C.S.), Raúl Villavicencio (San Ignacio, B.C.S.) y Carlos Lazcano (Ensenada, B.C.).

El recorrido dio inicio en la misión de San Ignacio el día 12 de noviembre a las ocho de la mañana. El párroco del templo, padre Mateo Cristóbal bendijo a los jinetes, y el presidente municipal de Mulegé, Sr. José Manuel Murillo los despidió, ofreciendo un discurso alusivo. Todo el recorrido se desarrolló muy bien, teniéndose una agradable convivencia, en la cual se compartieron historias, anécdotas, problemáticas, conocimientos y muchas cosas más. Desde luego, se habló sobre el padre Consag y su obra pionera en la región.

Este tramo del antiguo camino misionero se encuentra muy bien conservado y es fácil seguir su traza. En algunas partes tiene hasta ocho metros de ancho. Miles de piedras fueron removidas para poder trazarlo y en algunas partes se además el camino, sobre todo en curvas y cuestas para hacer más cómodo el tránsito. Además, su traza implicó un buen conocimiento de la región, con el fin de seguir la ruta más conveniente y que tuviera agua y pastos para los animales. Al ver este camino nos damos cuenta de la gran visión de los misioneros, más allá de su labor evangelizadora; eran civilizadores, fundadores de regiones. Confiaron en esta tierra, sabían que llegaría el día en que daría sus frutos. Por eso le invirtieron tanto esfuerzo. Amaban a la California.

La cabalgata concluyó el día 15 de noviembre, en vísperas de la fiesta de Santa Gertrudis. Los jinetes llegaron a la misión a las dos de la tarde y fueron recibidos por el padre Javier Zavala, encargado del templo, quien los bendijo y les dirigió unas palabras. Fue un momento emotivo que congregó a los cientos de visitantes que acudieron a la fiesta de Santa Gertrudis.

### **La Fiesta de Santa Gertrudis**

La fiesta de Santa Gertrudis es una de las más viejas de la península, y la más antigua del Estado norte. La del año 2009, la número 258, fue dedicada a la memoria del padre Consag, como parte del homenaje en el 250 aniversario de su muerte. Por esta razón dentro de la fiesta se realizaron varios eventos parte del homenaje.

### **Homenaje y agradecimiento a los antepasados**

El día 15 de noviembre, a las tres de la tarde, toda la gente de Santa Gertrudis, así como los cientos de visitantes, se congregaron en el panteón de la misión, justo enfrente del templo. Eugenio Ceseña, a nombre de la comunidad de Santa Gertrudis dirigió unas sentidas palabras de agradecimiento dirigidas a los que forjaron la región, muchos de ellos enterrados en dicho panteón. Comenzando con el padre Consag, el padre Jorge Retz (continuador de Consag en Santa Gertrudis), los indios cochimí, los soldados, sus familias, que son los antecesores de los actuales habitantes de esta

comunidad, a todos ellos se les recordó y agradeció su esfuerzo de vivir para esta tierra y forjarla. Gracias a ellos existen las tradiciones de hoy, las identidades, el apego a la tierra. Ellos heredaron esa cultura y esas tradiciones y Queno mencionó como hoy los habitantes actuales deben continuarlas y transmitir las a sus hijos, así como las recibieron de sus mayores. Gracias a ellos tenemos la fiesta, tenemos el vino, tenemos la tierra, tenemos la vida y lo que hoy somos. Hubo personas que se emocionaron tanto con este sencillo acto de gratitud que se les salieron las lágrimas.

Queno Ceseña depositó en una urna varias osamentas de este panteón que estaban dispersas debido a los elementos naturales. Las enterró de nuevo, con mucho respeto, cavando entre varios. El padre Zavala las impregnó con agua bendita y las bendijo. “Son de nuestros ancestros” dijo Queno, “y merecen todo nuestro respeto”.

### **Plática sobre Fernando Consag**

Por la noche del 15 de noviembre, Carlos Lazcano ofreció una plática sobre la vida y obra de Fernando Consag. Lazcano presentó numerosas imágenes sobre los lugares de Consag, incluyendo aquellos de la Europa central y Croacia, donde nació. A muchos de los asistentes a la fiesta, la gran mayoría rancheros de la región, les sorprendió mucho ver los sitios que Consag dejó para venirse a vivir a Baja California.

### **Mañanitas a Santa Gertrudis**

A las 12 de la noche del día 15, toda la comunidad llevó mañanitas a Santa Gertrudis, la patrona de la región. Fueron varios grupos musicales los que participaron, así como mucha gente que espontáneamente le cantó las mañanitas a la santa. Muchos cantaron para dar gracias por favores recibidos, pagar mandas y hacer peticiones. En este acto, Queno Ceseña hizo una oración de agradecimiento a Fernando Consag, por las bendiciones que su trabajo trajo a esta región.

### **Misa en honor a Fernando Consag: entrega de la tierra de Croacia**

El día 16 de noviembre, al medio día, don Sigifredo Noriega Barceló, Obispo de Ensenada, celebró una misa en memoria de Fernando Consag. Durante la homilía el Sr. Obispo dirigió unas emotivas palabras, de una gran sencillez y profundidad, sobre la obra del misionero. Al final de la misa, don Eugenio Ceseña hizo entrega al Sr. Obispo de una pequeña urna conteniendo tierra de Varazdín, Croacia, la ciudad natal de Consag. El Sr. Obispo la depositó a los pies de la imagen de Santa Gertrudis, para que quede bajo su custodia. El acto fue sencillo y lleno de simbolismo. Don Eugenio Ceseña y Carlos Lazcano habían viajado a Croacia, en mayo del 2009, trayendo la tierra de Varazdín.

### **Placa en honor a Fernando Consag**

Después de la misa del medio día, toda la comunidad fue testigo de la develación de una hermosa placa en honor a Consag. El Sr. Obispo, junto con Doña Manuela Urías, la decana de los habitantes de Santa Gertrudis, y el padre jesuita David Kepler, vicerrector de la Universidad Iberoamericana, descubrieron la placa, labrada en piedra de gran calidad. La placa quedó colocada en uno de los muros de la misión de Santa Gertrudis. Su texto es el siguiente:

*En 1737 el jesuita Fernando Consag fundó la misión de Santa Gertrudis, sentando las bases del hoy estado de Baja California. Amor, fe, esperanza y audacia, fueron los valores que trajo y con los que llevó a cabo una labor evangelizadora profundamente humana y fecunda entre los indios cochimí. A 250 años de su muerte, la comunidad de esta misión le rinde un homenaje a su fundador, como un agradecimiento a quien entregó su vida por esta gran región.*

*Misión Santa Gertrudis La Magna,  
municipio de Ensenada, Baja California  
A 16 de noviembre del año 2009*

### Tercer tiempo (San Ignacio, Baja California Sur)

El ciclo de homenaje a Fernando Consag cerró con el tercer tiempo, el cual se llevó a cabo el tres de diciembre del 2009 en la pequeña población de San Ignacio, Baja California Sur. La fecha se escogió porque es el aniversario del nacimiento de Consag, ocurrido en Varazdín, Croacia en 1703. El sitio fue San Ignacio ya que esta misión fue la base de sus exploraciones, y en ella murió en 1759. Muchos años Consag fue el titular de esta misión, en la cual desarrolló importantes trabajos, destacando la construcción de su magnífico templo, el cual no alcanzó a concluir, pero le realizó la mayor parte.

Esta última parte del homenaje fue organizada por don Eugenio Ceseña, habitante de Santa Gertrudis, en coordinación con la presidencia municipal de Mulegé. Dio inicio a las diez de la mañana con una misa de acción de gracias celebrada por el padre Mateo Cristóbal Ortiz, párroco de la misión. Durante la misa don Eugenio Ceseña hizo entrega de una urna conteniendo tierra de Varazdín, Croacia, la que quedó en custodia bajo la imagen de San Ignacio. Don Eugenio, acompañado del delegado municipal, Sr. Ignacio López Arce, dirigió unas emotivas palabras sobre su viaje a Croacia, durante el cual trajo la tierra de Varazdín e igualmente allí dejó tierra de Santa Gertrudis. A esta misa y ceremonia asistió el presidente municipal de Mulegé, don José Manuel Murillo Peralta, acompañado por el director del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Baja California Sur, Lic. Jorge Amao, así como de otras autoridades municipales y federales.

A las 12 del día se hicieron tañer las campanas de la misión anunciando el Ángelus, tal como se hacía en los tiempos misionales. Enseguida se continuó en uno de los austeros y grandes salones de piedra de la misión, en donde se congregaron gran cantidad de personas de la comunidad. El maestro de ceremonias fue presentando a las autoridades y conferencistas, y todo dio inicio con las palabras de bienvenida por parte del Sr. Ignacio López Arce, el delegado municipal en San Ignacio.

Carlos Lazcano ofreció una interesante conferencia sobre la Croacia de Fernando Consag, y cómo era la tierra que cambió para venirse a vivir entre los indios cochimí. Posteriormente el presidente municipal de Mulegé, don José Manuel Murillo Peralta ofreció unas palabras resaltando la

importancia de conservar los valores que fundaron esta tierra, y que mejor forma de ello que la de recordar a los personajes pioneros, los fundadores, los que precisamente trajeron esos valores que ahora en mucho se han perdido y que tenemos que recuperar. Su plática fue muy emotiva.

Finalmente el Historiador Jorge Amao, director del INAH en Baja California Sur hizo una reflexión sobre el significado de histórico de este evento de homenaje, el primero que se le realiza a uno de los grandes misioneros de la península y que involucró a los Estados de Baja California y Baja California Sur, así como a los municipios de Ensenada y Mulegé, ya que en ambos dejó su gran obra el padre Consag, y en los dos fue un pionero y fundador. Además resaltó como la iniciativa de este homenaje fue de un grupo de ciudadanos, los miembros de la Sociedad de la Antigua California, quienes supieron conjuntar esfuerzos tanto de instancias privadas, oficiales y universitarias. Se trató de un evento que sin lugar a dudas promueve la identidad y raíces de lo bajacaliforniano.

Después de estas pláticas todos pasaron al atrio de la misión en donde fue develada una hermosa placa en honor al padre Consag. Tanto el presidente municipal como el Lic. Jorge Amao hicieron la develación. La placa se puso en este sitio ya que esta fue la misión de Consag durante muchos años y aquí está enterrado. Sobre el sitio de su entierro no se sabe exactamente en que punto de la misión se encuentra, pero es muy posible que sea en el interior de la iglesia. Para determinar con precisión el sitio y localizar sus restos habrá que hacer un estudio amplio. Una vez develada la placa se realizó una sencilla ceremonia, con mucho simbolismo en que se sembró una vid de la misión de Santa Gertrudis en la huerta de la misión de San Ignacio. Esto como símbolo de la hermandad entre los pobladores de ambas misiones, ambas atendidas por el padre Consag. Hay que recordar que las vides originales de Santa Gertrudis procedieron de San Ignacio.

Al final de todos los eventos oficiales hubo una comida en la misión, la cual se compartió con mucha gente de la comunidad. En esta comida el presidente municipal, don José Manuel Murillo Peralta, anunció que hará la propuesta para que la hermosa avenida de entrada a San Ignacio, hasta ahora sin nombre, lleve el nombre de Consag. Desde luego este sería un homenaje muy importante ya que fue aquí donde Consag dedicó muchos de sus esfuerzos y fue su residencia durante casi 30 años.

De esta manera se dio fin a los eventos de homenaje a Fernando Consag, con motivo del 250 aniversario de su muerte.

### **El municipio Fernando Consag**

Ya desde hace algunos años ha habido un movimiento, principalmente en Guerrero Negro, Baja California Sur, para que la mitad norte del actual municipio de Mulegé se separe y forme una nueva municipalidad. En ésta entrarían poblaciones como Guerrero Negro, Vizcaíno, Bahía Tortugas, Asunción, y otras, las que han tenido un crecimiento y una dinámica muy importante, de tal manera que justifican su autonomía municipal con el fin de que continúen desarrollándose de una manera sana.

Como resultado de la serie de homenajes a Consag, don Eugenio y don Antonio Ceseña Urías propusieron que si se da este nuevo municipio, lleve el nombre de su insigne evangelizador: Fernando Consag, como un homenaje y señal de gratitud a quien sentó las bases de esta región e inició su incorporación a la cultura occidental. Esta idea tuvo una buena acogida y se formó un grupo de ciudadanos de toda esa región, quienes impulsaron la propuesta, promoviendo la figura de Fernando Consag y las razones de porque debería llevar su nombre el nuevo municipio.

Finalmente, a fines del año 2010 hubo un plebiscito sobre la creación del nuevo municipio el cual tuvo poca participación ciudadana, por lo que la creación del nuevo municipio se pospuso por tiempo indefinido. Sin embargo, los promotores de esta idea continuaran con los esfuerzos de que se cree el nuevo municipio, y el grupo de ciudadanos que impulsó el nombre de Fernando Consag seguirán promoviendo la figura del misionero.

## DISCURSOS DURANTE EL HOMENAJE AL DR. MIGUEL LEÓN PORTILLA

9 de septiembre del 2009

### RELEVANCIA DE LA OBRA DE MIGUEL LEÓN PORTILLA

David Piñera Ramírez<sup>2</sup>

Instituto de Investigaciones Históricas de la  
Universidad Autónoma de Baja California

La invitación que me hizo nuestro amigo Carlos Lazcano para participar en este homenaje, motivó en mí una reflexión que me condujo a preguntarme ¿En dónde está la clave de la relevancia que han alcanzado la obra y la figura de Miguel León-Portilla? ¿Cómo explicarnos el impacto que tienen sus obras y su personalidad?

Posiblemente algunos de ustedes tendrán otras respuestas a esas preguntas, distintas a las que yo me aventuraré a presentar, consciente de que no es fácil opinar sobre una personalidad de la jerarquía de nuestro homenajeado.

Confesada pues mi limitación, como primer paso en nuestro intento señalo que algo que explica la notable proyección nacional e internacional de Miguel León-Portilla, es su amplia cultura humanística, que cubre ámbitos tan diversos como la historia, la filosofía, la antropología y las ciencias sociales en general. A eso va aunada una personal disposición a los idiomas, latín, griego, hebreo, francés, inglés, etcétera, que le ha permitido

<sup>2</sup> Originario de Tepic, Nayarit, bajacaliforniano por vocación. Doctor en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Es docente e investigador en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC y en la Facultad de Humanidades de la UABC. Desde 1985 es miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III. Su tema principal de investigación es el perfil histórico de la Universidad Autónoma de Baja California (UABC). Todo su trabajo lo ha desempeñado dentro de la UABC, de la cual ha sido Secretario General (1970-1972), Director General de Difusión Cultural (1961-1969), fundador y primer director (1975-1988) del Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC (actualmente Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC). Fue de los fundadores de la licenciatura en historia en la UABC, de la cual fue su primer coordinador (1986-1988). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre la temática histórica de Baja California. Recientemente recibió el doctorado Honoris Causa de parte de la UABC, como reconocimiento a sus importantes contribuciones a la promoción del estudio de la historia de Baja California.

profundizar en toda la riqueza de sentido humano que encierra el lenguaje. Vocablos, giros, expresiones que dan luz sobre las formas peculiares de entender la vida que tienen los diversos pueblos.

Precisamente por esa vía llegó a la cultura náhuatl, entrando por la puerta que le abrió su maestro Ángel María Garibay. Así, siendo un joven, tuvo el gran acierto de dar al mundo la *Visión de los vencidos*, a través de textos que tradujeron del náhuatl, contraponiéndola al único testimonio que existía hasta entonces de la conquista, que era el que habían dado los conquistadores españoles. Después de 50 años de que vio la luz, esa es la obra que mayor número de ejemplares ha alcanzado, de todas las publicaciones que hasta la fecha ha hecho la UNAM y eso no es fortuito, pues como dijera José Emilio Pacheco, se trata del “gran poema épico de los orígenes de nuestra nacionalidad”.

La *Visión de los vencidos* contiene otro rasgo de León-Portilla que explica ese porqué de su gran impacto como autor que estamos tratando de puntualizar. Siempre pone su intelecto al servicio de una causa social y humanamente justa. En ese caso fue colocarse en el lugar de los atropellados, los ultrajados, los vencidos y así inició una línea indigenista con la que ha sido congruente hasta la fecha.

Veamos ahora otra faceta. León-Portilla es un autor muy leído, porque tiene el don de la palabra, su prosa atrae y yo tengo para mí que eso es en virtud de su sentido poético. Quizá alguien se preguntará extrañado ¿Sentido poético en un historiador? Eduardo Matos muy finamente percibió eso al señalar que cuando León-Portilla estudió El canto de Netzahualcóyotl que dice: No acabarán mis flores/ No cesarán mis cantos/ Yo, cantor, los elevo, / Se reparten, se esparcen, pareciera que Miguel lo asume para sí mismo y exclama textualmente: “El corazón que ha comprendido al fin cuál ha de ser su camino, desea entonces hallar los cantos y flores que nunca perecen”.

Ese sentido poético le encontramos también en textos que ha escrito sobre Baja California, su *California mexicana*, como gusta llamarla. Al hablar del escenario natural de la península lo califica de “geografía de la esperanza”, haciendo eco a los ecologistas y refiriéndose al desierto bajacaliforniano, que para muchos puede resultar áspero, él lo califica de “ámbito donde reina el silencio y la paz que cautivan”. Justamente esa sensibilidad

le ha permitido que su prosa alcance “la intensidad de la poesía”, como dijera David Brading, refiriéndose a Octavio Paz.

Desde otro ángulo, la razón de ser de León-Portilla una personalidad ampliamente reconocida la podemos encontrar en su sentido institucional, no ha sido un intelectual confinado en su gabinete de estudio, sino que ha asumido serias responsabilidades institucionales: director del Instituto Indigenista, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, de la Academia Mexicana de la Historia, miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, embajador de México ante la UNESCO. Es decir, se ha comprometido con organismos que tienen una misión fundamental.

Esa actitud, aplicada al ámbito de Baja California, lo condujo a que, siendo Director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, pensara en la creación de un organismo que se avocara al estudio del pasado bajacaliforniano. Fue así que logró conjuntar las voluntades del Rector de la UNAM, Dr. Guillermo Soberón y del de la UABC, Ing. Luis López Moctezuma, para crear en 1975 el Centro de Investigaciones Históricas UNAM-UABC, con sede en Tijuana y que posteriormente se convirtiera en nuestro actual Instituto de Investigaciones Históricas. Ya han transcurrido 34 años y como un buen *pater familie*, ha estado siempre al pendiente del hijo que engendró. En su ejemplo y en su prédica seguimos encontrando el rumbo que nos hace ver la importancia de la historia de la región, como fundamento de un sentido de identidad bajacaliforniana.

Una muestra de que tu mensaje ha encontrado eco está en que nos hallamos aquí convocados por un personaje histórico, tan caro a ti, como Fernando Consag, a quien se le reconoce un papel fundacional respecto de los hoy Estados de Baja California y Municipio de Ensenada. La historia generando lazos de cohesión social.

Permítaseme ahora referirme a otros rasgos que presenta no tanto el intelectual sino el ser humano Miguel León-Portilla. La fortuna de poder tratarlo de cerca nos ha permitido ver y admirar la bella relación que a través de los años ha cultivado con su esposa Chonita. La actitud de ambos resulta ejemplar en estos tiempos de fricciones y rupturas. El respeto y apoyo que recíprocamente se brindan han sido invaluable para la destacada trayectoria de él, a la vez que ha permitido que la Dra. Ascensión Hernández

de León-Portilla labre también una brillante carrera, que recientemente le ganó un sitio en la prestigiada Academia Mexicana de la Lengua.

¿Y qué decir del amigo cordial, que invariablemente nos brinda respaldo y afecto?

Felicitémonos, pues, de rendir homenaje en esta noche a un ilustre pensador y a un ser humano integral.

## MIGUEL LEÓN PORTILLA Y SU OBRA CALIFORNIANA

Carlos Lazcano

Sociedad de la Antigua California

Como muchos de ustedes lo sabrán, la historia y la geografía son dos ciencias que se retroalimentan: la historia es el tiempo, los hechos; la geografía es el espacio donde ocurren los hechos. Hace muchos años, ya más de 30, emprendí un recorrido por el espacio-tiempo de esta tierra tan maravillosa que es nuestra península de Baja California.

Aunque desde mi niñez siempre sentí una atracción por la historia y por los viajes californianos, fue en especial un libro el que despertó en mí esa fascinación por la California mexicana. Me refiero a la "Historia Natural y Crónica de la Antigua California", del misionero jesuita Miguel del Barco, quien viviera 30 años en los desiertos bajacalifornianos del siglo XVIII, y fue precisamente don Miguel León Portilla quien rescató esos textos olvidados, los editó y los publicó en el año de 1973, cuando era director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM.

Recuerdo como disfruté de su lectura, y como la he vuelto a disfrutar cada vez que lo releo o consulto, ya que es un texto indispensable para quien quiere indagar en los orígenes de nuestra sociedad bajacaliforniana. El solo rescate de este texto merecería un agradecimiento de nosotros los bajacalifornianos. Pero hay mucho más.

Don Miguel León Portilla ha sido muy reconocido principalmente por su obra sobre la filosofía e historia del pensamiento náhuatl. Sin embargo, no menos importantes son sus contribuciones a la historia de Baja California, especialmente en el rescate de sus fuentes, documentos de los siglos

XVI al XIX. Por los escritos californianos de don Miguel han desfilado los indios californios, Hernán Cortés y otros navegantes, cartógrafos, soldados, misioneros, rancheros, gobernadores, y muchos otros personajes.

Los trabajos de don Miguel han sido la base para muchas investigaciones, y han abierto la puerta de numerosos caminos a seguir. Solo a manera de ejemplo mencionaré tres líneas de investigación histórica en las que he profundizado siguiendo los planteamientos de los estudios de don Miguel. Y quiero hacer énfasis en que sus estudios me han motivado profundamente y me han permitido descubrir otros rostros y otras visiones de nuestra historia y nuestra tierra.

Iniciaré citando el estudio de los navegantes españoles que descubrieron la Antigua California en la primera mitad del siglo XVI. Aquí el protagonista es Hernán Cortés. Sobre este tema destaca el libro de don Miguel llamado "Hernán Cortés y la Mar del Sur", en donde detalla las exploraciones que el Marques del Valle llevara a cabo por el Pacífico, y en cuyo contexto descubriera y explorara la península de Baja California.

A lo largo de este estudio se nos revela otra cara de Cortés, que nada tiene que ver con la del fiero conquistador que se nos ha mostrado y que tiende a reconciliarnos con su figura histórica. Esta historia de Cortés en nuestra tierra es fascinante. Junto con las esperanzas de los descubrimientos, del encuentro con las amazonas, con las riquezas, se encuentran traiciones, tormentas, motines, asesinatos, naufragios, luchas de poder, pero sobre todo una serie de hombres audaces que se enfrentaron a mares desconocidos en condiciones tan difíciles que hoy día nos es imposible imaginar. Cualquier novela se queda corta ante estas realidades. Pero sobre todo, estas navegaciones nos dejan ver la figura extraordinaria de Hernán Cortés, que supo superar todas las adversidades posibles. Este trabajo de don Miguel me gustó tanto que de él ya he derivado cuatro libros sobre estas primeras navegaciones.

Otro de los temas californianos favoritos de don Miguel es el de su cartografía histórica. Quien no haya leído "Cartografía y Crónicas de la Antigua California", sin lugar a dudas se ha perdido de un magnífico libro y de un importante conocimiento sobre nuestra historia. Pues bien, este libro marcó mi inicio en el análisis de la cartografía antigua de mi tierra, y desde entonces son los viejos mapas californianos de los siglos XVI al XVIII principalmente, una de mis más importantes herramientas de estudio.

Imagínense la sorpresa de ir viendo una serie de mapas del siglo XVI, en donde primero ni siquiera aparece México, y después, poco a poco se va dibujando a nuestro país, hasta que finalmente aparece la península, y su perfil geográfico empieza a delinearse, primero como un grupo de islas, hasta que en 1541 ya se le vio como península. Si uno va revisando cuidadosamente la toponimia de ese tiempo se dará cuenta de cómo en los primeros mapas los nombres de la península variaron mucho; desde la tierra de Santa Cruz, tierra de Hernán Cortés, isla del Marques, hasta que finalmente apareció California, primero para el Cabo San Lucas y después para toda la península, e incluso más allá.

Aunque los primeros mapas de esta tierra se dieron durante la expedición de Hernán Cortés, en 1536, no es sino hasta 1562 que aparece por vez primera en un mapa el nombre de Cabo California aplicado al hoy Cabo San Lucas. Es la utilización cartográfica más antigua que conocemos del nombre California para un punto de la península. Y no es sino hasta 1587 que vemos el mapa más antiguo conocido, en donde la palabra California aparece para toda la península. Igualmente ya he publicado algunos libros y ensayos sobre este tema, siguiendo las pistas de don Miguel. De hecho, uno de mis proyectos actuales más importantes se llama "Baja California través de los mapas" y ha sido inspirado en la obra de cartografía histórica de nuestro homenajeado.

El tercer tema de estudio que he seguido, motivado por los trabajos de don Miguel, es el de los misioneros. Y quiero destacar que no es sobre misiones, sino sobre misioneros, sobre los hombres, los seres humanos que llevaron a cabo la epopeya de iniciar esta tierra. El ya citado libro del padre Miguel del Barco, ha sido mi texto de cabecera e inspiración. No es el único de los publicados por don Miguel. Dicho texto me conmovió profundamente y me llevó a intentar responder una pregunta, desde mi punto de vista fundamental: ¿Cuáles fueron las motivaciones personales para que los misioneros jesuitas renunciaran a su cómoda vida en Europa, y se vinieran a recluir al confín del mundo, que eso era la California de ese tiempo? Los estudios de don Miguel me han dado mucha luz en la búsqueda de esta respuesta. Desde entonces he procurado buscar la huella de los misioneros, seguir sus pasos en el desierto, conocer los sitios donde estuvieron. E intentado ver con sus ojos este desierto que tanto amaron.

No cualquiera renuncia a su patria, a su familia, a sus títulos universitarios, a las comodidades, por seguir un ideal. En sus trabajos don Miguel nos ha mostrado a muchos hombres que sí lo hicieron, y con ello fundaron esta tierra. Hay quienes creen que el legado de los misioneros son unos cuantos templos y ruinas diseminadas a lo largo de la península. Se confunden. El verdadero legado es la California mexicana que ellos iniciaron y que hoy nosotros seguimos construyendo.

Los textos de misioneros que don Miguel ha venido rescatando y estudiando nos hacen ver esos primeros esfuerzos que nos dieron origen. Nos dejan ver todos los valores que trajeron los misioneros consigo. Valores como el amor, la fe, la esperanza, la audacia, porque eran eso, muy audaces, y tantos otros. Precisamente en eso veo uno de los aspectos más importantes de la obra de don Miguel al rescatar para nosotros estos textos. En nuestros actuales tiempos, tan difíciles, en que parece que estamos perdiendo el rumbo, es de la mayor importancia voltear hacia nuestros fundadores y rescatar esos valores con que nos formaron. Cuando alguien se extravía tiene que volver a su punto de partida.

¿Qué tan importante es la labor de un historiador? Está mucho más allá del simple hecho de relatar cronologías o enseñar hechos pasados. En ella está la conciencia de nuestra identidad y del amor por la tierra de cada uno.

Por eso don Miguel, este homenaje que hoy le rendimos es un acto de gratitud por lo mucho que nos ha enriquecido con su trabajo. Mucho apreciamos su honestidad intelectual y su compromiso con la verdad histórica, la que conlleva un compromiso con la tierra, y desde luego, con Baja California. Sabemos del amor y del aprecio que le tiene y nos sentimos muy honrados de que hoy esté aquí, con nosotros. Muchos dicen que uno es del lugar donde nace, pero creo que uno es del lugar donde se vive, y usted, don Miguel es en este momento un bajacaliforniano distinguido.

## DISCURSOS DURANTE EL HOMENAJE OFICIAL A FERNANDO CONSAG

10 de septiembre del 2009

FERNANDO CONSAG

Heberto Peterson Legrand<sup>3</sup>

Cronista de la ciudad de Ensenada

Hoy estamos siendo testigos de un acto de justicia que mucho honra al pueblo de Ensenada y al Estado de Baja California, al ponerse el nombre del ilustre jesuita Fernando Consag a esta plaza y al paseo que partiendo del nodo CICESE-UABC termina en el bulevar Lázaro Cárdenas. La presencia del doctor don Miguel León Portilla, uno de los historiadores más prestigiados que ha dado nuestro país, que ama a la Baja California y mucho ha escrito sobre ella, avala este significativo acto que hoy escribe una bella y trascendental página en nuestra historia local.

Es también el momento más adecuado para reconocer el talento de un ensenadense que se dio a la tarea de profundizar en el conocimiento de este extraordinario misionero jesuita, y para ello se sumergió en las fuentes históricas, siguió los pasos de Consag en Baja California y se trasladó a su país de origen, Croacia, para interiorizarse aún más en su personalidad conociendo su ciudad natal, sus gentes, las instituciones donde estudió, las universidades donde impartió clases, y bebiendo en todas estas fuentes se fue transparentando ante él la personalidad íntegra de este apóstol profundamente amado por los cochimíes y a quienes amó con todo ese amor cristiano que emanaba de su ser.

<sup>3</sup> Cronista de la Ciudad de Ensenada, es también director del Archivo Histórico de Ensenada, del cual fue su fundador. Anteriormente fue director de educación en el gobierno municipal de Ensenada, director de la Casa de la Cultura, coordinador de comunicación en la Secretaría de Educación y Bienestar Social del Gobierno del Estado, entre otros cargos públicos. Ha sido maestro universitario y ocupado varios cargos en universidades privadas de Baja California. Fue director del periódico ensenadense El Vigía y articulista en varios diarios y semanarios del Estado. Es autor de cuatro libros y miembro de varias asociaciones culturales y sociales.

En ese transitar por la tierra de Consag, nos ofreció como fruto de sus investigaciones una extraordinaria obra titulada: "Fernando Consag, textos y testimonios", que escribió en coautoría con un paisano de Consag, Denis Pericic, y que fue publicado y editado por la Fundación Barca en el año 2001. Me refiero, damas y caballeros, al ensenadense Carlos Lazcano Sahagún. Carlos, durante años ha luchado para que a nuestro ilustre jesuita se le haga justicia, y para ello ha tocado muchas puertas.

Justo es reconocerle al señor presidente municipal, licenciado Pablo Alejo López Núñez, el haber tenido la sensibilidad humana, intelectual y cultural para valorar a Fernando Consag, aceptar la propuesta y proponérsela al cabildo, quien por unanimidad aceptó la denominación que en este trascendente acto estamos testimoniando.

Nuestro Fernando Consag, formado en la cultura del antiguo continente y contando con una formación en humanismo cristiano, la filosofía, las artes y las ciencias, optó por dejar la comodidad que su época le ofrecía; su cátedra en universidades y su familia a la que nunca volvió a ver, para ardiendo en amor, venirse a estas tierras inhóspitas, áridas, animado por el espíritu apostólico, traer la buena nueva y entregarse en cuerpo y alma al servicio de sus hermanos los nativos de la Baja California inyectando la savia educativa y cultural en una nueva cultura que amanecía iluminando con su apostolado las realidades de esta tierra de misiones.

Permítanme enumerar sólo algunos datos y acciones del jesuita Fernando Consag: introdujo la evangelización en estas regiones y sentó las bases de la cultura cristiano occidental, él sabía que el progreso material desvinculado del espiritual produce superficialidad e inestabilidad; elaboró los primeros mapas del interior de nuestro estado; fue el primer naturalista de nuestro municipio y del estado y escribió una de las más importantes historias naturales; fue el primer misionero que evangelizó a los indios del estado, en quienes desbordó su amor e interés por instruirlos y con ellos consolidó nuestra cultura; fue el primer etnógrafo y antropólogo; se le considera el primer humanista que predicó con el ejemplo y la palabra; introdujo la agricultura y la ganadería; realizó los primeros bautizos y matrimonios; construyó el

primer camino que unió Baja California Sur con Baja California; inició el cultivo de la uva; después de 20 años de entrega a su apostolado murió en la misión de San Ignacio, el 10 de septiembre de 1759, y hoy, a la distancia de 250 años, estamos aquí reunidos para recordarlo en este espléndido homenaje que es a su vez un reconocimiento a la orden de San Ignacio de Loyola, que tan fecunda labor realizó en el noroeste de nuestra patria.

Al doctor Mijo Korade, de la Universidad de Zagreb, y a la doctora Simona Binková, de la Universidad de Praga, les extendemos la mano amiga, la mano hermana, y les decimos que la antorcha de la fecunda labor de este admirable misionero jesuita, que supo florecer donde Dios lo puso, no puede quedar escondida. No hay nada más triste, frío y glacial, que el de una sociedad indiferente e insensible a los hechos trascendentes que marcan su destino, y este acto ilumina y rescata, a la distancia de 250 años de su fallecimiento, las huellas de su paso que estuvieron a su vez marcadas con el fuego ardiente de su amor, que logró fertilizar los corazones de sus hermanos los cochimíes, a quienes entregó lo mejor de sí mismo.

En él se hizo realidad aquel pensamiento de San Agustín que dice: el prójimo no es un instrumento del que me sirvo egoístamente para llegar a Dios, sino el lugar en que encuentro al Dios que solicita mi amor sin fisuras, y aquel otro que dice: Dios es amor ¿cómo es la cara del amor? Tiene pies; son los que caminan hacia la iglesia, tiene manos; son las que se extienden hacia el pobre, tiene ojos; son los que ven al necesitado, tiene oídos; son los que oyen al Señor. Finalmente dice que: los hombres salen a hacer turismo para admirar las crestas de los montes, el oleaje tempestuoso de los mares, el fácil y copioso curso de los ríos, las revoluciones y los giros de los astros y, sin embargo, se pasan de largo a sí mismos.

Consag quiso ayudarles a los cochimíes a encontrar el más profundo sentido de sus vidas, y para ello donó su vida.

¡Enhorabuena! y felicidades Ensenada.

## ¡BIENVENIDO FERNANDO CONSAG!

Fernando Araujo Cota<sup>4</sup>

Seminario de Historia de Baja California

Una característica muy distintiva de nuestra Ensenada son los nombres de sus calles, en donde aparecen, sobre todo en su primer cuadro, nombres de los principales ciudadanos que forjaron su historia y que son muy propios de nuestra ciudad ya que en ninguna otra se encuentran. Ejemplo de estos personajes son: Ruiz, Gastélum, Ryerson, Riveroll, y hasta el nombre de un virrey de la Nueva España, don José de Valladares conde de Moctezuma, existe en nuestras calles.

Y de entre todos estos admirables hombres es indiscutible que aun nos faltan otros, tales como, precisamente, el padre jesuita Fernando Consag, pero que a partir de hoy engalana ya nuestras calles. Fue este misionero quien dentro de sus muchas exploraciones logró vencer el desierto Central, o como bien lo llamara nuestro amigo e historiador David Zárate Lopereña "el desierto Cochimí". Podemos considerar a Consag como el misionero que más exploró Baja California: 15 años anduvo recorriendo nuestro estado y municipio, estableciendo los primeros núcleos de evangelización y civilización.

Para terminar, ¡con mucho gusto!, ¡con mucha emoción!, quiero repetir: padre Fernando Consag bienvenido a engalantar y honrar las calles de nuestra ciudad.

<sup>4</sup> Presidente del Seminario de Historia de Baja California. Médico familiar e historiador por vocación. Durante 29 años fungió como médico familiar en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS), siendo reconocido como el mejor médico familiar de Baja California. Es el maestro decano de la Facultad de Psicología de la Universidad Xochicalco, en Ensenada. En cuatro ocasiones ha sido Presidente del Seminario de Historia de Baja California, del cual fue uno de sus fundadores. Es miembro de varias asociaciones de historiadores de Baja California. Ha sido ponente en numerosos simposios y congresos sobre temas de historia de Baja California y Ensenada. Tiene publicados varios artículos en la Memoria anual del Seminario de Historia de Baja California.

DISCURSOS  
DURANTE EL HOMENAJE  
A LOS JESUITAS

11 de septiembre del 2009

¿POR QUÉ UN HOMENAJE A LOS JESUITAS?

Carlos Lazcano Sahagún  
Sociedad de la Antigua California

Hace 241 años, en febrero de 1768, salían expulsados de la Antigua California 16 jesuitas. Salían como prisioneros, de una manera totalmente injusta. Se cumplía así, en la península de Baja California, el decreto del rey Carlos III que ordenara la expulsión de la Compañía de Jesús de todos los dominios de España. En su salida no hubo una sola palabra de gratitud, ni el más mínimo reconocimiento, ni un gracias a un esfuerzo sostenido durante 70 años. Nada. Al contrario, salieron tratados como delincuentes.

A lo largo de 70 años, los jesuitas fueron fundando la Antigua California, y la hicieron parte de México de una manera efectiva. Fueron alrededor de 60 los jesuitas que laboraron en la península. Dieciséis de ellos aquí murieron y fueron sepultados en esta tierra. Muchos de ellos entregaron su vida a Baja California para que sus habitantes tuvieran una existencia más digna. Con esta entrega dejaron su patria, su familia, títulos nobiliarios y universitarios. Lo dejaron todo para venir acá y formar una nueva sociedad. Y lo hicieron de una manera generosa, sin escatimar en esfuerzos y costos. Así, fue el amor lo que fundó a Baja California. Fernando Consag fue un ejemplo del nivel de entrega y compromiso que los jesuitas adquirieron con Baja California.

Bien dicen que nunca es tarde para agradecer, y es dentro del marco de homenaje a Fernando Consag, que queremos externar nuestro profundo agradecimiento a los jesuitas, los de ayer y los de hoy, por su impresionante

obra de amor. Gracias a los de ayer, porque fundaron lo que hoy somos, de hecho buena parte del noroeste mexicano a ellos se debe. Y nos fundaron con una serie de valores que deberíamos retomar con fuerza: amor, audacia, valor, fe, constancia, entrega, entre los más importantes. Los jesuitas de hoy siguen abriendo conciencias, con su labor educativa y con su entrega y acompañamiento a tantas comunidades marginadas.

Por eso, como ciudadanos de Ensenada y de Baja California, todos los que participamos en estos eventos de Fernando Consag, también queremos agradecer y homenajear a los jesuitas, a la Compañía de Jesús, la que ha desarrollado desde hace varios siglos una impresionante obra humana en nuestra patria México, y en especial en Baja California. Dicha obra nos ha fundado, nos ha dado identidad, raíces, tradiciones y cultura. Gracias a ello todos estamos aquí y con orgullo manifestamos nuestro ser bajacaliforniano, que arranca precisamente por la labor jesuítica.

FERNANDO CONSAG, S.J.: MISIONERO DE CALIFORNIA  
María Eugenia Bonifaz<sup>5</sup>

Sr. Presidente Municipal, Pablo Alejo Núñez, Sr. Obispo Sigifredo Noriega Barceló, Reverendo Padre José Amado Fernández Ruiz, representante del Padre Provincial de la Cía. Mexicana de Jesús, altos dignatarios jesuitas, historiadores distinguidos que nos acompañan, amigos, el historiador, espeleólogo e incansable explorador, Carlos Lazcano Sahagún, me ha brindado la oportunidad, que mucho valoro, de compartir con ustedes estos momentos en honor del gran misionero jesuita Fernando Consag.

En días pasados hemos tenido oportunidad de revivir, en parte, “la larga penosa experiencia” que fue su permanencia en la península de California. Quienes hayan leído el libro de Textos y Testimonios sobre su vida, acuciosamente recopilado por Carlos Lazcano y Denis Pericic, o hayan

<sup>5</sup> Destacada escritora e intelectual ensenadense. Estudió filología en la Universidad de Salamanca, España y un diplomado en historia del arte en la Universidad Anáhuac. Ha publicado varios libros, entre novelas, ensayos y temas históricos. Le han sido publicados numerosos artículos y ensayos históricos sobre Baja California y sus personajes. Conferencista en diversas universidades e instituciones, tanto nacionales como de los Estados Unidos.

incursionado en otras fuentes que dan testimonio de su labor, saben que en unas cuantas palabras es imposible abarcar los veintisiete años que dedicó a la California, la nuestra, la antigua, la original, no la Baja, como ahora quieren muchos abreviar.

A esta tierra de peñascos y escasos aguajes, llegó en plena juventud a los veintinueve años, en 1732, a unirse a sus compañeros que bregaban en la península desde hacía treinta y cinco años. Acompañados de pocos soldados y colonos habían avanzado con extremas dificultades en la conquista que se dio en su mayor parte, como excepción, por medio del convencimiento que logró vencer paso a paso la desconfianza y hostilidad de los indígenas a quienes, desde entonces, jamás nadie ha vuelto a tratar con ese amor.

El padre Consag pertenecía a esa estirpe de hombres que habían abandonado todo: familia, patria, amigos, cátedra, colegas de su nivel intelectual, guiados por su fe, una mística humanista y lealtad a la corona. Entregado como ellos, a una labor titánica, lograron integrar con innumerables sacrificios, exploraciones, aprendizaje de lenguas nativas, y fundando misiones, a la población de la península a la cultura occidental cuyo avance era inexorable.

Como todo choque cultural, hubo consecuencias inevitables: se dolían sinceramente de la mortandad indígena causada por este mismo factor y enfermedades contra las que no tenían defensas. A cambio, se rescataban de una vida nómada, conocían la agricultura y trasponían el umbral para colocarse en el tiempo en que marchaba gran parte de la humanidad.

Tras setenta años, terminada la etapa jesuita (1767) de los cincuenta y nueve misioneros que pasaron a la California, quince sacerdotes y un hermano habían muerto en la California y coincidentemente, quince sacerdotes y un hermano, salieron de ella con vida. El legado de la era misional jesuita es enorme, la deuda con ellos también lo es. A través de vidas como las del padre Consag, quien yace en la Misión de San Ignacio, pero vive en nuestra memoria, nos unimos a la Nueva España y posteriormente seríamos heredados a nuestro México independiente.

Al retirarse por disposición real en 1768, ya que se les imputaba falsamente que pretendían crear un gobierno teocrático, vendrían los francis-

canos que apenas cuatro años estuvieron en esta California, después dominicos, que heredaron las misiones jesuitas y fundaron nueve en nuestro estado hasta que todas, sur y norte, fueron secularizadas a mediados del Siglo XIX. Toda época tiene su valor, pero sin la permanencia y reciedumbre de aquellos primeros misioneros, soldados y colonos que soportaron la tremenda soledad y agreste entorno que los enfrentaba, esta tierra que hoy pisamos no la pudiéramos llamar nuestra.

Es justo que nos detengamos en el tránsito de nuestras vidas para reflexionar sobre este pasado. Gracias a historiadores como los Dres. Miguel León Portilla, Carlos Lazcano, Mijo Korade y Simona Binková, que no olvidan y valoran su vocación que traspuso mares, sierras y cañadas, para servir en nuestra California, el día de hoy, en nombre del padre Consag, en este aniversario de su muerte, pero celebrando su vida, nos unimos espiritualmente a su lejano país: Croacia. Trascendiendo los siglos se están creando, de nuevo, lazos de unión entre un continente y otro, entre su país y el nuestro, entre Varazdin, su ciudad natal, y Ensenada.

Del padre Fernando Consag se dijo a su muerte: Mereció colocarse su nombre entre los hombres ilustres de la California, y por fin, así se está haciendo.

Ya se nombró la avenida de entrada a Ensenada con el nombre del padre Fernando Consag, puesto que él fundó la primera misión en nuestro estado: Santa Gertrudis, después vendría San Francisco de Borja y valerosas expediciones por el golfo de California hasta el Río Colorado. Por todo ello, esta placa colocada en el Jardín de los Misioneros, del Centro Cultural, Cívico y Social de Ensenada, será una constancia más del reconocimiento que merece, con la esperanza de que generaciones futuras se pregunten y puedan responder quién fue Fernando Consag. Ojalá que así como lo reconocemos, sigamos su ejemplo y cada quien en su parcela haga lo mejor que pueda por esta lejana y olvidada provincia.

Él, ellos, ya hicieron su parte, cumplieron su misión. Ahora nos toca a nosotros hacer la nuestra.

## HONOR A QUIEN HONOR MERECE

José Luis Fernández Ruiz<sup>6</sup>

Centro Social Cívico y Cultural Riviera

Señor presidente municipal Lic. Pablo Alejo López Núñez,  
Sr. obispo de Ensenada, don Sigifredo Noriega Barceló,  
Jesuita José Amado Fernández Ruiz, representante personal del sacerdote  
Jesuita Carlos Morfín Otero, Provincial de la Provincia Mexicana de la  
Compañía de Jesús

María Eugenia Bonifaz de Novelo

Carlos Lazcano Sahagún

Ing. Sebastián Serra Martínez, rector de la Universidad Ibero Americana  
campus Tijuana.

Jesuita Lorenzo Arrubarena, Superior de la comunidad Jesuita en Tijuana  
Damas y caballeros.

Para mi hoy, es un orgullo como director del Centro Social Cívico y Cultural Riviera de Ensenada estar ante ustedes, por dos razones muy importantes, la primera de ellas, es un honor que el ciudadano presidente municipal de Ensenada Lic. Pablo Alejo López Núñez haya escogido este bello lugar, el Jardín Misional, para rendir un merecido tributo a la Compañía de Jesús en honor a los sacerdotes Jesuitas.

La segunda porque en mi familia hay jesuitas, y mi padre José Luis Fernández Bandini fue formado por ellos, así mismo tíos y mi primo José Amado aquí presente.

La compañía de Jesús fundada por Ignacio de Loyola son verdaderos soldados disciplinados y con un alto grado de honor y de obediencia al Papa, este día reflexionemos y admiremos a estos hombres que despojados de todo egoísmo, estos seres humanos tuvieron a bien dedicar su vida a otros seres humanos los indígenas de Baja California, estos sacerdotes jesuitas dejando una vida cómoda en Europa vinieron a nosotros con una fe inquebrantable a los seres humanos los indígenas que poblaban estas tierras. Los Jesuitas fueron incluyentes con los habitantes y decidieron darles

<sup>6</sup> Director del Centro Social Cívico y Cultural Riviera. Tiene estudios en ciencias y técnicas de la información en la Universidad Iberoamericana y de fotografía en la School of Modern Photography y en la Eastman Kodak Company. Ha sido en Ensenada empresario en el ramo de la fotografía. Entre el 2004 y el 2010 fue director del Riviera. Gracias a sus esfuerzos se logró que el histórico edificio del Riviera fuera reconocido por el Gobierno Federal como Monumento Artístico Nacional.

los conocimientos, pero una parte, la más importante, era respetarles su identidad y tener la mezcla perfecta para lograr el progreso de esta inhóspita península. Los jesuitas fueron administradores, comerciantes, etnólogos, ganaderos, agricultores, maestros, consoladores, médicos, arquitectos y sacerdotes, todo lo dieron sin esperar nada a cambio, como seres humanos cuantos días no habrán llorado con amargura, con desasosiego extrañando a sus seres queridos, sin recibir una palmadita de agradecimiento, muchas veces ni siquiera una mirada de bondad, claro diremos su fe era su sostén, pero todo ser humano requiere de reconocimiento. Su premio en esa época fue su expulsión. Hoy honraremos a estos héroes de Baja California a 250 años de la muerte de Fernando Consag y gracias a la iniciativa de Carlos Lazcano y con el apoyo del presidente municipal Lic. Pablo Alejo López Núñez estamos reunidos para rendir este merecido tributo a los misioneros y sacerdotes jesuitas.

Muchas Gracias.

## AGRADECIMIENTO POR EL HOMENAJE A LOS JESUITAS

José Amado Fernández Ruiz, S.J.<sup>7</sup>

en representación del Carlos Morfín Otero, S.J.

Provincial de la Compañía de Jesús en México.

Lic. Pablo Alejo López Núñez, presidente municipal de Ensenada, Dn. Sigifredo Noriega Barceló, Obispo de la Diócesis de Ensenada, Carlos Lazcano Sahagún, historiador y promotor del homenaje a Fernando Consag S.I., P. Lorenzo Arrubarrena Aragón S.I., Superior de la comunidad jesuita de Tijuana, Ing. Sebastián Serra Martínez, rector de la Ibero Tijuana, Lic. José Luis Fernández Ruiz –de él no me cuesta trabajo recordar los apellidos, pues es mi primo y compartimos los mismos apellidos-,

<sup>7</sup> Originario de Puebla de los Ángeles. Puebla. En 1964 ingresa al noviciado de la Compañía de Jesús en México. En 1967 obtiene el grado de licenciado en Filosofía en el Instituto Libre de Filosofía en la ciudad de México. En 1979 hace su tercera probación como jesuita en Alcalá de Henares, España. En 1980 obtiene la licenciatura en teología por la Universidad de Comillas, en Madrid, España. Entre 1980 y 1985 labora en el Centro de Integración Universitaria de la Universidad Iberoamericana de la Ciudad de México. En dicha universidad obtiene la licenciatura civil en filosofía. Del 2001 al 2010 es Rector del Instituto Oriente de la ciudad de Puebla, parte del sistema de colegios jesuitas. Actualmente colabora en la Obra Nacional de la Buena Prensa.

administrador del Centro Social, Cívico y Cultural Riviera, distinguidos miembros del presidium:

En primer lugar me hago portador de los saludos y el agradecimiento del P. Carlos Morfín Otero S.I., Provincial de la Compañía de Jesús en México, y de todos los jesuitas de México, por este reconocimiento a los jesuitas que evangelizaron y civilizaron la California, durante el virreinato, entre los fines del siglo XVII y los del siglo XVIII en que fueron expulsados, por Carlos III, de todos los dominios de España. Evangelización y civilización que incorporaron a la patria lo que es esta parte del noroeste de México que abarca Nayarit, Sinaloa, Sonora, Durango, Chihuahua y Baja California.

Principiaré por recodar las palabras del P. Karl Rahner S.I.<sup>8</sup> contestando a la pregunta *¿Por qué soy jesuita?* que él y otros muchos jesuitas respondieron.

Él decía que no eran jesuitas por seguir el brillo de grandes teólogos y científicos que ciertamente no faltaban en la Compañía de Jesús, ni por el renombre que la palabra *jesuita* tiene dentro de ciertos ámbitos cultos, o por lo afamadas que puedan ser sus instituciones educativas. Si no que era jesuita por aquella multitud anónima de jesuitas que habían entregado sus vidas en las selvas de Indochina, en la jungla del Amazonas, en los hielos árticos o en los páramos desérticos... por su convicción de que Dios, en su generosidad sin límites, capacita lo más débil de nosotros para hacerlos compañeros de su hijo en la construcción de su reino.

Hoy estamos rescatando a uno de esos misioneros anónimos, el P. Fernando Consag S.I. y a los jesuitas que con él entregaron sus vidas por llevar la civilización y el Evangelio a la California para que llegara a ser este rincón de la patria.

Para entender la misión del P. Fernando Consag S.I. y los jesuitas evangelizadores de la California es necesario remontarse a la figura de San Ignacio fundador de la Compañía de Jesús y de cuya experiencia espiritual se nutre la vida de los jesuitas.

<sup>8</sup> Karl Rahner S.I. (1904-1985), profesor de teología dogmática en Innsbruck, Munich y Münster, una de las figuras más destacadas en la renovación teológica de la Iglesia que desembocó en el Concilio Vaticano II.

Íñigo López de Loyola –San Ignacio- era uno de tantos capitanes que junto con Pizarro, el Duque de Alba, don Juan de Austria, Hernán Cortés, Almagro... conquistaban el mundo para la España del Siglo de Oro. Sólo que un cañonazo le fractura una pierna en su primera batalla, en la defensa de Pamplona (20 de mayo de 1521) y tiene que ir a convalecer a su castillo de Loyola.

Obligado a leer vidas de santos para pasar las horas muertas sufre una transformación inesperada: para su sorpresa le gusta lo que lee y, al final, sueña con ser santo. Piensa como militar que a Dios también se le conquista como se conquista una fortaleza. Y en Manresa, donde se ha ido a vivir como ermitaño en una cueva, cree alcanzar a Dios con una vida extremadamente austera de ayunos y penitencias. Su gran descubrimiento será que no es el hombre el que puede conquistar a Dios, sino que es él que debe dejarse conquistar por Dios. Y esa conquista es tan generosa que Dios no hace al hombre su esclavo, sino el compañero de su Hijo en la construcción de su Reino para construir una sociedad verdaderamente fraterna, justa y solidaria, en la que nos veamos y nos tratemos como hermanos por ser Él nuestro Padre común.

Desde esa perspectiva, para los jesuitas misioneros de la California tenía pleno sentido su trabajo entre los habitantes menos civilizado del agreste suelo de la California, porque para ellos, en los más marginados, podía florecer, de manera preferente, la invitación de Dios a colaborar, con la generosidad de éstos, a la generosidad de Dios en su Hijo.

Una consecuencia se desprendía de esta perspectiva: para los jesuitas su anhelo era hacer operativa una sociedad incluyente en la que tuvieran cabida los pueblos indígenas, prioritariamente los más marginados por razones geográficas, sociales, económicas, incluso religiosas. Esta es una herencia vigente entre los bajacalifornianos actuales quienes con su empeño, temple y empuje transforman el desierto en un rincón de la patria que acoge a sus hijos, para darles un hogar, en el que la combinación de arena, mar y cielo brinda un cúmulo de los paisajes más bellos del planeta.

Terminaré diciendo que en la colonia los jesuitas habían concretado este ideal de incluir a los pueblos indígenas del noroeste de la patria al destinar a sus colegios del centro de la Nueva España para capacitar y servir de base para misionar para este objetivo. Y que en la actualidad, el espíritu de crear una sociedad incluyente, desde la herencia espiritual de San Ignacio, se realizaba en nuestras obras, colegios y universidades al formar a las personas para que fueran “hombres y mujeres para los demás, como lo fue Jesús”. Un ejemplo de esto lo tenemos a la vista con la presencia en este acto de los jesuitas de la Universidad Iberoamericana de Tijuana.

Reitero el agradecimiento del P. Carlos Morfín Otero S.I., Provincial de la Compañía de Jesús en México, y de todos los jesuitas de México, del que soy portador, al Lic. Pablo Alejo López Núñez, Presidente municipal de Ensenada, a don Sigifredo Noriega Barceló, Obispo de la Diócesis de Ensenada, a Carlos Lazcano Sahagún, historiador y promotor del homenaje a Fernando Consag S.J. y al Lic. José Luis Fernández Ruiz, administrador del Centro cultural Riviera.

¡Muchas gracias!

## UN FUEGO QUE ENCIENDE A OTROS FUEGOS

Carlos Morfín Otero, S. J.<sup>9</sup>

Provincial de la Compañía de Jesús en México

A nombre de la Compañía Universal y en especial de la Provincia Mexicana, deseo agradecerles el homenaje realizado por ustedes al P. Fernando Consag, S.J., a los 250 años de su deceso, y a los jesuitas fundadores de la Antigua California. Los actuales jesuitas, más que receptores de este homenaje, nos sentimos copartícipes de este reconocimiento y coherederos

<sup>9</sup> Carlos Morfín nació el 25 de diciembre de 1954. Ingresó al noviciado el 17 de septiembre de 1973 y profesó sus votos del bienio el 22 de septiembre de 1976. Su magisterio se desarrolló en las comunidades tabasqueñas de Plátano y Cacao, en Villahermosa. Fue ordenado el 10 de agosto de 1985 en el Templo de San Felipe, en Guadalajara, Jalisco. Profesó sus últimos votos el 30 de julio de 1994, en el municipio de Ciudad Guzmán. En 1990 fue nombrado Socio de Provincia. Al terminar su servicio con este cargo, fue nombrado Capellán de Refugiados. En 1996 volvió a ser encargado del prenoviciado y de la admisión de candidatos. Dos años después, en 1998, asumió la coordinación del equipo de pastoral en Chenalhó, Chiapas. En 1999 fue nombrado Maestro de Novicios, cargo en el que permaneció hasta 2006, cuando en julio de este mismo año fue nombrado director de la Ciudad de los Niños en Guadalajara, función que desempeñó hasta abril del 2010, en que fue nombrado Provincial de la Compañía de Jesús en México.

de este pasado que perfila el carácter de lucha y fortaleza de ustedes, los californianos del presente, para seguir construyendo la patria ahí donde la dureza del clima y la violencia de la frontera niegan la vida y el aprecio de la dignidad humana.

La creación de la Antigua California nace de un sueño. Un sueño que la pasada Congregación General 35 ha visualizado por medio de la imagen de “Un fuego que enciende a otros fuegos”<sup>10</sup>:

La Compañía de Jesús durante casi quinientos años ha aportado una llama, en medio de innumerables circunstancias sociales y culturales que la han desafiado intensamente a mantenerla viva y ardiendo... de manera que ofrezca luz y calor a nuestros contemporáneos... gracias a la continua bondad de Dios, que nunca ha permitido que el fuego se extinga.<sup>11</sup>

[Los primeros jesuitas]... comenzaron una historia; encendieron un fuego que fue transmitido de generación en generación a todos aquellos que se encontraron con la Compañía, haciendo posible que las historias personales de generaciones se hayan integrado en el conjunto de la historia de la Compañía. Esta historia colectiva ha constituido el fundamento de su unidad; y en su centro estaba Jesucristo. A pesar de las diferencias... los jesuitas saben quiénes son mirándole a Él.<sup>12</sup>

Y en efecto, la Compañía de Jesús nace de la experiencia de San Ignacio de Loyola por la que descubre el fuego, la pasión de Cristo, el Señor, por hacer de los seres humanos personas que compartan la aventura de hacer plena la vida humana. Esta pasión, este fuego, fue el que unió a los primeros jesuitas para hacerlo llegar a los más y fue el que los llevó a los jesuitas civilizadores y evangelizadores de la Antigua California a dejar sus países para incluir a los pueblos de la península y del noroeste de nuestra patria a esa realidad que se estaba gestando y que nos haría ser lo que somos: México.

Me parece que el recordar y reconocer con admiración la gesta de los jesuitas que fundaron la Antigua California nos anima y nos reta, en el presente, para continuar realizando su sueño. Hoy el trasiego de drogas y la violencia que engendra, y el paso azaroso de hermanos mexicanos y centroamericanos hacia “el sueño americano” flagelan y cubren de dolor

<sup>10</sup> Congregación General 35, Decreto 2.

<sup>11</sup> *Ibidem* § 1.

<sup>12</sup> *Ibidem* § 2.

y desesperanza a no pocos bajacalifornianos y a millones de corazones y hogares en el resto de la patria y de los países latinoamericanos. El desierto no sólo cubre la tierra, sino las vidas humanas.

Este nuestro presente nos invita, como a ellos en el pasado, a sobreponernos a esa aridez y hacer florecer este desierto para hacer de él el hogar común que acoga y acaricie a todos con igual dignidad y orgullo: nuestro México. Y esta es la labor que reconozco en ustedes y que los actuales jesuitas compartimos con ustedes.

Concluyo estas líneas congratulándonos con ustedes por participar de ese “Fuego que enciende a otros fuegos” que impulsó la gesta de los jesuitas que evangelizaron y civilizaron la Antigua California. A la vez hago votos para que el Señor de la historia nos siga animando conjuntamente para hacerlo brillar en el presente en esa hermosa parte de la patria que es la Baja California.

Con mi gratitud y reconocimiento les hago llegar mis deseos de que Dios bendiga esta empresa que han iniciado para que ella sea “a la mayor gloria de Dios”.

Su amigo y compañero  
Carlos Morfín Otero, S.J.

## DISCURSO DURANTE EL HOMENAJE EN SAN IGNACIO, B.C.S.

3 de diciembre del 2009

### PALABRAS DE CIERRE DEL CICLO DE HOMENAJE A CONSAG

Jorge Luis Amao Manríquez<sup>13</sup>

Instituto Nacional de Antropología e Historia

En este día, 3 de diciembre de 2009, los miembros de la Sociedad de la Antigua California, apoyados por muchos californios, tanto del sur como del norte, concluyeron los trabajos relativos al homenaje a Fernando Consag. Fue en el milenar oasis de Kadakaamán, ahora sembrado de la verdura vegetal de los datilares, donde dicho homenaje concluyó.

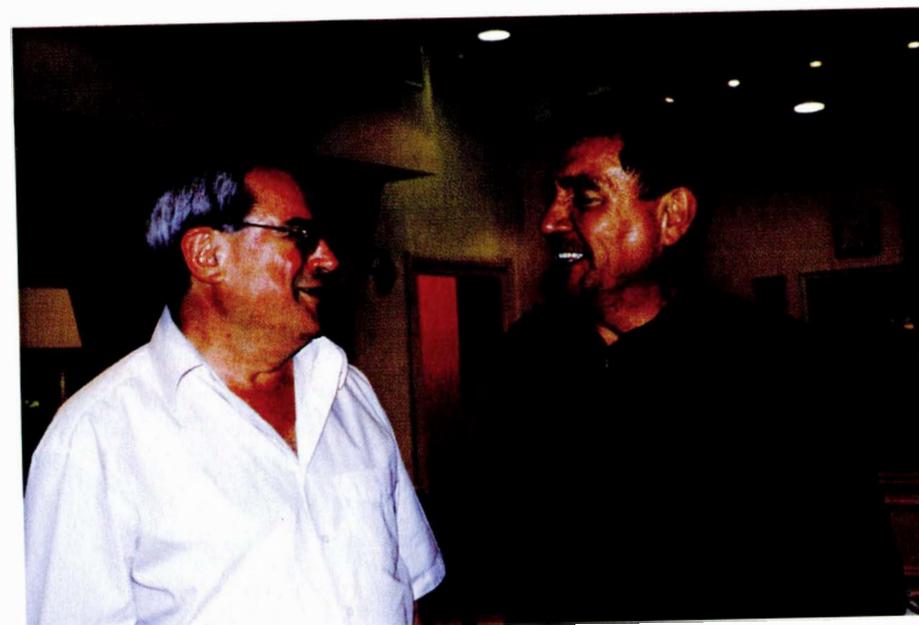
Bajo la sombra acogedora de la bóveda de la iglesia misional, el párroco del lugar ofició una misa que recordó la vida y obra de aquel misionero. En dicha ceremonia se entregó a la misión un puñado de tierra croata para dar mayor significación a la permanencia de la obra de aquel misionero que recorrió la península y el Golfo de California en busca de su propia realización, que al decir de él era mandato divino. Él quedó ahí, sembrado para siempre a la vera de los manantiales y los caminos que construyó. Una vid traída desde la misión de Santa Gertrudis por Eugenio Ceseña Urías, fue plantada para significar ese sembrado de su vida. Seguramente que ella crecerá como su obra, o como el agua de manantial convertido en vino misional en Santa Gertrudis, o ahí mismo en San Ignacio.

Este día de la conclusión de los trabajos fue un día bueno porque se llegaba al final de una jornada exitosa que buscó desde un principio valorar la obra del misionero. El marco no podría ser mejor, pues lo integraban niños, hombres y mujeres ignacianos que representaron ese momento lo

<sup>13</sup> Originario del Real de San Antonio, Baja California Sur. Director del Instituto Nacional de Antropología e Historia en Baja California Sur. Maestro en Historia por la Universidad Nacional Autónoma de México. Autor del libro *Mineros, Misioneros y Rancheros de la Antigua California*, así como de numerosos artículos de temas históricos sobre Baja California Sur.

más decantado de aquel proceso constructor de la sociedad peninsular que florece como continuidad de un pasado que da muestras de heroicidad, talento, inteligencia y capacidades extraordinarias para construir una patria en una tierra que en un tiempo tuvo toda suerte de acechanzas y adversidades. Fernando Consag vivió esas suertes en las frágiles embarcaciones que llevaron su vida por mares encrespados o también por las sierras lejanas de unas tierras ignotas a la que muchas veces hubo que ponerle nombre para identificarlos por primera vez y para siempre.

Para nuestro tiempo contemporáneo, también llenó de acechanzas y adversidades, revalorar la obra misional de Fernando Consag es posibilidad de potenciar nuestro entusiasmo en la construcción del futuro. Así lo entienden quienes agarrados de su Fe, con los mismos principios aprendidos de nuestros mayores, dan continuidad a una sociedad regional que se identifica con sus referentes históricos y uno de ellos es Fernando Consag, quien más allá del nombre de calle o placa que lo recuerde, se continúa en la fuerza de una buena parte de la sociedad peninsular empeñada en seguir construyendo su felicidad.



El Dr. Mijo Korade y don Eugenio Ceseña intercambiando puntos de vista en Zagreb, capital de Croacia.



Carlos Lazcano, el Dr. Joseph Opatrny, director del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad Carolina de Praga, y don Eugenio Ceseña, en la oficina del Dr. Opatrny en Praga.



Sesión del cabildo de Ensenada del día 26 de junio del 2009, cuando fue aprobado el nombramiento del bulevar Fernando Consag y del Mirador Fernando Consag. La sesión fue presidida por el presidente municipal Lic. Pablo Alejo López.



Luis Alberto Ceseña, Carlos Lazcano, Dr. Miguel León Portilla, don Eugenio Ceseña y don Heberto Peterson. Desayuno de bienvenida al Dr. Leon Portilla.



El Dr. Miguel León Portilla firmando el libro de visitantes distinguidos en las oficinas de la presidencia municipal de Ensenada.



Carlos Lazcano; Lic. Ricardo García Rosas; Mario García Salaiza; Lic. Nora González; Eva Laura de López; Ascensión Hernández de León Portilla; Dr. Miguel León Portilla; Lic. Pablo Alejo López Núñez; Ing. Jorge Camargo Villa; Ing. Luis López Moctezuma; Dr. Mijo Korade; don Heberto Peterson.



Develación de la placa en honor a Fernando Consag en el Mirador Fernando Consag. Heberto Peterson, José Amado Fernández Ruiz, Dr. Miguel León Portilla, Lic. Pablo Alejo López (presidente municipal), Mtra. Judith Luna (Vicerrectora de la UABC) y Carlos Lazcano. (Foto: Jesús López Gorosabe)



Carlos Lazcano y el Dr. Miguel León Portilla intercambiando opiniones.



Reconocimiento al Dr. Miguel León Portilla por parte de la Sociedad de la Antigua California. (Foto: J. López Gorosabe)



Ceremonia de reconocimiento al Dr. Miguel León Portilla, Dr. David Piñera, Sigifredo Noriega (Obispo de Ensenada), Ing. Serafín González (regidor), Dr. Miguel León Portilla, Lic. Pablo Alejo López (Presidente Municipal), Carlos Lazcano, y Lic. Mario García Salaiza (Secretario del Ayuntamiento). (Foto: Jesús López Gorosabe)



Develación de la placa en honor a los jesuitas en el Jardín Misional del Centro Cultural Riviera. María Eugenia Bonifaz de Novelo, Mtro. Sebastián Serra Martínez, padre Lorenzo Arrubarreda, S.J.; padre José Amado Fernández Ruiz; Lic. Pablo Alejo López, Sigifredo Noriega Barceló, Carlos Lazcano, don José Luis Fernández Ruiz, David Ungerleider, S.J.



El Dr. Mijo Korade, junto al medallón de Fernando Consag en el Centro Social Cívico y Cultural Riviera.



María Elena Roussillo-Perret y Eduardo García Mejía, cantando "Misionero del Desierto", dedicada a F. Consag.



La Dra. Simona Binková, de la Universidad de Praga, donando unos libros al Archivo Histórico de Ensenada. En la foto: Carlos Lazcano Sahagún, doña Antonia Rodríguez de Peterson, don Heberto Peterson (Director del Archivo), Dr. Simona Binková, Lic. Manuel Guillén, Dr. Mijo Korade (Universidad de Zagreb), Lic. Francisco Núñez Tapia.



Ceremonia de homenaje a los jesuitas. En la foto: don José Luis Fernández (Director del Riviera), José Amado Fernández, S.J., María Eugenia Bonifaz, Lic. Pablo Alejo López (Presidente Municipal), Sigifredo Noriega, Lorenzo Arrubarreda, S.J., Mtro. Sebastián Serra. (Foto: Jesús López Gorosabe)



Cabalgata Fernando Consag (noviembre del 2009) siguiendo el camino misionero entre las misiones de San Ignacio, Baja California Sur y Santa Gertrudis, Baja California. Este camino fue obra de Fernando Consag hacia mediados del siglo XVIII, y actualmente se encuentra bien conservado.



Don Eugenio Ceseña entregando una urna con tierra de Varazdín (Croacia), la ciudad natal de Consag, a don Sigifredo Noriega Barceló, Obispo de Ensenada, en Santa Gertrudis durante la fiesta patronal.



El párroco de la misión de San Ignacio, padre Mateo Cristobal Ortíz, dando su bendición a los participantes en la Cabalgata Fernando Consag.



Develación de la placa dedicada a Fernando Consag en la misión de Santa Gertrudis. En la foto: David Ungerleider Kepler, S.J., don Sigifredo Noriega Barceló, Obispo de Ensenada, Doña Manuela Urías, decana de Santa Gertrudis, y don Eugenio Ceseña Urías.



Participantes en la cabalgata Fernando Consag, dando las gracias a Santa Gertrudis por el buen arribo a la misión. Cenovio Gamboa, Francisco Arce Arce, Gertrudis Arce Aguilar, Cornelio Arce Arce, y don Porfirio "Guile" Aguilar.



El presidente municipal de Mulegé, don José Manuel Murillo Peralta, dirigiendo unas palabras durante el homenaje a Fernando Consag en San Ignacio, Baja California Sur, el 3 de diciembre del año 2009.



Develación de la placa en honor a Fernando Consag en la misión de San Ignacio, Baja California Sur. En la foto: Ignacio López Arce, delegado municipal en San Ignacio; José Manuel Murillo Peralta, presidente municipal de Mulegé; Jorge Amao Manrique; don Eugenio Ceseña; y el padre Mateo Cristobal Ortiz, párroco de San Ignacio.

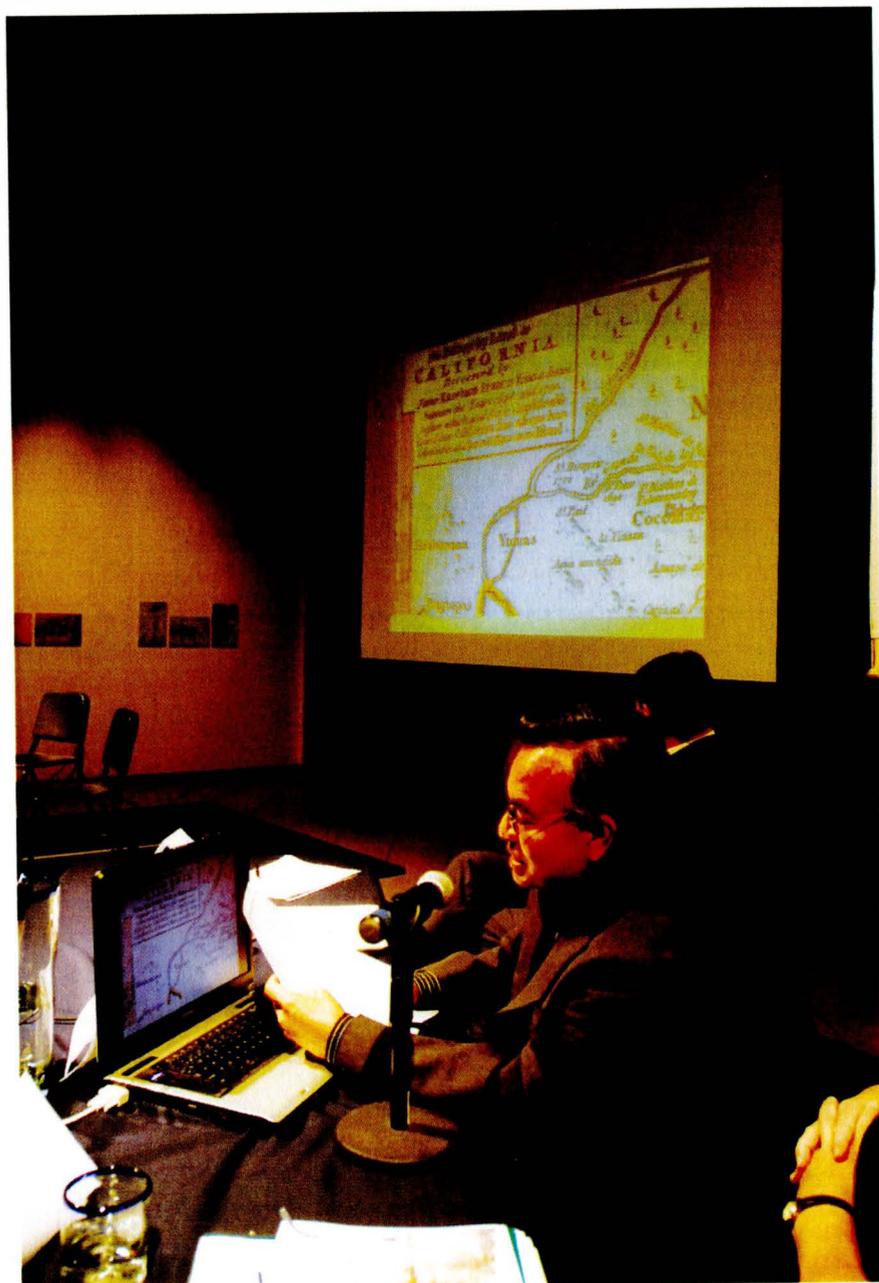


Uno de los señalamientos del bulevar Fernando Consag en Ensenada, Baja California.



Señalamiento del Mirador Fernando Consag. Este mirador es conocido popularmente con el nombre de "El Mosquito".

PARTE II  
PRIMERA REUNIÓN DE HISTORIADORES  
SOBRE LOS FUNDADORES DE LA ANTIGUA  
CALIFORNIA



La I Reunión sobre los Fundadores de la Antigua California convocó a un grupo de especialistas en la vida y obra de Fernando Consag. En la foto, el Mtro. Jorge Martínez Zepeda, del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, exponiendo su tema.

## CONSIDERACIONES PRELIMINARES

Con motivo del homenaje al padre Consag, los miembros de la Sociedad de la Antigua California consideraron pertinente organizar una reunión de historiadores en donde se analizara la obra de nuestro misionero. Así, se convocó a varias universidades e historiadores que han abordado el tema de Consag, teniéndose una magnífica respuesta, ya que prácticamente todos los convocados asistieron.

A lo largo de tres días, 9, 10 y 11 de septiembre del 2009, fueron presentadas diez ponencias que vienen a enriquecer los conocimientos que se tienen sobre Fernando Consag. En ellas se abordaron diversas temáticas sobre el misionero, y se presentaron documentos de Consag muy poco conocidos. La calidad de los ponentes avaló la importancia de los estudios presentados, los que vienen a sumarse a la aún poca bibliografía existente sobre el tema de Consag.

Cabe mencionar que la respuesta del público asistente fue generosa, ya que la sala Muñoz Acosta del Centro Estatal de las Artes de Ensenada, donde se desarrolló el evento, lució llena en su totalidad a lo largo de todas las ponencias.

Tanto por la respuesta de los historiadores, como por la cálida acogida que tuvo el evento, los miembros de la Sociedad de la Antigua California decidieron darle el nombre de “Primera Reunión de Historiadores sobre los Fundadores de la Antigua California”, y establecieron el compromiso de organizar cada dos años esta reunión, dedicándola en cada ocasión a un misionero distinto de los que fueron dando forma a Baja California. La segunda reunión se realizará en septiembre del año 2011, y estará dedicada al padre Eusebio Francisco Kino, con motivo de los 300 años de su muerte.

## FERNANDO CONSAG EN LA OBRA DE MIGUEL DEL BARCO

Miguel León-Portilla<sup>1</sup>

Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Nacional Autónoma de México

Contemporáneos misioneros jesuitas en California y amigos fueron Fernando Consag, nacido en Croacia en 1703 y Miguel del Barco, oriundo de Extremadura, en España, en la que nació en 1706. Vidas paralelas en muchos aspectos fueron las suyas. Ambos estudiaron humanidades, filosofía y teología en colegios jesuitas hasta ordenarse sacerdotes. Uno y otro viajaron a México y laboraron en la península de California. Consag fue misionero y explorador en ella a lo largo de 27 años; Del Barco pasó 30 misionando también a los indígenas y emprendiendo largos recorridos. Los dos no sólo se conocieron sino que entablaron amistad, a la que sólo la muerte de Consag, puso fin en 1759. Barco en lo que escribió sobre California, se refiere varias veces a su antiguo amigo y colega misionero, alabó sus trabajos y recogió importante documentación acerca de sus exploraciones.

Aquí vamos a acercarnos a lo que Del Barco expresó en relación con Consag. Probablemente nadie mejor que Del Barco puede ser citado como testigo que fue de las aportaciones de Consag. Entre éstas sobresalen las varias expediciones que llevó a cabo, en especial la que realizó en 1746

<sup>1</sup> Originario de la ciudad de México. Se trata del historiador mexicano más reconocido a nivel mundial. En la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM se doctoró en filosofía, bajo la guía del doctor Ángel María Garibay, con la tesis titulada *La filosofía náhuatl estudiada en sus fuentes*. Esta obra ha sido traducida al ruso, al inglés, al francés, al alemán y al checo. Otros libros suyos son *Los antiguos mexicanos*, *La visión de los vencidos* (traducida a quince idiomas), *Literaturas indígenas de México*, y *Tonantzin Guadalupe: pensamiento náhuatl y mensaje cristiano en el Nican Mopohua* (2001), entre muchos otros. Ha sido profesor en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM desde 1957, director del Instituto de Investigaciones Históricas, miembro de la Junta de Gobierno de la UNAM, y actualmente es Investigador Emérito del Instituto de Investigaciones Históricas, con antigüedad desde 1957. Ha impartido numerosas conferencias y pertenece, como consejero, al Instituto de Civilizaciones Diferentes, de Bruselas, Bélgica; a la Sociedad de Americanistas con sede en París, Francia; a la American Anthropological Association, a la Sociedad Mexicana de Antropología, a la Academia de la Investigación Científica, a la Academia Mexicana de la Historia (de la que ha sido director), a la Academia Mexicana de la Lengua, a la American Historical Association, a la National Academy of Sciences, al Colegio Nacional y a otras instituciones culturales mexicanas y foráneas. Es doctor *Honoris Causa* por 15 universidades de México y del extranjero. Ha recibido numerosos reconocimientos y distinciones por todo el mundo. Igualmente ha realizado importantes contribuciones al estudio de la historia de Baja California, publicando numerosos libros con las temáticas de los navegantes de los siglos XVI y XVII, misiones, cartografía, siglo XIX y otros.



Cuando Consag arribó a la península, aun se discutía sobre su realidad geográfica. A pesar de que el padre Kino ya había demostrado, desde 1701, la peninsularidad de California, esto no se aceptaba plenamente. Fue Consag quien hizo la demostración final. Detalle de la "isla California" en el mapamundi de Gerard Van Keulen "Nieuwe Wassende Graeden Paskaart ...", publicado en Amsterdam en 1728.

hasta la desembocadura del río Colorado. Gracias a tal expedición, llevada a cabo por mar y tierra, pudo ya conocerse, fuera de toda duda, el carácter peninsular de California.

Para apreciar la importancia de tal reconocimiento geográfico y los que logró más tarde en sus exploraciones de 1751 y 1753, es necesario evocar la larga serie de acontecimientos e interpretaciones que fueron causa de una confusión que perduró muchos años. Tal vez el caso de la incertidumbre sobre si California era isla o península, no tenga paralelo en la historia universal de la cartografía.

Y debe notarse que no se trató de una curiosidad ni de un mero debate geográfico, si se valora a la grande importancia de ese territorio situado en el noroeste del continente americano. Vinculadas a la misma incertidumbre geográfica en torno a California, estaban varios otros interrogantes. Uno consistía en aclarar si la California estaba comunicada en su extremo septentrional con un estrecho que permitiera el paso del océano Pacífico al Atlántico, el que se mencionaba con el nombre de "Estrecho de Anián". Otro interrogante se dirigía a averiguar si en su extremo norte América estaba separada o unida con Asia. Finalmente, importaba aclarar estas cuestiones dada la ubicación geográfica, muy estratégica, de California, para el comercio no sólo con las islas Filipinas sino con Japón y China.

A la luz de todo esto debe valorarse la aportación de Consag que, siendo definitiva, todavía fue contradicha por algunos, como los cosmógrafos y marinos españoles Jorge Juan y Antonio de Ulloa. Ellos en un "parecer" que emitieron sobre el diario del padre Consag para reiterar "*las razones que se ofrecen a la certidumbre de que el mar de California no tenga salida por la parte del norte, y que, en consecuencia de ello sea península y no isla*"<sup>2</sup>. Desde luego que no obstante, contradicciones como ésta no pudieron suprimir la evidencia de los hechos, confirmados por cierto poco después por otro misionero jesuita de California, el padre Wenceslao Linck que siguió los pasos de Consag en 1766.

Digno de mencionarse es que, reconociendo lo alcanzado por Consag, el científico mexicano José Antonio de Alzate, en el mapa en que representó el noroeste de México, publicado en 1771, aprovechó la información de Consag, incluyendo la que aportan los mapas debidos a él. Ello es patente

en la delineación de la península y en la toponimia que reproduce la registrada por Consag en los diarios de sus expediciones.

### Un debate de siglos

Para apreciar más cumplidamente lo que significaron las expediciones de Consag, así como los mapas que se derivaron de ellas, es de interés evocar la historia, en cierto modo inesperada y extraña, de lo que habían sido las concepciones geográficas en torno a California, manifiestas en centenares de mapas no pocos de ellos pertenecientes a la cartografía universal.

Debe recordarse ante todo que había de transcurrir mucho tiempo antes de que pudiera conocerse y delinearse en definitiva el perfil geográfico del noroeste del continente americano. Hasta el siglo XVIII perduraban las dudas acerca de la existencia o no en el extremo norte del que llamaban Estrecho de Anián, a través del cual podría pasarse desde el océano Atlántico al Pacífico. Tampoco se conocía a punto fijo si América y Asia estaban separadas por otro estrecho. Y asimismo se reiteraban dudas acerca de si California era una isla o una península.

Respecto de ésta última, su reconocimiento geográfico se inició a partir de las exploraciones realizadas por encargo, primeramente de Hernán Cortés entre 1533 y 1535, y luego del virrey Antonio de Mendoza en 1540. Fruto de la expedición en que participó Hernán Cortés en 1535 fue la primerísima representación cartográfica de la que llamó Tierra de Santa Cruz. En ella aparece tan sólo el extremo sur con la bahía a la que mucho más tarde Sebastián Vizcaíno dio el nombre de La Paz. Este mapa se conserva en el Archivo de Indias de Sevilla<sup>3</sup>.

Más tarde, con apoyo en lo entonces logrado, la que se llamó luego California se representó en varios mapas. Uno fue del cosmógrafo real Alonso de Santa Cruz, delineado en 1542 y conservado en la Academia Real de Suecia. En dicho mapa se representa una especie de golfo casi redondo que se cierra en el Pacífico por una isla en el extremo sur, y separada de ella, una península. Una anotación expresa: "isla que descubrió el Marqués del Valle"<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Reproducido en: Miguel León-Portilla, *Hernán Cortés y la Mar del Sur*, Madrid, Algaba, 2005, p. 146-147.

<sup>4</sup> Estos mapas se reproducen en: Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1989, p. 52-56.

<sup>2</sup> Se conserva este "Parecer" en el Archivo General de Indias, Audiencia de Guadalajara, 107.

Muy diferentes son las delineaciones del piloto Domingo del Castillo, que participó en las expediciones de Francisco de Ulloa (1539) y Hernando de Alarcón (1540), o sea en las que enviaron respectivamente Cortés y el virrey Mendoza. En dicho mapa —elaborado hacia 1541— California se representa como península que remata por el norte en la desembocadura de un río.

En el contexto de la cartografía universal hay varios mapamundis en que, desde fechas tempranas y luego a todo lo largo del siglo XVI, se registra a California como una península. Tal es el caso de algunos debidos a Battista Agnese desde 1542, así como en otro de Sebastián Caboto del mismo año. California siguió representándose como península en los mapas debidos a cartógrafos tan célebres como Abraham Ortelio, Gerardo Mercator, Fernán Vaz Dourado, Giacomo Gastaldi, Bolognino Zaltieri, Joan Martínez y Petrus Plancius. Incluso en las primeras décadas del siglo XVII hay mapamundis como los de Michael Tatton y Benjamin Wrighth (1616), Michael Mercator (1628) y Henricus Hondius (1630) en los que prevalece la imagen peninsular de California<sup>5</sup>.

Resultado de una burda confusión fue que California desde los años veinte del siglo XVII comenzara a delinearse como una isla. El error se debió en gran parte al fraile carmelita Antonio de la Ascensión que acompañó al capitán Sebastián Vizcaíno en su expedición a lo largo de las costas septentrionales de América en el océano Pacífico, en 1602-1603. Llegó él en su navegación hasta el punto que Juan Rodríguez Cabrillo había bautizado en 1542 con el nombre de cabo Mendocino y más allá hasta el paralelo 43 de latitud norte.

En los pareceres que escribió fray Antonio de la Ascensión, que fueron publicados por el doctor Miguel Mathes, saturó que California era una isla que terminaba por el norte cerca del estrecho de Anián. Se sabe también que el mismo fraile preparó un mapa en que California aparecía como una extensa isla<sup>6</sup>. Tal noticia se difundió, según parece, a través de marinos holandeses que se apoderaron de una copia de dicho mapa.

<sup>5</sup> Se reproducen todos ellos en *op. cit.*

<sup>6</sup> Texto de la relación de fray Antonio de la Ascensión, publicado en: W. Michael Mathes, *Californiana I. Documentos para la demarcación comercial de California, 1583-1632*, 2v., Madrid, Ediciones de José Porrúa Turanzas, 1965, t. II, p. 198 y siguientes.

Así, a partir de 1624, aparecieron mapas con California como isla. Uno de ellos se incluyó en la portada de la "Historia" del cronista de Indias Antonio de Herrera, publicado en Frankfurt por Theodoro de Bry en 1624. A tal mapa siguieron luego muchos otros con igual forma de representación, como los de Henry Briggs en 1625, otro de John Speed (1626-1627) y de Jan Jansson (1638). El investigador de la historia de la cartografía, R. V. Tooley, ha publicado en 1964 un trabajo en el que ofrece cien ejemplos de la que llama errónea concepción geográfica de la California como una isla<sup>7</sup>.

### Las expediciones del padre Kino

Fue el jesuita Eusebio Francisco Kino quien, en varias expediciones realizadas entre 1683 y 1702, mostró —aunque sin convencer a muchos— que la California, como lo habían percibido Ulloa y Alarcón, era en realidad una península. En su viaje, en compañía del almirante Isidro de Atondo y Antillón, iniciado el 17 de enero de 1683, logró establecer un pequeño real en la bahía de La Paz, al que nombró de Nuestra Señora de Guadalupe. Saliendo luego de allí, uno y otro regresaron a Sinaloa, donde tornaron hacia California. En el lugar que se nombró San Bruno establecieron una primera misión y, cruzando la sierra llegaron por tierra al océano Pacífico. Al explorar la costa y encontrar una pequeña bahía la nombraron Puerto de Año Nuevo, el primero de enero de 1685.

En este viaje Kino pudo examinar unas conchas de abulón, dándose cuenta de que sólo se hallaban en las costas occidentales de California. Ese hallazgo iba a tener grande importancia al tiempo de sus nuevas expediciones emprendidas entre 1697 y 1702 en busca de un paso por tierra entre Sonora y la California.

La idea de Kino era no sólo extender el ámbito de las misiones y facilitar el aprovisionamiento de las de California desde la Pimería, sino llegar al gran río de que hablaban las crónicas de Ulloa y Alarcón y comprobar si California era isla o península. En las expediciones, llevadas a cabo en 1698, 1699, 1700, 1701 y 1702, pudo observar la confluencia del río

<sup>7</sup> R. V. Tooley, *California as a Island. A geographical misconception illustrated by 100 examples from 1625 to 1700*, London, The Map's Collector Cinder, 1964.

Gila con el Colorado, así como la desembocadura de éste en el golfo de California.

Fue justamente en la expedición que en 1699 hizo Kino acompañado por el capitán Juan Mateo Mange, como él lo refiere, los indios “nos dieron varias conchas azules [las de abulón] que sólo se dan en la contracosta y en la mar del Sur”, es decir en los litorales del océano Pacífico. De ello dedujo Kino que, si los indios que le dieron esas conchas habían venido por tierra desde las costas del Pacífico, era obvio que el golfo de California terminaba un poco debajo de la latitud geográfica en la que él se hallaba. El descubrimiento de Kino, dado a conocer por medio de los mapas que preparó y de los que se hicieron varias copias, aunque parecía que iba a ser aceptado por todos, no fue así.

Un nuevo intento realizaron los jesuitas para convencer a la opinión científica de la peninsularidad de California. Correspondió al también misionero, de origen hondureño, Juan de Ugarte, dirigir cerca de Mulegé la construcción de un barco con maderas de California. El barco, bautizado con el nombre de “El Triunfo de la Santa Cruz”, zarpó a mediados de mayo de 1721, con el piloto de origen inglés Guillermo Stratford, el padre Ugarte, cinco marinos y quince indios cochimíes y tres personas más. Llegó en octubre de 1721 a las bocas del río Colorado al que no pudieron entrar debido a las grandes turbonadas que se lo impidieron. Una vez más, lo alcanzado, aunque llegó al conocimiento de muchos, no disipó las dudas que, como una calamidad, pesaban sobre la California.

### Las expediciones del padre Consag

Es Miguel del Barco quien refiere que en varias ocasiones habló con Fernando Consag, obtuvo de él numerosos informes sobre plantas y animales, así como acerca de las costumbres y creencias de los indios. También pudo hablar con él sobre sus tres principales expediciones y mucho de lo observado en ellas.

La primera mención, un tanto amplia, que hace Del Barco acerca del padre Consag aparece en la parte de su obra tocante a plantas y animales. Ahí, aludiendo a la expedición que emprendió Consag en 1751, marchando por tierra hacia el norte, desde las cercanías de la misión de Santa Ger-

trudis hasta cerca del paralelo 29, habla del extraño árbol “al que el padre Consag y los de su comitiva dieron el nombre de cirio”. La razón de ello la explica Del Barco: “crece sin rama alguna y sube derecho a grande altura como las palmas pero no tiene como éstas copa ni aun en lo más alto”. Los cochimíes lo llamaban “milapa”<sup>8</sup>.

Importa recordar aquí que la gran rebelión de los indígenas del sur de California entre 1733 y 1736 había impedido el avance de los misioneros jesuitas hacia el norte. Apaciguada ya la península, hubo dos hechos que propiciaron el avance. Uno fue la recepción de una real cédula de Felipe V en la que ofreció apoyar a las misiones de California. Otro, la llegada de varios jesuitas que venían a reforzar las actividades misionales.

El jesuita Fernando Consag, que había llegado a California en 1732, pasó a la misión de San Ignacio Kadakaamán a colaborar con el padre Sebastián Sistiaga. Aunque dos años después fue trasladado a las misiones de Mulegé y Guadalupe, pronto regresó a San Ignacio. Desde allí emprendió varias salidas hacia el norte en busca de sitios adecuados para establecer misiones. Entre otros lugares descubrió el que se conoció como La Piedad, donde años después se fundó la misión de Santa Gertrudis La Magna.

Conociendo el interés de la Corona, el padre provincial de los jesuitas escribió al rey con fecha de noviembre de 1745, dando a conocer lo que se requería para el deseado avance hacia el norte y mostrar, de una vez por todas “si California es o no isla”. En consecuencia se preparó una expedición que se confió al padre Fernando Consag. Este partió, entrado ya el año de 1746. Para ello se dispuso de cuatro canoas que salieron desde las playas de San Carlos en latitud boreal de 28°, según lo expresó el mismo Consag.

El relato o derrotero de esta expedición lo escribió Consag y fue publicado pocos años después en 1757 en la “Noticia de la California”. Esta, que había sido preparada por el jesuita Miguel Venegas y concluida en 1739, fue luego revisada y enriquecida por el jesuita español Andrés Marcos Burriel que pudo incluir en ella el mencionado derrotero de Consag<sup>9</sup>. Tanto interés despertó dicho testimonio que apareció también en el mismo año de 1746 en la obra de Joseph Antonio Villaseñor y Sánchez, *Theatro*

<sup>8</sup> Miguel del Barco, *Historia Natural y crónica de la Antigua California*, edición de Miguel León-Portilla, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1988, p. 93.

<sup>9</sup> Miguel Venegas, *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual hasta el tiempo presente*, 3v., [Madrid, 1757], México, Editorial Layac, 1949.

*americano. Descripción general de los reynos de la Nueva España y sus jurisdicciones, 2v., México, 1746.*

Importa señalar que Del Barco, conocedor de la “Noticia” de Miguel Venegas con lo añadido por Burriel, preparó una “Adición al derrotero del viaje del padre Consag, del año de 1746”. Dicho texto está incluido en la edición que he preparado de la obra del padre Barco.

Con apoyo en el derrotero y la “Adición” de Barco puede hacerse una sumaria recordación de esta primera expedición de Consag hacia el norte. Con él partieron seis soldados y buen número de indígenas cochimíes y yaquis. El viaje se desarrolló durante mes y medio. Es de interés señalar aquí lo que expresó Del Barco acerca de por qué escribió su “Adición”:

*Porque algunos, aún después de publicado este derrotero y viaje [el de Consag] dudan si hay algún estrecho por donde el golfo californico, hacia su remate se comunique con el mar del sur [el océano Pacífico] y, por consiguiente, si la California es o no isla, ha parecido necesario, para cerrar la puerta a toda cavilación, referir con más claridad lo que pasó en el fin de este viaje y cercanías del río Colorado<sup>10</sup>.*

Cabe recordar los trabajos que experimentaron Consag y sus acompañantes al “montar la punta de San Gabriel y Salsipuedes, muy temida de los navegantes...” Interesante es el descubrimiento de:

*Diversas fuentes de agua caliente cerca de unos paredones blancos y en su remate colorados. En plena mar las llena y cubre ésta y, baja la marea, se descubren unas peñas cóncavas en donde están, y por el medio de limpiarlas, brota el agua fuera de estas fuentes que son cuatro<sup>11</sup>.*

Tal descubrimiento ocurrió, como puede inferirse, adelante ya de la isla de San Lorenzo, es decir en una latitud cercana a los 30°. Atendiendo al mapa que elaboró Consag como fruto de esta expedición, podemos enterarnos de que pasó luego frente a las bahías que se designan ya en su carta como

<sup>10</sup> Del Barco, *op. cit.*, p. 368.

<sup>11</sup> “Derrotero del viaje que en descubrimiento de la costa oriental de California en donde se acaba su estrecho, hizo el padre Consag”, en: *Noticia de la California*, t. III, p. 91-120.

Las Ánimas y los Ángeles. De ésta ofrece amplia información y consigna que “es bien capaz y de buen fondo para todo género de embarcaciones. Tiene agua en una loma..., es buena y, por estar en lugar eminente, se puede fácilmente a donde quiera llevar”<sup>12</sup>.

La expedición continuó, pasando frente a la bahía de San Luis Gonzaga, para llegar luego al que se nombra puerto de San Felipe de Jesús, situado en poco más de 31°. Más al norte, nota Consag en su derrotero, que “viéronse muchos berrendos o cabras monteses y muchos carneros de la tierra...” Cerca se localizaron algunos géiseres que describe así el explorador jesuita: “el agua hierve de caliente, arroja de sí humo y hedor de azufre”<sup>13</sup>.

Por fin estuvieron cerca del desemboque del río Colorado. Indicio de la proximidad del mismo fue que, siendo ya el 11 de julio:

*Dimos en unos pantanos colorados en donde inferimos estar ya en el desemboque del río Colorado. Navegamos hasta la tarde, habiendo tentado por varias partes llegar a tierra, pero en vano, porque los pantanos no sólo embarazaban a las canoas acercarse a la playa, mas también a los que intentaron salir a pie. Esta dificultad nos hizo echar las anclas y dar fondo enfrente de una isla que hace de estero arqueado al fin del estrecho. El agua es ya diferente de la del mar, y de calidad tan acre y maligna, que les quita el pellejo a los que se mojan en ella<sup>14</sup>.*

Después de otra serie de peripecias y momentos de peligro, se prosiguió el acercamiento al río. Consag describe que en su boca “está la mencionada isla casi triangular que divide sus aguas en dos brazos, el uno de Californias y corre para el norte, y el otro, de la otra banda, para el noreste”<sup>15</sup>. El reconocimiento mostró luego que en la desembocadura eran tres las islas, lo que es correcto y son las que se nombran hoy Pelicano, Montague y Gore. Refiriéndose, como lo habían hecho los capitanes Francisco de Ulloa y Hernando de Alarcón (1539-1540) y, bastante más tarde el padre Juan de

<sup>12</sup> *Noticia de la California*, III, p. 99.

<sup>13</sup> *Ibid.*, p. 111.

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 114-115.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 116.

Ugarte en 1721, a las grandes turbonadas que se dejan sentir en ese lugar, nota que:

*Se quedaron varadas las canoas y cuando subió la marea fue con tanto ímpetu y pujanza de las olas y resaca que aquella canoa que había quedado apartada de las otras [...] se volcó sin poderse remediar con la repetición de las vueltas que hacía dar la violencia de las ondas...*<sup>16</sup>

Intentaron los expedicionarios penetrar por el río pero justamente esas turbonadas lo impidieron. De todas formas, estando ya a punto de emprender el regreso el 25 de julio, anota Consag lo siguiente:

*Concluida la expedición del registro del seno o mar de las Californias hasta el último término, se dirigieron las proas no para volver en derechura al puerto de donde salimos sino a registrar algunos puertos que a la ida, por las ocurrencias circunstancias, no se pudieron esperar. Quince hombres anduvieron algo por tierra, dieron razón de la situación del estero, que está en la punta de los pantanos y está demarcado en el mapa.*<sup>17</sup>

El retorno se hizo sin mayores contratiempos, aun cuando, al encontrarse en el que llaman “puerto de San Carlos”, Consag pudo enterarse ahí de que, en la misión de Loreto, había corrido la noticia de que indígenas infieles habían “muerto a los expedicionarios”. Declara asimismo Consag que realizó este viaje de exploración para registrar el seno californio, en cumplimiento de la real orden y para informar de las características geográficas de la California, que eran precisamente las de una gran península.

Fue precisamente la lectura del citado derrotero lo que determinó a Del Barco a escribir su “Adición” con su meticulosidad característica y con el propósito de disipar toda duda ya que según lo dice, “el padre Consag con los de su comitiva [...] examinó y registró las costas con la mayor exactitud, como se ve en su diario”<sup>18</sup>. Por todo ello tajantemente afirmó: “Con-

<sup>16</sup> *Ibid.*, p. 117.

<sup>17</sup> *Ibid.*, p. 118.

<sup>18</sup> Del Barco, *op. cit.*, p. 375.

clúyese, pues, que es cierto, con tal certeza que no admite duda alguna, que California no es isla sino península”<sup>19</sup>.

El mapa que preparó Consag como resultado de esta expedición, reproducido en la *Noticia de la California*, tuvo una gran difusión, ya que dicha obra fue traducida pronto al inglés, holandés y alemán para los muchos que estaban interesados en saber acerca de ese territorio. Incluso apareció en el mapa que, para ilustrar las varias delineaciones existentes acerca de California, se incluyó en el suplemento, carta quinta, de la *Encyclopédie française* (1780)<sup>20</sup>.

El padre Del Barco, que concedió grande importancia a la exploración de Consag en 1746, ofrece también noticias sobre otras dos expediciones de éste, en 1751 y 1753. De la primera de ellas refiere que partió de la misión de San Ignacio Kadakaamán, que había tenido a su cargo, como lo nota Del Barco, “por espacio de diez años”<sup>21</sup>.

En la expedición que realizó en 1751 tuvo como acompañantes al capitán Fernando Rivera y Moncada, varios soldados y a más de cien indios “para tener gente con que componer los malos pasos que se ofrecieren a las bestias de carga y silla, como principalmente para que, si encontrase indios que quisieren hacer guerra contra ellos, viendo tanta gente junta, no se atreviesen a agredirlos”<sup>22</sup>.

Adentráronse en la sierra, desde donde pudieron contemplar el Pacífico. Continuando hacia el norte, más allá del paralelo 29°, encontraron el árbol que llamaron cirio y del cual hemos hablado. En este segundo recorrido hubo indios que salían a recibirlos y también otros que se mostraron hostiles. Del Barco aporta en este punto un dato que seguramente le había comunicado Consag:

*Al entrar en la tierra de estos bravos [los indios hostiles], hallaron un ramo o brazo de pitahaya traspasado de flechas para dar a entender con esto que lo mismo harían con los extranjeros si se atrevían a pasar adelante*<sup>23</sup>.

<sup>19</sup> *Loc. cit.*

<sup>20</sup> Véanse las reproducciones de este mapa en: Ernest J. Burrus, *La obra cartográfica de la provincia mexicana de la Compañía de Jesús, 1567-1767*, 2v. Madrid, Colección Chimalistac, 1967.

<sup>21</sup> Del Barco, *op. cit.*, p. 270.

<sup>22</sup> Del Barco, *op. cit.*, p. 273.

<sup>23</sup> Barco, *op. cit.*, p. 274.

El relato que hace Del Barco incluye la descripción de otros incidentes, que también debió conocer de labios de Consag. La expedición, que se prolongó dos meses, terminó después de haber llegado hasta cerca de 30°, sin poder localizar un sitio adecuado para una nueva misión. Muy poco después de regresar a San Ignacio Kadacaamán, otro jesuita, el padre Jorge Retz, estableció en 1751 en el lugar visitado antes por Consag, la misión de Santa Gertrudis La Magna.

Consag, sin desanimarse por no haber logrado lo que pretendía en su segunda expedición, realizó otra a principios de 1753, descrita también por Del Barco. Volvió entonces a salir de San Ignacio acompañado del mismo capitán Rivera y Moncada, una escolta de soldados y buen número de indios. Marchando hacia el norte cerca de las costas del golfo, llegaron a la bahía de los Ángeles en la que ya había estado Consag durante su viaje de 1746 cuando exploró en canoas hasta alcanzar las bocas del río Colorado.

Dato interesante es que, desde el viaje de 1746 Consag había notado y descrito que las mujeres que vivían cerca de esa bahía andaban totalmente desnudas. Del Barco, al que no le pareció cierta tal descripción, notó:

*Los que conocimos y tratamos a este misionero [Consag] no podemos dudar ni un punto de la sinceridad de su ánimo en querer referir la verdad en todo, como hombre que era adornado de todas las virtudes cristianas y religiosas. Esto no obstante, pudo padecer alguna inculpable equivocación<sup>24</sup>.*

Barco hace luego una larga disertación que lo llevó a afirmar que, las indias en cuestión que aparecieron desnudas, pudo deberse a una confusión de Consag. En consecuencia escribió “así lo oí yo contar al mismo padre, según me parece, con quien concurrí no mucho tiempo después”<sup>25</sup>.

Para explicar cómo pudo ocurrir la confusión de Consag, entra Del Barco en una descripción de lo que él y otros misioneros vieron respecto de la indumentaria de esas mujeres. De ellas dice que usaban una especie de braguero:

*Cubriendo precisamente los desagües de la naturaleza [...] yo estoy persuadido a que así se equivocó el padre Consag creyendo que las mujeres que vio en dicho paraje iban aun sin esta corta defensa del pudor, lo cual es naturalísimo que sucediera de esta suerte<sup>26</sup>.*

Tras haber llegado hasta la bahía de los Ángeles, sin haber descubierto el cercano paraje llamado Adac, donde en 1762 se fundó la misión de San Borja, Consag y sus acompañantes emprendieron el regreso. En su camino se detuvieron en la recién establecida misión de Santa Gertrudis donde se hallaba el padre Jorge Retz.

### Más evocaciones de Consag

Otras varias noticias proporciona Del Barco acerca de su amigo y colega Consag. Habla, por ejemplo, de sus actuaciones como visitador de las misiones californianas, de su entrega a ellas y sus virtudes y ánimo en toda suerte de trabajos. Notaré además que varios son los aconteceres en relación con el padre Fernando que registra Carlos Lazcano en su biografía que tituló “Fernando Consag, textos y testimonios”, publicada por la Fundación Barca de Ensenada y la Municipalidad de Varazdín en el año 2002. Recuerda que de regreso en su misión de San Ignacio, escribió hacia 1754 la *Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de California*. Esta aportación, que reproduce Lazcano, es de considerable interés pues hay en ella importantes referencias de carácter etnográfico y sobre flora y fauna de California.

Barco, al evocar la muerte de Consag, acaecida en su misión de San Ignacio Kadacaamán, el diez de septiembre de 1759, hace elogio, relativamente amplio, de él. Coincidiendo en parte con lo expresado por el padre provincial de los jesuitas, Francisco Zevallos, en una carta edificante en la que describe “La apostólica vida y virtudes del padre Fernando Consag, insigne misionero de la California”, publicada en México en 1764, pondera sus virtudes y logros. Recuerda entre otras cosas su origen, su llegada a California, sus trabajos en la misión de San Ignacio, su enseñanza del idioma cochimí al padre Jorge Retz, sus expediciones, su actuación como

<sup>26</sup> *Ibid.*, p. 199.

<sup>24</sup> Barco, *op. cit.*, p. 198.

<sup>25</sup> *Ibid.*, p. 200.

superior de las misiones californianas y su constante disposición a servir aun hallándose enfermo. A él se debió asimismo, como lo consigna Del Barco, haber emprendido la edificación de la iglesia de San Ignacio Kada-caamán, una de las más bellas de la California, concluida por los misioneros dominicos. También fue Consag quién hizo construir la primera capilla en Santa Gertrudis.

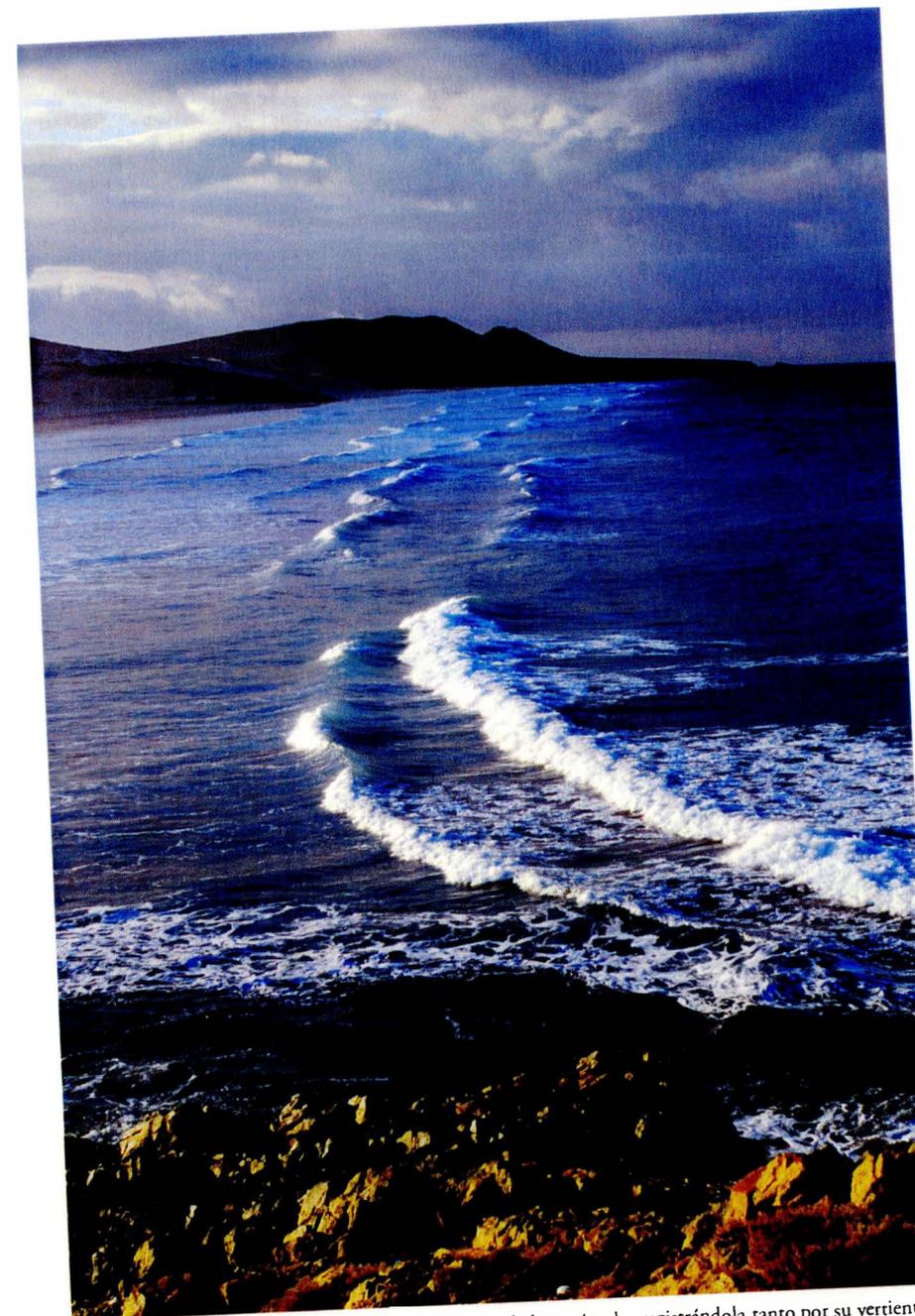
Refiriéndose ya a la muerte del padre Consag, escribió Del Barco:

*En el mismo año de 1759, a primero de septiembre, murió en el Señor el muchas veces citado padre Fernando Consag, con grande y general sentimiento de los indios de su misión de San Ignacio y de todos los padres de aquella península; porque, con su gran virtud, prudencia, madurez y útiles trabajos, se había conciliado el amor y respeto y aun veneración de todos [...] Dos veces anduvo toda la California cristiana en cumplimiento de su oficio de superior y visitador de ella [...] Desde su misión de San Ignacio cooperó cuanto pudo al nuevo establecimiento de Santa Gertrudis.*

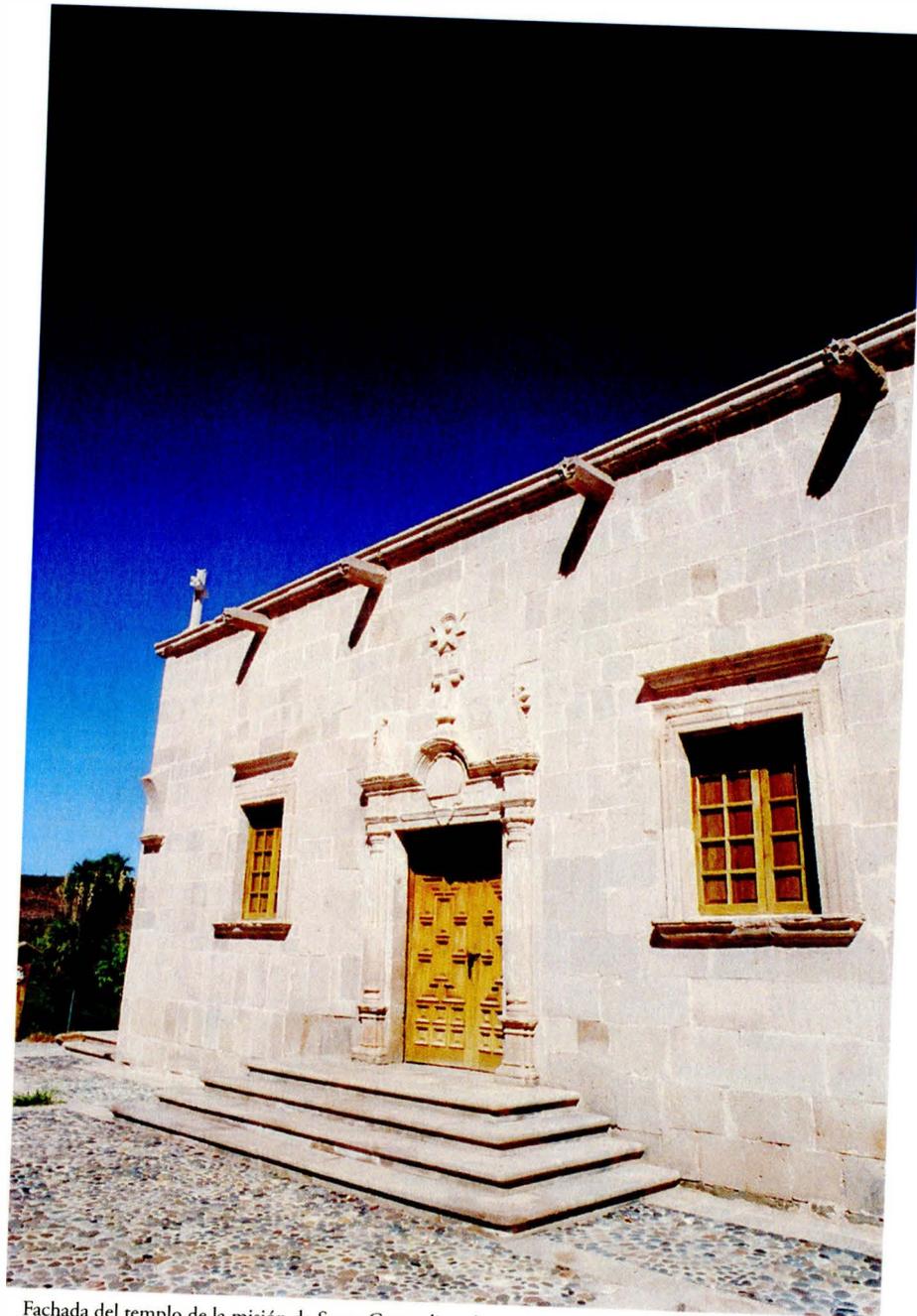
*En fin era el principal fomento de aquellas nuevas misiones del norte, y como padre común, en sus últimos años, de aquella nueva cristiandad. Los indios, sus feligreses, mostraron bien el amor que tenían a su padre con lo mucho que lloraron, no sólo en su muerte y entierro, sino también por mucho tiempo después. Y cuando las rancherías venían, según costumbre, por su turno a la misión o cabecera e iban a la iglesia luego, acercándose a la sepultura, renovaban sus llantos y lamentos con tales veras que enternecían a cuantos los oían. Su muerte fue a los cincuenta y seis años de edad y veintisiete de misionero en la California<sup>27</sup>.*

Con estas palabras concluyó el padre Miguel del Barco su elogio acerca de Fernando Consag, su amigo y colega. De este modo, a través de Barco y de otros muchos testimonios —reunidos ya por Carlos Lazcano— perdura la figura y la obra de quien fue uno de los grandes pioneros en el conocimiento de la California mexicana.

<sup>27</sup> Del Barco, *op. cit.*, p. 292.



Consag fue uno de los más completos exploradores de la península, registrándola tanto por su vertiente del golfo como del Pacífico. En la foto se observa costa del Pacífico aledaña al Desierto Central, la cual explorara en 1751.



Fachada del templo de la misión de Santa Gertrudis, tal como se ve en la actualidad. Fernando Consag inició los trabajos de esta misión, la primera del hoy Estado de Baja California, desde el año de 1737.

## MISIÓN DE SANTA GERTRUDIS LA MAGNA

Carlos Lazcano  
Sociedad de la Antigua California

### Introducción

La misión de Santa Gertrudis La Magna o Santa Gertrudis de Cada-camán se encuentra en el actual estado de Baja California, hacia la parte media de la península de Baja California, México. Sus coordenadas geográficas son: 28° 03.085' norte y 113° 05.083' oeste. Se localiza a 600 kilómetros al sur de la ciudad de Ensenada, Baja California, perteneciendo al municipio de Ensenada. Su acceso más cercano es por un camino de terracería de 80 kilómetros que parte de la población de Guerrero Negro, Baja California Sur, el que se recorre en unas dos horas.

La fundación de la misión de Santa Gertrudis La Magna data del año de 1737, cuando el padre visitador de los jesuitas de la California Andrés García, nombra titular de una nueva misión, en el norte, al padre Fernando Consag<sup>1</sup>. La consolidación de esta misión tuvo dos etapas. La primera fue entre 1737 y 1751, en que la misión tuvo el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, y fue llevada por su fundador el padre Consag. Esta fue la etapa más difícil, ya que debido a la geografía hostil de su territorio no tuvo una sede definitiva y fue administrada desde la misión de San Ignacio.

La segunda etapa inició cuando el padre Consag establece la misión en su sitio actual en 1751, ya con el nombre de Santa Gertrudis La Magna. Esta segunda etapa la lleva a cabo el padre Jorge Retz, quien en ese mismo año sustituye a Consag en la titularidad de la misión. En poco tiempo el padre Retz logra que la misión cuaje definitivamente.

Santa Gertrudis marca el inicio de la evangelización en la parte norte de la península, y su fundador, el padre Fernando Consag, es el iniciador de

<sup>1</sup> *Empresas apostólicas de los pp. Misioneros de la Compañía de Jesús, de la Provincia de la Nueva España, obradas en la Conquista de Californias*, publicado en: Miguel Venegas, *Obras Californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, Michael Mathes (editor), La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, tomo II, pp. 388 (nota 1167) y 431-432 (nota 1296).

lo que hoy es el Estado de Baja California, ya que fue quien introdujo la civilización y la cultura occidental en esta parte de México. Con Consag el norte peninsular empieza a ser mexicano<sup>2</sup>.

### **Los inicios misionales en el actual estado de Baja California**

En 1732 el joven misionero Fernando Consag llegó a la misión de San Ignacio Kadakaamán, la que en ese tiempo era la más noroeste de los establecimientos peninsulares. Se le consideraba para establecer otra misión más al norte, y mientras tanto asistiría al padre Sebastián Sistiaga, el titular de San Ignacio, quien le enseñaría el oficio de misionero, así como la difícil lengua hablada por los cochimí, habitantes milenarios de la región.

Como el territorio al norte era desconocido, Consag empezó a explorarlo en busca de sitios adecuados para futuras misiones. Planteó dos proyectos misionales, el de San Juan Bautista, hacia el noroeste de San Ignacio, y el de Santa María Magdalena, más al norte, en la bahía de San Miguel de La Pepeña, en costa del Mar de Cortés. Aunque ambos proyectos le fueron aprobados, no pudo llevarlos a cabo debido a la escasez de apoyo económico, poco personal y falta de sitios más apropiados. Desde ese entonces se dio cuenta Consag de lo difícil de la geografía del desierto Central bajacaliforniano, ya que carecía de los elementos mínimos para efectuar un establecimiento misional, como agua y tierras apropiadas. En 1734, la rebelión de los pericúes, en la parte sur de la península paralizó por completo el sistema misional californiano, y por algunos años no se pudo avanzar.

### **Los cochimí**

La misión de Santa Gertrudis se estableció en territorio de los indios cochimí. Desde tiempos inmemoriales los cochimí ocuparon la región central de Baja California, entre los paralelos 25 y 31 aproximadamente. Los cochimí de la región de Santa Gertrudis, entre los paralelos 28 y 29, vivieron en una de las regiones más áridas y difíciles, pero a pesar de eso lograron adaptarse

<sup>2</sup> Una amplia biografía sobre el padre Fernando Consag la presenta el siguiente libro: Carlos Lazcano y Denis Pericic, *Fernando Consag, textos y testimonios*, Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada, número 4, Ensenada, Fundación Barca, Municipalidad de Varazdín, 2001.

y desarrollar su cultura. Tenían sus variantes dialectales, las cuales fueron aprendidas por los misioneros para poder evangelizarlos y civilizarlos.

Los cochimí siempre fueron nómadas, desconociendo totalmente la agricultura. Vivían principalmente de la caza, pesca y recolección. Su cultura material era muy sencilla y no construían ningún tipo de vivienda. Se organizaban en bandas, las que continuamente peleaban unas contra otras.

Debido a las condiciones tan difíciles del Desierto Central, desarrollaron modos muy particulares para sobrevivir como la “segunda cosecha”, en la que se aprovechaban las semillas de la pitahaya después de haber sido defecadas, o la de tragar un pedazo de carne amarrado por un cordel y recuperarlo. Los indios cochimí apoyaron mucho al padre Consag en todas sus labores misionales. Fueron colaboradores y aliados y lo quisieron mucho.

Desde la segunda mitad del siglo XIX los cochimí se extinguieron. Por desgracia las enfermedades traídas por los europeos los fueron diezmando, al igual que a otras etnias peninsulares. Hay quienes culpan por esto a los misioneros, pero esto parte de una concepción falsa de lo que ocurrió. Los misioneros amaron a los indios californios como nadie lo ha vuelto a hacer, incluso en nuestros días en que de vez en cuando salen algunos “indigenistas” que nada hacen por ellos. Las enfermedades que los extinguieron fueron una consecuencia inevitable del encuentro de América con Europa.

Al contrario de lo que se piensa, los misioneros, especialmente los jesuitas, defendieron a los indios de la península y procuraron aislarlos de las consecuencias nefastas del contacto, pero eso era, ciertamente imposible.

### **Nuestra Señora de los Dolores del Norte: primer nombre de la misión de Santa Gertrudis**

Una vez que la rebelión de los pericú fue controlada, el padre Consag pudo continuar con sus exploraciones al norte de San Ignacio. En 1737 el padre visitador Andrés García lo nombró titular de la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, la que estaría ubicada al norte de San Ignacio. Consag la administraría provisionalmente desde San Ignacio en lo que exploraba y localizaba un sitio adecuado para establecerla de manera definitiva. Este fue el inicio y fundación de la misión de Santa Gertrudis La Magna. Más adelante veremos cómo es que cambió

lo que hoy es el Estado de Baja California, ya que fue quien introdujo la civilización y la cultura occidental en esta parte de México. Con Consag el norte peninsular empieza a ser mexicano<sup>2</sup>.

### **Los inicios misionales en el actual estado de Baja California**

En 1732 el joven misionero Fernando Consag llegó a la misión de San Ignacio Kadakaamán, la que en ese tiempo era la más norteña de los establecimientos peninsulares. Se le consideraba para establecer otra misión más al norte, y mientras tanto asistiría al padre Sebastián Sistiaga, el titular de San Ignacio, quien le enseñaría el oficio de misionero, así como la difícil lengua hablada por los cochimí, habitantes milenarios de la región.

Como el territorio al norte era desconocido, Consag empezó a explorarlo en busca de sitios adecuados para futuras misiones. Planteó dos proyectos misionales, el de San Juan Bautista, hacia el noroeste de San Ignacio, y el de Santa María Magdalena, más al norte, en la bahía de San Miguel de La Pepeña, en costa del Mar de Cortés. Aunque ambos proyectos le fueron aprobados, no pudo llevarlos a cabo debido a la escasez de apoyo económico, poco personal y falta de sitios más apropiados. Desde ese entonces se dio cuenta Consag de lo difícil de la geografía del desierto Central bajacaliforniano, ya que carecía de los elementos mínimos para efectuar un establecimiento misional, como agua y tierras apropiadas. En 1734, la rebelión de los pericúes, en la parte sur de la península paralizó por completo el sistema misional californiano, y por algunos años no se pudo avanzar.

### **Los cochimí**

La misión de Santa Gertrudis se estableció en territorio de los indios cochimí. Desde tiempos inmemoriales los cochimí ocuparon la región central de Baja California, entre los paralelos 25 y 31 aproximadamente. Los cochimí de la región de Santa Gertrudis, entre los paralelos 28 y 29, vivieron en una de las regiones más áridas y difíciles, pero a pesar de eso lograron adaptarse

<sup>2</sup> Una amplia biografía sobre el padre Fernando Consag la presenta el siguiente libro: Carlos Lazcano y Denis Pericic, *Fernando Consag, textos y testimonios*, Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada, número 4, Ensenada, Fundación Barca, Municipalidad de Varazdín, 2001.

y desarrollar su cultura. Tenían sus variantes dialectales, las cuales fueron aprendidas por los misioneros para poder evangelizarlos y civilizarlos.

Los cochimí siempre fueron nómadas, desconociendo totalmente la agricultura. Vivían principalmente de la caza, pesca y recolección. Su cultura material era muy sencilla y no construían ningún tipo de vivienda. Se organizaban en bandas, las que continuamente peleaban unas contra otras.

Debido a las condiciones tan difíciles del Desierto Central, desarrollaron modos muy particulares para sobrevivir como la “segunda cosecha”, en la que se aprovechaban las semillas de la pitahaya después de haber sido defecadas, o la de tragar un pedazo de carne amarrado por un cordel y recuperarlo. Los indios cochimí apoyaron mucho al padre Consag en todas sus labores misionales. Fueron colaboradores y aliados y lo quisieron mucho.

Desde la segunda mitad del siglo XIX los cochimí se extinguieron. Por desgracia las enfermedades traídas por los europeos los fueron diezmado, al igual que a otras etnias peninsulares. Hay quienes culpan por esto a los misioneros, pero esto parte de una concepción falsa de lo que ocurrió. Los misioneros amaron a los indios californios como nadie lo ha vuelto a hacer, incluso en nuestros días en que de vez en cuando salen algunos “indigenistas” que nada hacen por ellos. Las enfermedades que los extinguieron fueron una consecuencia inevitable del encuentro de América con Europa.

Al contrario de lo que se piensa, los misioneros, especialmente los jesuitas, defendieron a los indios de la península y procuraron aislarlos de las consecuencias nefastas del contacto, pero eso era ciertamente imposible.

### **Nuestra Señora de los Dolores del Norte: primer nombre de la misión de Santa Gertrudis**

Una vez que la rebelión de los pericú fue controlada, el padre Consag pudo continuar con sus exploraciones al norte de San Ignacio. En 1737 el padre visitador Andrés García lo nombró titular de la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, la que estaría ubicada al norte de San Ignacio. Consag la administraría provisionalmente desde San Ignacio en lo que exploraba y localizaba un sitio adecuado para establecerla de manera definitiva. Este fue el inicio y fundación de la misión de Santa Gertrudis La Magna. Más adelante veremos cómo es que cambió

su nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte por el de Santa Gertrudis La Magna.

Para que diera inicio a una misión, los jesuitas necesitaban reunir diez mil pesos, para que con los réditos se pudiera mantener el misionero y su misión. Fue la Congregación de los Dolores del Colegio Jesuita de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México quienes aportaron el dinero necesario para que el padre Consag iniciara su misión. Y fue precisamente por la contribución de dicha congregación que la misión recibió inicialmente el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. El agregado “del Norte” se debió a que ya existía en la parte sur peninsular otra misión dedicada a Nuestra Señora de los Dolores.

Fue a partir del mencionado año de 1737 que el padre Consag inicia una labor de exploración y evangelización bastante notable en lo que hoy es el extremo norte del estado de Baja California Sur y la parte sur del estado de Baja California. Inicialmente exploró la hoy famosa Sierra de San Francisco, en donde estableció la visita de San Pablo. Posteriormente avanzó más allá del paralelo 28, descubriendo el paraje de La Piedad, nombrado por los cochimí *Cadacaman*, así como otros sitios indígenas más al norte, incluyendo Calmallí.

Durante diez años, entre 1737 y 1747, Consag estuvo entregado a esa labor inicial de aculturizar y evangelizar la zona de influencia de su misión. Congregó a numerosas rancherías indígenas, exploró extensamente, evangelizó y empezó a implantar la cultura occidental. Sin embargo no encontró un sitio adecuado donde establecer de manera definitiva su misión y la siguió administrando desde San Ignacio. En ese tiempo congregó y bautizó a más de 600 cochimí en la región de su misión. Se trató de los primeros bautizos en el actual estado de Baja California. Muchos de estos bautizos los hacía el padre Consag durante sus recorridos de exploración o visita en la región que comprendía su misión. En otros casos a no pocos de sus indios se los llevaba a San Ignacio, en donde eran catequizados y posteriormente bautizados. Muchos de estos primeros registros de la región norte de Baja California quedaron asentados en el libro de bautismos de la misión de San Ignacio, donde radicaba temporalmente el padre Consag<sup>3</sup>.

<sup>3</sup> El autor de este ensayo consultó el libro de bautismos de la misión de San Ignacio, cuyo original se encuentra en la Catedral de La Paz, Baja California Sur. Ahí se registra como misión del norte los bautizos que Consag hiciera en el área de su nueva misión.



Detalle del “Mapa de la California, su golfo y provincias fronteras en el continente de la Nueva España” publicado en 1757 en la “Noticia de la California” de Miguel Venegas. Este mapa fue elaborado por el padre Fernando Consag como resultado de su expedición marina al río Colorado en 1746. El mapa muestra el avance misional durante los años 40’s del siglo XVIII. Ubica la misión de Nuestra Señora de los Dolores antes de que recibiera el nombre de Santa Gertrudis. Igualmente muestra otros dos proyectos misionales de Consag que finalmente no se completaron, el de las misiones de San Juan Bautista, al oeste de San Ignacio, y la de Santa María Magdalena, al este de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, en la costa del golfo.

En 1746 el padre Consag efectuó una extensa exploración de la costa californiana del Mar de Cortés, entre el paralelo 27 y la desembocadura del río Colorado. Dos objetivos principales tenía esta entrada: la búsqueda de sitios costeros para futuras misiones y

la demostración final de que la California era península y no isla como no pocos cartógrafos y navegantes aun creían. Como resultado de este registro propuso que en Bahía de los Ángeles fuera establecida una misión y elaboró un detallado mapa de la parte norte del Golfo de California en donde demostraba la peninsularidad de California.

En 1747, debido al retiro del padre Sistiaga, Consag pasó a ser titular de la misión de San Ignacio, quedando así asignado provisionalmente a dos misiones. Al siguiente año, 1748, se le nombró visitador de las misiones de la Antigua California, cargo en el que estuvo tres años. De este modo no fue sino hasta el año de 1751 que pudo dedicar su tiempo nuevamente a su misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte.

### **El segundo nombre: Santa Gertrudis La Magna**

Una vez que el padre Consag terminó su período como visitador decidió establecer su misión en el paraje de La Piedad Cadacamán, localizado a unos 120 kilómetros al norte de San Ignacio. El sitio estaba lejos de ser ideal, sin embargo en todos sus años de explorar la región no encontró algo mejor. En La Piedad había un pequeño manantial y palmar, y con un poco de trabajo se podría preparar algo de tierra para el cultivo. El nombre cochimí "Cadacamán" se utilizaba precisamente para designar algún aguaje o manantial. Consag había descubierto el paraje de La Piedad desde 1744 o antes y lo llegó a utilizar varias veces como sitio base para hacer sus reconocimientos.

Antes de proceder al cambio, Consag llevó a cabo una amplia exploración por la vertiente del Pacífico al norte de San Ignacio, con el fin de verificar esta parte. Dicha exploración la efectuó entre mayo y principios de julio de 1751. Partió de San Ignacio, pasando por La Piedad, hasta alcanzar el paralelo 29 a la altura de la Sierra de Columbia. Aunque reconoció ampliamente dicha porción, no encontró nada mejor que La Piedad, así que solicitó a sus superiores el permiso para trasladar la sede de su misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, que estaba en San Ignacio, al paraje de La Piedad.

Sin embargo, para este traslado hubo varios cambios significativos. Por ese tiempo, la dotación que mantenía a Nuestra Señora de los Dolores del

Norte se perdió, por lo que estuvo en peligro el avance misional hacia el norte. Pero ocurrió igualmente que la misión de San José del Cabo fue cerrada, anexándose a la misión de Santiago, por lo cual su dotación se pudo emplear para que pudiera continuar Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Sin embargo, en una de las cláusulas de la dotación, realizada por el marqués de Villapiente, don José de la Puente Peña y Castrejón, se decía que si ese dinero se aplicaba en una nueva misión, esta debería de llevar el nombre de Santa Gertrudis La Magna, en honor a su esposa doña Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres de Rada. Y aunque Nuestra Señora de los Dolores del Norte no era una nueva misión, ya que llevaba funcionando 14 años bajo la dirección de Consag, se le consideró así debido a que aún no tenía su sitio definitivo de establecimiento.

Otro cambio importante fue que en ese año de 1751 llegó a la California el padre Jorge Retz, originario de Dusseldorf, Alemania. Con su llegada se le dio el nombramiento de titular de la ahora misión de Santa Gertrudis La Magna. Sin lugar a dudas este cambio fue doloroso para el padre Consag, ya que para entonces tenía a más de mil bautizados en su misión norteña, los cuales se los entregó al padre Retz. Desde que Consag fue nombrado titular de San Ignacio, en 1748, se le había indicado que su título de misionero de Nuestra Señora de los Dolores del Norte era provisional y que en cuanto llegara un nuevo misionero, este sería el titular definitivo. Retz, antes de pasar a Santa Gertrudis estuvo varios meses con Consag, en San Ignacio, aprendiendo la lengua cochimí y los gajes de misionero de frontera.

Para cuando Consag instaló la misión de Santa Gertrudis La Magna en el paraje de La Piedad, ya tenía levantado el camino misional entre esta y San Ignacio. Igualmente mandó construir el primer templo y habitaciones del misionero. Estas primeras construcciones que hubo en Santa Gertrudis las dirigió el indígena cochimí ciego Andrés Comanají, quien a pesar de su ceguera tenía gran capacidad para la construcción, y según decían los misioneros, con el tacto suplía grandemente la falta de la vista. Cabe resaltar que los primeros edificios de esta misión fueron las primeras edificaciones que hubo en lo que hoy es el estado de Baja California. Estas primeras edificaciones fueron muy sencillas, provisionales, a base de troncos y enramadas muy bien hechas que iban recubriendo con lodo. Posteriormente el padre Retz levantó una edificación de adobes mucho

más completa y amplia en la que atendió a sus feligreses y vivió por varios años<sup>4</sup>.

### El florecimiento

El padre Retz se estableció en Santa Gertrudis en julio de 1751, poco después de que Consag finalizara su exploración por la vertiente del Pacífico. Fue en ese mes que registra sus primeros bautizos. Lo acompañaron más de 600 cochimí, muchos de ellos bautizados por el padre Consag. Desde San Ignacio Consag proveyó lo más que pudo al padre Retz: le envió maíz y trigo, ganado mayor y menor, mulas, caballos, y siempre estuvo atento a las necesidades de la misión que él iniciara.

A poco de establecerse en Santa Gertrudis, el padre Retz dio principio a los trabajos agrícolas que le permitieron a su misión cierta autonomía. Encontró un manantial un poco más amplio y le construyó un canalito para regar la poca tierra de cultivo que se disponía. Pero igualmente acarreo tierra de otras partes para ampliar su suelo de cultivo y así disponer de mejores siembras. Para facilitar sus cultivos, el padre Retz construyó acequias y pilas, con lo cual pronto pudo lograr las primeras siembras y cosechas que hubo en el estado de Baja California. El maíz y el trigo florecieron, junto con frutales como olivos, higos, granadas, uvas y dátiles. Con las uvas, el padre Retz elaboró los primeros vinos del norte peninsular, tradición que se conserva hasta nuestros días. Aunque el padre Retz permaneció al frente de la misión, el padre Consag nunca la olvidó y siempre procuró apoyarla en todo lo que pudo.

El padre Retz hizo florecer esta misión, algo notable ya que se encontraba en medio del desierto central de la península, con una de las geografías más hostiles de Baja California. Cuando el padre Consag entregó la misión al padre Retz, esta contaba con alrededor de mil indios bautizados, repartidos entre sus distintas rancherías. Para 1762 la población de la misión era de 1735 cochimí. Para el año en que los jesuitas fueron expulsados de la península, en 1768, se contaban alrededor de mil almas. Después, las epidemias poco a poco fueron reduciendo su población indígena, hasta que

<sup>4</sup> Sobre los primeros años de la misión de Santa Gertrudis, véase: Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1988, pp. 271-284.

la misión fue abandonada por los misioneros dominicos en 1822 debido a los pocos habitantes indígenas que tenía.

Entre los sitios de visita y rancherías con que llegó a contar Santa Gertrudis se encuentran: Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Visitación o Calmayí, Nuestra Señora de la Purificación o Kagín, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora de Loreto, La Santísima Trinidad, y Nuestra Señora de Guadalupe o San Pablo<sup>5</sup>.

### La discusión sobre la fundación y sobre el fundador

Gran número de historiadores consideran que la fundación de la misión de Santa Gertrudis ocurrió en el año de 1751, cuando esta fue instalada en su sitio actual. Incluso hay quienes afirman que la fundación fue hasta 1752. Igualmente consideran que el fundador fue el padre Jorge Retz. Como ya lo mencionamos la fundación ocurrió en 1737 y fue Fernando Consag el fundador, quien trabajó muchos años en el desierto para consolidarla.

La confusión se da debido que los primeros 14 años, antes de que estuviera en su sitio actual, a esta misión se le administraba desde San Ignacio, y además se le daba el nombre de Nuestra Señora de los Dolores. Y aunque el padre Consag fue quien la cambió a su sitio actual, quien la empezó a operar en tal sitio fue Jorge Retz, de ahí la confusión sobre el fundador.

### Los primeros bautizos

Los primeros bautizos en el actual estado de Baja California se efectuaron durante la navegación de Francisco de Ulloa, a principios del año de 1540. En la isla de Cedros, uno de los sacerdotes franciscanos que acompañaba a los navegantes bautizó a un viejo cochimí que estaba próximo a morir. Por desgracia no quedó registro ni de su nombre indígena ni de su nombre cristiano<sup>6</sup>.

<sup>5</sup> Eligio Moisés Coronado, *Descripción e Inventarios de las Misiones de Baja California, 1773*, Palma de Mallorca, Institut D'estudis Balearics, 1987, pp. 139-156.

<sup>6</sup> Véanse los diarios de esta navegación en: Julio César Montané Martí y Carlos Lazcano, *El encuentro de una península; la navegación de Francisco de Ulloa, 1539-1540*, Ensenada, Colección Navegantes de la California, número 3, Fundación Barca, Museo de Historia de Ensenada, 2008. La mención de ese primer bautizo viene en la página 134.

Los siguientes bautizos los realizó el padre Consag durante sus primeras exploraciones a la parte sur del hoy estado de Baja California, en los primeros años de los 1740's, y quedaron registrados en el libro de bautismos de la misión de San Ignacio. El registro más antiguo que conocemos en lo que corresponde a la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, pero asentado en el libro de San Ignacio por residir ahí Consag en forma provisional es el de Wenceslao María Espinoza. Su registro dice:

*A 29 [de septiembre de 1744] bauticé solemnemente a Wenceslao, párvulo de la misión del norte, hijo de Patricio Espinoza, vecindado en San Ignacio, y su mujer Teresa. Padrino fue Lorenzo<sup>7</sup>.*

Por desgracia los registros anteriores a 1744 parece ser que se perdieron. El libro de bautismos de San Ignacio ya no tiene las páginas anteriores a dicho año, es decir las de los años de 1728 a 1743.

El libro de bautismos de Santa Gertrudis se inicia en 1751, cuando la misión ya tiene sede propia, en La Piedad, y se traslada a ella el padre Jorge Retz, quien inicia el libro. El primer registro se efectuó el 16 de julio del mencionado año y correspondió a un niño de seis años de edad, originario de la rancharía de la Desponsación de Añil a quien se le puso el nombre de Juan María Nepomuceno Marrai, apellido de origen cochimí. Todos los primeros bautizados tuvieron nombres españoles y conservaron su apellido indígena, por ejemplo, a Juan María Nepomuceno siguieron en ese mismo mes de julio; Xavier María Kalai, María Loreta Davaia e Ignacio María Jan<sup>8</sup>.

### La Fiesta Patronal de Santa Gertrudis

Fue el padre Jorge Retz, con ayuda del padre Consag, quien dio el inicio formal a la fiesta patronal de la misión de Santa Gertrudis. La primera fiesta se llevó a cabo el 16 de noviembre de 1751, día de la santa. Esta fiesta es actualmente la celebración popular más antigua del estado de Baja Califor-

<sup>7</sup> Libro de bautismos de la misión de San Ignacio, cuyo original se encuentra en la Catedral de La Paz, Baja California Sur.

<sup>8</sup> El original del libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis se encuentra en el Centro de Estudios Culturales-Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, en la ciudad de Mexicali.

nia. Durante el tiempo de las misiones la fiesta se celebraba de la siguiente manera, según palabras del padre Miguel del Barco:

*Celébranse con cuanta solemnidad es posible las fiestas del santo titular... En estos días manda el padre matar algunos toros para repartir su carne a los indios. Y también se les reparte en tales días, con más abundancia que en otros, algunas frutas, como higos, o frescos o pasados, según es el tiempo, sandías, melones, granadas, etcétera, según tiene la misión. También suelen ejercitarse en tales días en tirar al blanco con sus flechas, en carreras y otras diversiones decentes, dando el padre algún premio de ropa o de tabaco que mucho aprecian, o de comida a los vencedores<sup>9</sup>.*

En otra parte de su texto, el padre Barco afirma que durante la fiesta se hacía procesión, el padre daba una prédica, además de que había misa y comulgaban los indios ya cristianizados. Sobre los cochimí, decía:

*... en algunos indios de ambos sexos ha querido Dios derramar tanto de su espíritu, y muestran tanto conocimiento y tanta fe, devoción y buena vida, que son admitidos aun a comulgar varias veces entre año; especialmente confiesan y comulgan muchos en las principales festividades, sin el menor peligro de irreverencia. Algunos, especialmente de los cochimí, han llegado, y llegan a ser muy devotos cristianos y de ejemplares costumbres...<sup>10</sup>*

Aunque sabemos que la fiesta patronal viene celebrándose desde el tiempo de los jesuitas, el registro directo más antiguo que se conoce sobre esta festividad nos lo da el misionero dominico fray Vicente Mora, en noviembre de 1773, en ese tiempo presidente de las misiones de la Antigua California. Nos dice el padre Mora: *...El día 13 [noviembre] salí para Santa Gertrudis y llegué el día 14; celebré la fiesta de la santa titular diciendo misa y predicando<sup>11</sup>.*

<sup>9</sup> Miguel del Barco, *op. cit.* P. 398.

<sup>10</sup> Miguel del Barco, *op. cit.* P. 399.

<sup>11</sup> *Diario de Fray Vicente de Mora, presidente de las misiones de la Antigua California, sobre la visita que hizo, del 4 de noviembre al 21 de diciembre de 1773, a las misiones del norte*, publicado en: Albert B. Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*, Colección Baja California: nuestra historia, número 14, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California. El documento viene en las páginas 305-311.

Actualmente la fiesta patronal de Santa Gertrudis aún conserva buena parte de su sentido original religioso, y el culto a esta santa es fuerte en la región central bajacaliforniana. La gente de Santa Gertrudis, y la de los ranchos y comunidades de los alrededores siguen llevando en procesión a la santa, cantándole cada año las mañanitas, pidiendo su intercesión ante Dios. Muchos van para darle las gracias por los favores recibidos, otros van para bautizar a sus hijos y para otras cosas de carácter religioso. Igualmente hay una parte de la fiesta que no es religiosa, es el baile, la diversión, los juegos. Todo llevado de una manera sana, tal como se hacía desde los inicios de esta celebración.

### **Santa Gertrudis y Nuestra Señora de los Dolores**

Como hemos visto, la primera misión del hoy estado de Baja California tuvo dos advocaciones. La primera, entre 1737 y 1751, estuvo dedicada a Nuestra Señora de los Dolores del Norte, y la segunda, de 1751 hasta nuestros días a Santa Gertrudis La Magna.

Nuestra Señora de los Dolores. La Virgen de los Dolores es una advocación de la Virgen María. También es conocida como Virgen de la Amargura, Virgen de la Soledad, Virgen de la Piedad, Virgen de las Angustias o La Dolorosa. La Virgen de los Dolores frecuentemente aparece representada en el momento de La Piedad con su hijo Jesús muerto sobre su regazo, tras el descendimiento, y otras veces con expresión de desconsuelo al pie de la Cruz, sosteniendo sedente la corona de espinas de su hijo. En ocasiones, se la representa con varias espadas que le traspasan el corazón. La fiesta de nuestra Señora de los Dolores se celebra el 15 de septiembre y en ella se recuerdan los sufrimientos por los que pasó María a lo largo de su vida, por haber aceptado ser la Madre del Salvador. No sabemos si el padre Consag llegó a celebrar la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores.

### **Santa Gertrudis La Magna**

Santa de origen alemán nacida hacia 1256 y muerta entre 1301 y 1302. Poco se sabe de ella, ignorándose quienes fueron sus padres y su familia. A la edad de cinco años fue recogida por las monjas de la abadía de Helfta, en donde vivió el resto de sus días. Desde los veinticinco años de edad

empezó a tener visiones místicas considerándosele entre los grandes místicos de la Iglesia Católica. Era artista y poeta y dejó varios textos de gran profundidad sobre sus visiones. Fue canonizada en 1677 y se le celebra el 16 de noviembre. Es la patrona de la ciudad de Tarragona, España.

### **El tiempo de los misioneros franciscanos**

Por diversas razones, principalmente de tipo político, en 1767 los jesuitas fueron expulsados de todos los dominios del imperio español. En la península californiana esta orden no se pudo cumplir sino hasta principios de 1768, debido a su lejanía y aislamiento. Con mucho dolor, el padre Jorge Retz tuvo que abandonar su misión de Santa Gertrudis La Magna, en la que llevaba trabajando casi 17 años. Por algunos meses la misión quedó abandonada, hasta que llegaron los misioneros franciscanos a la península, cuyo presidente era el célebre fray Junípero Serra.

En abril de 1768 el padre Serra designó a fray Dionisio Bastera como nuevo titular de Santa Gertrudis La Magna. El padre Bastera inició con gran empeño su encomienda, sin embargo a veces se deprimía mucho debido a la soledad de su misión. En abril de 1769 el padre fray Junípero Serra estuvo algunos días en Santa Gertrudis, de paso hacia la Alta California. En su diario, el padre Serra nos describe la tristeza en que había caído el padre Bastera:

*...llegué aquella mañana a la misión de Santa Gertrudis, saliéndome a topar en su entrada los indios con baile y festivas demostraciones, y esperándome el padre ministro de ella, el padre predicador fray Dionisio Bastera, en la puerta de la iglesia vestido con capa pluvial y acompañado de acólitos con cruz, ciriales, incensario y agua bendita. Adoré en sus manos la Santa Cruz y la incensé, rocié el pueblo con agua bendita y entramos a dar gracias a Dios de tanto como le debemos.*

*Así que dicho padre dispuso las vestiduras sagradas y nos dimos el primer abrazo, soltaron los ojos de ambos las lágrimas (las que se me renuevan cuando esto escribo) sin podernos hablar palabra, hasta haber pagado largo rato este tributo lícito a la naturaleza. Hacía muchos días que el padre había caído en una profunda tristeza por su soledad entre tantos indios cerrados, sin soldado ni sirviente (que uno y otro había quitado el capitán para la expedición) y*

*aun ni intérprete de provecho. Me había comunicado por repetidísimas cartas su desconsuelo pidiéndome el alivio, que yo no podía darle por más que muchísimo lo deseaba y lo procuré por todos los caminos... me detuve, atendiendo a sus ruegos, los cinco siguientes días... se pasaron aquellos días, y dejando la cosa en buen estado y al padre consolado<sup>12</sup>.*

El padre Bastera no duró mucho tiempo, a poco lo sustituyó fray Juan Sancho y a este fray Gregorio Amurrio, quien fue el último franciscano en Santa Gertrudis. En 1773 los misioneros franciscanos entregaron las misiones de la Antigua California a los dominicos, quienes a partir de entonces las administraron.

La salida de los franciscanos se debió a que éstos se concentraron en el avance misional en la Alta California, el cual había iniciado fray Junípero Serra en 1769. Desde la salida de los jesuitas los dominicos habían solicitado un campo misional en California, así es que los franciscanos les cedieron la península.

### **El tiempo de los misioneros dominicos**

A principios de junio de 1773 los padre dominicos fray Manuel Rodríguez y fray José Diez Bustamante recibieron la misión de Santa Gertrudis de parte del padre Gregorio Amurrio, el último franciscano<sup>13</sup>. De esta manera da inicio el largo período de los dominicos, que en el caso de esta misión se extendió hasta el año de 1822, en que fue abandonada definitivamente por los misioneros<sup>14</sup>.

Fray Manuel Rodríguez quedó como titular de esta misión hasta el año de 1789. Durante el tiempo que él estuvo a cargo varios misioneros colaboraron con él en distintos tiempos durante estancias de pocos años como fray José Diez, fray Andrés Souto, fray Juan Antonio Formoso y fray Joaquín Valero.

A partir de 1789 Santa Gertrudis queda a cargo de fray José Herrero quien la atiende hasta el año de 1793. A partir de dicho año le sigue fray José Espín,

<sup>12</sup> *Diario de fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San Diego*, edición, introducción y notas de Carlos Lazcano. Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada, Ensenada, Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán, Gobierno del estado de Baja California, 2002, pp. 58-59.

<sup>13</sup> Nieser, *op. cit.* p. 91.

<sup>14</sup> Sobre el período de los dominicos véase: *Dominicos en Mesoamérica. 500 años*, México, Provincia Santiago de México, Provincia Teutonia, 1992, las páginas 409-548 contienen una serie de importantes ensayos sobre los dominicos en Baja California.

quien permanece en la misión diez años, hasta 1803. Continúa la labor evangélica fray Segismundo Foncuberta, quien durante otros diez años, entre 1803 y 1813 permanece al frente la misión. El último misionero es fray Tomás Ahumada, quien sustituye a Foncuberta quedándose hasta 1822, en que abandona la misión debido a la poca población indígena, que era menor a cien almas<sup>15</sup>.

### **La construcción del templo actual**

Fueron los misioneros dominicos quienes construyeron el templo de la misión de Santa Gertrudis, levantado en cantera de la región. Esta edificación es la más antigua que existe en el estado de Baja California, y además una de las mejor conservadas. Al parecer su construcción se efectuó entre los años de 1793 y 1796<sup>16</sup>. Cabe aclarar que originalmente la construcción que iniciaron los dominicos fueron las habitaciones y no alcanzaron a levantar la iglesia, por lo que la sala principal, la que iba a ser el refectorio, fue adaptada temporalmente como el recinto sagrado de la misión. Para levantar esta edificación, los dominicos trajeron del centro de México maestros y trabajadores especializados, quienes levantaron la construcción que hoy día podemos admirar. Muy posiblemente la dirección de esta construcción haya quedado a cargo de fray José Espín, quien era el titular de la misión en esos años<sup>17</sup>. Al parecer una de las razones por la que nunca se levantó el recinto sagrado de la misión fue debido a la rápida disminución de la población indígena<sup>18</sup>.

En el centro de la bóveda del templo, debajo de la piedra clave, hay un ornamento con el escudo de los dominicos en donde está tallada la leyenda "*Hoc opus confeci mense maii anno Domini 1796*" (terminé esta obra en mayo del año del Señor de 1796).

<sup>15</sup> La cronología de los misioneros dominicos que atendieron Santa Gertrudis la obtuvimos del ya citado libro de bautismos de dicha misión.

<sup>16</sup> La historiadora del arte Bárbara Meyer así lo considera: Bárbara Meyer, *Iglesias de la Antigua California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, pp. 88-89.

<sup>17</sup> Al consultar el libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis, se aprecia que estuvo a cargo de la misión durante los años de la construcción de su edificación de piedra el padre José Espín.

<sup>18</sup> Bárbara Meyer, *op. cit.* p. 89.

## El abandono

Como lo mencionamos, la misión de Santa Gertrudis fue abandonada en el año de 1822 por los misioneros dominicos. Su último misionero fue fray Tomás Ahumada, quien llevaba casi diez años residiendo en ella. La causa de su abandono fue la declinación de la población indígena debido a las enfermedades traídas por los europeos.

Durante el tiempo de los jesuitas y de los franciscanos, las epidemias que afectaron mucho a otras misiones, a los indios de Santa Gertrudis los afectaron muy poco debido al aislamiento de esta misión. Sin embargo, con el mayor movimiento que hubo en el tiempo de los dominicos, las epidemias empezaron a afectarlos gravemente, y así su población fue cayendo drásticamente. En el momento de la salida de los jesuitas, en 1768, Santa Gertrudis contaba con una población indígena de 1000 personas. Para 1771 era de 1138. Sin embargo, para 1782 ya había caído a 317 habitantes y tres años después era de solo 300. Para el año de 1800 solo vivían 203 cochimí en la misión, y en el momento de su abandono eran menos de 100<sup>19</sup>.

## Las llaves de la misión

Cuando fray Tomás Ahumada abandonó Santa Gertrudis, dejó el viejo templo de la misión en custodia de un indio cochimí de apellido Iberri, para ello le entregó las llaves de la iglesia. Cuando Iberri se hizo viejo, pasó la custodia a uno de sus hijos, también cochimí puro, de quien se ignora su nombre y el año en que recibió la custodia. Éste último pasó la estafeta de la custodia a su hija Ignacia Iberri, nacida en 1860 y muerta en 1918.

Al morir doña Ignacia, las llaves de la misión pasaron a su nuera Doña Luz Pico Romero, esposa de su hijo José Urías Iberri. Doña Luz había nacido en 1896, muriendo en 1976. A su vez, Doña Luz pasó la custodia a su hija doña Manuela Urías Pico, nacida en 1922, quien hasta la fecha sigue viviendo en Santa Gertrudis.

Como doña Manuela es ya una persona mayor pasó la custodia de la misión a don Manuel Córdova, bisnieto de Doña Ignacia Iberri. Pero igualmente, como don Manuel ya está grande, transmitió la custodia a don

<sup>19</sup> Michael Mathes, *Las Misiones de Baja California, 1683-1849*, La Paz, Editorial Aristos, Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1977, p. 109.

Eugenio Ceseña Urías, sobrino de Doña Manuela, quien hasta la fecha continúa con la tradición de custodiar la misión. El primer indio Iberri que recibió la custodia de la misión en 1822 era el tatarabuelo de don Eugenio. De esta manera la tradición de cuidar la misión permanece hasta la fecha y ha sido respetada por la Diócesis de Tijuana, a quien tiene la custodia oficial del templo<sup>20</sup>.

## El fundador

Fernando Consag nació en la ciudad de Varazdín, Croacia, el tres de diciembre de 1703, en donde pasó su niñez y realizó los estudios básicos en el colegio jesuita, finalizando en 1719. Ese mismo año se traslada a la ciudad de Trenchin, Eslovaquia, en donde ingresa a la Compañía de Jesús. Estudia y da clases en varios colegios jesuitas de la Europa Central y finalmente es ordenado sacerdote en la ciudad de Graz, Austria, en 1729.

Siendo aceptada su petición de ser misionero en 1730 sale de Cádiz, España rumbo a América y finalmente arriba a la Nueva España en abril de 1731. En la ciudad de México termina sus estudios de teología y en 1732 es enviado a las misiones de California, llegando a Loreto en junio. Se le asigna a la misión de San Ignacio, en ese tiempo la más noroeste de las misiones californianas, a donde arriba en agosto de 1732, dando inicio a su excepcional labor civilizadora y evangelizadora. Entre 1733 y 1734 hace sus primeras exploraciones al norte, intentado establecer dos misiones. La rebelión pericú de 1734 impide el avance misional y el padre Consag asiste provisionalmente en las misiones de Mulegé y Guadalupe del Sur.

En 1737 es nombrado titular de la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte (hoy Santa Gertrudis) y entre dicho año y 1745 emprende una extenuante labor exploradora y evangelizadora entre los indios cochimí del centro peninsular. Congrega las primeras rancharías y visitas en lo que hoy es el estado de Baja California. Explora extensamente el desierto del Vizcaíno, la Sierra de San Francisco y penetra al actual Valle de los Cirios. En lo que encuentra un sitio adecuado para fijar su misión, la administra provisionalmente desde San Ignacio.

<sup>20</sup> La historia de los custodios de la misión de Santa Gertrudis es parte de la tradición oral de los actuales habitantes de la región. El autor de este ensayo entrevistó a don Eugenio Ceseña Urías, quien proporcionó esta información.

En 1746 efectúa su célebre expedición al río Colorado, en la que demuestra definitivamente que California era península. En 1747 es nombrado titular de la misión de San Ignacio, quedando como provisional de la de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Inicia en San Ignacio una serie de obras materiales como huertas, presas, canales, acequias, y el templo de la misión, entre lo más importante. En 1748 es nombrado Superior y Visitador de las misiones californianas, cargo en el que dura tres años. En 1751 efectúa una nueva larga expedición por la vertiente del Pacífico de California, explorando hasta el paralelo 29.

En ese mismo año de 1751 establece la sede definitiva de su misión en el paraje de La Piedad (hoy Santa Gertrudis). Es cambiado el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte por el de Santa Gertrudis, quedando como nuevo titular el padre Jorge Retz. Consag establece el camino real entre San Ignacio y Santa Gertrudis y levanta en este último sitio las primeras edificaciones misionales; la dota asimismo de ganado y granos para su mantenimiento.

En 1753 el padre Consag logra otra gran expedición explorando la vertiente del golfo de California hasta la altura de la Bahía de San Luis Gonzaga. Descubre los parajes de Calamajué y Santa María de los Ángeles. En 1757 es nombrado por segunda vez superior y visitador de las misiones de California. Ante el descubrimiento del manantial de Adac, en 1758, Consag se ofrece para fundar la misión de San Borja, sin embargo, su muerte prematura lo impide.

Fernando Consag muere el 10 de septiembre a consecuencia de una neumonía, en su misión de San Ignacio. Por su gran labor Consag es reconocido como uno de los más importantes misioneros de la California, así como el fundador del hoy Estado de Baja California<sup>21</sup>.

### Otros misioneros de Santa Gertrudis

De la mayoría de los misioneros que estuvieron a cargo de Santa Gertrudis se tienen muy pocos datos. A continuación consignamos algunos datos biográficos de los más importantes.

<sup>21</sup> La reseña de la vida de Consag se basó en: Lazcano y Pericic, *op. cit.*

### Jorge Retz

Misionero jesuita. Nació en el año de 1717 en Dusseldorf, Alemania. En 1733 ingresó a la Compañía de Jesús. Fue maestro de humanidades en varios colegios de Austria y Alemania. Arribó a la Nueva España en 1750 y al año siguiente fue enviado a las misiones de California, haciéndose cargo de la misión de Santa Gertrudis La Magna, en ese tiempo la más norteña, originalmente fundada por Fernando Consag<sup>22</sup>.

Retz fue el primer misionero en establecerse permanentemente en el hoy estado de Baja California, en donde dio principio a las primeras labores agrícolas y ganaderas. Fue el iniciador de la tradición vinícola de Baja California, sembrando los primeros viñedos y fabricando los primeros vinos. Después de Consag fue uno de los grandes pioneros del norte peninsular.

Dieciséis años permaneció el padre Retz en Santa Gertrudis, al cabo de los cuales salió expulsado de la península y de la Nueva España junto con sus demás hermanos jesuitas. Regresó a Alemania en donde murió el ocho de abril de 1773.

No son pocos los historiadores que consideran al padre Retz el fundador de Santa Gertrudis, pero como ya vimos el fundador fue Consag, correspondiéndole a Retz continuar lo iniciado por él. La confusión parte por el hecho de que Retz inicia Santa Gertrudis en su sitio actual y precisamente cuando se le cambia su nombre de Nuestra Señora de los Dolores por su nombre definitivo de Santa Gertrudis.

### Fray Manuel Rodríguez

Primer misionero dominico en Santa Gertrudis. El padre Rodríguez nació en Valdemar, España, hacia el año de 1741. En 1760 ingresó al convento de San Esteban, en Salamanca, en donde profesó. Llegó a México en 1771 y a la California peninsular en 1773 en el segundo grupo de misioneros dominicos. Entre 1773 y 1789 estuvo a cargo de la misión de Santa Gertrudis<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Datos biográficos de Jorge Retz fueron tomados de la nota número 64, p. 272 de Miguel del Barco. *op. cit.*

<sup>23</sup> *Dominicos en Mesoamérica, op. cit.*

### **Fray José Espín**

Constructor del actual templo de Santa Gertrudis. Nació en Forniche (Teruel), España. Ingresó al convento de Calahorra, en donde profesó. Llegó a la Antigua California en 1791. Durante diez años, entre 1793 y 1803 es titular de la misión de Santa Gertrudis. Entre 1793 y 1796 se encarga de la construcción del templo actual<sup>24</sup>.

### **Fray Tomás Ahumada**

Último misionero dominico en Santa Gertrudis. Fray Tomás nació en la comunidad de Estepona, Málaga, España, en 1779. Profesó en el convento de Santo Domingo de Málaga en 1795 y en 1803 viaja a la Nueva España siendo asignado a las misiones de la Baja California, enviándosele a la misión de Nuestra Señora del Rosario, a donde llega en 1804. En 1808 se le cambia a la misión de San Francisco de Borja, y en 1813 a la de Santa Gertrudis, en donde permanece 9 años, hasta el año de 1822. Después de él, ya nunca vuelven los misioneros.

En 1826 fray Tomás es nombrado Vicario Provincial y Presidente de las misiones de la Antigua California, por lo cual pasa a residir a Loreto. Dura en este cargo hasta 1830 en que es asignado a la misión de San José de Comondú. En 1834 pasa a la Ciudad de México como maestro en el convento de Santo Domingo. En México dura varios años y se ignora cuando y donde murió<sup>25</sup>.

### **El primer constructor Andrés Sistiaga Comanají**

Indígena cochimí ciego, natural de la misión de Mulegé. Se ignora la fecha de su nacimiento. Fue constructor de misiones y de gran ayuda en las labores de catequista. Los misioneros lo apreciaban grandemente ya que les fue de gran apoyo. Al respecto nos dice el padre Miguel del Barco:

<sup>24</sup> *Dominicos en Mesoamérica, op. cit.*

<sup>25</sup> *Dominicos en Mesoamérica, op. cit.*

*Por director y maestro de estas fábricas [se refiere a la primera capilla y casas de Santa Gertrudis levantadas en 1751] fue enviado el célebre ciego Andrés Comanají, quien habiendo sido de mucho alivio a los padres, primero en Santa Rosalía Mulegé, de donde era natural, y después de San Ignacio, principalmente en enseñar a los catecúmenos las oraciones y doctrina cristiana para que la tomasen de memoria, estaba ahora destinado a pasar con el padre Retz a Santa Gertrudis con el mismo oficio de catequista. Parecerá cosa bien extraña que un ciego fuese escogido para maestro de obras; mas a la verdad su capacidad, su tino y retentiva eran tales, que suplía en gran parte con el tacto lo que le faltaba de vista. Por otra parte las fábricas eran de tal calidad, que muy poco se necesitaba para ser maestro de ellas<sup>26</sup>.*

Comanají murió en la misión de San Ignacio el diez de mayo de 1776. Su acta de defunción dice lo siguiente:

*En diez días del mes de mayo de mil setecientos setenta y seis, se dio sepultura eclesiástica al cadáver de Andrés Sistiaga, esposo de Mariana Sistiaga, originales de Mulegé y vecindados en ésta por haber sido el intérprete y fundador de ésta misión, Mulegé y Santa Gertrudis; y trabajó con infatigable celo y constancia en la reducción de infinita gentilidad: dio ejemplo de virtud a los indios, señalándose en su buen modo de vida, y murió de repente; por lo que no recibió los Santos Sacramentos: y lo firmé.- J. Juan Chrisóstomo Gómez<sup>27</sup>.*

### **El restaurador**

Durante muchos años la misión de Santa Gertrudis estuvo prácticamente abandonada por parte de la iglesia católica, solo muy de vez en cuando acudía algún sacerdote. De este modo fue la fe de la gente la que sostuvo la misión, su templo, tradiciones, fiesta, culto a Santa Gertrudis y catolicismo.

En 1988 el padre Mario Menghini Pecci empezó a atender a esta misión desde su parroquia en la Isla de Cedros. Desde 1992 la Diócesis de Tijuana

<sup>26</sup> Miguel del Barco, *op. cit.* p. 277.

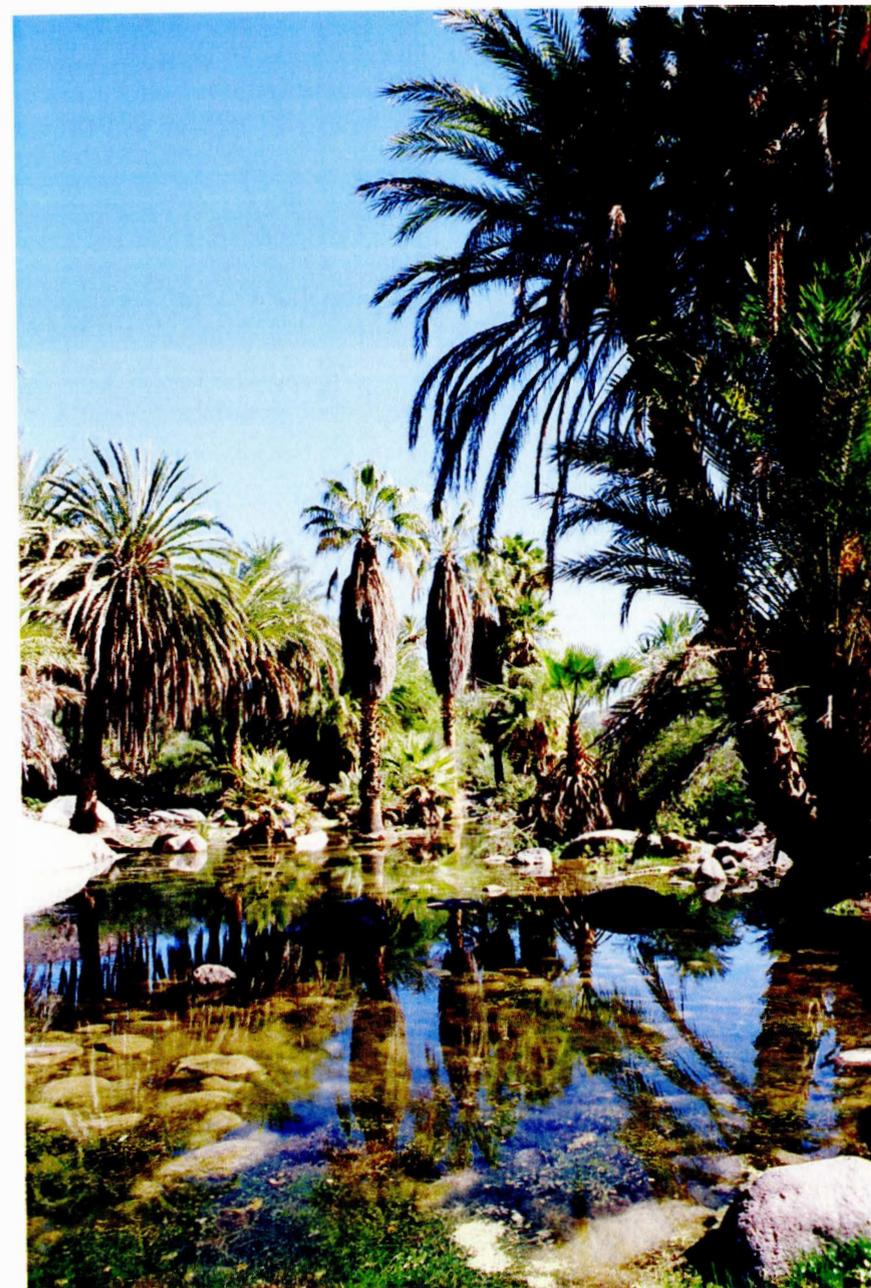
<sup>27</sup> Libro de defunciones de la misión de San Ignacio, partida 1274. Tomada del libro: Joaquín M. Ramos, *Informe relativo a los Trabajos Ejecutados por la Comisión Exploradora de la Baja California el año de 1884*, México, Secretaría de Fomento, 1886, pp. 132-133.

recibió en custodia oficial los templos de las misiones de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, y entonces el Sr. Obispo designó al padre Menghini "Delegado Episcopal para el Cuidado y Restauración de las Misiones de la Diócesis de Tijuana".

Con una labor infatigable y admirable, y apoyándose en la comunidad, el padre Menghini organizó una serie de trabajos de restauración, llevados a cabo de una manera profesional y por personal calificado y con la asesoría y el compromiso de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA). Para lograr el apoyo de la comunidad el padre Menghini fundó la Asociación Civil Mejibó, la cual posteriormente cambió su nombre a Comanjí, a la cual se adhirieron numerosas personas de Santa Gertrudis y de toda la región de Guerrero Negro. Las labores de restauración dieron inicio en 1996 y siguen hasta la fecha. Cuando el padre Menghini se retiró debido a su edad, el avance era del 85%. Posteriormente han continuado las labores los padres Jorge Echegollén, Gabriel Álvarez, Javier Zavala y Gabriel Fierro.

La gente de Santa Gertrudis aprecia mucho al padre Menghini porque no solo restauró esta magnífica iglesia, sino que mejoró en mucho la calidad de vida de la zona y despertó la conciencia de los habitantes sobre el valor histórico y cultural no solo de su misión, sino de las tradiciones que aún conservan. El padre Menghini fue un digno sucesor del padre Consag<sup>28</sup>.

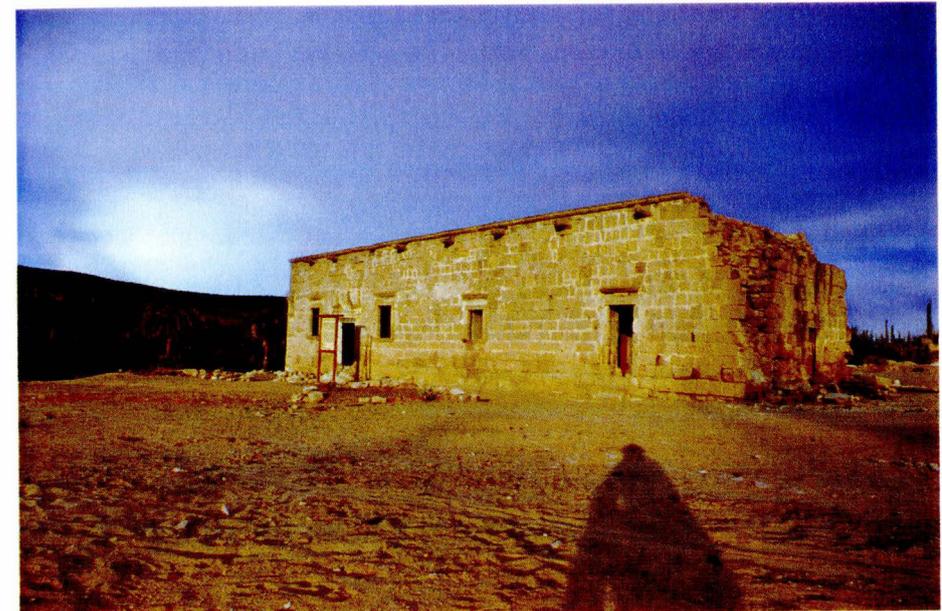
<sup>28</sup> Sobre la restauración de Santa Gertrudis y la obra del padre Menghini, véase: Mario Menghini Pecci, *Mejibó, 1996-1998: restauración profesional de la misión de Santa Gertrudis La Magna*, Guerrero Negro, Baja California Sur, Asociación Civil Mejibó, 1998.



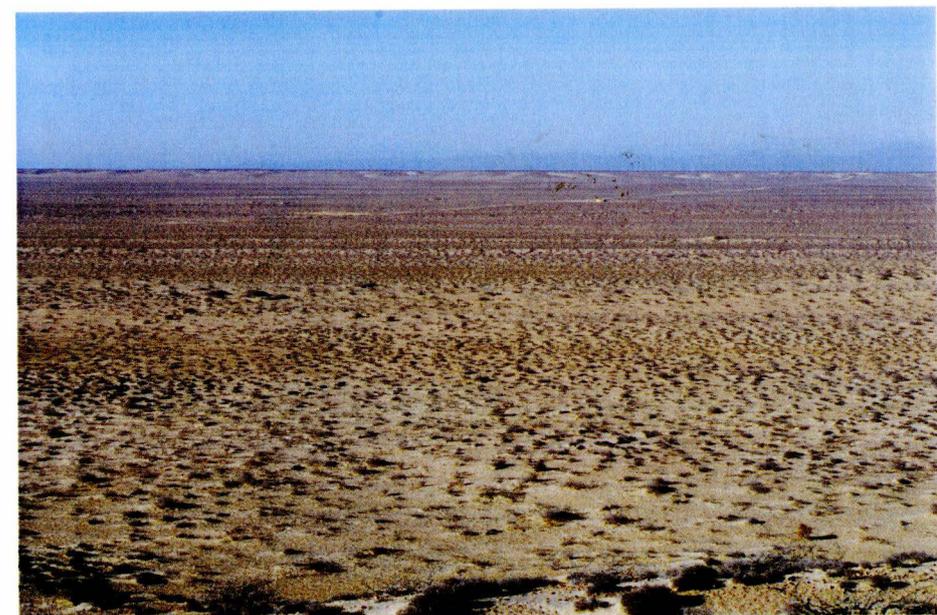
Antiguo paraje cochimí de Cadacaman, nombrado por Fernando Consag "La Piedad". Fue gracias a este manantial que fue posible establecer aquí la misión de Santa Gertrudis.



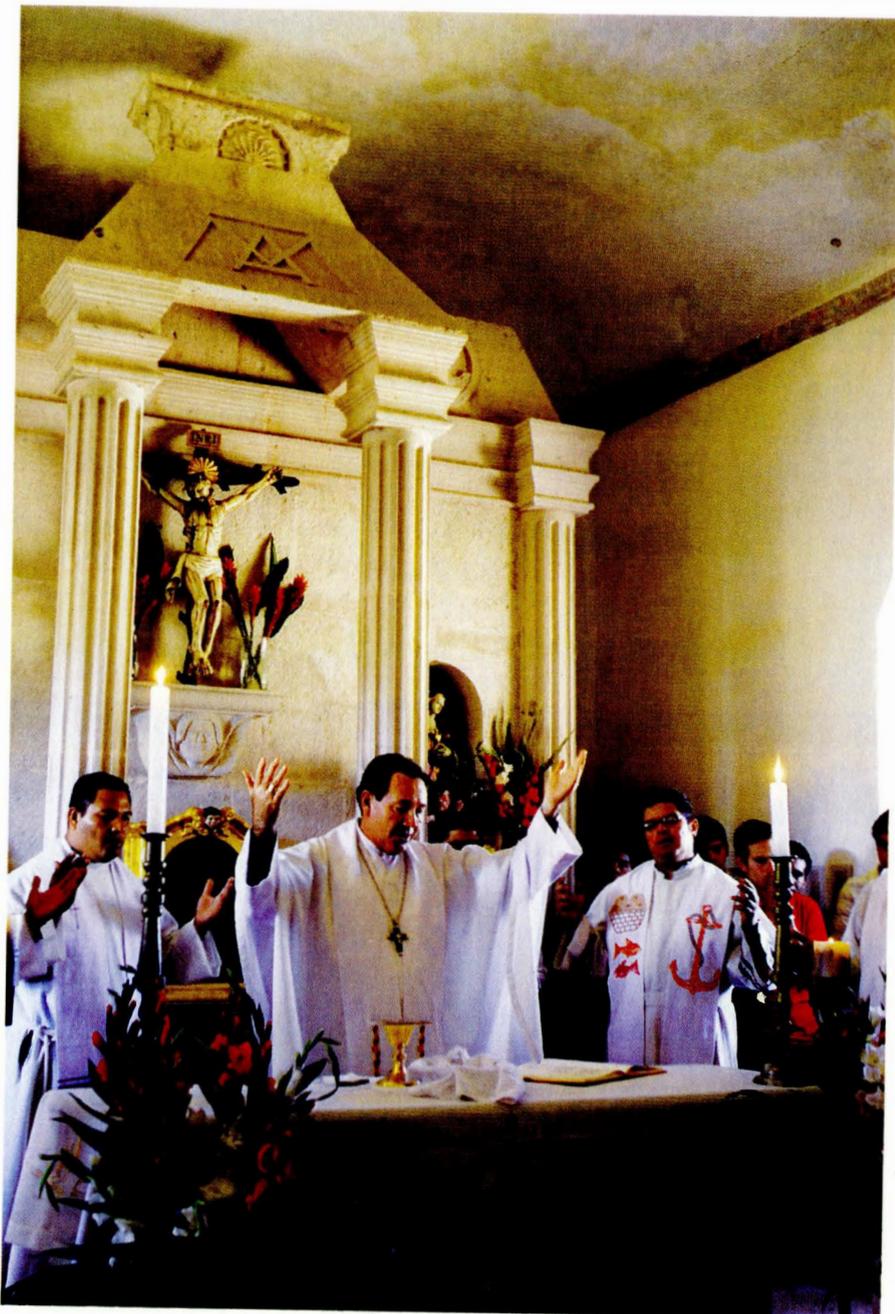
Viñedo de Santa Gertrudis. Fue el padre Jorge Retz, el sucesor de Consag en Santa Gertrudis, quien cultivara los primeros viñedos y elaborara los primeros de vinos del Estado de Baja California, una tradición que aun continúa en la región.



La misión de Santa Gertrudis tal como se encontraba en 1989, antes de que fuera restaurada.



El Desierto Central, una de las regiones más secas de la península, donde Fernando Consag desarrollara lo mejor de su obra civilizadora.



Don Sigifredo Noriega Barceló, Obispo de la Diócesis de Ensenada, celebrando una misa en honor a Fernando Consag, durante la fiesta patronal de Santa Gertrudis.

## ¿POR QUÉ FERNANDO CONSAG FUE LO QUE ES? ESPIRITUALIDAD Y MOTIVACIONES

*Un jesuita es un soldado, un soldado aventuroso,  
cuya vida es enigma, cuyo emblema es una cruz.*

Padre Julio Vertiz SJ

Sigifredo Noriega Barceló<sup>1</sup>  
Obispo de la Diócesis de Ensenada

Es posible reconstruir los preparativos para el funeral de Fernando Consag (1703 – 1759) hace 250 años. Tenemos las fuentes necesarias para documentar las costumbres que prevalecían, en ese tiempo, en san Ignacio Kadakaamán y alrededores; también sabemos acerca de la liturgia exequial de la Iglesia de ese entonces, cuando moría un sacerdote que había servido fielmente en la propagación de la fe cristiana y era sepultado en la misión en la que había entregado la vida.

No es el objetivo de esta ponencia describir las circunstancias últimas del fin temporal de una existencia caracterizada por sus logros y las grandes aportaciones a lo que hoy es Baja California. Nuestro 'pretencioso' objetivo es averiguar qué arteria recorrió el interior de Fernando Consag, lo alimentó y sostuvo durante los 56 años de vida y nos tiene aquí reunidos, a 250 años de su muerte, porque somos testigos de los frutos de civilización todavía presentes entre nosotros.

Al estilo del método escolástico que conocía muy bien nuestro homenajado, partimos de estas preguntas: ¿Por qué Fernando Consag hizo lo que hizo y fue lo que es? ¿Qué lo motivó a dejar familia, escuela,

<sup>1</sup>Sigifredo Noriega Barceló nació el día 12 de octubre de 1951 en Granados, Sonora. Ingresó al Seminario Diocesano de Ciudad Obregón en 1964 donde cursó los estudios de Latín y Humanidades. Hizo el bachillerato en Filosofía en Montezuma Seminary, Nuevo México, Estados Unidos (1968-1972). Su formación teológica fue en el Seminario Diocesano de Tijuana (1972-1976). Fue ordenado sacerdote el 7 de octubre de 1976 para servir en la diócesis de Ciudad Obregón, Sonora. De 1980 a 1982 hizo especialización en Teología Moral y Ética en la Academia Alfonsiana de Roma. Dedicó los primeros treinta años de su ministerio a la docencia y al acompañamiento vocacional de los candidatos al sacerdocio de su diócesis, además de otros servicios propios de su ministerio. El día 25 de abril de 2007 fue ordenado primer obispo de Ensenada, Baja California.

tierra, seguridades para venir y habitar en la intemperie del desierto y de las incertidumbres, entregarse de manera total sin tener la garantía de la cosecha? ¿Por qué su completo cambio de vida que lo llevó a renunciar a títulos y posiciones académicas tan apreciadas en la Europa del siglo XVIII?

Sabemos de la imposibilidad de entrar en la conciencia de una persona para hurgar sus intenciones. Sin embargo podemos acceder a ella, indirectamente, por sus escritos, por los frutos que recogieron sus contemporáneos, reconocieron los compañeros de misión y nosotros seguimos disfrutando. El Evangelio que Consag predicó lo dice con contundencia: *“Los he puesto para que produzcan fruto y ese fruto permanezca”*.<sup>2</sup>

Para responder a la pregunta objeto de nuestra indagación centraremos nuestro trabajo en tres puntos:

1. *Praesto sum*. El itinerario personal de Fernando Consag.
2. *Ad majorem Dei gloriam*. La mística misional en el siglo XVIII.
3. *Pax Christi*. ¿Por qué al/ con los californios?

### 1. *Praesto sum*. El itinerario personal de Fernando Consag.

Un misionero nace y se hace, es don y proceso; nunca se improvisa, ni es fruto de la suerte. Es llamado por Alguien y es opción de vida a favor de alguien. En su respuesta debe recorrer un camino inédito para él aunque ya haya sido andado por otros compañeros, alentados y cobijados por sus comunidades religiosas. La respuesta entusiasta, generosa y comprometida de un misionero no se explica si no está presente el don y el misterio de la fe. Cualquier otra motivación es insuficiente para perseverar.

Fernando Consag nació (2-3 de diciembre de 1703)<sup>3</sup> y creció en un ambiente favorable para madurar y tomar decisiones con claridad de miras y valentía para vivirlas a cualquier costo. Su familia, sus escuelas, su pueblo y su Iglesia proporcionaron el humus y el clima adecuado para que el ser humano Fernando Consag se forjara y, llegado el momento, descubriera y atendiera su vocación misionera.

<sup>2</sup> Evangelio según san Juan 15,16.

<sup>3</sup> Cf Lazcano, Carlos – Pericic, Denis. *Fernando Consag. Textos y testimonios*, Ensenada, 67.

¿En qué momento de su existencia hizo la opción por la misión? Es imposible datar con exactitud en el tiempo lo que sucede en el interior de una persona. Sin embargo sí es posible identificar algunos acontecimientos significativos que nos dan pistas del itinerario espiritual que tuvo que recorrer nuestro homenajead. Enumero los siguientes: la decisión de no tomar el camino militar sugerido por su padre; la elección de la Compañía de Jesús para vivir su vocación (Trencin, 1719); la decisión de dejar la carrera académica por la misión (Graz, 1723); la ordenación sacerdotal (Graz, 1728); la insistencia para ser enviado a las misiones (Graz, desde 1722 hasta el 15 de noviembre de 1728)<sup>4</sup>; su presencia ininterrumpida entre los californios (1732-1759)<sup>5</sup>.

En las pocas cartas de Fernando Consag que han llegado hasta nuestros días y en testimonios de sus compañeros misioneros encontramos descrita el alma que lo motivaba y lo sostenía en su afán de respuesta al llamado a la misión: *“Consolémonos porque en Dios quedan depositados nuestros tesoros. Bueno es que su Majestad nos deje padecer en este mundo, y nos guarde el premio de nuestros cortos méritos para el cielo. Desdichados los que buscan algún premio en esta vida y bienaventurados aquellos a quienes Dios se los reserva todo para la otra. Trabajemos hasta el cansancio por la gloria de Dios y persuadámonos prácticamente, que la liberalidad divina no se dejará vencer de la nuestra. Pongamos nuestros ojos y nuestros corazones allá arriba en donde está el objeto de nuestra esperanza y nuestro sumo bien”*.<sup>6</sup>

Nos dice el padre Francisco Zevallos sobre el celo apostólico de Consag: *“Nunca contaban las muchas almas que había reducido al rebaño de Jesucristo, sino las muchas que quedaban aún por reducir”*.<sup>7</sup> *“Por ganar una sola alma más a Dios, perdería con gusto la gloria y corona de mártir”*.<sup>8</sup>

Una primera conclusión nos lleva a afirmar que la motivación más profunda que inspiró y sostuvo a Consag fue su fe creciente en Jesucristo y el llamado a darlo a conocer a los ‘gentiles’, aún a riesgo de su vida.

<sup>4</sup> Cf. *Ibid*, 79, 356.

<sup>5</sup> Cf. *Ibid*, 123ss.

<sup>6</sup> *Ibid*, 364.

<sup>7</sup> *Ibid*, 348. Aprendió muy bien la lección de su maestro san Francisco Javier.

<sup>8</sup> *Ibid*, 364.

## 2. *Ad majorem Dei Gloriam*. La mística misional en el siglo XVIII.

A Fernando Consag tocó vivir en el siglo XVIII, segundo siglo de la época moderna, con sus atributos y atribuciones. La fe revelada, hasta entonces única manera de explicación del mundo y de su historia, da paso a la razón y a la fe natural como las fuentes de conocimiento del hombre, del mundo y de Dios. Éste es el ambiente que respiró Fernando Consag en las diversas escuelas que frecuentó. Como creyente seguramente cuestionó la fe recibida y la razón de ser de su vocación a la misión en las Indias Occidentales.

En el ambiente interno de la Iglesia, Fernando Consag es testigo y partícipe —a mi parecer— de uno de los grandes frutos de la contrarreforma (1545 – 1564): la mejor formación de los sacerdotes y religiosos. El año 1600 Juan Azor, jesuita, con sus *Instituciones Morales* marca lo que será la estructura académica de los Seminarios y las casas de formación de religiosos y misioneros en los siguientes siglos. Antes, en 1551, Ignacio de Loyola y compañeros jesuitas habían fundado en Roma el Colegio Romano<sup>9</sup> donde se habrían de formar los futuros obispos y papas de la Iglesia.

La fundación de la Compañía de Jesús por Ignacio de Loyola (1540) tuvo como fin apoyar la misión de la Iglesia en la búsqueda de la unidad que se estaba resquebrajando por la Reforma Protestante y propagar la fe cristiana con nuevos ímpetus y con visión universal. Para lograrlo eran indispensables varias condiciones al interno de la Orden: servicio a un solo Señor y su vicario en la tierra, garante visible de la unidad de la Iglesia (el cuarto voto de los jesuitas); tener por mira principal la ayuda a las almas en la vida y enseñanzas cristianas y demás ministerios espirituales en los lugares y las misiones que determinara el pontífice; la mejor formación posible de los religiosos que alimentara el celo por la salvación de las almas hasta entregar la propia vida en la misión para '*mayor gloria de Dios*'.

La formación del jesuita era larga y exigente; una disciplina de la voluntad de Dios, puesta de manifiesto en la ejecución de cualquiera de las órdenes que diera el superior, era su principal objeto. El jesuita debía estar preparado en lo mejor que el Renacimiento podía ofrecer. Dondequiera que la Santa Sede los necesitara, allá iban los jesuitas, dispuestos a realizar cualquier labor que se ofreciera. Desde el primer momento gozaron de

una merecida reputación como predicadores, controversistas, confesores, educadores y misioneros.<sup>10</sup>

Fernando Consag, formado en este espíritu e imbuido de esta mística en Varazdín, Zagreb y Graz, supo integrar todo en una sólida espiritualidad que tuvo a Jesucristo como centro y razón de ser de su vida, a la Iglesia como su nueva familia y al ser humano —cualquier ser humano— como digno de ser amado y servido. Esta espiritualidad llenó de tal manera a nuestro homenajado que las dificultades eran vividas como cruces a cargar para alcanzar la salvación y ésta debía hacerse presente ya en la promoción de los californios. La entrega total y la generosidad creativa de Fernando Consag fueron expresión y forja cotidiana de esta alma fenomenal.

Toda misión supone una vocación, un llamado especial. El llamado a la misión sintetiza dos misterios: el de Dios que llama y sostiene en el camino de la respuesta, y el del hombre que responde desde unas coordenadas especiales y se forja como hombre de bien y para los demás.

¿Por qué Fernando Consag fue lo que es y su obra permanece? Vocación y misterio, misterio y don de sí mismo, don y responsabilidad en la historia, respuesta y compromiso cotidiano. Así se forja la trascendencia. La espiritualidad y la mística que se respiraban en el ambiente del siglo XVIII influyeron decididamente en la forja de un misionero del calibre de Consag.

## 3. *Pax Christi*. ¿Por qué a/con los californios?

Parte de la espiritualidad cristiana suele sintetizarse en frases cortas, cuando se trata de actualizar la mística; y en jaculatorias, cuando se trata de estar en la presencia de Dios a través de la oración. En las cartas que conocemos de Consag y de sus compañeros aparece la frase *Pax Christi* (o P.C.) para recordar constantemente al misionero la razón de ser de la misión y no se contamine por otros intereses que no sean los del Evangelio de Jesucristo y el amor a los naturales, aunque fueran salvajes y bárbaros.

Con frecuencia se asocia al misionero con el conquistador, los reyes, los emperadores de su tiempo y sus intereses, a veces, no muy santos. Para nosotros, habitantes de este nuevo milenio —con justa razón—, nos parece incomprensible e inaceptable esta relación abierta y diaria, entre cruz y

<sup>9</sup> Actual Pontificia Universidad Gregoriana en Roma.

<sup>10</sup> Cf. Hughes Philip, *Síntesis de historia de la Iglesia*, Herder, Barcelona, 1986, 229-230.

espada, garrote y cruz, progreso y reducción, civilización y sumisión. Hace dos, tres o más siglos lo más natural era vivir sin grandes preocupaciones por los derechos humanos al amparo del *cujus rex, ejus religio*.<sup>11</sup> Consag y compañeros misioneros lo sabían, aceptaban y vivían; sin embargo, a pesar de depender muchas veces financiera y militarmente de los poderosos en turno, pretendieron vivir de acuerdo al espíritu del Evangelio de Jesucristo traducido por la mística de sus fundadores.

Hay datos que nos revelan el alma pura de Consag manifestada en la entrega radical a los californios:

La conquista de la California había sido un fracaso que se extendía por más de 150 años. No era atractiva porque, además de las condiciones geográficas, no ofrecía las riquezas que buscaban los que venían con intenciones de hacer dinero. ¿Por qué pidió venir Consag a estos lugares tan inhóspitos a sabiendas de que las Indias Occidentales no ofrecían gran cosa?

Consag conoció a los franciscanos desde que era niño en Varazdin. Probablemente supo, personalmente o por comentarios, de la carta que el Ministro General de los franciscanos dirigió a los que pidieron acompañar a Sebastián Vizcaíno en su entrada de 1596. Nada halagador el panorama que presenta de la misión para el aprendiz de misionero y, al final, la retadora pregunta: “Hermano: ¿aún quieres ir a California?”.<sup>12</sup> Imposible tener otras intenciones que no fueran las del amor a las almas por sí mismas.

Los dominicos, que siguieron la misión en California después de la expulsión de los jesuitas, habían discutido en el siglo XVI, entre otros temas de actualidad, acerca de la legitimidad y los métodos de la conquista española y portuguesa en la Indias. Las *relectiones* que se realizaban en las Universidades de Salamanca (España) y de Coimbra (Portugal) tenían cupo lleno y sus conclusiones eran luz e inspiración para los que estaban misionando y para los que aspiraban a serlo. Seguramente Consag ya no se planteaba estas preguntas porque las respuestas habían sido dadas cien años antes. Sabía que la misión era un mandato y que él estaba llamado a gastar sus días y morir en la misión.

Un último dato, el testimonio de su contemporáneo y colega Miguel del Barco en el elogio de Fernando Consag después de su muerte el 10 de

<sup>11</sup> Si el rey se confesaba cristiano, los súbditos tendrían que serlo por cualquier medio.

<sup>12</sup> Adjunto, al final, parte de esas instrucciones.

septiembre de 1759: “Los indios, sus feligreses, mostraron bien el amor que tenían a su padre con lo mucho que lloraron, no sólo en su muerte y entierro, sino también por mucho tiempo después. Y cuando las rancherías venían, según costumbre, por su turno a la misión o cabecera e iban a la iglesia luego, acercándose a la sepultura, renovaban sus llantos y lamentos con tales veras que enternecían a cuantos los oían”.<sup>13</sup>

Podemos afirmar, sin temor a equivocarnos, que Fernando Consag pidió venir a estas tierras, todavía ignotas, por amor, sólo por amor. Y el amor incluye también buena dosis de aventura y ventura, correr riesgos inimaginables, soportar jobianamente tribulaciones y adversidades hasta el heroísmo, ser llamado loco y hacer locuras según los hombres cuerdos. Llamado, urgido, sostenido, alimentado, animado y levantado por el amor de Dios y el amor al prójimo supo y pudo vencer las grandes dificultades y superar las adversidades que surgieron de la epopeya misionera. Aquí radica la motivación suprema para explorar caminos por tierra y por mar, hacer mapas, describir costumbres, buscar lugares adecuados para las misiones, plantar árboles y criar ganado, trabajar con colegas no siempre sanos, compartir la vida y querer hasta la muerte a sus californios a pesar de la incierta reciprocidad.

El misionero que evangeliza bien hace civilización, la civilización del amor. Civilizar es plantar el Evangelio de Jesucristo sin destruir los valores de los nativos y dar a los valores autóctonos cartas de ciudadanía universal. Fernando Consag lo entendió, lo creyó, lo hizo y lo vivió de esta manera; su pedagogía para ganarse a los indios fue la pedagogía del amor hasta la muerte.

Fernando Consag nos ha dejado, como legado y tarea, un Evangelio encarnado hecho civilización y trascendencia. Tocará a nosotros tomar ese mismo Evangelio y encarnarlo en las avenidas nuevas del mundo actual virtual-real, global y cibernético.

<sup>13</sup> Del Barco, Miguel, *Elogio del padre Fernando Consag en la Crónica de la Antigua California*, en Lazcano C.- D. Pericic, o.c., 372.

### *Carta a un misionero que va a la California<sup>14</sup>*

*Habrás de ir a lejanas tierras,  
tierras desiertas, muy ardientes y amargas.*

*No hallarás en meses o años alguien que hable tu idioma y todo te  
será hostil, hasta el propio suelo sembrado de espinas y alimañas.*

*Día con día procurarás tu alimento como lo  
hacen las aves y las fieras; y habrá veces en que tus  
labios no tendrán más agua que la del rocío.*

*Por techo tendrás el cielo y en el día, quizá, no poseerás más som-  
bra que tu propio sayal.*

*Y en medio de tan pavorosa inmensidad amarás al pagano que  
buscará tu muerte con flecha silenciosa.*

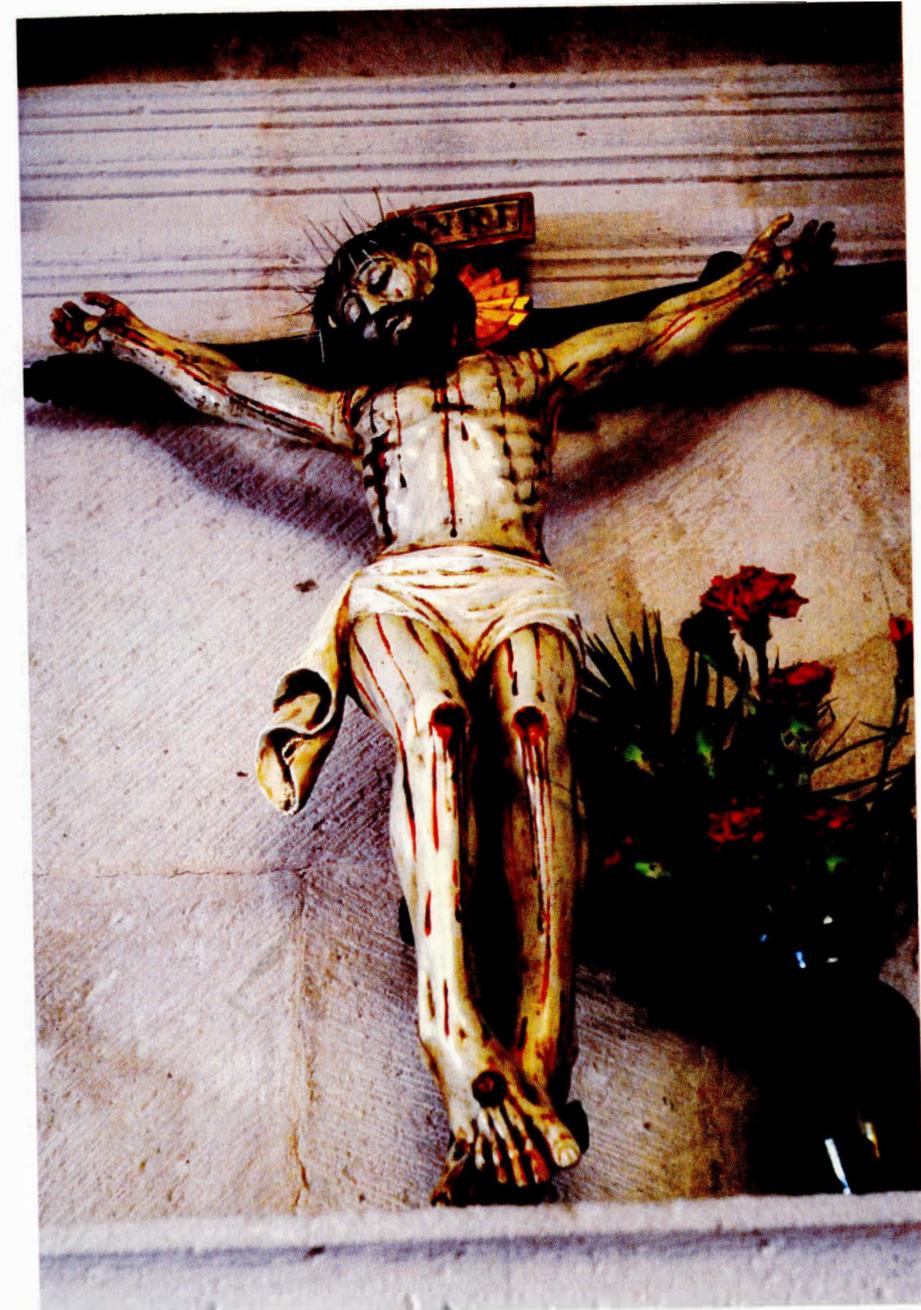
*Y cuando te sientas desfallecer, en  
tu delirio entenderás que Dios te puso ahí para  
sembrar en las almas jardines que jamás verás.*

*Y, aunque no conviertas a infiel alguno y perezcas  
en el mar o te devoren las fieras, habrás hecho tu  
oficio y Dios el suyo.*

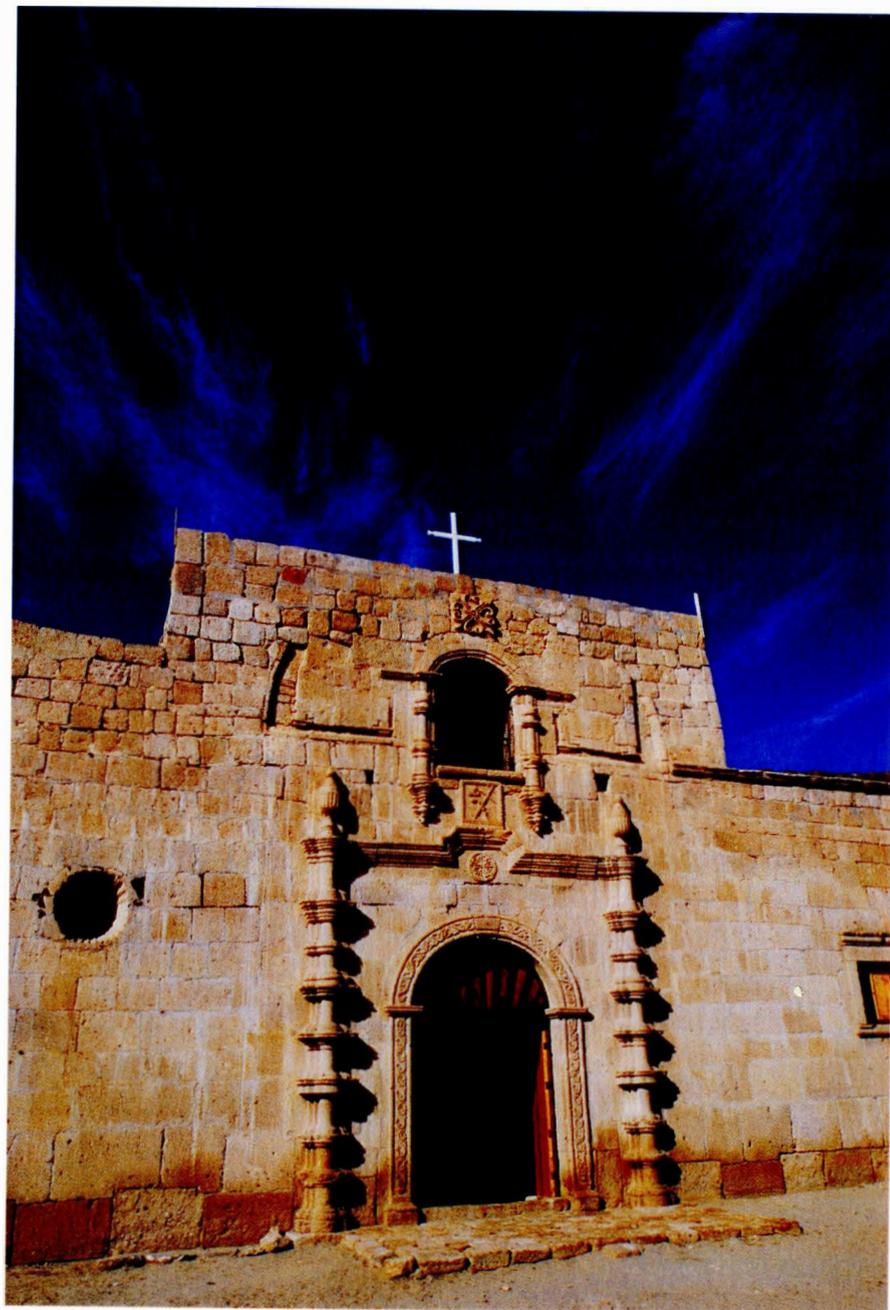
*Hermano, ¿aún quieres ir a California?*

Carta de Fray Juan de los Ángeles,  
Ministro General de los Franciscanos  
a los frailes que deseaban venir a evangelizar  
California (1596).

<sup>14</sup> Lazcano C.-Pericic D., o.c., 110.



Cristo del siglo XVIII que se conserva en Santa Gertrudis. Las motivaciones de Fernando Consag para lograr lo que hizo en la Antigua California, fueron por su profundo amor por Jesucristo, esencia del cristianismo.



Fachada de la misión de San Francisco de Borja Adac, fundada por el padre Wenceslao Linck, S.J. En 1762. El padre Consag se ofreció a fundar esta misión en 1758, pero su prematura muerte se lo impidió.

EL PADRE WENCESLAO LINCK,  
EXPLORADOR DEL NORTE  
DE LA ANTIGUA CALIFORNIA  
(ENTRE EL P. FERNANDO CONSAG  
Y FRAY JUNÍPERO SERRA)<sup>1</sup>

Simona Binková<sup>2</sup>  
Centro de Estudios Iberoamericanos  
de la Universidad Carolina de Praga

¿Quién fue el P. Wenceslao Linck?

Entre los bohemios<sup>3</sup> que actuaron en la península, a Wenceslao Linck, miembro del último grupo que de la Provincia jesuítica de Bohemia llegó a California, le tocó el papel de un pionero destacado.<sup>4</sup> Nació en

<sup>1</sup> Esta ponencia se ha elaborado en el marco del proyecto de investigación MSM 0021620824 del Ministerio de Educación de la República Checa. El hecho de poderla presentar en el Homenaje a Fernando Consag, S.J. lo agradezco ante todo a su principal organizador D. Carlos Lazcano Sahagún, al apoyo de la Universidad Autónoma de Baja California, especialmente a su Vicerrectora Judith Luna Serrano, y a muchos amigos que hicieron posible también mi estancia en Ensenada y la visita a las misiones de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja en 2005.

<sup>2</sup> Originaria de Praga, República Checa. Doctora en historia, con especialidad en Historia de Iberoamérica, época colonial; Historia de Portugal; Historia de Brasil; Fuentes para la Historia de Iberoamérica con especial atención a las relaciones con los países checos. Es profesora asistente de la Universidad Carolina de Praga (desde 1991); secretaria científica del Centro de Estudios Iberoamericanos de la Universidad de Praga (1991-2007); redactora jefe del anuario Ibero-Americana Pragensia (desde 1993) y de varios de los Supplementa de Ibero-Americana Pragensia. Actualmente sus temas de investigación son las relaciones checo-iberoamericanas, checo-españolas, checo-lusitanas; historia colonial, misiones jesuitas en ultramar. Es miembro de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos. Tiene publicados varios libros sobre los temas de su especialidad así como numerosos artículos en revistas especializadas, tanto de la República Checa, España, México y otros países iberoamericanos. Actualmente está trabajando una investigación junto con Carlos Lazcano sobre la vida y obra de Wenceslao Linck.

<sup>3</sup> La denominación "bohemio" se refiere al habitante de la región de Bohemia (sin distinción de la lengua checa o alemana que se hablaban en el territorio) que junto con Moravia y Silesia, entre otras, formaban el antiguo Reino de Bohemia. Éste, desde 1526, pasó a ser parte del Imperio de los Habsburgo, hasta independizarse en 1918 como República Checoslovaca (actualmente, República Checa).

<sup>4</sup> Una información básica acerca del P. Wenceslao Linck se encuentra en todos los trabajos sinópticos sobre la actuación de los jesuitas centroeuropeos o de la Provincia de Bohemia de la Compañía de Jesús, como p. ej. Anton Huonder, *Deutsche Jesuitenmissionäre des 17. und 18. Jahrhunderts. Ein Beitrag zur Missionsgeschichte und zur deutschen Biographie*, Freiburg im Breisgau 1899; Hermann Hoffmann, *Schlesische, mährische und böhmische Jesuiten in der Heidenmission*, Breslau 1939; Rudolf Grulich, *Der Beitrag der böhmischen Länder zur Weltmission des 17. und 18. Jahrhunderts*, Königstein/Ts. 1981; Zdenek Kalista, "Los misioneros de los países checos que en los siglos XVII y XVIII actuaban en América Latina", en: *Ibero-Americana Pragensia*, II, 1968, pp. 117-160; Otakar Odložilík, "Czech missionaries in New Spain", en: *Hispanic American Historical Review*, XXV, 1945, pp. 428-454; Simona Binková, Historia de las relaciones entre Bohemia y México en los siglos XVII y XVIII.

1736 en Nejdek<sup>5</sup>, un pueblo de Bohemia occidental. A sus 18 años entró en la Compañía pasando el noviciado en Brno. En ese momento ya había terminado el estudio de filosofía<sup>6</sup>. Al año siguiente, en 1755, salió de Bohemia para las misiones de México. Los votos de escolar los hizo en 1756 en Puebla, en el Colegio de Espíritu Santo, estudiando después teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, en la Ciudad de México. En 1760-1761 hizo su Tercera Probación en Puebla y ese último año salió para las misiones de California, acompañado de otro jesuita y coterráneo suyo, el P. Ignacio Tirsch.<sup>7</sup>

Llegando a Loreto pronto se dirigió más al Norte, a la misión de Santa Gertrudis, para aprender la lengua cochimí pasando allí ocho meses y, después, se trasladó a la misión de San Francisco Borja (llegó allí unos siete años después de partir de su patria, en agosto de 1762), cumpliendo en ese entonces unos 26 años. La misión de San Francisco de Borja fue a la sazón la misión más septentrional, siendo él su primer administrador

Fuentes guardadas en los archivos y bibliotecas mexicanos, en: *Ibero-Americana Pragensia*, XVIII, 1984, pp. 67-93; eadem, *Historické a etnografické prameny bohemikálního původu ke studiu severozápadních oblastí Nového Španělska* (Fuentes históricas y etnográficas de origen bohemico para el estudio de las regiones noroccidentales de la Nueva España, en checo), tesis doctoral, Facultad de Filosofía, Universidad Carolina de Praga, Praha 1991, mecanografiada; Oldrich Kaspar, *Los jesuitas checos en la Nueva España 1678-1767*, México, 1991, entre muchos otros trabajos. Una información más pormenorizada la encontramos p. ej. en Bernd Hausberger, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko. Eine Bio-Bibliographie*, Wien-München, 1995, pp. 230-233, y, especialmente, en Josef Polisenký y Josef Opatrný, "Wenceslao Link y su Diario de Viaje hacia el Norte de la Península de California", en: *Ibero-Americana Pragensia*, VI, 1972, pp. 173-183. Una meritoria edición en inglés de los documentos escritos por Linck conocidos hasta el momento de la publicación la hizo E. J. Burrus, ver *Wenceslaus Link's Diary of his 1766 Expedition to Northern Baja California*. Translated into English, edited and annotated by Ernest J. Burrus, Los Angeles, 1966, y *Wenceslaus Link's Reports and Letters 1762-1778*, translated into English, edited and annotated by Ernest J. Burrus, Los Angeles 1967. Otros estudios de la autora de este texto y de Carlos Lázcano Sahagún se van a citar adelante.

<sup>5</sup> Nació realmente en Nejdek (en los documentos de la época escrito también Neudeck) según atestigua el libro de nacimientos de la Iglesia católica de ese pueblo, y no en Jáchymov como sugieren algunos investigadores como lugar alternativo (p. ej. Oldrich Kaspar y Anna Fechtnerová, Checos, moravos y silesios en el Nuevo Mundo en los siglos XVII y XVIII. Registro Bio-Bibliográfico". En: *Annals of the Náprstek Museum* 15 (1988), pp. 165-204. Esta incertidumbre Kaspar la sostiene aún en sus trabajos posteriores). Conforme a el acta de nacimiento optamos aquí por la grafía del apellido Linck, a pesar de darse también las variantes Link, Linc y otras, unas de ellas incluso autógrafas.

<sup>6</sup> Ver NA, Jesuitica, caja 166, "Catalogus Novitiorum S.J. Brunae, 1754". Ibid., caja 167, "Catalogus..., Anno 1755", y caja 190, "Catalogus..., Anno 1756".

<sup>7</sup> Sobre la vida y obra del P. Ignacio Tirsch comp. particularmente The drawings of Ignacio Tirsch: a Jesuit missionary in Baja California. Narrative by Doyce B. Nunis, Jr. translation by Elsbeth Schulz-Bischof, Los Angeles 1972; Miguel León-Portilla, Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII, en Estudios de Historia Novohispana 5 (1974), pp. 89-95; Simona Binková y Oldrich Kaspar, La aportación de los materiales bohemicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina (Los dibujos de Ignacio Tirsch)L, Annals of the Náprstek Museum 14 (1987), pp. 105-150; Simona Binková, Las obras pictóricas de los Padres Florian Paucke e Ignacio TirschL, in: Los jesuitas españoles expulsos: Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII (Actas de Coloquio internacional de Berlín, 7-10 de abril de 1999), ed. Manfred Tietz, Frankfurt am Main Madrid 2001, pp. 189-205, y una versión abreviada en Artes de México, No. 65, 2003 (Misiones Jesuitas), Suplemento, pp. 6-10.

espiritual permanente (a veces considerado fundador, aunque la fase preparativa -la exploración de la región y el establecimiento e inicios de la economía de subsistencia- la pusieron ya sus antecesores). En aquella misión permaneció hasta la expulsión de los jesuitas de los territorios de España promulgada en 1767 siendo desterrado junto con sus socios californios en febrero del año siguiente.<sup>8</sup> Llegando vía Veracruz y La Habana en julio de 1768 al Puerto Santa María quedó recluso allí durante ocho meses siendo librado junto con los demás ex-misioneros de origen centroeuropeo a instancia del embajador imperial en Madrid, el conde Francisco de Colloredo-Mansfeld. El siguiente itinerario llevó a los jesuitas bohemios al puerto de Ostende en abril de 1769, de donde continuaron rumbo a Bruselas, Gante, Bruselas y Colonia para de allí volver a su patria.<sup>9</sup> El P. Linck, después de su regreso hasta la disolución de la Orden en 1773, se estableció principalmente en Olomouc<sup>10</sup>, una ciudad arzobispal de Moravia con una Universidad jesuítica. Excepcional fue el año de 1772<sup>11</sup>. Por lo menos a partir de 1777, otra vez está registrado en los documentos de la diócesis olomucense hasta su muerte ocurrida el 8 de febrero del año 1797<sup>12</sup>. Tenía en ese momento 61 años.

## El P. Wenceslao Linck explorando la Baja California

Ha sido ante todo merced a Ernest J. Burrus y a sus ediciones de las relaciones, correspondencia y diarios del P. Linck que hicieron más accesibles

<sup>8</sup> E. J. Burrus, *Wenceslaus Link's Diary of his 1766 Expedition*, ed. cit., pp. 14-30.

<sup>9</sup> Para este tema comp. P. M. Dunne, "The Expulsion of the Jesuits from New Spain", *Mid-America*, XIX (January, 1937), pp. 20-21; AHN, Clero, Jesuitas, Leg. 246, exp. 18, "Papeles correspondientes al tercer transporte de los Regulares de la Compañía desde la Bahía de Cadiz a Puerto Especie y Ostende en varias embarcaciones de distintas naciones durante el año 1769, (cuentas). Comp. también J. B. Mundwiler, CD*Deutsche Jesuiten in spanischen Gefängnissen im 18. Jahrhundert*, *Zeitschrift für katholische Theologie*, 26, 1902, p. 652.

<sup>10</sup> Ver NA, Jesuitica, caja 169, "Catalogus..., Anno 1771" y, además, los catálogos de UB Wien para los años 1770 y 1773 citados por Bernd Hausberger, *op. cit.*, p. 231.

<sup>11</sup> Bernd Hausberger, *op. cit.*, p. 231, según el Catalogus Provinciae Bohemiae, Anno 1772, impreso, guardado en la UB Wien, lo ubica en la residencia jesuítica de la ciudad de Opava (en alemán *Troppau*), también en Moravia, mientras que el Catalogus, Anno 1772, guardado en Praga, NA, Jesuitica, caja 169, estudiado por la autora de este texto, lo sitúa en la residencia de Doupov (lat. *Res. Tuppaviensis*) del colegio de Chomutov (lat. *Collegium Commotoviense*) en el extremo Oeste del país, más cerca de su región natal. Este asunto habrá que averiguarlo bien. Aunque la ubicación moravam proclamada por Hausberger parezca más lógica por la mayor cercanía a Olomouc, hay un inconveniente: Opava fue una ciudad que contaba con un colegio (en los documentos de la época se señalaba como *Collegium Oppaviense*) y no era una mera residencia. Es probable que se trate de una confusión de los nombres alemanes de las dos localidades, *Troppau* y *Tuppau*.

<sup>12</sup> Polisenký - Opatrný, *op. cit.*, p. 178.

los datos referentes al periodo bajocaliforniano del jesuita bohemio y a sus empresas exploradoras<sup>13</sup>, sobre todo las de 1765 a 1767.

Sin embargo, el P. Linck se mostró dispuesto a explorar las partes anexas a su misión de San Borja desde casi el mismo inicio de su estancia allí. Llegó a San Borja en septiembre de 1762 y ya el año siguiente partió para reconocer la Bahía de San Luis Gonzaga donde había un gran número de indios no evangelizados, alcanzando a bautizar unos dos mil de los que lo deseaban, en los meses de junio y julio de 1763, según los informes guardados en el AGI en Sevilla, desconocidos al P. Burrus.<sup>14</sup>

Durante la expedición de 1765, el P. Linck se dirigió a la isla de Ángel de la Guarda en el Seno de California, al noreste de la Bahía de los Ángeles, averiguando sus condiciones naturales;<sup>15</sup> otra expedición -la más larga, de cinco meses-, iniciada en marzo del mismo año, iba al Norte y Noreste pretendiendo alcanzar la costa septentrional del Seno.<sup>16</sup> Durante la caminata encontraron a indios que se recordaron de la llegada de otro sacerdote que debió haber sido el P. Fernando Consag, hacía unos veinte años.<sup>17</sup> La expedición de Link prosiguió aún más en adelante, explorando el paisaje y registrando manantiales de agua potable, hasta llegar a una distancia de tres o cuatro jornadas de la desembocadura del Río Colorado. En aquel momento, en vista de haber pasado muchos días de frío y nieve en las montañas, la expedición decidió volver a lo largo de la costa del Pacífico. Sin embargo, aun las expediciones supuestamente poco exitosas significaron una ampliación de los conocimientos existentes acerca del terreno y de las condiciones naturales de los territorios todavía no explorados de la Península de California siendo las experiencias acumuladas un valioso an-

<sup>13</sup> Ver *Wenceslaus Link's Diary* y *Wenceslaus Link's Reports and Letters* citados aquí en la nota 3.

<sup>14</sup> Comp. Simona Binková, "Wenceslao Link y su actividad en Baja California en 1763", in: *Ibero-Americana Pragensia*, XXIV, 1990, pp. 243-253; allí también la transcripción completa de los documentos.

<sup>15</sup> Ver *Wenceslaus Link's Reports and Letters*, ed. cit., pp. 25-29.

<sup>16</sup> Carta del P. Wenceslao Linck al P. Procurador Juan de Armesto, Sierra de los Indios Bravos, 20 de noviembre de 1765. *Ibidem*, pp. 32-39. Manuscrito de la época en BL London, Add. Manuscripts 13.986, ff. 223r-229r.

<sup>17</sup> *Ibidem*, p. 34. En el manuscrito español se dice textualmente "En prim[er]o de octubre llegamos cerca de una sierra, a cuyo pie había un buen río donde nos artamos tod[o]s de buena agua e hizimos prevencion, y dos indios mui viejos nos dijeron haver passado otro P[adr]e por halli en tiempos passados y segun las señas avia sido el P[adr]e Consag." BL London, ms. cit., ff. 224v-225r. Acerca del P. Fernando Consag (Konsag) ver información básica en Bernd Hausberger, *Jesuiten aus Mitteleuropa...*, ed. cit., pp. 222-226. Allí también referencias a una abundante literatura. El título más relevante lo representa Carlos Lazcano - Denis Pericic, *Fernando Consag. Textos y testimonios*, Ensenada, Baja California 2001.

tecedente para la realización de las siguientes empresas, como por ejemplo, la expedición planeada para el año 1766.

Ésta fue la cumbre de las actividades geográfico-exploradoras de Wenceslao Linck que perseguía dos objetivos: alcanzar la desembocadura del Río Colorado y, así, solucionar definitivamente la cuestión de si el Seno de California era realmente golfo, o bien si el golfo era ligado en el Norte con un estrecho que a la tierra firme le daría el carácter isleño<sup>18</sup>; el otro objetivo fue encontrar condiciones apropiadas para fundar misiones nuevas y, de tal manera, posibilitar en el futuro la penetración en la Alta California.

Linck y sus acompañantes (el teniente Blas Fernández y Somera, trece soldados españoles y un centenar de indios amigos) partieron el 20 de febrero de 1766 y tras una caminata de treinta y cinco días por terrenos desérticos y montañosos llegaron a la cercanía del río Colorado. Fueron los primeros europeos que hayan alcanzado aquellas zonas norteñas de la Península por tierra. Sus antecesores ya habían llegado a la desembocadura del río, pero fue navegando por el Golfo de California, o alcanzado la corriente inferior del río de lado de la tierra firme mexicana, pero nunca por tierra a través de la inhóspita Península.

Un resultado importante de esta expedición de Linck fue el haber cumplido con el otro objetivo, el de explorar las regiones adjuntas a la frontera Norte del territorio cristianizado y ponderar las posibilidades de fundar nuevas misiones y, de tal manera, mover la frontera más al Norte. El resultado fue la fundación de la misión Santa María de los Ángeles en el año

<sup>18</sup> A pesar de que la verificación de la peninsularidad de California se debió ya a las exploraciones marítimas organizadas por Hernán Cortés en el mar que después llevó su nombre (Mar Cortés, o el Seno de California) con el fin de buscar una eventual ligación con las aguas del Norte, la idea del carácter insular de California no fue abandonada totalmente y todavía a lo largo del siglo XVIII tuvo que ser comprobado repetidamente lo contrario (recordemos las expediciones relativamente tardías de los Padres Juan de Ugarte, de 1721, y Fernando Consag, de 1746). Junto a ellas se organizaron también los intentos de penetrar a California por tierra, explorándose la región de los ríos Colorado y Gila. Un primer paso para alcanzarlos fue cruzar el río Altar en la Pimería Alta y la fundación de la misión Dolores por E. F. Kino (1687). El mismo ya antes participó en una expedición marítima encabezada por Isidro Atondo y Antillón (1683) cuyo objetivo -fundar en California poblados y misiones- fracasó. Tan sólo unos años después se fundaron la primera población española en Loreto por el esfuerzo del P. Juan María Salvatierra (1697) y la misión San Javier (1699). En vista de las dificultades del transporte a través del Seno de California se reunieron en 1701 los PP. Salvatierra y Kino para organizar una expedición conjunta por tierra dirigida por ambos lados: el de Sonora y el de la península. Un cumplimiento parcial de esa idea, sin embargo, no se efectuó hasta el último cuarto del siglo XVIII. La tardanza se debía, entre otras cosas, a los altibajos del interés de la Corona española al respecto. El esfuerzo colonizador se renovó, ante todo, por el temor a que los ingleses, franceses y rusos no se apoderaran de aquel territorio estratégicamente situado. Para diferentes temas ligados con la historia de California ver p. ej. Miguel León-Portilla, *La California mexicana. Ensayos acerca de su historia*, México 2000. Comp. también Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada. Descubrimiento del interior de la Antigua California*, Ensenada 2000.

1767, la última de la presencia jesuítica, a unos 200 km al Norte de la misión San Francisco de Borja.

Para el año 1767, el P. Linck planeó una nueva expedición a la costa del Pacífico con el encargo de buscar un puerto propicio para los galeones de Manila, pero el destino de los jesuitas en los territorios de España ya no le dio oportunidad de seguir la obra empezada.

### **El P. Linck como continuador de las exploraciones realizadas por el P. Consag**

Ya hemos observado que durante la expedición de 1765 a las regiones situadas al Norte de la misión de San Borja, el P. Linck topó con dos indios ya mayores que recordaban la llegada hacía años de otro sacerdote, que nuestro misionero suponía con certeza haber sido el P. Consag.

No fue la primera vez que el P. Linck prosiguió la obra geográfico-exploradora realizada por el P. Consag o que se encontrara con sus huellas. Aunque entre la muerte de Consag (1759) y la llegada de Linck a Baja California (1762) transcurrieron varios años y los dos nunca pudieron encontrarse allí, la presencia del primero era siempre palpable en la California jesuítica y el P. Linck continuó su admirable tarea.

Igual como el P. Consag, también el P. Linck (y otros más) entraron a California por Loreto. De allí el P. Consag se dirigió a su misión de destino, la de S. Ignacio. Fue, por supuesto, también un paso obligatorio del P. Linck al dirigirse a Santa Gertrudis (donde pasó sus primeros momentos de misionero junto al P. Retz) y a S. Borja cuyo ministro pasó a ser. A más e de ello, las dos misiones septentrionales fueron establecidas merced al gran esfuerzo exploratorio y organizador del P. Fernando Consag.<sup>19</sup>

El P. Linck, antes de ocupar su nueva misión, la de San Francisco de Borja, seguramente tuvo en manos los materiales cartográficos o escritos del P. Consag. Eso se puede desprender de su carta redactada en San Borja el primer año de su presencia, 1762. Dice:

*Está la nueva Misión de San Borja distante dos días y medio de camino de la última de Santa Gertrudis, y según el cómputo hecho por el P. Consag viene a caer en 30 grados, poco más, o menos. Dicho Padre en la última entrada*

<sup>19</sup> Comp. Carlos Lazcano – Denis Pericic, op. cit., passim.

*que ha hecho por tierra reconoció que a la Bahía de los Ángeles para llegar a 30 grados, le faltaron algunos minutos; pero la Misión nueva está más hacia el Norte con distancia de algunos minutos de la Bahía referida...<sup>20</sup>*

Y seguía comparando sus propias observaciones con los conocimientos obtenidos por el P. Consag y continuó el rumbo de sus caminatas ensanchando el área explorado. En el diario de 1766 comenta:

*El 24 [de febrero] caminamos hora y media en Keda, arroyo célebre por abundar de pasto... Aquí nos detubimos veinte y quatro horas para que se reformaran las mulas, y mas los pocos caballos... Este paraje es el termino de la peregrinacion del P.<sup>e</sup> Fernando Gonsag (p. m.) [= piaie memoriae]<sup>21</sup> de donde retrocedio S[u] R[everenci]a bajando por la costa del mar pacífico.<sup>22</sup>*

El que sí tenía a su disposición los resultados de las exploraciones geográficas del P. Consag, lo confirma textualmente en el mismo documento:

*... Gasté la tarde en subir á pie una altura para veer el seno; vi el Golfo, y en el llano que ayer vieron los soldados, y teniendo delante la relacion del viage por mar hecho por el P.<sup>e</sup> Fernando Gonsag (p. m.) / el año de 1746, y el mapa formado sobre sus noticias, creo estar ya enfrente de la Ensenada de San Buenaventura p[o]rque quando el Padre Fernando dice de esa Ensenada<sup>23</sup>, vi ó supe despues de los Indios...<sup>24</sup>*

Igualmente, su exploración de la Bahía de San Luis Gonzaga en 1763 debió de seguir las andanzas anteriores del P. Consag dado que también esa

<sup>20</sup> Carta del P. Wenceslao Linck al P. Visitador, San Borja, 1762, AGN, Historia, vol. 21, ff. 181-188. Acentos y puntuación modernizados.

<sup>21</sup> En la versión del *Diario* de W. Linck guardada en la BN París (ver aquí la nota 60), f. 2, se dice: *dde Santa Memoria*, y se pone "en el año 1753".

<sup>22</sup> El texto de este párrafo sigue la versión de [W. Linck], "Diario del viage que se hizo en la Provincia de California al Norte de esta Peninsula por Febrero de este año de 1766", BN Madrid, Mss. 19266, f. 122.

<sup>23</sup> El *Diario* de W. Linck guardado en la BN París (ver la nota 60), f. 12v, dice: *dy de la otra ensenada de San Felipe de Jesús*".

<sup>24</sup> [W. Linck], "Diario del viage que se hizo en la Provincia de California...", BN Madrid, ms. cit., ff. 129v-130, referente al 19 de marzo de 1766.

denominación geográfica había aparecido ya en el mapa confeccionado en base a la expedición del Padre croata emprendida en el año 1746.<sup>25</sup>

Seguramente no son las únicas referencias a la labor del P. Linck como consciente continuador del P. Consag en la parte septentrional de la Antigua California. Hay otro momento que atestigua la línea directa entre las exploraciones del P. Consag y las del P. Linck: a saber, el personaje del capitán Fernando de Rivera y Moncada<sup>26</sup>, comandante militar de California a partir de los años cincuenta. Apoyaba mucho tanto al P. Consag en su ímpetu explorador y fundacional acompañándole personalmente en varias exploraciones, como más tarde al P. Linck. Ese personaje destacado actuó de eslabón entre la actividad de ambos misioneros y, también, entre la de los jesuitas y de sus sucesores, los franciscanos. Es que el capitán Rivera y Moncada y su gente estaban presentes al proseguir los descubrimientos geográficos después de la expulsión de los jesuitas, siendo las nuevas exploraciones a cargo de fray Junípero Serra y los franciscanos.

### El P. Linck como precursor de las exploraciones realizadas por fray Junípero Serra

Después de la expulsión de los jesuitas de California<sup>27</sup> y como dos años después de las caminatas del P. Linck hacia el Norte de la Península, que para el futuro abrían paso a la Alta California, se encaminó a los mismos

<sup>25</sup> Más sobre este tema ver Simona Binková, "Wenceslao Link y su actividad en Baja California en 1763", ed. cit.

<sup>26</sup> Este tema lo toca Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada...*, ed. cit. Ver también p. ej. *Diario del capitán comandante Fernando de Rivera y Moncada*, Ernest J. Burrus (ed.), 2 tomos, Madrid 1967, o Ernest J. Burrus, "Rivera y Moncada, Explorer and Military Commander of both California, in the Light of His Diary and Other Contemporary Documents", *The Hispanic American Historical Review*, vol. 50, No. 4 (Nov., 1970), pp. 682-692.

<sup>27</sup> La literatura sobre la presencia jesuítica en Baja California es numerosa, comp. p. ej. Constantino Bayle, *Historia de los descubrimientos y colonización de los Padres de la Compañía de Jesús en la Baja California*, Madrid 1933; Peter M. Dunne, *Black Robes in Lower California*, Berkeley and Los Angeles 1952; Francis J. Weber, *The Missions and Missionaries of Baja California. An Historical Perspective*, Los Angeles 1968; Ignacio del Río, *Conquista y aculturación en la California jesuítica, 1697-1768*, México 1984; Marcos Díaz, *Arquitectura en el desierto: Misiones jesuíticas en Baja California*, México 1986; Harry W. Crosby, *Antigua California. Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1768*, Albuquerque 1994. Además, existen ediciones de crónicas y documentos de la época, como p. ej. W. Michael Mathes (ed.), *First from the Gulf to the Pacific. The Diary of the Kino-Atondo Peninsular Expedition. December 14, 1684 - January 13, 1685*, Los Angeles 1969; Ernest J. Burrus (ed.), *Jesuit Relations. Baja California 1716-1762*, Los Angeles 1984; Francisco Javier Clavijero, *Storia della California*, Venezia 1789, trad. al español bajo el título *Historia de la Antigua o Baja California*, ed. Miguel León-Portilla, 3ª ed. México 1982; Miguel Venegas, S.J., *Noticia de la California y de su conquista temporal y espiritual*, 3 vols., 1757 Madrid, reprod. México 1943; Miguel del Barco, *Historia natural y Crónica de la Antigua California [Adiciones y correcciones a la Noticia de Miguel Venegas]*, ed. Miguel León-Portilla, 2ª ed. México 1988; las obras de Carlos Lazcano Sahagún aquí citadas.

parajes el franciscano fray Junípero Serra<sup>28</sup>, también un destacado explorador. Abundan trabajos sobre las actividades fundadoras de los franciscanos ante todo en la California llamada Nueva<sup>29</sup>, existen ediciones de diarios de Serra<sup>30</sup>, de sus socios y comandantes militares que los acompañaban<sup>31</sup>, sin embargo, relativamente poca atención se ha prestado al periodo franciscano en la Baja California que fue breve (entre 1768 y 1773, dándose luego paso a los dominicos) y a la continuidad del esfuerzo explorador jesuita y franciscano<sup>32</sup>, aunque no pasara inadvertido el hecho de que fray Junípero estuviese familiarizado con los logros del P. Linck.

Uno de los biógrafos más importantes de Serra, M. J. Geiger, apuntó en una ocasión, analizando su expedición rumbo a San Diego y Monterey en 1769, y especialmente su paso por Cieneguilla, que era "el extremo septentrional alcanzado por el jesuita Padre Link en su entrada de 1766 hacia el Colorado" junto con la observación de que "Serra llevaba consigo el Diario de Link", lamentando al mismo tiempo que "por desgracia ya no existe"<sup>33</sup>. Este tipo de constatación se ha hecho en la edición inglesa (1956) cuando todavía no se conocía la edición del *Diario* del P. Linck por E. J. Burrus (1966), sin embargo, se repitió sin cambio en la traducción al castellano (1987) de la obra de Geiger, sin cualquier actualización en lo referente.

<sup>28</sup> También sobre la vida y las actividades de fray Junípero Serra se han publicado numerosas obras, como p. ej. Charles J. G. Maximin, O.F.M., *Le secret de Junípero Serra. Fondateur de la California-Nouveau 1769-1784*, 2 vols., Bruxelles 1949; Maynard J. Geiger, O.F.M., *The Life and Times of Fray Junípero Serra, 1713-1784*, N. York 1956 (trad. al castellano como *Vida y época de Fray Junípero Serra, O.F.M., o el Hombre que nunca retrocedió*, 2 vols., Palma de Mallorca 1987); Bartomeu Font Obrador, *Junípero Serra. L'empremta mallorquina a la California naixent*, Palma de Mallorca, s.d. [1988]; Sylvia Hilton, *Junípero Serra*, Madrid, s.d. [1987]. La posibilidad de consultar la literatura juniperiana guardada en la Biblioteca de la Fundación Bartolomé March en Palma de Mallorca y en el Museo Junípero Serra en Petra la agradezco al proyecto Juan Amos Comenio y su época] dirigido por el Dr. Francesc Torres Marí de la Facultad de Filosofía Ramón Llull de la Universidad de las Baleares en Palma de Mallorca.

<sup>29</sup> Comp. p. ej. Zephyrin Engelhardt, O.F.M., *The Missions and Missionaries of California*, 2 vols., San Francisco, 1908, 2ª ed. Santa Barbara, 1929; Frances Tyler, *The Old Spanish Missions of California*, San Francisco 1913; James M. Keys, *Las misiones españolas de California*, Madrid 1950; Maynard Geiger, O.F.M., *Franciscan Missionaries in Hispanic California 1769-1848. A Bibliographical Dictionary*, The Huntington Library, San Marino 1969.

<sup>30</sup> Diario de la expedición del padre Junípero desde Loreto a San Diego desde el 28 de Marzo al 1 de Julio de 1769". En: *Escritos de F. Junípero Serra*, ed. P. Salustiano Vicedo, O.F.M., introd. P. Jacinto Fernández-Largo, O.F.M., 5 tomos, Petra 1984, T. 1., pp. 152-217; el original manuscrito en AGN México, Sección del Colegio de San Fernando. La edición más reciente del *Diario de fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San Diego, 1769*, se debe a Carlos Lazcano Sahagún (edición, introducción y notas), Ensenada 2002.

<sup>31</sup> Vamos a citar las obras concretas según vaya desplegándose el tema.

<sup>32</sup> Para este tema comp. Simona Binková, "Los jesuitas y los franciscanos en la Baja California (El caso del P. Wenceslao Link y Fray Junípero Serra)", in: *Ibero-Americana Pragensia*, XXX, 1996, pp. 125-138. Ver también la edición del *Diario de fray Junípero Serra*, de Carlos Lazcano Sahagún, ed. cit. aquí en la nota 98.

<sup>33</sup> Maynard J. Geiger, O.F.M., *Vida y época de Fray Junípero Serra...*, ed. cit., p. 228.

Fueron Josef Polisenský y Josef Opatrný, en su valioso estudio sobre Linck, quienes supieron vencer las limitaciones dadas por el interés centrado en fray Junípero Serra (de Geiger) y en el P. Linck (por Burrus) y advirtieron del significado que las exploraciones de Linck podían tener o tenían para la futura conquista de la Alta California por Serra, sin embargo, sin tener acceso a los documentos juniperianos.

Por eso, hace tiempo, optamos por buscar testimonios en los documentos de la época que probasen la medida de la influencia de los descubrimientos hechos por el P. Linck en la empresa de fray Junípero Serra<sup>34</sup> que aquí juzgamos oportuno volver a hacer presentes.

Varios de los investigadores, por lo menos M. J. Geiger y C. Lazcano, se dieron cuenta por las citas en el diario del mismo fray Junípero que él se llevara consigo un ejemplar del diario del P. Linck. Además, en base a la misma fuente se hace patente la continuidad entre los dos exploradores y sus empresas a través de la presencia de las mismas personas de acompañamiento —los militares californios y, también, indios evangelizados que poblaban las misiones septentrionales jesuíticas y eran conocedores de las regiones anexas.

Del *Diario* del fray Junípero Serra sacamos:

*Día 14 [de mayo de 1769] domingo y Pasqual [!] de Espíritu santo día de pentecostés, de buena mañana se limpió y aderesó un xacalillo de varios que allí dexó hechos el primer trozo de esta expedición, el que nos dixeron haver servido de capilla día de Santa Margarita de Cortona, 22 de Febrero, quando el Padre Predicador Fray Fermín Lasuén, dixo la primera misa en Vellicatá para dar la comunión al capitán y soldados que desde Santa María havia ido a confessar para cumplimiento del annuo precepto, y prevenirse para la expedición; y se dize haver sido aquella la 1ª misa, por que ahunque estuvo allí en su viage el Padre Jesuíta Link como consta de su diario, dizen los soldados que los acompañavan, que no celebró allí.*<sup>35</sup>

<sup>34</sup> Ver Simona Binková, "Los jesuitas y los franciscanos en la Baja California..." ed. cit., pp. 125-138.

<sup>35</sup> Diario de la expedición del padre Junípero desde Loreto a San Diego desde el 28 de Marzo al 1 de Julio de 1769". En: *Escritos de F. Junípero Serra*, ed. cit., pp. 169-170.

Tanto la continuación directa del rumbo de las exploraciones geográficas, como la asistencia de las mismas personas en las expediciones del P. Linck y fray Junípero los demuestran también las líneas redactadas por fray Francisco Palou<sup>36</sup>, compañero de Serra en las misiones californianas y su primer biógrafo:

*Continuó la expedición su camino, siguiendo el rastro de los exploradores, que era el mismo que tres años antes había andado el padre Wenceslao Link, según dijeron los soldados que lo acompañaron en la expedición al Río Colorado, hasta un lugar que el citado Padre nombró la Cieneguilla<sup>37</sup>, distante de la nueva misión de San Fernando en Vellicatá veinticinco leguas al rumbo del Norte. Del citado sitio hacia el mismo viento, buscando el desemboque del Río Colorado a donde no pudo llegar, porque, como dice en su diario que formó y remitió al excelentísimo señor virrey<sup>38</sup>, a pocos días de haber salido de la Cieneguilla encontraron con una grande sierra, toda de piedra, donde por imposibilitadas las bestias, no pudieron seguir y se vieron obligados a retroceder hasta la misión frontera nombrada San Borja, de donde había salido la citada expedición.*

*De todo esto eran sabedores los de la nuestra, así por las noticias que daban algunos soldados que iban en ella y habían acompañado al dicho padre jesuíta, como por las que ministraba el diario de éste, que tenía nuestro venerable fray Junípero.*<sup>39</sup>

<sup>36</sup> Francisco Palou, *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra y de las misiones que fundó en la California Septentrional, y nuevos establecimientos de Monterey*, prefacio e introducción por Miguel León-Portilla, editado junto con: Francisco Xavier Clavijero, *Historia de la Antigua o Baja California*, México 1982. Otra edición en: *Biografía de Fray Junípero Serra, O.F.M., apóstol y civilizador de los indios pames de la Sierra Gorda de Méjico y de los de la Alta California (1713-1784) escrita por su discípulo el P. Francisco Palou, O.F.M.*, Introducción de Bartolomé Font Obrador, Palma de Mallorca 1977. La edición original Francisco Palou, *Relación histórica de la vida y apostólicas tareas del venerable padre Fray Junípero Serra*, México 1787.

<sup>37</sup> Es interesante que el nombre de Cieneguilla no aparece en ningún documento conocido redactado por el P. Linck. Lo apuntan sólo sus sucesores y debió de serles intermediado precisamente por sus acompañantes comunes. Ver Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada...*, ed. cit., p. 197.

<sup>38</sup> Conforme esta citación habría que suponer que el P. Linck en persona haya mandado su *Diario* al Virrey de Nueva España que en ese momento era todavía el marqués de Cruillas o ya Carlos Francisco de Croix. De ello no tenemos una constancia directa. Sin embargo, hemos verificado que en 1767 el virrey haya recibido un ejemplar del *Diario* remitido por el capitán Rivera y Moncada aunque éste según las palabras del mismo Linck no pudo participar en aquella expedición (ver [W. Linck], "Diario del viage que se hizo en la Provincia de California...", BN Madrid, ms. cit., f. 121). Comp. el documento El Virrey acusa recibo del diario del Padre jesuíta Wenceslao Link, remitido por el capitán Rivera y MoncadaE, AGN, Californias, vol. 76, Exp. 8, 13 ff., clave 57073, grupo no. 17. Es probable que fue ese ejemplar del *Diario*, o su copia, que por intermediación del virrey pasó a la posesión de fray Junípero Serra (ver infra).

<sup>39</sup> Francisco Palou, *Relación histórica*, ed. de M. León-Portilla, p. 59.

Una referencia muy breve al P. Linck y al sitio llamado por él Cieneguilla la ofrece también el diario del comandante en jefe de la expedición de 1769 y nuevo gobernador de California don Gaspar de Portolá que no aporta datos nuevos pero confirma que las conquistas del P. Linck penetraron firmemente en la conciencia de todos los participantes de dicha expedición: "El 27 [de mayo] *handuvimos como cinco horas buen camino, paramos en la Cieneguilla, cuio nombre puso el Padre Jesuita Linc, desde aquí se tomó otro rumbo...*"<sup>40</sup>

En lo referente al mismo día, encontramos en el *Diario* del fray Junípero una información más detallada:

*Día 27 proseguimos nuestra marcha rumbo al norte; y lo que es el camino fué de los mejores que hemos tenido, todo por lomas tendidas con sólo tal qual repecho, y ahunque subimos bastante, fué suavemente, y el piso todo tierra fuerte con bien rara piedra. Las mismas lomas y los montes vezinos muy risueños con muchas flores de varios colores; y a las quatro horas de camino llegamos al parage, que es y se llama la Ciénaga o Cieneguilla. A la media hora de salidos, vimos un gentil, que desde una cumbre nos estava mirando, y como una hora después en otra cumbre, se vió otro; pero ninguno se nos arrimó. En este parage hallamos agua en que bevieron algunas bestias; pero no alcanzó para todas, y se abrió bateque en que bevieron las demás. Hasta aquí hemos seguido el mismo camino que el Padre Jesuita Linck llevó en su entrada de 1766, como lo asegura uno de los soldados que se halló en aquella expedición, y ahora viene con nosotros; pero desde aquí vamos a tomar otro rumbo.*<sup>41</sup>

A su vez, Portolá en su diario especifica que en la expedición terrestre que él encabezaba participaron 37 soldados de cuera con su capitán don Fer-

<sup>40</sup> Diario del Viage que haze por tierra don Gaspar de Portolá Capitán de Dragones del Regimiento de España Gobernador de Californias a los puertos de San Diego y Monterrey, situados en 33 y 37 grados habiendo sido nombrado comandante en jefe de esta expedición ". In: J. Carner- Ribalta, *Els catalans en la descoberta i colonització de Califòrnia seguit del Diari Històric de Gaspar de Portolá*, Mèxic 1947, pp. 95-115, esp. p. 93. Más sobre Portolá ver Fernando Boneu Companys, *don Gaspar de Portola. El nombre militar leridano, descubridor y primer gobernador de California*, Madrid 1970; Román Piña, *Catalanes y mallorquines en la fundación de California*, Barcelona 1988.

<sup>41</sup> Diario de la expedición del padre Junípero...", ed. cit., p. 180.

nando Javier de Rivera y un sargento.<sup>42</sup> Don Fernando Javier de Rivera y Moncada, a partir de 1751 capitán de la compañía de soldados de cuera del presidio de Loreto y comandante militar de la California, donde había servido como militar ya desde el año 1742, era íntimamente familiarizado no solamente con la región, sino también con los precursores de los franciscanos, los jesuitas. Desde el inicio de su cargo participaba en el empeño de evangelizar a los nativos, en la fundación de las misiones nuevas, al igual como en las empresas de exploración de territorios desconocidos. Así, según ya quedó apuntado, tomó parte en la expedición del P. Fernando Consag en 1751 cuyo objetivo fue encontrar un lugar apropiado para fundar una nueva misión al Norte de San Ignacio por la costa del Pacífico, o en la tercera expedición del mismo Padre en 1753 a la bahía de San LuisGonzaga.<sup>43</sup> Más tarde, apoyó la edificación de la misión de San Borja y entre agosto y noviembre/diciembre del año 1765, acompañó al P. Linck en su expedición al Norte, dirigida a la desembocadura del Río Colorado.<sup>44</sup> Y hubiera estado dispuesto a participar también en la siguiente expedición de 1766 si no se le hubieran presentado obstáculos según la información que ofrece el mismo Linck.<sup>45</sup>

En la empresa dirigida a San Diego y Monterey, Rivera fue nombrado segundo comandante de la expedición por tierra ya que las fuerzas exploradoras fueron divididas en varias tropas, marítimas y terrestres. Estuvo encargado de comisionar ganado y salir de vanguardia para instalarse primero en Vellicatá y preparar las condiciones para la otra tropa que le seguía. Luego, todos se juntarían en San Diego. Más tarde, en 1774, Rivera será nombrado capitán comandante del presidio de Monterey, muriendo

<sup>42</sup> Diario del Viage que haze por tierra don Gaspar de Portolá ", ed. cit., p. 91. El otro oficial fue don Francisco de Ortega, natural de Celaya, con experiencia militar desde 1755, nombrado sargento en 1757. Junto con algunos soldados de cuera acompañó la segunda tropa terrestre formada por Portolá, Serra y varios misioneros. Comp. M. Geiger, *Vida y época de Fray Junípero Serra...*, ed. cit., p. 212; F. Boneu Companys, *don Gaspar de Portola...*, ed. cit., pp. 15-16. También el mismo Serra menciona en varios lugares de su *Diario* a Ortega.

<sup>43</sup> Comp. F. X. Clavijero, op. cit., pp. 202-203.

<sup>44</sup> Comp. el informe del P. W. Linck al Procurador de las misiones de California Juan de Armesto, Sierra de los Indios Bravos, 20 de noviembre de 1765. In: *Wenceslaus Linck's Reports*, ed. cit., p. 32.

<sup>45</sup> "El capitán D. Fernando Xavier de Rivera y Moncada cuyo ardiente zelo por los intereses de Dios, y del Rey años ha es notorio aprontó la escolta y dio quantas providencias eran necesarias para una expedición que creia ser mui importante, y huviera emprendido el penoso viage si no se juzgara más necesaria su asistencia en el Real Presidio de Loreto." [W. Linck], "Diario del viage...", ms. cit., BN Madrid, f. 121.

en 1781 a mano de indios gentiles en una expedición al Río Colorado reuniendo gente para poblar las nuevas misiones de Alta California.<sup>46</sup>

Con el grupo de Rivera salió también fray Juan Crespí, cronista del grupo y mallorquín igual como Serra y Palou, considerado como “el más grande explorador del Oeste en el siglo XVIII” y autor de varios diarios de viajes que le condujeron desde Baja California por San Diego hasta San Francisco dos veces y, por último, en una expedición marítima a vista de Alaska y a Nutka en 1774.<sup>47</sup> Su primer diario está dedicado a la caminata desde Vellicatá a San Diego en 1769, recordando los mismos hechos conocidos por los otros autores mencionados más arriba, tan sólo con una fecha anterior por ir de vanguardia con unos días de anticipación:

*Día 24 de Marzo de 1769. El Viernes Santo como a las 4 de la tarde salimos los destinados para este primer trozo de la expedición del paraje nombrado la Villacata, tomando el rumbo de Noroeste siguiendo el camino que el padre presidente Wenceslao Linc, jesuita, había andado el año 1766 que pasó por este paraje hasta llegar a otro nombrado por él la Cieneguilla: subió por la sierra a caer a la costa del seno californico cuando al descubrimiento del rio Colorado. Antes de salir de Villacata cargaron dos barriles y todas las botas de agua, porque ya sabian que habiamos de hacer noche en paraje que carece de ella.*

*Al salir de Villacata dirigimos nuestro camino por entre unos cerros; a las dos horas de andar, ya metido el sol, paramos en un arroyo seco que tenia algún zacate y en él se paró el real; anduvimos como legua y media; la tierra sigue como las demás de la California, estéril, árida, falta de zacate y agua, y solo abundante de piedras y espinas.<sup>48</sup>*

Vellicatá, cuyo nombre se repite en todos estos relatos, fue escogido por el capitán Rivera como un lugar apropiado para ser punto de partida de la expedición a San Diego por contar con agua y pastos. Fue allí donde los franciscanos fundaron la primera misión, San Fernando de Vellicatá, sien-

<sup>46</sup> Francisco Palou, *Relación histórica*, ed. cit., passim, y otras obras citadas.

<sup>47</sup> Sobre Crespí comp. *El P. J. Crespí, Explorador de la Costa Pacifica*, Introducción a l' estudi dels Diaris, transcripció i bibliografia pel Dr. Bartomeu Font i Obrador, [Palma de Mallorca] 1994.

<sup>48</sup> *Ibid.*, p. 24.

do la última situada en Baja California y que durante muchos años pasó a ser la base de aprovisionamiento por tierra de las nuevas misiones de la Alta California. Tres años antes que fray Junípero Serra y su gente, el P. Wenceslao Linck ya había calificado ese lugar como apropiado para asentarse y para fundar una misión:

*El dia cinco [de marzo de 1766] empleamos cinco horas hasta llegar a Vellikata, arroyo de gran nombre y con razon, si se atiende la naturaleza de este pedazo de tierra no de lo mejor aun en California. Está el parage de Vellikata al pie de dos picachos que desde hoi se llamaron San Pedro y San Pablo, y ya dos dias antes habian comenzado a descubrirsenos. Corre en el arroyo un trozo de agua bastante para el cultivo de las tierras que estan a su orilla. Arriba del lugar donde rebienta en el manantial el agua hai tierras de humedad que segun de algunos de nuestra escolta, practicos de este genero de siembras con facilidad rendiran algun mais. Para que las bestias descansaran y pudieramos nosotros registrar con alguna atencion el arroyo nos hemos detenido hoi en Vellikata. Seguimos algun trecho el curso del agua, y vimos que abajo abunda mas, y con poco trabajo puede sacarse para el riego de tierras bastantemente estendidas, y que estan menos expuestas a las violencias de las crecientes como las demas arriba. Hay tambien arroyo abajo tierras de humedad y en puesto bastante seguro. Del mismo sentir fueron los soldados, mejor voto en el punto por la expedicion [= experiencia] del campo que trageron a Californias de sus tierras, y la que aqui han adquirido con la asistencia en las Misiones. Y si no ocurre otra gran dificultad, no quedara [= quedará] ya por sitio oportuno para fundación, y el que se establezca la nueva Mision que pide la necesidad de tantos hermanos nuestros, pues en Vellikata nada se hecha menos de quanto pueda desearse. Está si, bien retirado de la Mision frontera. Los gentiles de este parage se dejaron ocupar del miedo, mas viendonos de paz, comenzaron a venir, y ya nos habran saludado mas de ciento de ellos: se les ha hecho toda buena acogida, y se les ha agasajado con quanto se ha podido, y con esto han quedado todos ellos mui contentos, y nos correspondieron trayendo algunas de sus semillas. Trageron los de Vellikata una niña de pocos meses peligrosamente enferma; la bauticé con gusto de sus padres; y ya sera angel de cielo. Acompañó a este angel un viejo, a quien sus años y achaques querian ya sacar del mundo; era ciego de nacimiento y parece le conservaba Dios la vida para*

*que pudiese abrir los ojos para ver en Dios todas las cosas, el que nada vio del mundo.*

*El día 7 despues de haber trabajado no poco en hacerlo capaz de los misterios, se bautizo con consuelo mio y contento suyo el afortunado viejo; la cruz que se le puso luego al cueyo [= cuello] protesto que jamas se la quitaria, lo que recebi con ternura como protexta de la fee que acababa de recibir mi viejo.<sup>49</sup>*

El P. Wenceslao Linck reconoció, pues, y comprobó –en el marco de la aridez preponderante– las condiciones relativamente buenas y apropiadas para la fundación de una nueva misión en Vellicatá aprovechando la breve estancia para tomar el primer contacto con los indígenas. Fue ya cosa de suerte contraria que no pudo proseguir lo iniciado. Le tocó a fray Junípero Serra aprovechar las exploraciones del P. Linck, confirmando con la fundación de la misión lo justo de la elección de ese lugar por su precursor. En su *Diario* comenta:

*... celebré mi misa en aquel día tan grande con el consuelo de ser la 1<sup>a</sup>. de las que ya se habían de continuar, con la permanencia de aquella nueva Misión de San Fernando, que desde aquel día comenzava... Erigimos después en el patio el estandarte de la cruz y señalé en primer ministro de aquella nueva misión al dicho padre Predicador Fray Miguel de la Campa, quien quedó gustosísimo con el empleo, con las noticias de la mucha gentilidad que frequenta el parage, y con ver que éste ofrece todas las conveniencias de tierra, y agua para mantener los que se agreguen a formar la misión. Por la tarde reconocimos más en particular el arroyo, en dónde se podía fácilmente hazer la presa para el riego, y todo nos pareció muy bien, a excepción de la gran falta de palos y maderas para los edificios, pero hizimos las cuentas de quizás por las cercanías no reconocidas puede descubrir algo el tiempo, y que quando no, no es esta tanta falta que por esso se hayga de dexar de poblar, ahunque cueste el trabajo de traerlas de lexos. El sitio en lo demás parece excelente y assí espero será con tiempo una buena misión...<sup>50</sup>*

En adelante, las dos expediciones –la del P. Linck, igual que la de fray Junípero Serra– pasaron por el lugar llamado por el primero de ellos San Juan de Dios. El P. Linck refiere al respecto:

*El día 8 [de marzo] partimos a un aguage cercano de que tubimos noticia; apenas habiamos caminado dos horas por tierra llana abundante de pasto, pero falta de agua; nos vimos en una altura y el aguage que buscabamos en lo mas profundo y sin camino casi que seguir; haciendolo transitable a las caballerias a costa de no poco trabajo bajamos a un arroyo que con porcion de agua que del [= de él] corre, mantiene muchos sauces y tule y podrá su riego mantener una siembra no mui grande en un pedazo de tierra que se vee alli. Todo el parage parece se fabricó para estancia de ganado: sombra, agua, pasto, campo espacioso en que sin remontarse el ganado se estienda: lo hacen un sitio oportuno para mantener el ganado mayor, bastante para el abasto de una Mision, y las demas bestias a sus excursiones y faenas. Se llamó este parage San Juan de Dios. Aqui vuelbe a ensancharse la tierra asi por la distancia que hai de mar a mar segun nos dicen los naturales, como por lo que nosotros mismos hemos reconocido. Es verdad que de San Borja hasta San Luis en este grado mucho se estrecha la tierra, pero de San Luis adelante, vuelbe a estenderse mucho la tierra de mar a mar.*

*Aqui en San Juan de Dios nos hallamos sin guias para pasar adelante, y aqui no se descubrian señales de hallarse alguna rancheria.<sup>51</sup>*

Y el mismo lugar en interpretación de fray Junípero Serra suena:

*Día 16 [de mayo de 1769] llegamos con otras 3 horas de camino al parage de San Juan de Dios ameno con bastante agua y pasto, sauces, tule, y alegre cielo en donde desde días estava con algunos soldados el Sargento don Francisco Ortega con gran parte de las bestias que habían de seguir en nuestra derrota para reforzarlas en parage tan al propósito. Fué día de consuelo, por que en él nos juntamos ya todos los que haviamos de ir juntos a la expedición, menos unos naturales de San Borja que no llegaron hasta dos días después. Se baja a este arroyo, y parage por una bien empinada cuesta, pero como ya está bien sacada y dispuesta, no da la baxada trabajo especial...*

<sup>49</sup> [W. Linck], "Diario del viage...", ms. cit., BN Madrid, ff. 125v-126v.

<sup>50</sup> Diario de la expedición del padre Junípero ", ed. cit., p. 170.

<sup>51</sup> [W. Linck], "Diario del viage...", ms. cit., BN Madrid, f. 126v.

*Día 17... En el interin se ivan por parte del señor gobernador y su gente disponiendo las cargas, división de atajos y reforzando las bestias que havían llegado últimas y necesitavan disfrutar algunos días las conveniencias del parage...<sup>52</sup>*

Del siguiente camino Serra apunta:

*Salimos del parage por el rumbo del poniente, pero a poco trecho, nos enderesó la buelta del alto monte que llevávamos a la derecha azia el norte, seguimos, y desde un alto me enseñaron gran número de gentiles que se de-visavan azia la derecha en lugar más baxo, y ahunque fueron dos neófitos a convidarlos con nuestra amistad ellos se fueron... En el sitio donde paramos hallamos un gentil hombre viejo, y tan desnudo como todos. Lo agasajamos, le dimos de comer, nos dixo que por allá cerca vivían muchos de los suyos y que pasando otra vez con mucha gente un padre, que según las señas era dela Compañía, otros se huyeron, y que lo mismo hazían los de assí adelante, pero que él nunca se huía...<sup>53</sup>*

Con esta información concuerdan las referencias que conocemos del Diario del P. Linck y permiten concluir que debió ser él el mencionado arriba. En su documento consta:

*La sierra que teníamos a la frente se dejaba veer mui escarpada, y temíamos fuese intransitable a las bestias... Se mando salieran cincuenta de a pie a veer si entre los cantiles de la sierra se descubria alguna abra por donde pudiesen pasar las bestias, y juntamente se les dio orden de que tragesen si hubiesen a las manos algunos gentiles.*

*Hasta la tarde del dia 9 [de marzo] no encontraron algunos de estos, a los que facilmente les persuadieron viniesen a verse con nosotros. Era ya entrada la noche, y ya hubieron de pasar nuestros neofitos en compañía de los gentiles. Todo lo habia observado una rancheria amiga de estos, y temiendo que valiendose de la noche arian algun insulto los huespedes a sus amigos, tomaron las armas y asaltaron a los nuestros e hirieron ligeramente a uno y*

*a otro de los gentiles que creyeron ser del partido enemigo: una flecha le hizo una herida que se creyo ser de peligro. Tomaron los neofitos sus arcos para ponerse de defenza, y lo hicieron con tal valentia que sin ser necesario disparar una saeta pusieron en huída desordenada a los enemigos.*

*Quedó solo un principal que al medio dia entregaron gozosos con su especie de triunfo los neofitos... Se le hizo su regalo, y se le entregó otro que llevase a un principal su vecino encargandole muchas veces dixese a su gente que no temiesen hostilidades nuestras. Dio muestras de quedar satisfecho y agradecido y prometio que en el siguiente aguage esperaba con su familia y gentes.<sup>54</sup>*

De esta manera procedió Linck también en otros lugares: procuraba mandar algunos indios cristianizados para atraer a los gentiles a la cercanía del cura, de los españoles y de los demás neófitos ganándose su confianza por medio de buen trato y regalos. De este modo se preparaba la cristianización de tribus enteras en el porvenir. Como se nota, la primera experiencia satisfactoria de los indios del contacto con los blancos resultaba favorable, aún después de transcurrido cierto tiempo, incluso para los franciscanos. De la misma estrategia, común de los misioneros, la de aprovechar a los indios recientemente convertidos a cristianismo para persuadir, o al menos librar del temor, a los indios gentiles, se servían también los franciscanos. El que fray Junípero Serra, dejándose acompañar por los indios de Santa María, Santa Gertrudis y San Borja,<sup>55</sup> se servía precisamente de los neófitos reducidos y evangelizados por el P. Linck o Padres de la misma Compañía de Jesús, es más que obvio.

La última referencia al P. Linck en el diario de fray Junípero Serra es de mucha importancia. No solamente da prueba de que fray Junípero siempre iba cotejando sus propias observaciones y juicios geográficos con la experiencia adquirida por su predecesor, sino que parece aprobar que el ejemplar del diario de viaje de W. Linck que Serra tuvo a disposición, no era idéntico ni con el manuscrito guardado en la Biblioteca Nacional en Madrid, ni tampoco con el de la Bancroft Library<sup>56</sup>, si bien éste parece ser

<sup>54</sup> [W. Linck], "Diario del viage...", ms. cit., BN Madrid, f. 127-127v.

<sup>55</sup> Comp. p. ej. Diario de la expedición del padre Junípero ", ed. cit., pp. 170, 172, 174.

<sup>56</sup> Manuscrito autógrafa del P. Linck de la Bancroft Library, Berkeley (sign. M-M 1855) y una copia algo diferente, sin señalar al autor, de la BN Madrid (sign. Ms. 19266, ff. 121-133) utilizados por E. J. Burrus para su edición citada aquí en la nota 3.

<sup>52</sup> Diario de la expedición del padre Junípero ", ed. cit., pp. 172-173.

<sup>53</sup> *Ibid.*, p. 175.

más cercano al utilizado por el franciscano. Es que Serra cita un trozo de texto que atribuye al P. Linck, sin que éste se encuentre en alguno de los dos manuscritos conocidos por E. J. Burrus y otros investigadores.

Sigue todo el trozo y los comentarios que acerca de los juicios del P. Linck hizo fray Junípero Serra en su texto referente al día 10 de junio de 1769:

*Hoy hemos visto qu n engañados veníamos, cerca la creída cercanía del mar de la contra-costa; pues después de todas estas andanzas, miramos por delante tantas líneas, una tras otra, de zerrros bien altos; que cada día se nos figura más lexos. También por lo que vemos, se nos haze increible la noticia que da en su diario, el expresado Padre Linck, y la repite al fin de él por nota muy importante, de que la mar del Sur se arrima al Río Colorado, o éste a su costa formando un Istmo entre las aguas del mar, y las del dicho Río.<sup>57</sup> De lo que –añade– no se tenía hasta ahora noticia por que el Viage de Sebastián Viscayno demarc  la costa corriendo siempre de Sueste a Norueste, y pudo fácilmente ocult rsele por unas Islas que est n en su entrada, y navegar vanda o fuera de ellas juzgando ser tierra firme. Y concluye: No se sabe si será el estrecho tan decantado, y buscado por algunos siglos a esta parte. Digo pues que se nos haze increible por estas razones: El Río Colorado desemboca al mar del Seno Calif rnico en altura de 33 grados según asienta dicho padre de los observadores que lo dexaron escrito. Nosotros parece ya nos hallamos en altura poco menor; y si al padre, según dize, puesto en las cercanías de dicha altura se le ensanchava mucho la tierra por aquel rumbo, -causa por que no pudo llegar a ver el río que buscava- a nosotros se nos ensancha más por este su opuesto. Es verdad que si el mar del sur a [= ha] de ir a buscar al Río Colorado lo ha de buscar antes que desemboque en el mar del seno y pierda su nombre, y assi será fuerza que tome su derrota desde mayor altura, y entonces será peor, por que la caja del Río Colorado, según nos lo pintan los mapas a cada paso se alexa más de la contra-costa. En fin si tal huviese, me parece que mal podíamos ir a Monte-Rey por tierra por que inclinando siempre, como lo hazemos, nuestro rumbo hazia la contra-costa, hav amos de venir a topar con un brazo de mar, que para circularlo por el istmo, teníamos que ir más allá del Seno Calif rnia que era materia larga. Dios nos libre de tal trabajo; pero en fin el efecto, y el tiempo lo dirán.*

<sup>57</sup> Todo el subrayado es de Serra y marca así los lugares leídos supuestamente en el diario del P. Linck.

*(Yo no me admirara que aviendo tal isthmo se le huviese ocultado a Sebastián Viscaino, que pasó una sola vez (ahunque no s  cómo sabrían los indios, que delante de dicha entrada de mar ay unas islas que se lo taparon y le causaron el error de juzgarlo tierra firme) pero no se me haze creible que se le ocultase al Almirante Cabrera Bueno en tantos viages que hizo desde el rumbo opuesto, esto es desde el cabo Mendozino hasta Acapulco. Vea el curioso en el lugar arriba citado la menudencia con que describe esta contra-costa, y verá si es creible se le ocultase tantas vezes una cosa tan notable).*

*Y ah n añado, que si tal entrada del mar fuese o formase el estrecho tan decantado, y buscado por algunos siglos a esta parte, que no es estrecho de tierra, sino de agua, ya no quedava la ida a Monte-Rey por tierra en solos los términos de dificultos sima, sino en los de totalmente imposible, por que pasando el tal estrecho, según lo imaginan, y buscan de mar a mar, claro está, que por más bueltas que se diesen por tierra, nunca podríamos cruzar para adelante.*

*Pero en fin dexando la última decisión de la duda al tiempo, concluyo con que en este día paramos en un arroyo muy espacioso con pasto y agua, y le llamamos San Bernabé.<sup>58</sup>*

La existencia de este trozo de texto del P. Linck citado por fray Junípero Serra hace tiempo nos llevó a constatar que deb  de haber existido un otro ejemplar del Diario del P. Linck, ligeramente diferente de los demás conocidos.<sup>59</sup> Merced a la detenida lectura de los diarios de ambos personajes ha llegado independientemente a la misma observación también Carlos Lazcano Sahagún<sup>60</sup>. Esto ha despertado una nueva búsqueda intensiva en archivos por materiales de autoría del P. Linck, ahora ya conjunta y con la intención de prestar una debida atención a los logros cumplidos y planes sin realizar del jesuita bohemio. Esta investigación ha tenido múltiples frutos, aunque todavía quedan proyectos por desear.

Se encontró realmente otro ejemplar copiado del Diario del P. Wenceslao Linck en la Biblioteca Nacional de París que contiene el

<sup>58</sup> Diario de la expedición del padre Junípero ", ed. cit., pp. 194-196.

<sup>59</sup> Ver Simona Binková, "Los jesuitas y los franciscanos en la Baja California...", ed. cit., pp. 134-135.

<sup>60</sup> Ver Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada...*, ed. cit., cap. VI "En busca del Colorado: Exploraciones de Wenceslao Linck", pp. 186-225, especialmente p. 197.

párrafo comprobante.<sup>61</sup> Además, en los años 80 del siglo pasado, apareció en venta uno de los supuestos originales del Diario del P. Linck<sup>62</sup> que, tomando en cuenta su descripción, parece ser el que está guardado actualmente en The Beinecke Rare Book and Manuscript Library que, sin embargo, no contiene las informaciones buscadas.<sup>63</sup> Aún así, representa un valioso material cuya importancia habrá que estimar lo debidamente. También otras fuentes van apareciendo poco a poco en diferentes archivos y aunque no cambien sustancialmente la biografía del P. Linck, complementan la serie de documentos conocidos hasta ahora.<sup>64</sup>

Referencias al P. Linck y a su expedición de 1766 se han encontrado no solamente en el diario de fray Junípero Serra, sino también en los escritos de fray Juan Crespí<sup>65</sup>, otro socio suyo y cronista del primer grupo terrestre llevado por el capitán Rivera y Moncada hasta San Diego. Además de la observación sobre Vellicatá, ya citada, Crespí recuerda al P. Linck también en otros lugares: en San Juan de Dios, los Mártires, Arroyo de los Álamos y Cieneguilla.

Aquí van algunas de las referencias:

<sup>61</sup> Manuscrito de la colección Aubin-Goupil de la BN París, N. 177, 31 ff. Aunque en el catálogo se le tiene por original, hay que rechazar esta consideración y por muchas razones- tenerlo por copia, lo que aquí no da lugar a analizar. Los trozos citados por fray J. Serra corresponden a la nota final, f. 31. El texto de la Nota es como sigue: *Nota. Por lo visto en este descubrim[en]to . q[ui]e dieron los Indios, se conoce . Sur, hace entrada, y se arrima . corriendo de Sueste, a Nonueste, y pudo facilmente ocultarse por unas Islas, q[ui]e están a su entrada, y navegar vanda a fuera de ellas, juzgando ser tierra firme; no se sabe hasta donde corre este d[ic]ho Rumbo, ni si será el estrecho tan decantado, y buscado por algunos Siglos, a esta parte..* (Los puntos suspensivos van en el mismo manuscrito y sustituyen obviamente la falta o ilegibilidad de varias palabras por motivo de algún daño ocurrido al texto-modelo, quizás original).

<sup>62</sup> Comp. Dorothy Sloan Books, Austin, TX, *Catalogue 4* (11/86) y *Catalogue 5* (5/88). Una descripción más detallada en <http://www.dsloan.com/catalogues/pdf/Cat04.pdf> (Nr. 339) y en <http://www.dsloan.com/catalogues/pdf/Cat05.pdf> (Nr. 312).

<sup>63</sup> Manuscrito de Beinecke Rare Book and Manuscript Library, Yale University, New Haven, CT, sign. WA MSS S-2375. Esta referencia bibliográfica tiene una larga y propia historia: fue el Dr. M. Mathes advertido por William Reese (ver el *Catalogue One Hundred Eighty-Seven "European Travellers in America"*, William Reese Company, New Haven, CT., Nr. 135) sobre la venta del manuscrito a dicha biblioteca, pasando esta información gentilmente a Carlos Lazcano a quien, por mi parte, le agradezco el conocimiento de su existencia.

<sup>64</sup> P. ej. AGI en Sevilla, la Biblioteca Nacional de José Martí de La Habana, AGN de México contienen documentos ignorados por E. J. Burrus. A estos datos heurísticos hay que añadir la larga investigación de campo realizada abnegadamente por Carlos Lazcano en pos del P. W. Linck, jesuita de Bohemia y el último gran explorador jesuita de la Californiae (Comp. Carlos Lazcano Sahagún, *La primera entrada...*, ed. cit., p. 192). El P. Wenceslao Linck también se considera autor de varios mapas, según constatan algunos autores. Ver p. ej. Ernest J. Burrus, *La obra cartográfica...*, ed. cit., XV, 2 y 3, que, sin embargo, no se han conservado o están en paradero desconocido.

<sup>65</sup> Ver *El P. J. Crespí, Explorador de la Costa Pacífica*, ed. cit.

*Día 25 de idem [marzo de 1769] A las siete y media de la mañana salimos de este arroyo seco siguiendo el rumbo de Noroeste; como a una legua de andar salimos de entre cerros y entramos a tierra bien abierta y de buenas llanuras pero siguiendo la esterilidad de la tierra y sin agua con la diferencia que encontramos en algunas partes enzacatadas. Como á las doce llegamos á otro arroyo seco y luego subimos una cuesta y bajamos el arroyo de San Juan de Dios, llamado ya así por el dicho padre jesuita [Linck], habiendo sido la jornada de cinco horas en las que andariamos cuatro y media legua.*

*Este arroyo tiene muchos sauces, álamos y alisos en su caja y diferentes pozas de agua. Me dijeron los soldados que tiene por abajo mucha tierra llana en ambas orillas, y los indios californios que bajaron por el arroyo más que los soldados me añadieron que más abajo corre con buen trozo de agua siendo así puede ser á proposito para misión...<sup>66</sup>*

El camino de los exploradores con presencia de fray Juan Crespí prosiguió:

*Día 26 de idem... A las dos y media de la tarde salimos tomando el rumbo de Noroeste buscando la contra costa y siguiéndonos las espinas y choyas de California. Entramos al arroyo de los Santos Mártires que tiene agua y pastos y algunos sauces en su caja, pero falta de tierras para siembras...*

*Día 27 de idem... Salimos como á las tres de la tarde... pero a poco de andar por las vueltas del arroyo torció al Oeste Sudoeste, siguiendo por arboleda los tristes cirios, choyas muy espinosas y cocobas, abrojos de la California; nos empezó a llover y bien mojados paramos en el arroyo mismo, á las dos horas de andar, y haríamos dos leguas de camino; parando el real cerca de unas pozas de agua que encontramos en dicho arroyo nombrado de los Mártires por el jesuita arriba citado...<sup>67</sup>*

Más adelante, en los alrededores de un arroyo poblado de palmas, los dos informadores –Linck y Crespí– observaron una novedad en los indios gentiles apuntándola casi con las mismas palabra: avistaron mujeres tapadas con una manera de enaguas formadas con unos hilos tupidos por delante

<sup>66</sup> Ibidem, pp. 24-25.

<sup>67</sup> Ibidem, pp. 25-26.

y, por detrás, de la cintura abajo, con cuero de venado.<sup>68</sup> No lejos de allí, Crespi recordó:

*Día 31 de idem... Como á las once y media llegamos al Arroyo de los Alamos, por los muchos de dichos árboles que tiene lo llamó así el padre jesuita...<sup>69</sup>*

Y de nuevo, una experiencia semejante del jesuita y del franciscano: los indios gentiles de aquel lugar les regalaron mescal molido (y asado, a manera de pan).<sup>70</sup> El día siguiente era el último en los que la expedición franciscana siguió las huellas del P. Linck:

*Día 1 de Abril... A las doce del día, bien cumplidas llegamos á Cieneguilla, habiendo sido la jornada de cuatro horas en que andariamos otras tantas leguas.*

*Hasta aquí hemos seguido el camino del padre jesuita Linc, como lo aseguran algunos soldados que nos acompañan, y fueron al registro con dicho padre; de aquí tendremos que tomar otro rumbo para la contra costa...<sup>71</sup>*

Tomando en cuenta las frecuentes alusiones de los nuevos exploradores a su predecesor jesuita el P. Linck, la omisión completa (o casi completa) del episodio bajocaliforniano de los franciscanos por la mayor parte de los numerosísimos trabajos dedicados a la vida y actividades de fray Junípero Serra y de sus compañeros, se hace tanto más llamativa.<sup>72</sup> Y no se trata solamente del hecho que entre las nuevas misiones fundadas por Serra a menudo no se cuenta en absoluto la primera —la de San Fernando de Ve-

<sup>68</sup> Ibidem, p. 27. [W. Linck], "Diario del viage...", ms. cit., BN Madrid, f. 128.

<sup>69</sup> El P. J. Crespi, *Explorador de la Costa Pacífica*, ed. cit., p. 28.

<sup>70</sup> Ibidem, p. 27. [W. Linck], "Diario del viage...", ms. cit., BN Madrid, f. 128.

<sup>71</sup> El P. J. Crespi, *Explorador de la Costa Pacífica*, ed. cit., p. 28.

<sup>72</sup> Aunque algunos de los trabajos mencionen a los misioneros franciscanos y los lugares de su actividad en la Baja California, no les dedican mayor atención mientras no pasasen a la Alta California. Además de la literatura ya citada comp. p. ej. Augusto Casas, *Fray Junípero Serra. El último de los conquistadores. Apóstol y fundador de California. 1713-1784*, Versión española de Margarita Nelken, México 1957; Pablo Herrera Carrillo, *Fray Junípero Serra. Civilizador de las Californias*, 3<sup>a</sup>. ed., México 1960. Tal es también el caso de interés por el personaje de Rivera y Moncada, comp. *Diario del Capitán Comandante Fernando de Rivera y Moncada*, ed. cit., que con la única excepción del nombramiento de capitán comandante del presidio de Loreto y de toda la península, confirmado por una cédula real en 1752— presenta documentos ligados sólo con su cargo de capitán comandante de la Nueva California a partir de 1774. La atención prestada a la Alta California predomina también en la obra de Lino Gómez Canedo, *De México a la Alta California. Una gran epopeya misionera*, México 1969.

llicatá-, precisamente por pertenecer geográficamente a la Baja California, aunque representaba una base importante para el avance al Norte. Tampoco hay que olvidar que a pesar de que Serra con su séquito abandonó la Baja California ya en 1769, sus compañeros siguieron administrando las misiones desde San José del Cabo hasta Santa María de los Ángeles hasta el momento de traspasar las misiones ex-jesuíticas definitivamente a los dominicos en 1773, etapa muy poco estudiada hasta ahora.<sup>73</sup>

La verdad es que la mayor importancia del empeño franciscano en las Californias estriba en el hecho de que hicieran avanzar enormemente la frontera hacia el Norte, dando inicio a la población más o menos continua a lo largo de la costa pacífica y poniendo bases de las ciudades más fabulosas de esta parte de América: San Diego, Santa Bárbara, Monterey, San Francisco, entre otras, lo cual, no obstante, no hubiera sido posible sin la anterior conquista espiritual y temporal de la Península de California para la que habían contribuido de manera decisiva los jesuitas. Que el siguiente esfuerzo de éstos se hubiera encaminado por los mismos rumbos que el de los franciscanos, o sea, a la otra California— lo atestigua no sólo el constante empeño de sus últimos años en Baja California, dirigido siempre al Norte e interrumpido violentamente por el decreto de la expulsión, sino que lo podemos leer también en las últimas líneas del diario del mismo P. Linck escritas al regresar de su fracasado intento por alcanzar el punto donde la Península se unía a la tierra firme de Nueva España:

*...determinamos volbemos, lo que executamos esta tarde. En nuestra buelta no hallamos cosa especial, aunque tubimos harto gusto de ver tan a menu-do que nos vinieran a saludar los gentiles, trayendonos de regalo sus frutas, dandonos a conocer quanto gustaban, porque veniamos a visitarlos. Prueba clara que sin especial trabajo se puede ver felismente reducida esta infeliz*

<sup>73</sup> Representan una excepción varios estudios de Lino Gómez Canedo, *Un lustro de administración franciscana en Baja California (1768-1773)*. La Paz 1983, reimpreso en *Evangelización, cultura y promoción social. Ensayos y estudios críticos sobre la contribución franciscana y los orígenes cristianos de México (Siglos XVI-XVIII)* seleccionados por José Luis Soto Pérez, México 1993; idem, Informe franciscano sobre misiones jesuíticas en Baja California, ibidem (originalmente en *Historia mexicana*, Vol. XIX, T. 76, Núm. 4, México, Abril-Julio 1970, pp. 559-573), o idem, *The Arrival of the Franciscans in the Californias, 1768-1769, According to the Version of Fray Juan Crespi, O.F.M.*, in: *The Americas*, Vol. VIII, October 1954, Nr. 2, pp. 209-218. Comp. también la biografía de uno de los misioneros, fray F. F. Lasuén, que durante cinco años administró la misión de San Borja, heredada del P. Linck, de Lázaro Lamadrid Jiménez, O.F.M., *El alavés Fray Fermín Francisco de Lasuén O.F.M. (1736-1803). Fundador de misiones en California*, s.l., 1963, sobre todo pp. 54-111. Acerca del mismo comp. también Francis Guest F., *Fermín Francisco de Lasuén. A Biography*, Washington 1973. y *Writings of Fermín Francisco de Lasuén*, Translated and ed. by Finbar Kenneally, O.F.M., 2 vols., Washington, D.C. 1965, ante todo pp. 3-34.

*Península, y despues se abre el campo para innumerables conquistas que caen en las bastas regiones arriba de la Peninsula de California...*<sup>74</sup>

El que al lado del rumbo nororiental (ligación de Baja California con Sonora, desde los tiempos del P. Kino hasta el P. Linck)<sup>75</sup> cobró mayor urgencia el noroccidental (ocupación de la costa pacífica por temor a la intromisión rusa) fue fruto de la política de la metrópoli frente a las necesidades del momento. A pesar de ello, la gran empresa altocaliforniana hay que estudiarla en un contexto geográfico y temporal más amplio en el cual las misiones jesuíticas de la Baja California han tenido un lugar insustituible.<sup>76</sup>

#### **Siglas de los archivos y bibliotecas mencionados**

AGI - Archivo General de Indias, Sevilla

AGN - Archivo General de la Nación, México

BL – British Library, London

BN Madrid – Biblioteca Nacional, Madrid

BN París - Bibliothèqe National, Paris

BNM - Biblioteca Nacional, México

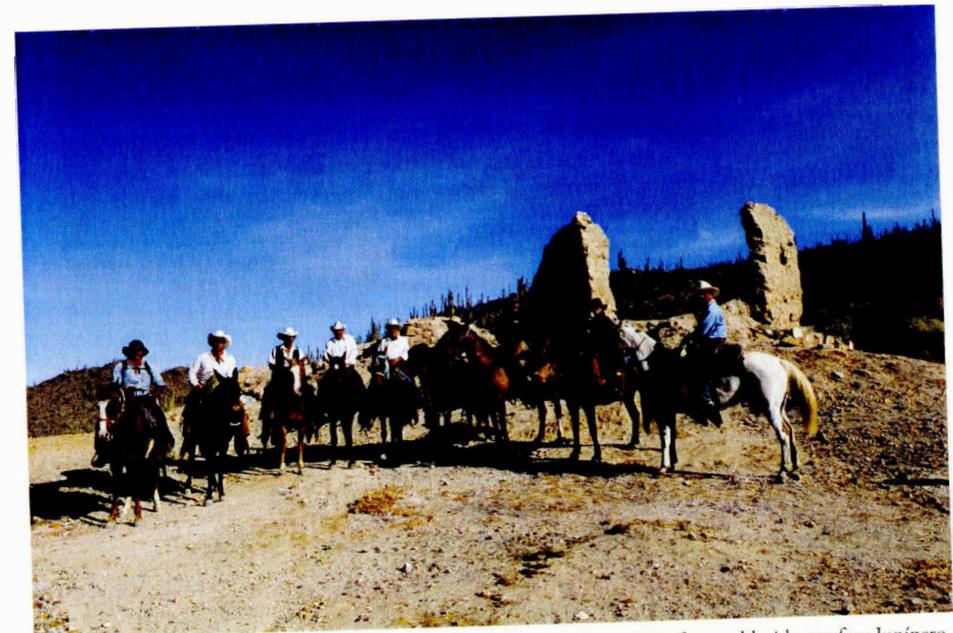
NA - Národní archív, Praha

UB – Universitätsbibliothek, Wien

<sup>74</sup> [W. Linck], "Diario del viage...", ms. cit., f. 132v-133.

<sup>75</sup> Para ese tema comp. Simona Binková, Mover las fronteras: los jesuitas bohemios en México que participaron en las expediciones a los ríos Gila y Colorado (Adán Gilg, Ignacio Xavier Keller y Wenceslao Linck)M. In: Karl Kohut y María Cristina Torales Pacheco (eds.). Desde los confines de los imperios ibéricos. *Los jesuitas de habla alemana en las misiones americanas*. Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2007, pp. 443-479. Allí ver también más bibliografía.

<sup>76</sup> Un acontecimiento simbólico fue el momento de cambio de guardián: los franciscanos se embarcaron el 12 de marzo de 1768 para navegar al puerto de Loreto en California en el mismo barco que poco antes había traído de allí a los jesuitas expulsos. Comp. Francisco Palou, obra cit., p. 48. Otro detalle en el que se siente la presencia de antaño de los jesuitas en la Baja California se desprende de los inventarios de las misiones confeccionados con el motivo de la entrega de las mismas al cabo de cinco años de administración franciscana a los dominicos. Comp. E. M. Coronado, *Descripción e inventarios de las Misiones de Baja California, 1773*, Palma 1987. Ciertos renglones permiten suponer ser legado de los jesuitas de Bohemia, tales como algunos libros: *Vida de San Juan Nepomuceno*; al menos nueve ejemplares del *Florilegio* que con probabilidad cercana a la certeza se puede atribuir a Juan Steinhöfer, publicado en México; muchas piedras llamadas de Bohemia y alhajas guarnecidas con ellas (ver *ibidem*, *passim*). En la iglesia de la misión de San Borja (administrada originalmente por el P. W. Linck), el altar mayor contaba con ocho lienzos, siete de ellos eran los siete santos de la Compañía de Jesús y el otro era de San Juan Nepomuceno, todos con marcos dorados, véase Lázaro Lamadrid Jiménez, obra cit., pp. 102-103, y *Writings of Fermín Francisco de Lasuén*, ed. cit., p. 25. El nombre de Juan Nepomuceno lo ostentaban también numerosos indios bajocalifornianos desde Loreto hasta San Borja. Para el periodo dominico en la Baja California comp. ante todo Peveril Meigs, *The Dominican Mission Frontier of Lower California*, Berkeley 1935.



Un grupo de vaqueros ante la misión de San Fernando Velicatá. Esta misión fue establecida por fray Junípero Serra en 1769, sin embargo fue Wenceslao Linck quien descubrió el paraje en 1766.



Laguna Chapala, descubierta por el padre Linck durante sus exploraciones de 1765.



Rancho de La Rinconada, al pie de la Sierra de San Pedro Mártir por su vertiente occidental. Este paraje fue encontrado por Wenceslao Linck durante sus exploraciones de 1766. Lo bautizó con el nombre La Cieneguilla, y desde aquí ascendió a lo alto de la sierra. Posteriormente, en 1769, estuvo en el fray Junípero Serra durante su avance hacia la bahía de San Diego, California.



La sierra de San Miguel, en la parte sur de la Sierra de San Pedro Mártir. Esta región fue explorada por el padre Linck en 1766, y posteriormente recorrida por fray Junípero Serra en su avance a la Alta California.



Paraje de San Juan de Dios, descubierto y bautizado con este nombre por el padre Linck en 1766.

## SIGUIENDO LOS PASOS DEL EVANGELIZADOR FERNANDO CONSAG

María Eugenia Ponce Alcocer<sup>1</sup>  
Biblioteca Francisco Xavier Clavigero  
de la Universidad Iberoamericana

Nació en Varazdin, Croacia donde vivió desde su nacimiento el 2 de diciembre de 1703 hasta 1719, tiempo en que estudió en el colegio jesuita de su ciudad natal. En este último año inició su noviciado en la Compañía de Jesús en la ciudad de Trenchin, Eslovaquia. Ahí estudió Filosofía, posteriormente obtuvo los títulos de Lógica, Física y Metafísica en Graz, Austria.

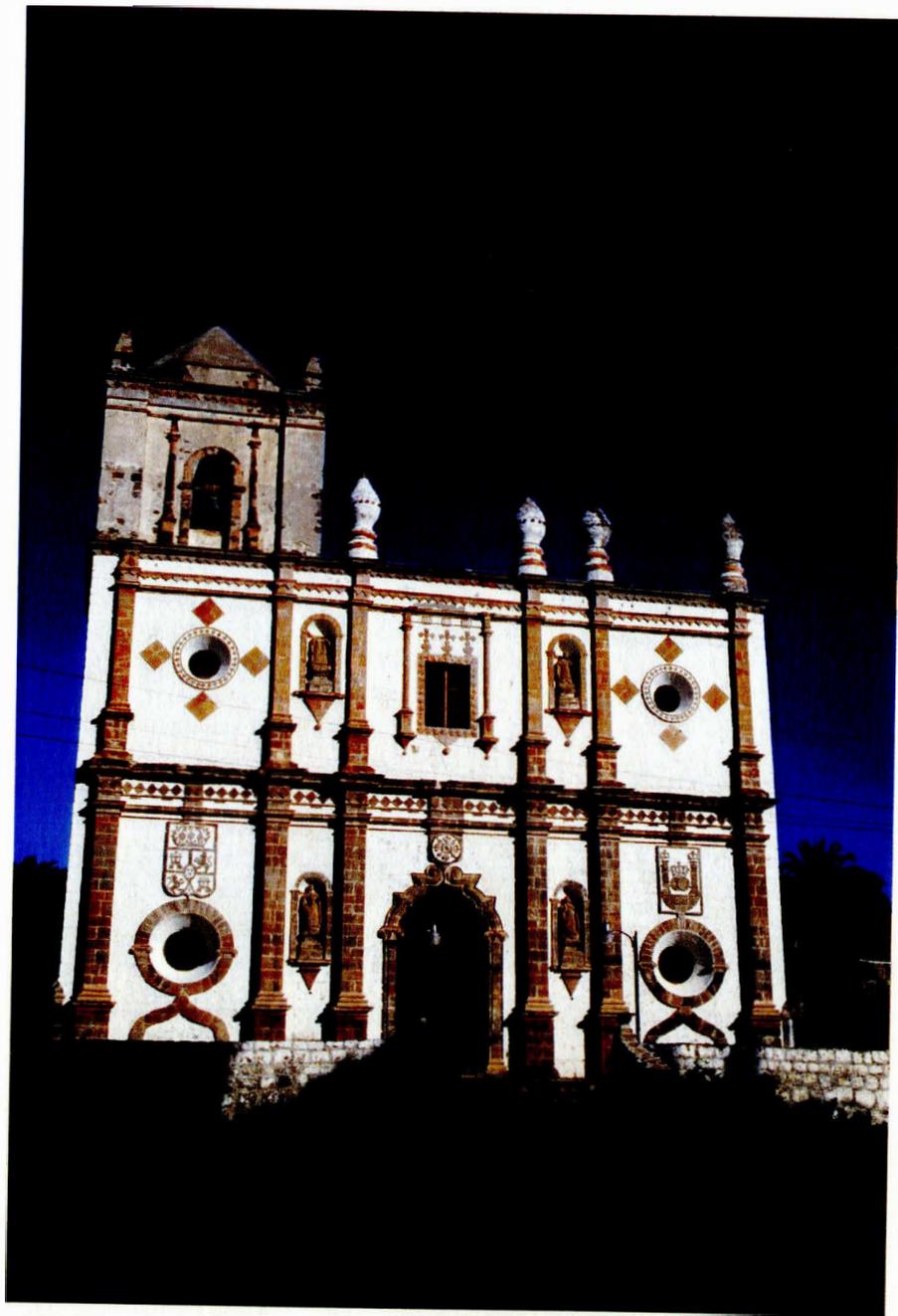
Desde 1722 envió su carta al padre provincial manifestando sus deseos de ser enviado a las misiones de la India o del Japón. Siete años más tarde, en 1729 Consag fue destinado a Cádiz, en donde permaneció un año esperando el barco que lo llevaría al Nuevo Mundo. Mientras tanto, estudió el tercer curso de teología y aprendiendo el español. Finalmente su barco zarpó y llegó al puerto de Veracruz el 19 de abril de 1731.<sup>2</sup>

Durante su estancia en la ciudad de México concluyó su cuarto y último año de teología en el Colegio Máximo de San Pedro y San Pablo, e hizo la tercera probación en el colegio de San Andrés. Hacia finales de junio de 1732, pasó a las lejanas misiones de California y Consag llegó a Loreto. Fue recibido por el padre Jaime Bravo, y mandado a la misión de San Ignacio Cadakaamán<sup>3</sup>, para que sustituyera al padre Juan Bautista María

<sup>1</sup> Doctora en Historia por la Universidad de Leiden, Holanda. Académico del Área de Acervos Históricos de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero de la Universidad Iberoamericana (cd. de México). Investigador Nacional Nivel 1. Autora de varios libros y artículos con la temática de los misioneros durante los siglos XVII y XVIII. En dos ocasiones (2004 y 2009) ha recibido el premio Antonio García Cubas por parte del Instituto Nacional de Antropología e Historia.

<sup>2</sup> Carlos Lazcano y Dennis Peticic, Fernando Consag. Textos y testimonios, Col. de Documentos sobre la Historia y Geografía del municipio de Ensenada, 4, Ensenada, Fundación Barca, Municipalidad de Varazdin. p. 79.

<sup>3</sup> Misión establecida por los jesuitas a 100 kilómetros al noroeste del puerto de Mulegé por Juan Bautista Luyando y Sebastián de Sistiaga el 20 de enero de 1728, véase, *Diccionario Porrúa. Historia, biografía y geografía de México*, 5ª edición, México, Editorial Porrúa S. A., 1986, p. 2586.



Misión de San Ignacio, la más noroeste de las misiones de Baja California Sur. Fue la base de Consag para sus exploraciones en el norte peninsular. Aquí vivió muchos años y construyó la mayor parte de su magnífico templo.

Luyando<sup>4</sup> y acompañara al padre Sebastián Sistiaga<sup>5</sup>. La misión de San Ignacio era la más al norte de Loreto en ese tiempo, y los jesuitas la pensaban utilizar como base de su expansión hacia el septentrión peninsular, aún desconocido en su mayor parte.

En esas tierras cumpliría su deseo de dilatar nuestra santa fe entre los gentiles. A ello consagraría desde entonces sus más vivos deseos, y después todos sus afanes, y sudores hasta su muerte.<sup>6</sup>

La misión de San Ignacio estaba poblada por numerosas rancherías cochimí, las que habían sido visitadas desde 1716 por el Padre Francisco María Piccolo<sup>7</sup>. Aunque se tenían establecidas varias visitas, todavía hacía falta bastante trabajo, ya que existían muchas rancherías a las que no se había podido acceder por su gran dispersión. Además con el propósito de hacer autosuficiente a la misión, se empezaron a introducir cultivos como el trigo, higos, uvas, granadas y dátiles. Con ese propósito casi se terminaron de realizar una serie de canales para riego y represas de piedra.<sup>8</sup>

<sup>4</sup> Misionero, constructor, nació el 24 de junio de 1700 en la ciudad de México y murió el 25 de junio de 1757 en México. Acabados sus estudios y hecha la tercera probación en Puebla, fue enviado a la misión de Mulegé en California. Junto con Sistiaga estableció la misión de San Ignacio Cadakaamán (1728) en la que trabajó hasta que, por motivos de salud, regresó a la ciudad de México. En su breve vida misionera (1728-1732), junto a la habilidad para gobernar a sus neófitos, demostró creatividad como arquitecto y albañil, y con la ayuda de los californianos, construyó caminos, amplió la producción agrícola con nuevos cultivos e introdujo la cría de ganado ovino y bovino. Su labor misional fue ampliamente descrita por Clavigero. Fue superior del seminario poblano San Jerónimo, rector del colegio de San Luis Potosí y de nuevo operario en la casa profesa de México hasta su muerte, véase, Charles E. O'Neill, Joaquín Ma. Domínguez, directores, *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: biográfico-temático*. Madrid, Universidad Pontificia Comillas, 2001, p. 2445.

<sup>5</sup> Misionero, cronista, nació en 1685 Teposcolula, Oaxaca, México y murió el 22 de junio de 1756 en Puebla, México. Terminados sus estudios en Tepozotlán, fue maestro de letras en México. En 1718 empezó su labor misional en Santa Rosalía Mulegé, después catequizó a la población para que Juan Bautista Luyando fundara la misión de San Ignacio Cadakaamán. Fue visitador de las misiones de California y superior de Loreto (1736-1747). Por causa de su delicada salud tuvo que trasladarse a la casa profesa de México (1747). Fue instructor de tercerones en el colegio de Puebla, donde trabó amistad con Clavigero, quien lo asistió en su enfermedad y muerte. Además de su labor estrictamente misionera, fue agricultor, explorador y escritor. Entre sus trabajos, destaca su resumen histórico de la misión de San Ignacio y un informe estadístico de la misión de San José Comondú. Ambos documentos aportan observaciones sobre la antropología y realidad socioeconómica de los pueblos californianos, véase *Ibidem...* vol. 4, pp. 3586-7.

<sup>6</sup> Carta del Padre Provincial Francisco Zevallos sobre la apostólica vida y virtudes del Padre Fernando Consag, insigne misionero de la California en *Jesuitica California 1861-1764*, impresos de los R.R.P.P. Francisco Kino, Fernando Consag, Juan Antonio Baltasar, Juan Joseph de Villavicencio y Francisco Zevallos de la Compañía de Jesús. Estudio introductorio de W. Michael Mathes. Madrid, Ediciones José Porrua Turanzas, 1998, p. 20.

<sup>7</sup> Misionero, explorador, escritor. Nació el 25 de marzo de 1654 en Palermo, Italia y murió el 22 de febrero de 1729 en Loreto, Baja California Sur, México. Había estudiado en los colegios de Palermo antes de entrar a la Compañía de Jesús. Cursada la teología (1679-1683) se aceptó su ofrecimiento para las misiones de ultramar. En 1684 fue enviado a Carichi, en las misiones de la Tarahumara, donde estuvo 14 años y luego se ofreció a la de Baja California, en donde ayudó a construir la primera iglesia de Loreto. A sus méritos de misionero, autor de informes, explorador, constructor de iglesias, superior y lingüista, hay que subrayar su posición de defensa de la lengua y cultura indígena. Con gran valentía se enfrentó a las autoridades civiles y eclesiásticas, que querían imponer la hispanización de California, vid, *Diccionario histórico Op cit*, p. 3126-7.

<sup>8</sup> Lazcano y Pericic, *Fernando Consag ... Op cit* p. 122.

Con el misionero Sistiaga el padre Fernando aprendió los modos de evangelizar entre los indios cochimí, además de la lengua y costumbres de esta etnia. Hay que recordar que San Ignacio insistió en que los compañeros estuvieran donde estuvieran, aprendieran la lengua del país donde residieran.<sup>9</sup>

Por ello, a los misioneros jesuitas se les impulsó a esforzarse en dominar los idiomas locales, tarea nada fácil en vista de la diversidad lingüística de las tribus californianas. Sin embargo, según el padre Zevallos, su biógrafo Consag tuvo gran facilidad para las lenguas, al poco tiempo hablaba ya la lengua regional, una de las más ásperas de los Californios, y la hablaba tan bien como los mismos naturales.<sup>10</sup>

El aprendizaje de la lengua respondía a la instrucción del fundador de los jesuitas, pero también porque los misioneros se dieron cuenta, de que el conocimiento de esas lenguas, aun cuando fuera todavía elemental, les ayudaba a afirmar su ascendiente sobre sus respectivas comunidades. Entre los indios se suscitaba una actitud de admiración y simpatía cuando veían que un religioso podía hablar como ellos lo hacían y se mostraba interesado en hacerlo cada vez mejor.

Para facilitar la evangelización, los jesuitas se dieron a la tarea de traducir a las distintas lenguas californianas los principios y las oraciones elementales de la doctrina cristiana. Así se difundió entre el grueso de la población aborigen el *Catecismo breve de lo que precisamente debe saber el cristiano* del jesuita Bartolomé Castaño<sup>11</sup>, que contenía los puntos fundamentales de la religión católica.<sup>12</sup>

Aspecto primordial como lo mandaban las instrucciones de San Ignacio era conocer a los pueblos que iban a evangelizar en su manera de ser y de

<sup>9</sup> André Ravier S.J., Ignacio de Loyola, fundador de la Compañía de Jesús. Madrid, Espasa-Calpe, 1991, pp. 224-25.

<sup>10</sup> Zevallos, "Carta del Padre... *Op cit.*", p. 6.

<sup>11</sup> Misionero. Nació en Santiamen, Portugal en 1601, muere el 21 de diciembre de 1672 en la ciudad de México. inició su labor en 1632 en las misiones de Sinaloa y posteriormente fue destinado a la casa profesa de México como operario y luego rector (1650). Ganó fama de predicador, pero su principal labor fue la de misionero. Sus dotes lingüísticos quedaron demostrados con el dominio de seis lenguas indias, en las que redactó varios catecismos, uno de ellos fue utilizado en México hasta mediados del siglo XIX. Empleó la música como instrumento de evangelización entre los pueblos de Sinaloa, lo mismo que la danza y el canto. Fue insigne en el modo de compartir la vida cotidiana de los pueblos que evangelizó. O'Neill y Domínguez, *Diccionario histórico Op cit.* pp. 698-9.

<sup>12</sup> Ignacio del Río, *Conquista y aculturación en la California Jesuitica 1697-1768*. México, Universidad Nacional Autónoma de México/ Instituto de Investigaciones Históricas, 1984. (Serie Historia Novohispana, 32), p. 173.

pensar. Por medio de las conversaciones con otros misioneros o utilizando fuentes de primera mano, los jesuitas conocieron el carácter de los californios y la manera en que se les había dado a conocer el Evangelio. Así, de su mentor, el padre Sistiaga, Consag aprendió la nueva forma de vivir, de viajar, de acomodarse al clima y a la manera de ser de las gentes, la pedagogía religiosa que emplearía adaptándose con prudencia a las circunstancias que le tocarían vivir. De la lectura de las cartas del padre Piccolo conoció que:

[...] *los de la California tienen mucha viveza, y son naturalmente chanceros: lo cual experimentamos muchas veces cuando comenzamos a catequizarlos, porque en cometiendo alguna falta en el modo de hablar su lengua, al instante se reían, y burlaban de nosotros. Ahora desde que nos tratan con más frecuencia, nos avisan con buen modo de las faltas que nos escapan: y en cuanto al fondo de la doctrina cristiana, cuando les explicamos algún misterio, o punto moral, poco conforme a sus preocupaciones, o antiguos errores, esperan a que acabe su plática el predicador, y con energía y fuerza disputan con él. Si se les da buena razón de lo que se les ha enseñado, la oyen con docilidad y si se les puede convencer se rinden, y hacen lo que se les manda.*<sup>13</sup>

La pedagogía religiosa de los jesuitas implicaba también conocer cada país donde se instalaba la misión. Lo que nos acerca al tema de la adaptación en la misionología ignaciana: hay que acomodarse a los usos y costumbres de los pueblos que se quiere evangelizar; adaptar la doctrina y práctica cristiana sin cambiar nada que sea esencial. También proponía aceptar como medio, en cuanto fuera posible, los usos y costumbres de los gentiles.

Francisco Xavier manifestó su apertura y respeto hacia la manera de ser del otro, del que iba a ser evangelizado y sus costumbres, por lo que consideraba que:

*Mientras algo no sea una ofensa a Dios, entonces pareceme los más acertado no cambiar nada, a no ser que ese cambio sea del servicio de Dios. Y quería*

<sup>13</sup> Memorial sobre el estado de las misiones nuevamente establecidas en California por los Padres de la Compañía de Jesús, presentado a la Audiencia Real de Guadalajara en el reino de México [sic], a 10 de febrero del año de 1702, por el Padre Francisco María Piccolo, de la misma Compañía y uno de los primeros Fundadores de dicha misión en Diego Davin, *Cartas edificantes, y curiosas escritas de las Misiones extranjeras por algunos misioneros de la Compañía de Jesús*. Madrid, Imprenta de la viuda de Manuel Fernández y del Supremo Consejo de la Inquisición, 1754, tomo tercero, pp. 124-125.

*que esto se aplicase a la vestimenta, a la comida y cosas por el estilo, que eran en sí mismas indiferentes, pero, si se cambiaban, podían causar disgusto.*<sup>14</sup>

Los jesuitas tenían la experiencia del provincial de la India, Alessandro Valignano,<sup>15</sup> quien consideró que las conversiones duraderas sólo serían el resultado de una paciente comprensión de las civilizaciones que se pretendían evangelizar. Estaba convencido de que si los misioneros querían perdurar, debían ganarse el afecto de las gentes, adaptándose en lo posible a las costumbres de la región y a las creencias indígenas, sobre la base de las palabras de San Pablo: *hacerse todo con todos.*<sup>16</sup>

San Ignacio había insistido en que antes de hablar era indispensable aprender a escuchar. De esta escucha del otro, los continuadores de la obra de san Francisco Javier iban hacer una arte y una ciencia. Intentar aprender las reglas del juego ajeno, penetrar lo más profundamente posible en el laberinto de imágenes y símbolos desconocidos, tratar de precisar lo que divide, para poder acentuar lo que une. Tomar el modelo de ellos, “entrando con él, salimos con nosotros”, decía Loyola. Esa actitud impulsó a los misioneros a aprender las lenguas, a dominar las costumbres y los sistemas religiosos de los distintos pueblos que iban a ser evangelizados.

Los trabajos de los misioneros fueron múltiples, pesados y les exigían, aparte de una adecuada resistencia física, una sólida condición moral que les permitiera soportar sin desmayo las fatigas, el aislamiento y las innumerables carencias que habrían de experimentar, aun cuando ya estuvieran encarriladas sus misiones. Nicolás Tamaral, rector de las misiones del sur

<sup>14</sup> Georg Schurhammer S.J. Francisco Xavier, su vida y su tiempo. Tomo II India-Indonesia 1541-47. Navarra, Gobierno de Navarra/Compañía de Jesús/Arzobispado de Pamplona, 1992, pp. 307-8.

<sup>15</sup> Visitador, provincial. Nació el 7 de febrero de 1539 en Chieti, Italia y murió en Macao, China el 20 de enero de 1606. Fue el principal organizador de las misiones jesuitas en el Asia oriental. Quería formar líderes eclesiásticos y seglares en la región y construir así una iglesia japonesa independiente. En esta idea redactó un amplio plan pedagógico; cada puesto en misión tendría un centro catequético, en el que se enseñaría a leer y escribir, y cada distrito poseería un colegio de estudios superiores, para los que preparó su propia *ratio studiorum* basada en la formación humanista con latín y japonés como núcleo, una mezcla armoniosa de cultura oriental y occidental. Abogó por una comprensión profunda de la cultura y costumbres japonesas. Inició la imprenta de la misión y promovió una literatura japonesa cristiana y gramáticas y diccionarios para los misioneros extranjeros. Muchos de sus esfuerzos tuvieron gran influencia en la actitud misionera de toda la iglesia, *Diccionario histórico...* Op cit, pp. 3878-9.

<sup>16</sup> Alfonso Alfaro, Hombres paradójicos: experiencia de alteridad en Las Misiones de los jesuitas, Artes de México, no. 65, 2003, p. 15.

de California en 1730, resumía las dotes que debía tener el misionero californiano: fortaleza de cuerpo, fe, paciencia, espíritu práctico e iniciativa.<sup>17</sup>

El padre Consag, al igual que los otros misioneros debió tener plena convicción en la bondad de su obra, ya que abandonó el confortable recinto de su colegio, en el cual había sobresalido como profesor, para confinarse en aquellos desolados parajes y entrar en relación con grupos indígenas de cultura relativamente simple, a los que había que tratar y enseñar con una paciencia y una constancia a toda prueba.

Cada sacerdote cumplía además, por necesidad, los cargos de médico, cirujano, maestro de escuela y de orquesta, mayordomo, tutor, enfermero y cuanto más que fuera necesario. De ahí la utilidad de algunos libros como el del hermano coadjutor Juan de Esteyneffer, también de habla alemana, titulado *Florilegio medicinal de todas las enfermedades*, originalmente un manual médico para las misiones del noroeste mexicano.

Tan amplia y decisiva intervención del religioso en la vida de la comunidad lo convertía en el centro motor del establecimiento a su cargo, de tal manera que el carácter y la laboriosidad de cada uno se reflejaban en el funcionamiento total de su misión. Si muchos misioneros fueron en efecto hombres saludables y de cierta fortaleza física, como los quería Juan María de Salvatierra,<sup>18</sup> tales condiciones no habrían de ser en todos los casos permanentes, debido a que los religiosos llegaron a enfermar o porque sus fuerzas declinaron por el envejecimiento.

<sup>17</sup> Rutilio Ortega González, *La California de los jesuitas*. Tesis. El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos, 1973, p. 90.

<sup>18</sup> Misionero, explorador, superior. Nació el 15 de noviembre de 1648 en Milán, Italia y murió el 18 de julio de 1717 en Guadalajara, Jalisco, México. Antes de concluir su noviciado ya había solicitado ser enviado a las misiones y llegó a Veracruz el 13 de septiembre de 1675. Estudió teología en el Colegio de San Pedro y San Pablo en la ciudad de México. Al mismo tiempo aprendió la lengua náhuatl, que llegó a dominar. Sus previos conocimientos de latín, griego, italiano, francés y castellano aprendidos en Milán, lo capacitarían para hablar once idiomas de las tribus del norte de la Nueva España. Fue operario (1680-1693) de la sierra Tarahumara y visitador de las misiones de Pimería y Tarahumara, exploró las regiones de Sonora, Sinaloa y Tarahumara, tuvo que enfrentarse a los indígenas que, como todo el norte de la Nueva España, nunca aceptaron del todo la sumisión a la corona española. Salvatierra logró establecer la paz en varias zonas pimas y tarahumaras tras la insurrección de 1690 y a partir de entonces, las tribus norteñas vieron a Salvatierra como un hermano de raza. El 19 de octubre de 1697, desembarcó en la bahía de San Dionisio, hoy de San Bruno. Sus numerosos escritos narran los viajes, el establecimiento de las misiones y su exploración del noroeste. En 1701, junto con Kino recorrió las costas desérticas de Sonora para saber si California era una isla o una península. Durante 7 años, Salvatierra trabajó entre sus hijos californianos hasta que fue nombrado Provincial en 1704, cargo que ejerció hasta septiembre de 1706. Al año siguiente regresó a California como simple misionero para el resto de su vida sin dejar de explorar tierras desconocidas. Profundamente humano Salvatierra aceptó costumbres, bailes y ritos indígenas en la liturgia, y compuso un catecismo musical con tonadas indígenas, en la lengua nativa de California. Se empeñó en mantener las lenguas indígenas, sin imponer el castellano, a pesar de las órdenes contrarias del poder civil y religioso del virreinato, véase, *Diccionario histórico...* vol. 4, pp. 3479-80.

La personalidad de los misioneros fue un elemento fundamental en la manera de realizar su labor evangélica. De Consag se dijo que era de semblante agradable, de estatura mediana y bien proporcionada, de expediente manso, y lleno de afabilidad, de genio naturalmente elevado, magnánimo, recto, justo, paciente y que defendió sus ideales.<sup>19</sup>

El padre Sistiaga en su informe sobre su visita a la misión de Nuestra Señora de los Dolores escrito en 1744, manifestaba sobre el futuro trabajo del padre Consag:

*Los muchos trabajos que le esperan, en una tierra tan destituida de medios naturales para cultivar en ella, la viña del Señor, será para su reverencia cosecha de crecidos merecimientos que, juntos con los que, en San Ignacio, ha adquirido con una continua aplicación y tarea a los ministerios de instruir y bautizar gentiles y de predicar y administrar, con el mismo tesón, a los del partido de San Ignacio, le fructificarán un gran cúmulo de gloria con que Jesucristo premiará sus apostólicos trabajos.*<sup>20</sup>

Sistiaga resaltaba la paciencia, el trabajo, el celo y el amor con que el padre Fernando realizaba su ministerio, al instruir a los indígenas en la religión cristiana y bautizarlos. El jesuita croata desarmaba con su afabilidad y dulzura la fiera de los bárbaros aunado al celo, mansedumbre y caridad cristiana. Su biógrafo decía:

*[...] hacía con sus indios cosas, que a quien no miraba el motivo parecían excesos [...] en sus enfermedades les asistía en lo espiritual y temporal cuidando de su curación, y regalo, con más solicitud, y cariño, que los padres del enfermo. Se cansaban éstos, y lo desamparaban; y el Padre cuanto le permitían sus demás obligaciones, se estaba a la cabecera, hasta que expiraba en sus manos, y asegurar en cuanto podía aquella alma para Dios, y para el cielo.*<sup>21</sup>

El padre Consag dio muestra de una enorme madurez, ya que como dice el padre Langrán:

<sup>19</sup> Lazcano y Pericic, *Fernando Consag*. *Op cit*, p. 368.

<sup>20</sup> Sebastián de Sistiaga *Informe sobre Nuestra Señora de los Dolores* en Lazcano y Pericic, *Op cit...* p. 144.

<sup>21</sup> Zevallos, "Carta del Padre..." *Op cit*. p. 11, 22.

[...] Sólo el que haya madurado y cristalizado en el amor, sólo el que haya echado el ancla definitivamente en Dios, es capaz de resistir aquella vida de misionero itinerante al estilo de San Pablo que San Ignacio puso como el ideal del jesuita, hombre dispuesto para discurrir en unas partes y otras en circunstancias muy diversas.<sup>22</sup>

Entre las obligaciones del misionero estaba cuidar con gran esmero y exigencia que los indios cristianos no faltasen en la costumbre establecida en aquellas misiones de reunirse por la mañana al toque de campana en la iglesia a rezar la doctrina, sin disculparse de ello por ningún motivo, aunque tuviesen que ocuparse de un trabajo muy meticuloso y, en la noche debían volver también al toque de campana a rezar el rosario. También los que anduviesen en el monte, debían observar las mismas disposiciones, sin que a nadie se le dispensase. En los días de fiesta, el Padre congregaba a los indígenas a la misa y el sermón. Para ello había señalado lugar y hora, en que cada capitán de ranchería en compañía de los que tenían el oficio de Maestros para rezar y enseñar a rezar a los demás, daban noticia de los que habían faltado al rosario o la doctrina, e iban luego a la iglesia a rezarlo; pero si reincidía en la falta se le imponía alguna otra penitencia correspondiente a su defecto. De su labor se dice: *Fuera tejer una larga historia si se hubiera de referir al maravilloso método con que gobernaba, y tenía dispuestas todas y cada una de las cosas de su misión.*<sup>23</sup>

La práctica de repartir alimentos en las misiones con el propósito de atraer a los indios y mantenerlos por algún tiempo como sujetos de catequización, tenía la ventaja de ser un método de reducción que se activaba, entre otros factores, por los propios intereses que se despertaban en los catecúmenos. En la interpretación jesuítica, esos repartos aparecen referidos como actos de beneficencia y caridad que respondían primordialmente a un imperativo moral del cristianismo y que, por ser intrínsecamente bue-

nos, no podían sino dar lugar a una respuesta indígena, igualmente positiva, de gratitud y espontáneo sometimiento al orden misional.<sup>24</sup>

Junto con la comida, el regalo de ropa fue usado siempre como cebo de atracción para que los indios asistieran a la misa, a la doctrina y cumplieran con el trabajo que les señalaba el misionero. Californio varón sano que no cumpliera con estos deberes no comía. Los premios, los concursos, las fiestas y las celebraciones fueron recursos igualmente utilizados como atracción en la evangelización y, se permitieron aquellas costumbres gentiles, como cantos y bailes, que fueran compatibles con la fe. El buen trato, la paciencia, y la consideración con los indios estaban reglamentados dentro de las instrucciones que debían seguir los misioneros de la Compañía, y se mandaba a los superiores locales amonestar y corregir a los operarios que maltratasen a los indígenas.<sup>25</sup>

La ocupación principal, y más privilegiada del padre Consag fue la que se dirigió al bien espiritual de sus pueblos, y a formar con sus neófitos y catecúmenos una cristiandad semejante a la de la primitiva iglesia. Con este objetivo utilizó gustoso la práctica muy útil y probada en las misiones de oriente, de servirse de catequistas bien instruidos y celosos. Tenía dos escuelas de catecúmenos en la cabecera de su misión, y puso como maestros de ellas a aquellos indígenas, en quienes además de la instrucción, que demandaba su empleo, reconocía mayor celo de propagar la santa fe entre sus compatriotas. Él mismo visitó todos los días en la mañana y en la tarde las dos escuelas, llevando consigo algunos premios, que distribuía tanto a los catequistas, como a los catecúmenos que más habían adelantado, y reprendía con suavidad y eficacia a los menos aplicados y diligentes.<sup>26</sup>

Los primeros en ser atraídos a la evangelización eran los niños y las personas más curiosas, esto se lograba mediante la música y el cariño, se les enseñaban palabras españolas y por último, se les daba a los niños instrucción religiosa hasta que, al cabo de varios meses y con el consentimiento de sus padres, estuviesen en condiciones de recibir el bautismo. A partir de estos comienzos se iban perfeccionando los conocimientos lingüísticos por ambas partes, y poco a poco se atraían a los adultos a las misiones.

<sup>22</sup> Joaquín Langrán Medina, *Cómo es desde dentro la Compañía de Jesús*. Bilbao, Ediciones Mensajero, 1977, 217p. (*Espiritualidad ignaciana*, 12), p. 39.

<sup>23</sup> Archivo de la Provincia de la Compañía de Jesús, *Apuntes sobre Fernando Consag* APA-G (6), f. 2vta.

<sup>24</sup> Río, *Conquista y aculturación* Op cit, pp. 130-1.

<sup>25</sup> Ortega, *La California...* Op cit. p. 63.

<sup>26</sup> Zevallos, "Carta del Padre..." Op cit. p. 17

Algunos padres indígenas acudieron por amor a sus hijos, otros movidos por la promesa de comida, otros por curiosidad o para intentar descubrir si los invasores tenían un flanco vulnerable, otros impulsados quizás por la creencia de que sólo así podían contener los efectos maléficos de provocar la ira de unos seres tan poderosos. A todos se les instruía con gran paciencia, sin ocultarles ningún aspecto del régimen de vida que llevarían en la misión, en donde debían de residir de modo permanente, en caso de llegar a aceptar el bautismo.<sup>27</sup>

Entre las actividades que desempeñaba el padre Fernando en la misión, era en primer lugar celebrar la santa misa, si no lo estorbaba la confesión de algún enfermo. Después visitaba las escuelas de los catecúmenos, les hacía exhortaciones fervorosas, aplaudía con gracia lo que habían aprendido, y con la misma vituperaba la desidia del que no se aplicaba a la instrucción en los rudimentos de la santa fe.<sup>28</sup>

Para conferir el catecismo y el bautismo a los gentiles el padre usaba de singular prudencia; [a] *quien veía el anhelo en solicitar los indios a pedirle el bautismo, con los brazos abiertos y con gran júbilo de su alma, los recibiría y bautizaría; pero de lo contrario su conducta era muy distinta, los rechazaba varias veces, les hacía desearlo, les exageraba el enojo de Dios, si después no fueran a ser buenos cristianos, y después de probados bien, se les indicaba el tiempo en que debía venir toda la ranchería para ser instruida. Venían trayendo consigo todo el ajuar de sus ídolos, y en presencia de todos, se arrojaba al fuego hasta que se reducían a cenizas. Luego efectuaban la promesa de no volver a sus costumbres anteriores y sujetarse a la dirección y gobierno de los otros indios cristianos. Era una máxima muy asentada del padre que no vieran las cuevas y lugares de sus ídolos, para que no se les despertase la memoria de sus cultos gentilicios.*<sup>29</sup>

En ocasiones solo y a veces acompañado por su compañero, hizo varios viajes al norte, con dos fines: preparar algunas gentes a la fe, y encontrar lugares adecuados para fundar nuevas misiones. Al quedarse solo en la misión, se dedicó con fervor a conquistar a los cochimíes del norte.<sup>30</sup>

<sup>27</sup> Sylvia Hilton, *La Alta California Española*. Madrid, Ed. Mapfre, 1992 (Colección España y Estados Unidos), p. 316.

<sup>28</sup> Archivo de la Provincia... *Apuntes*...f. 2fte.

<sup>29</sup> Archivo de la Provincia... *Apuntes*...f. 2fte.

<sup>30</sup> Gerard Decorme S. J., *La obra de los jesuitas mexicanos durante la época colonial, 1572-1767*. Compendio histórico. Las Misiones, México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e hijos, 1941, Tomo 2, p. 532; Santa

Su buen carácter no sólo le predispuso la aceptación de los indios, sino que también supo ganarse la confianza y apoyo de los soldados y escasos colonos, así como el respeto y gran amistad de los demás misioneros, a quienes amaba como sus hermanos de sangre. Al igual que a sus indios, también atendió las necesidades espirituales de los soldados y colonos y ayudó con frecuencia a las misiones vecinas y en ocasiones a las más lejanas. Auxilió y consolidó cuando era necesario a sus hermanos misioneros vecinos.<sup>31</sup>

La caridad religiosa del venerable Padre se mostró más claramente al socorrer y asistir a sus hermanos misioneros, siempre estaba listo para todo, sin incomodarse en nada, por mucho que fueren sus cuidados y ocupaciones, ya que si alguno de aquella comarca enfermaba, siempre era asistido y consolado por el Padre Consag y si personalmente no podía asistir por las grandes distancias, socorría generosamente con los regalillos, que su ingeniosa industria adquiría y reservaba para estos sucesos. A jornada y media de la misión de San Ignacio estaba la de Nuestra Señora de Guadalupe, que administraba el Padre Joseph Sistiaga, varón muy espiritual y de gran celo de las almas, y casi habitualmente enfermo, que durante muchos años estuvo a las puertas de la muerte. En todos esos episodios acudía vigilante a su socorro el Padre Consag, cuya caridad quiso mostrar Dios Nuestro Señor con singular providencia, al conservarle la vida.<sup>32</sup>

San Ignacio estableció que el buen ejemplo no debía nacer de una actitud calculada para producir una buena impresión en los oyentes. Debía ser el resultado de una profunda unión con Dios, que había transformado a la persona en un instrumento adecuado para sus planes. Entre las cualidades que se enumeran en las Constituciones están la unión y familiaridad con Dios, para convertirse en una fuente eficaz de la gracia divina para las personas con las que se trate. Como consecuencia, el misionero debía ser una persona caritativa, humilde y amable con la gente. En su trato con los demás debía intentar saber mezclar la severidad y la rectitud con la benignidad y la mansedumbre, para que hasta las reprensiones y los castigos que

Gertrudis está a 7 kilómetros al norte de la línea divisoria con el estado de Baja California Sur, véase, *Diccionario Porrúa de historia, biografía y geografía de México*. 5a ed. rev. y aum. México, Editorial Porrúa, 1986, p. 2665.

<sup>31</sup> Lazcano y Perici, *Fernando Consag*... *Op cit*, p. 220.

<sup>32</sup> Archivo de la Provincia... *Apuntes*...f. 1 vta.

se tuvieran que hacer fueran acogidos de buena gana por los interesados. Debía poseer un ánimo generoso y fuerte, para sobrellevar los fallos de los demás y perseverar en lo que Dios le pidiese, a pesar de los sufrimientos que ello pudiera acarrearle.<sup>33</sup>

Como se observa, hasta en la elección de los medios de evangelización, no debía privar otro interés que el celo sincero de las almas pura y simplemente. Una de sus recomendaciones más serias consistía en que los jesuitas debían dar gratis lo que gratis recibieron, para poder obrar con mayor libertad y edificación de los prójimos en el servicio divino. Por ello, la persona debía ayudarse primero a sí misma espiritualmente, si quería capacitarse para poder ayudar realmente a los otros.<sup>34</sup>

Destaca también el papel de los propios destinatarios de la evangelización. Debe tenerseles amor y consideración, de manera que se respetase en ellos todo lo que no fuera en contra directamente del mensaje cristiano. Eso explica la acción de la Compañía en América, con una gran dosis de respeto hacia las culturas que va conociendo (aunque con las limitaciones propias del tiempo), hasta el punto de colaborar con los nativos en la conservación de todo aquello que no les parece contaminado de paganismo.<sup>35</sup> Todas esas especificaciones las cumplió el misionero Consag a lo largo de su tarea misionera en la California.

Después de varios meses de instrucción, los misioneros debían cerciorarse cuidadosamente de los indígenas que estaban preparados y voluntariamente deseosos de bautizarse. Los candidatos debían conocer y comprender los fundamentos de la doctrina católica, y debían aceptar el bautismo sin mediar ningún tipo de coacción para que fuese válido. El misionero que administrase este sacramento a sabiendas de que el neófito no lo recibía por su libre voluntad, no sólo frustraría la ulterior finalidad de todo su trabajo, sino que pondría en peligro su propia salud espiritual. A la conciencia de cada misionero, pues, se confiaba la decisión final sobre la disposición de cada catecúmeno ante la propuesta de bautismo. En definitiva, no existen pruebas de que se practicasen conversiones mani-

<sup>33</sup> Antonio Navas, "San Ignacio como evangelizador y su incidencia en la orientación evangelizadora de los jesuitas en América" en *Congreso Nacional de Historia. La Compañía de Jesús en América: evangelización y justicia. Siglos XVII y XVIII. Actas*. Córdoba, España, Imprenta San Pablo, 1993, pp. 215-224, p. 217-8.

<sup>34</sup> *Ibidem...* p. 218.

<sup>35</sup> *Ibidem...* p. 223.

fiestamente forzadas de modo sistemático, y sí se conservan testimonios procedentes de muy diversas fuentes de que el método predominante era la persuasión cariñosa, y la finalidad, la conversión voluntaria. Tampoco se puede negar que existieron innumerables presiones materiales y psicológicas que pudieron condicionar e íntimamente impulsar al indígena a solicitar el bautismo.<sup>36</sup>

El padre Fernando fue visitador<sup>37</sup> de la provincia de California en 1748, superior en la misión de San Ignacio en 1753 y otra vez visitador en 1757. En ese cargo se distinguió por su buen juicio, prudencia y experiencia, con talentos para los ministerios y el gobierno<sup>38</sup>. Por su cargo tuvo la obligación de recorrer en varias ocasiones la cadena de misiones existentes hasta entonces, para conocer su problemática y buscar soluciones a éstas, así como escribir para sus superiores una serie de informes sobre su desarrollo. El padre Fernando promovió el establecimiento de varias misiones y trabajó muy duro en ello, especialmente en Santa Gertrudis, en donde laboró durante 14 años en este proyecto, de 1737 a 1751 y, cuando finalmente se consolidó ya no le tocó a él fundarla sino al padre Jorge Reths.<sup>39</sup>

El padre Consag escuchó su última celebración eucarística ya moribundo parte de rodillas, parte sentado, cuando ya no podía más. Expiró entre las ocho y nueve de la noche del 10 de septiembre de 1759, tenía 55 años, nueve meses y nueve días de edad: más de 39 años de religión, 27 de misionero en California y 22 de profeso de cuarto voto.<sup>40</sup>

El padre Francisco Xavier Clavigero escribió que fue un hombre que se distinguió por haberse entregado a la promoción material y espiritual de los californianos e hizo notar que, después de la muerte del misionero

<sup>36</sup> Hilton, *La Alta California...* Op cit, pp. 316-7.

<sup>37</sup> Cada provincia de las misiones estaba bajo la supervisión de un visitador local nombrado por el provincial. Este cargo era desempeñado por uno de los misioneros y se ratificaba o cambiaba cada tres años. Este visitador debía visitar todo el territorio a su cargo, velar por la conducta de los misioneros y funcionamiento de las misiones, de todo lo cual debía dar parte al provincial. Bajo sus órdenes estaban los rectores locales, que en California llegaron a ser tres: uno para el norte, otro para el sur y el tercero para la zona de Loreto y sus alrededores. Loreto era la capital de las misiones. Los rectores locales duraban tres años en sus funciones y gobernaban a los misioneros de su territorio, véase, Ortega, *La California Op cit*, p.84.

<sup>38</sup> Zambrano, Francisco S.J. y José Gutiérrez Casillas S.J., *Diccionario bio-bibliográfico de la Compañía de Jesús en México*, México, editorial Tradición, 1977, tomo XV, pp. 509-10.

<sup>39</sup> Ernest J. Burrus, *Misiones nortenas mexicanas de la Compañía de Jesús 1751-1757*. México, Antigua Librería Robredo de José Porrúa e Hijos, Suc., 1963 (Biblioteca histórica mexicana de obras inéditas, 25)... pp. 92, 96, 103.

<sup>40</sup> Zevallos, "Carta del Padre ... Op cit. 29-30.

Consag, era frecuente que los habitantes de California bautizaran a sus hijos con el nombre propio de este gran jesuita.<sup>41</sup>

Conocer al padre Consag nos abre la posibilidad de intentar entender y comprender los anhelos y sentimientos de esos hombres, qué los motivó a abandonar a sus raíces, a su familia, a sus pueblos y a sus costumbres para emprender una aventura hacia un mundo desconocido, motivados por la misión de dar a conocer el Evangelio a otros pueblos, impulsados por el amor a su Creador y con el propósito de lograr el *Ad majorem Dei gloriam*.

A través de sus acciones y escritos podemos conocer al otro, indagar acerca de la manera de ser, de pensar y de actuar de nuestros antepasados, sobre el significado de la vida individual y colectiva en el transcurso del tiempo; nos brinda la posibilidad de abrirnos a otros seres humanos para tratar de entenderlos y ayudarnos a entendernos a nosotros mismos.

No es fácil numerar las leguas que anduvo este hombre infatigable en sus continuas salidas a los terrenos de su misión, en sus viajes a los países gentiles y al río Colorado, y en las visitas que como superior hizo a todas las misiones de la península, y lo que es más de admirar, estando casi siempre enfermo. Cuando en sus viajes hacía alto para que descansasen sus compañeros y las bestias, él se ponía de rodillas a orar, posponiendo el reposo del cuerpo al del alma. En suma, con sus ejemplares virtudes y sus tareas apostólicas mereció que el nombre Consag se colocase entre los de los hombres ilustres de California.<sup>42</sup>

<sup>41</sup> O'Neill y Domínguez, *Diccionario histórico Op cit*, p. 926-927.

<sup>42</sup> Xavier Cacho Vázquez ed. *Historia de la antigua o Baja California*. Francisco Xavier Clavigero, México. Universidad Iberoamericana /Departamento de Historia y Plantel Noroeste, 1986, p. 224.



La imagen original de Santa Gertrudis, traída por Fernando Consag o por Jorge Retz. Aun se conserva en buen estado. La foto es en una procesión durante la fiesta patronal, el 17 de noviembre del 2009.



Catedral de Zagreb, Croacia, dedicada a la Ascensión de la Virgen, a San Esteban y a San Ladislao. De estilo gótico, sus orígenes se remontan al siglo XIII. Con toda seguridad Consag asistió a este templo a orar y celebrar misas, ya que vivió en esta ciudad un tiempo antes de ir a la Antigua California.

## FERNANDO CONSAG (1703-1759) Y SU PATRIA CROACIA PATRIA, JUVENTUD Y ESTUDIOS

Mijo Korade<sup>1</sup>  
Universidad de Zagreb

### 1

En el siglo XVIII, Croacia se encontraba dividida en tres zonas: la porción continental, la parte septentrional y la costa occidental. Todas ellas pertenecían en su mayor parte al gran imperio austriaco de los Habsburgo (el cual incluía los actuales Austria, Hungría, Eslovaquia, Eslovenia, parte de Italia, Alemania, Rumanía, etc.). En la parte oriental se encontraba Eslovenia, apenas liberada el siglo precedente de la ocupación otomana o turca. La provincia de Dalmacia sobre la costa del Adriático se encontraba bajo el dominio de la República de Venecia, mientras que al sur del Adriático, la ciudad de Dubrovnik (Ragusa) constituía su propia república. Con Hungría estaba unida por la corona real desde el siglo XI.

La ciudad natal de Consag, Varazdin, se encuentra en la parte septentrional de Croacia y pertenecía a la Monarquía de los Habsburgo. Era el centro de la provincia y, de hecho, en un tiempo fue la capital del país, en la cual se conjuntaba el parlamento elector (Sabor), bajo la guía del Ban (el virrey croata); era también la sede del gobierno militar mismo que se encargaba de vigilar la frontera con Turquía. Varazdin tenía una posición geográfica excelente y por ese motivo se había convertido en un importante centro político, cultural y económico. Desde el punto de vista orográfico, la rodean, por una parte, suaves colinas cubiertas de viñedos

<sup>1</sup> Originario de Delkovec, Croacia. Estudió filosofía y teología en Zagreb, Croacia, e historia en Roma, donde se doctoró en historia de la iglesia. Ha trabajado en el Istituto storico della Compagnia di Gesù, en Roma, en el Croatian History Institut en Viena, Austria, y en el Croatian Institut for History en Zagreb, Croacia. Actualmente trabaja en la Universidad de Zagreb, Croacia, como maestro de historia de Croacia. Ha publicado numerosos artículos y libros sobre la cultura croata y la historia de la iglesia en Croacia, especialmente sobre los misioneros jesuitas croatas en América. Ha publicado varios artículos sobre Fernando Consag y actualmente, junto con Carlos Lazcano, se encuentra preparando una nueva biografía de este misionero.

(Varazdin quiere decir promontorio) y por otra, fértiles valles donde se cultiva maíz, papas y diversos tipos de frutas y verduras. Además de todo esto, la ciudad acogía una gran cantidad de artesanos y la escuela de los jesuitas (desde 1636). Es así que “nuestra gente de Croacia”, según palabras de un profesor jesuita de aquellos tiempos, prefiere el libro a la espada”. Los jesuitas croatas pertenecían a la gran provincia austriaca, misma que se extendía por todo el territorio de la monarquía. A ello se debe que los jesuitas croatas estudiaran y poco después se les permitiera trabajar en los diferentes países pertenecientes a la Monarquía. Debido a ello, dominaban con facilidad varias lenguas, ya sea por la influencia del país nativo, ya sea por sus posteriores estancias en diversos países y ciudades.

## 2

Después de sus estudios de filosofía, el padre Consag impartió clases durante un año (1726) en la escuela media de Zagreb donde se reencontró con sus maestros de la escuela de Varazdin (Bakranin, Terzi e Illia), todos ellos profesores de filosofía. Un incidente académico sucedido en el colegio de Zagreb, tuvo seguramente una gran influencia en la vocación y vida futura de Consag. Los profesores presentaron sus tesis filosóficas en un examen público para estudiantes. Mientras Bakranin defendía la doctrina de Descartes, su cofrade Terzi no dudó en lanzarse contra él acusándolo de hereje o al menos de pregonar una doctrina muy cercana a la herejía. La controversia tuvo que ser resuelta por el mismo superior de la orden, Michelangelo Tamburini, el cual con reproches y alabanzas hacia los dos sacerdotes, tranquilizó los ánimos. Curiosa paradoja: Bakranin recibió del padre superior, como premio, algo que había deseado y solicitado desde hacía varios años: el permiso para partir de inmediato a la misión de Paraguay. Sin embargo, murió en Cádiz, España, al año siguiente (1727) mientras esperaba el barco que lo llevaría a América. En 1715, Bakranin había hecho un voto privado de ir a las misiones (recordemos que en el mismo año fue profesor de Consag en la escuela de Varazdin) y desde 1720 enviaba cartas al Superior de la Orden del total de estas cartas se conservan tres en el *Indipetae*, en las que solicita ser enviado a una misión. Podemos concluir que el profesor Bakranin desempeñó un papel muy importante en la vocación de misionero del padre Consag.

## 3

### **Indipetae: solicitudes para la ir a misiones**

En el archivo central de los jesuitas en Roma existe un registro titulado *Indipetae*, (del latín *qui petunt Indias*: aquellos que solicitan ir a las Indias, es decir a las misiones) donde se encuentran las cuatro cartas de Consag dirigidas al superior de los jesuitas, M. Tamburini, en las cuales le suplica ser enviado a las misiones extranjeras. De entre cinco jesuitas croatas de los cuales también se conservan peticiones para ir a las misiones, sólo Consag logró ver realizado su deseo, convirtiéndose poco después en misionero.

Escribe la primera carta en Graz, el 21 de diciembre de 1722, al momento de iniciar sus estudios filosóficos. Consag escribe la carta de rodillas pidiendo al Superior algo que sólo él puede cumplir. El deseo de ir a las misiones se había gestado en él desde joven (probablemente desde la escuela media) y ése precisamente había sido el motivo principal de su ingreso a la Compañía de Jesús aunque después hablara largamente sobre el tema con su director espiritual. Consag deseaba ser misionero porque sabía que muchísimos hombres, de diferentes países, sufrían por la ignorancia y a causa de la falta de aquellos que podían enseñarlos y llevarlos por el camino de la fe, por ese motivo Consag estaba dispuesto a dar su vida. El pensar en aquellos países lejanos y en el sufrimiento y dolor que lo esperaban, lo animaba y llenaba de entusiasmo. Sus amigos lo llamaban, en broma, “el misionero” porque no podía ocultar su deseo cuando hablaba de esos temas. Piensa que si no es digno de ser misionero, puede ir como simple hermano lego a ayudar con labores manuales a aquellos que enseñarán el Evangelio a los infieles. De sí mismo declara estar en completo estado de salud, ser sobrio con los alimentos, afirma que su voz y su condición física son lo suficientemente fuertes. Desea ir a las misiones apenas haya terminado su curso de filosofía, como ya muchos otros han tenido esa suerte.

Escribe la segunda carta en Buda, el 3 de diciembre de 1726 y en ella explica, al inicio, el por qué no escribió en los cuatro años siguientes a la primera. Según la recomendación del Superior, las cartas *Indipetae* debían dirigirse al padre provincial quien a su vez escribía cada año a su Superior en Viena. Pero cuando es posible de nuevo escribir a su Superior, Consag, repite la misma solicitud rogándole que lo envíe a las misiones antes de

los estudios teológicos, para poder así aprender las lenguas nativas y habituarse al clima. Está listo para viajar modestamente, sólo con su hábito de religioso, señala que puede caminar hasta llegar a puerto y en el barco está dispuesto a realizar las faenas más humildes a cambio del pago del boleto. Su alegría de volverse misionero estaría a la par de aquella que sintió cuando se hizo jesuita. Al final de la carta suplica que lo envíe de inmediato a la misión, lo cual desea desde su juventud cuando se obligó por ello mismo al voto privado.

Un año después, al inicio de sus estudios de teología, el 21 de diciembre de 1727, desde Graz escribe su tercera carta, con mano temblorosa e insegura “con el temor de molestar al Superior, pero sin poder ya resistir la fuerte voz de Dios que lo llama para las misiones”. Repite una vez más su petición: ser enviado de inmediato, asevera no temer a ninguna clase de dificultad, menciona haber escuchado que hacen falta misioneros y que él estaría feliz de ser elegido.

En la última carta fechada el 15 de noviembre de 1728, al inicio de su segundo año de estudios teológicos, Consag menciona no haber escrito antes porque ya hacía tres años que esperaba en vano la respuesta del padre provincial y por lo tanto ruega al Superior de la Orden que lo envíe de inmediato a la misión más dificultosa posible. Después de tanta constancia y solicitudes, sus superiores deciden cumplir su deseo al año siguiente, probablemente a fines del año escolar, como lo consigna el catalogo *ab 1729 in missionibus Indicis*.

#### **Consag y otros jesuitas croatas**

Para comprender mejor la vocación, el trabajo como misionero, los logros y resultados del padre Consag es necesario conocer, aunque sea sintetizado, el espíritu religioso y cultural del ambiente de donde proviene, donde fue educado y donde se preparó para su futura vida de misionero. Este ambiente era la Compañía de Jesús que Consag conoció en su ciudad natal, donde decidió convertirse en misionero.

4

Iván Rattkay. De joven fue paje del emperador Leopoldo en la corte de Viena, terminados sus estudios en Austria, partió a las misiones. Trabajó solamente tres

años entre los tarahumaras en el norte de México donde murió envenenado por los indígenas. En tres manuscritos dejó la primera descripción de la región y de los habitantes de la tarahumara mediante el mapa más antiguo de esa provincia.

Iván Marchessetti. Fue el único croata que trabajó en las misiones de Paraguay y es uno de los misioneros más conocidos de las últimas generaciones antes de la supresión de la Orden. Dirigió varias misiones (San Juan Bautista, Apóstoles, Santa María de la Fe, San José, etc.) y se distinguió sobre todo como innovador al iniciar las plantaciones de cochinilla y por haber organizado una muy particular defensa de la ciudad.

Ignacije Szentmarthy. Fue enviado como matemático a la región del Amazonas para participar en la expedición del gobernador de la región para marcar los límites de las posesiones de España y Portugal, pero trabajó también como misionero entre los indígenas. Siguiendo sus cálculos matemáticos y astronómicos sobre el río Amazonas y el río Negro, ingenieros militares realizaron el primer mapa exacto de estos dos ríos. Después de la expulsión de la Compañía de Jesús en Portugal, estuvo confinado durante diecisiete años en cárceles portuguesas, bajo el régimen de Pombal y fue liberado gracias a la intervención de la emperatriz austriaca, María Teresa.

Nikola Plantic. Trabajó como misionero en la provincia de Paraguay y fue profesor y Superior en los colegios de Buenos Aires y Córdoba. Vivió también algunos años en Montevideo. A fines del siglo XVIII apareció una historia en la cual se decía que había sido nombrado por los indígenas, rey de Paraguay, dicha historia se ha difundido periódicamente hasta nuestros días. La leyenda de Plantic como falso rey era una versión austriaca de la conocida historia sobre el rey jesuita Nicola de Paraguay. A su regreso fue el último rector del colegio de Varazdin.

Mencionemos ahora a algunos de los más importantes científicos y escritores de la época:

Markantun de Dominis. Joven jesuita y profesor en Italia realizó importantes experimentos por lo cual fue considerado como un precursor de la óptica y fue reconocido por Isaac Newton. Egresado de la Compañía se le otorgó el obispado de Split y después de un serio problema en Roma, se retiró a Londres; a su regreso a Roma fue encarcelado, condenado a muerte por herejía y quemado en Campo dei Fiori. Sus ideas sobre paz, democracia e iglesia tienen vigencia hasta nuestros días.

Stiepan Glavac. Nativo de Varazdin, publicó en 1673 el primer mapa de Croacia para lo cual él mismo recorrió y midió todo el terreno, después dibujó el mapa en papel y lo grabó en cobre.

Franjo Orlando (1723-1784). Fue profesor y guía de la primera escuela náutica pública en el Adriático (Trieste), escuela fundada por la emperatriz María Teresa.

Michael Lipsic (1703-1765) y Josip Zanchi. Introdujeron con sus obras novísimos resultados sobre las ciencias exactas en la Monarquía.

Josip Franco Domin (1754-1819). Fue el inventor de la lámpara eléctrica, predecesor de la electroterapia y realizó experimentos con un globo aerostático directamente bajo la supervisión de los hermanos Montgolfier de Francia (1783).

## 5

Probablemente el más grande croata de todos los tiempos sea Ruder Boskovic. Fue un científico universal con diversos intereses y obras publicadas (filosofía natural, física, matemáticas, astronomía, óptica, geografía, geodesia, arqueología, música, neurología, etc.) Elaboró doctrinas propias de la teoría de la energía, sobre la materia- espacio- tiempo con las cuales influyó sobre físicos y químicos británicos hasta el siglo 20. Se le considera como un predecesor de la física atómica y de la teoría del quantum (según Werner Heisenberg).

Benedikt Rogacic fue un relevante escritor ascético, es conocido por su obra "*El uno necesario*" en la cual trata sobre el amor de Dios, ha sido traducida a varias lenguas y fue publicada hasta el siglo 20.

Los famosos latinistas Raimund Kunic y Bernard Zamagna tradujeron al latín los poemas de Homero, *la Iliada y la Odisea*, y otras obras griegas, compusieron también geniales versos en latín,

Josip Marinoc. Publicó en Italia las primeras obras sobre la historia y la religión armenia.

Además de todo lo mencionado, los jesuitas hicieron una contribución valiosísima para el desarrollo de la lengua croata. Bartol Kasic publicó en Roma, en 1604 la primera gramática croata, la cual se convirtió en la base de la lengua literaria; además tradujo la Biblia al croata. Jesuitas son también los autores de los primeros diccionarios (B. Kasic, J. Micaglia, A. della bella, J. Habelic, Susnik-Jambresic) y gramáticas de varios dialectos croa-

tas. Como literatos, escritores de historia, teólogos, catequistas, escribían en latín o en los diferentes dialectos croatas.

## 6

### Consag y los santos croatas

Tres santos croatas canonizados hasta ahora, manifiestan una mentalidad y un espíritu muy semejante a los del misionero Consag. Todos trabajaron en otros países, eran muy abiertos a abrazar las ideas de otros lugares y poseían un profundo espíritu evangélico en su trabajo apostólico. El primero es S. Nikola Tavelic, fue franciscano y misionero en Bosnia y Palestina donde fue martirizado por órdenes del gobernador musulmán de Jerusalén.

Padre Marko Kriszevcenin (+1616), sacerdote diocesano que con dos jesuitas (Melhioor Grodecz, polaco y con Isvan Pongracz, húngaro) trabajó en Eslovaquia donde los tres fueron asesinados por los calvinistas.

Sacerdote Leopold Mandic (1866-1942), capuchino, trascurrió toda su vida como un sencillo y humilde confesor en el convento de Padua, desde donde fue conocido en todo el mundo por su sapiencia y espiritualidad.

## 7

### Conclusiones

De esta manera hemos intentado parangonar a nuestro padre Consag con muchos hombres ilustres de su país, sobre todo con sus compañeros (cofrades) jesuitas, y los santos croatas. Brevemente diré que él es como su patria, Croacia: fiel a Dios, abierto a las nuevas ideas, a los hombres y a todo el mundo. Cito para terminar al historiador croata M. Vanino quien después de leer la biografía de Consag del padre Zeballos, escribió en 1913 sobre nuestro misionero: "... en esta biografía se puede ver a un hombre cristiano perfecto, pleno de un amor transformado y cálido hacia los pobres indígenas de la California, a un sacerdote de Dios con una vida santa y una devoción extraordinaria, a un misionero lleno de un espíritu de sacrificio sin límites, a un héroe sin temores y sin mancha que es amado por todo esto y que nació en Croacia, de la cual se sabía y reconocía como hijo: "*Croata varadinensis*".



Varazdín en 1668, unos años antes de que naciera Fernando Consag.

## CUATRO CARTAS DEL P. FERNANDO KONSČAK PIDIENDO LAS MISIONES DE LA INDIA (ÍNDICAS)<sup>2</sup>

### Primera carta (3)

Reverendísimo Padre General:

P. C.<sup>4</sup>

Postrado de rodillas suplicante imploro el favor del que no puedo ser obsequiado, después de Dios, si no es de Ud., Rvdmo. Padre, lo que obtenido me permita ir a las misiones ultramarinas a mí, indignísimo de tan grande, de tan sublime regalo apostólico, cuando sólo lo esperan los varones excelentes y de virtud perfectos, no puedo más sobrellevar los impulsos constantes,

<sup>2</sup> Estas cuatro cartas fueron publicadas en Croacia, en: Miroslav Vanino, *Ferdinand Konsčak S.J. misijonar i geograf Kalifornije (1703-1759)*, Vrela i prinosi, 2, 1933, pp. 103-108. Las cartas originales se encuentran *Litterae Indipetae* en el Archivo Romano de la Sociedad de Jesús (ARSI), en Roma. Las cartas fueron traducidas del latín barroco del siglo XVIII por el padre José Amado Fernández Ruiz, S. J. a quien le agradecemos su gentileza.

<sup>3</sup> *Indipetae*, Austria 1614-1730, p. 15-16.

<sup>4</sup> *Pax Christi* (Paz en Cristo).

por los cuales soy impelido a exponerle los pensamientos y los deseos del anhelante ánimo a Ud., Rvdmo. Padre, que ya anteriormente conferí con los moderadores de mi espíritu y también por consejo del posterior las escribí.

Ni de un arranque juvenil o de una ocurrencia repentina podría ser acusado pues nada he descuidado de lo que pide en el libro de los Ejercicios el Santo Padre Nuestro Ignacio para deliberar.

Multitud de veces he suplicado a Dios en la Eucaristía implorado el poder de la Inmaculada Virgen realizado la decena y las novenas de S. Francisco Javier, gran apóstol de las Indias, y ninguna otra cosa sentía mi ánimo, que solicite estas misiones a las que anhelaban las promesas en la vida profana, como si fuera sanamente el máximo incentivo, por el que soy unido a la Compañía de Jesús.

Dios sabe, que nada quiero sino propagar el culto hacia la Sangre de aquel que la derramara para el género humano y la gloria de la Inmaculada Virgen María, que fue constituida refugio de los pecadores y Señora del mundo, por cuanto muchos pueblos por la sola ignorancia y carencia de quienes los instruya en la fe miserablemente perecen, a quienes yo, si me fuere permitido, les dedicaría todo mi trabajo y mi vida, y esto me sería muy grato cuales quiera que sean los trabajos que se me presenten, sea cual sea la adversidad que suceda, con el recuerdo de estos encargos, si la carne repugne al espíritu (como es propio de la humana fragilidad), a través de lo más arduo yo sea hecho un instrumento más apto para las misiones ultramarinas.

Si acaso sucede que se mezclen estos gratos temas, no puedo ocultar el deseo para que no produzca las señales o movimientos a partir de los cuales los circunstantes leen los deseos del alma.

¡Ojalá que, cuando los hermanos me llaman por broma un misionero que para el caso pareciera ya listo para la India o el Japón o para una provincia de nombre desconocido, si al menos resultara apto para el oficio, al menos de coadjutor temporal, de los que es la máxima fortuna de ser pregoneros que anuncian el Evangelio a los pueblos!

Pues aún no estoy instruido en los estudios necesarios, concluido primero el bienio de noviciado, uno empleado en los estudios de la literatura de los más humanos ahora asisto al primer año de Aristóteles.

Por lo que se refiere a la edad y las fuerzas corporales, si lo desea conocer, cumpliré veinte años, gozo de permanente salud, por naturaleza no requie-

ro comida especial, nací con la voz y las fuerzas corporales suficientemente robustas, a Dios gracias, las que no sólo, ojalá al menos terminado el curso de filosofía me permitan descolgarme a las misiones ultramarinas pues no ignoro que son felices, con ésta sola, no pocos imbuidos en la ciencia.

El alma esconde muchas más razones de sus deseos que las que la pluma pueda anotar por brevedad, las que en adelante si se me permite, expondré de manera más amplia.

Queda en pie esto, de rodillas (así escribí esta carta), muy Rvdm. Padre mío General, por la sangre de Jesucristo derramada por todo el mundo y el culto de la Beatísima Virgen María, Madre de Dios, y el celo por el que se promueva que únicamente brille la gloria de su dignísima Majestad, por el orbe del universo, con total indiferencia, ardentísimamente protesto, para que si fuese para la gloria de Dios, se digne asentir a mis peticiones suplicantes de este único favor, para el que le encomiendo me envíe.

En Graz, el 21 de diciembre de 1722.

De Ud., Reverendísimo Padre General, hijo y siervo obedientísimo  
Ferdinandus Konschak<sup>5</sup>

## Segunda carta (6)

Reverendísimo Padre General:

Probablemente parecería que mi fervor para ir a las misiones de la Indias se entibió, cuando ya hace cuatro años no escribí ninguna carta, que atestiguará los deseos de mi alma: y esto me acusará de haber aflojado mi avance y de tener un talento inconstante, si no fuera que, año tras año, le manifestara por escrito y hasta oralmente al Reverendo Padre que preside nuestra Provincia qué tanto me urge el aguijón de las misiones de ultramar. Esos años lo habrían cerciorado, Rdm. P. General, que verdaderamente había

<sup>5</sup> Sobre la forma croata del nombre de Fernando Consag, así como sus variantes hispanas, véase: Lazcano y Pericic, op. cit. pp. 67-68.

<sup>6</sup> Indipetae, Austria, 1614-1739, pág. 24.

claudicado, si ni siquiera acatará la carta (por la que cada uno éramos advertidos en Indipetae, que nosotros sólo nos ofreciéramos a nuestro R. (P.) Provincial) según me parece, que, al oírla, me llevara necesariamente a cumplirla a la letra. No en balde, en el documento que el gran apóstol de las Indias, a los que impulsa con celo al trabajo apostólico, los quería que fueran consumados en la virtud de la obediencia. Ya no percibo nuevamente ningún obstáculo adverso en su corazón de padre, al que si bien muy indigno cliente y de simpleza filial le confío el deseo de las misiones de las Indias a las que soy llevado con tanto afecto, el que, para que me haga ser para ellas instrumento más apto, es mi máximo aguijón hacia la virtud.

Lo que para mí no sólo con la mente despierta, sino también con los sentidos dormidos, vigilante suplicaba, en sueños me alegraba de obtenerlo. Ciertamente no hay que tener ninguna fe en los sueños, con todo muchas veces le sucedió a San Francisco Javier, que son presagio de las cosas futuras: ¡Ojalá! no en vano me agujeren puesto que suspiro por ser llamado a los difíciles trabajos, con sudores, penas, muertes. Sé muy bien que el Señor de la mies no necesita de mí para guardar sus frutos en el granero; sin embargo esto anhelo con toda la fuerza del alma, no siendo llamado, con mayor urgencia luchar por Dios que de nuevo aumenta siempre mi primer fervor, principalmente cuando muchas veces invita a innumerables operarios en este tiempo de la mies madura, para estar entre ellos, con la ayuda de la gracia divina, de la V. María, de Francisco Javier y con el favor de Ud., Muy Rev. Padre, en lo que rebose consolación, tal que nunca, sino cuando entré en la religión pude disfrutar, exultante de realizar todo el camino a pie hacia las regiones ultramarinas sin ningún viático, con la sola sotana de la Compañía, y por mar efectuando trabajos humildísimos. Mi edad es adecuada para, este trabajo. Voy a cumplir 24 años de edad y ocho de Compañía, después de concluir el bienio de las sentencias de Aristóteles; ahora me dedico a enseñar a los niños, y si ya estuviera admitido en el número de los misioneros, en estos años de la teología también me dedicaría a las lenguas extranjeras, y después de muchos años, podré cultivar la viña del Padre celestial.

Mis pecados me descalifican para tan eminente oficio a mí ciertamente indignísimo; sin embargo ellos también son, los que me añaden mucho fervor, para que mi Dios al que ofendí con innumerables faltas, penitente le agrade agregarme a los tantos convertidos, y propicio me aparte en el

asilo de para que no sea arrancado de él por algunas miserias, confiado en la fuerza divina con San Pablo, que no podemos ser tentados sobre aquello que pueda sufrir, y nos hace prosperar por la tentación.

Aquí, suplicante a sus pies, M. R. P. General, como si fuera posible tenerlo enfrente, en su ausencia, sin embargo, escribo la carta de rodillas, en la que contiendo para ser admitido en las misiones de ultramar en la próxima ocasión, para que lo que ya rondé de joven, en la vida profana, en la religión lo obtenga (máxime que tengo hecho voto) si así le parece en el Señor; pues como hijo de obediencia estoy dispuesto a una u otra resolución. Espero, con todo, por la intercesión de la Inmaculada V. María y de S. Francisco Javier, patrono de las misiones, que próximamente obtenga lo que con mis súplicas lucho pedir, con cuyos recuerdo viva.

En Buda, 3 de diciembre de 1726  
Hijo obediente del muy reverendo Padre General  
Ferdinandus Kanschak

### Tercera carta (7)

Muy R. P. General.

Si pudiera ser viso de lejos, el Muy R. Padre podría verme con qué tímida pluma escribo, muchas veces con la mano temblorosa y retraída. Estoy atrapado entre el cielo y la tierra. Me prohíbo escribir pues pienso, M. R. Padre, que, si lo hago con más frecuencia, le resulte molesto. Me urge (¿quién se resiste a la urgencia de Dios?) que con insistentes peticiones mueva sus sentimientos y mis deseos de ir a la misiones indianas se obvien y por fin alcance la meta de mis votos.

Si fuera admitido en las misiones, cuando me dedique a los estudios de la teología puedo, como otros, aprender conjuntamente el idioma, después de lo cual más rápidamente me colocaría, principalmente, que lo ofrecieron como los sufragios acostumbrados, por los muchos muertos de

<sup>7</sup> Indipetae, Austria, 1614-1730. Pág. 25.

los misioneros. No es que la dilación haga peligrar mi constancia; desde la juventud esto agranda el entusiasmo, si de verdad se quiere aquilatarla más, me atrae hacer el viaje sin viático y así ir a las Indias. Esta sería la razón del viaje, que nada teme, atrae a los más, pues más plenamente evidencie que, llamando Dios, soy obligado por voto, dado que (como alguien de nuestra provincia escribió, desde las regiones ultramarinas) la mies es mucha, los trabajadores son pocos. Si yo accediera a ser una partecita de ellos por mandato del M. R. Padre, -¡Oh cuanta felicidad me daría! por la cual el ánimo paterno del Muy Rdo. Padre me puede hacer feliz y me hará feliz. Así espero en mis indignas oraciones.

En Graz, 21 de diciembre de 1727  
Hijo obediente del muy reverendo Padre General  
Ferdinandus Kanschak.

### Cuarta carta (8)

Reverendísimo. P. General.

Como la carta para las misiones de ultramar tarda en dar respuesta a mi súplica, y no la adelanta la esperanza de la respuesta de nuestro Provincial, pues ya desesperadamente va para tres meses, me refugio en el seno paterno, M. R. Padre, de quien solicito solaz para mis entrañas, las migajas de las feraces misiones a las que merodeo y anhelo. Admito ciertamente, que mis pecados me hacen indigno para esta responsabilidad tan importante; pero ellos mismos en verdad agregan un mayor fervor, para que como compañero penitente de tantos atraídos al conocimiento verdadero de la Divinidad, yo mismo llegue al asilo de la cruz y dé dignos frutos de penitencia y corresponda en algo al inmenso amor divino. Sucede que, cuando alguien se las tiene que ver con trabajos durísimos y llevar una vida de muerte y miserias, lo que a este hombre posiblemente lo aterre, a mí no me aterra: pues sé, confiado con el Apóstol en la riqueza de la Divina providencia, que no permite que sea tentado sobre aquello que puedo, sino

<sup>8</sup> Indipeta, Austria 1614-1730. Pág. 29.

que con la tentación salga fortalecido; así estos trabajos me prometen ser estímulos internos que me urgen para no perder la ocasión, principalmente cuando ya he cursado los estudios teológicos el año íntegro y continúo en el segundo. Por eso concibo con gran fe que al fin sea contado entre los misioneros. Para que el Reverendísimo padre quiera dar su anuencia a este deseo, lo imploro por la Sangre de Jesucristo y de cuanto santo es venerado, Qué regocijo brotará de ahí, que al ser aceptado por Ud., Reverendísimo Padre, hará que lo recuerde en mis oraciones mientras viva.

En Graz, 15 de noviembre de 1728  
Siervo en Cristo del M. R. Padre General  
Ferdinandus Kanschak.



Castillo de Varazdín, en la parte antigua de Varazdín, Croacia, considerado como patrimonio de la humanidad por la UNESCO. Cronstruido durante el siglo XIII y restaurado en el siglo XVII. Parte del Varazdín que conociera Consag.



Antiguo colegio jesuita de Varaždin, la ciudad natal de Consag. Actualmente son las oficinas del obispado de Varaždin, y residencia del obispo. Se encuentra a un lado de la Catedral de Varaždin. Fue en este colegio donde Consag realizó sus estudios básicos.



Templo franciscano de San Bautista, en Varaždin. Data de 1641 y está contiguo a un antiguo convento franciscano. Durante su niñez y juventud con toda seguridad Consag asistía a misa a este templo. El templo es de estilo barroco y uno de los más bellos de Varaždin.



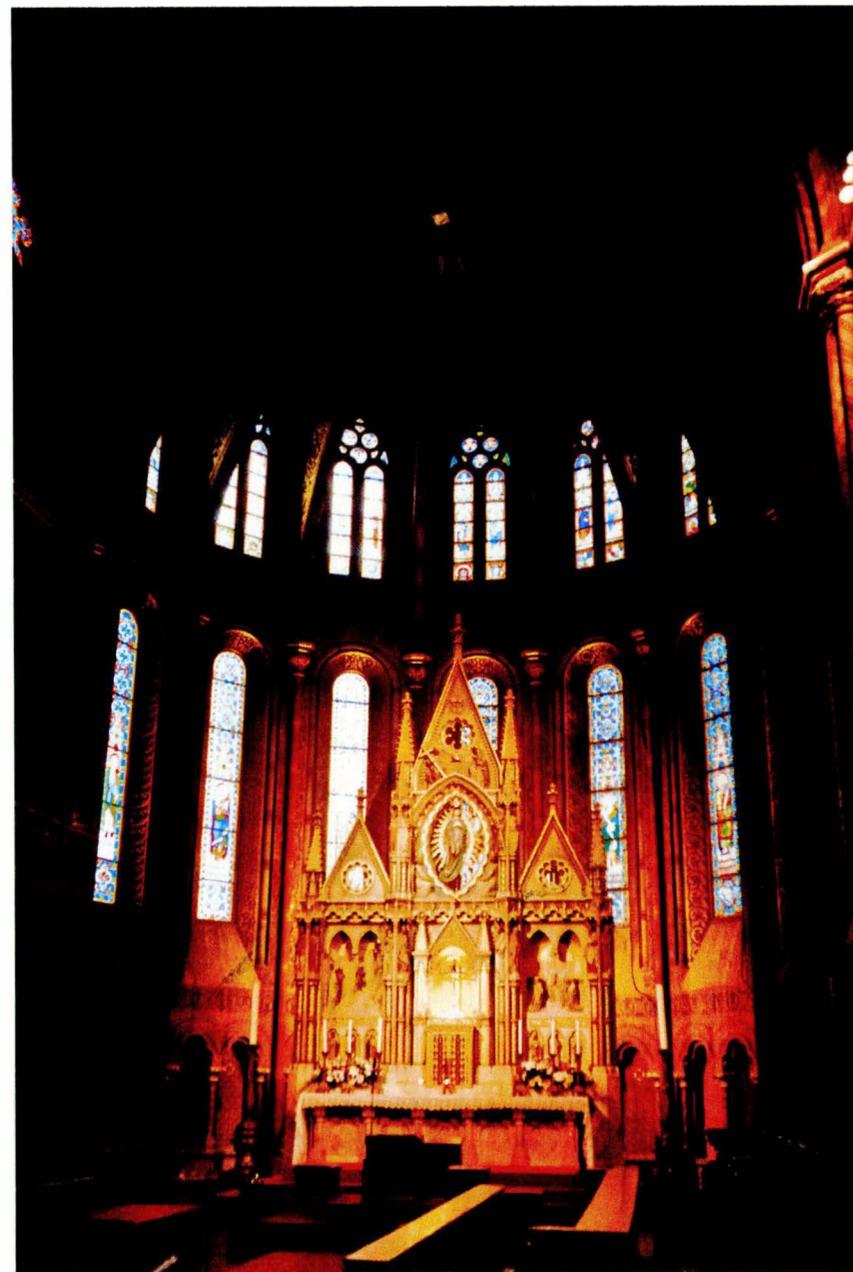
Pequeña comunidad en los alrededores de Varaždin, en la región de planicies y de la sierra baja de los Montes Bilo, cuenca del río Drava, afluente del Danubio. Los historiadores croatas suponen que Consag era nativo de alguna de las comunidades de esta región, por eso para iniciar sus estudios se hospedó con los jesuitas de Varaždin.



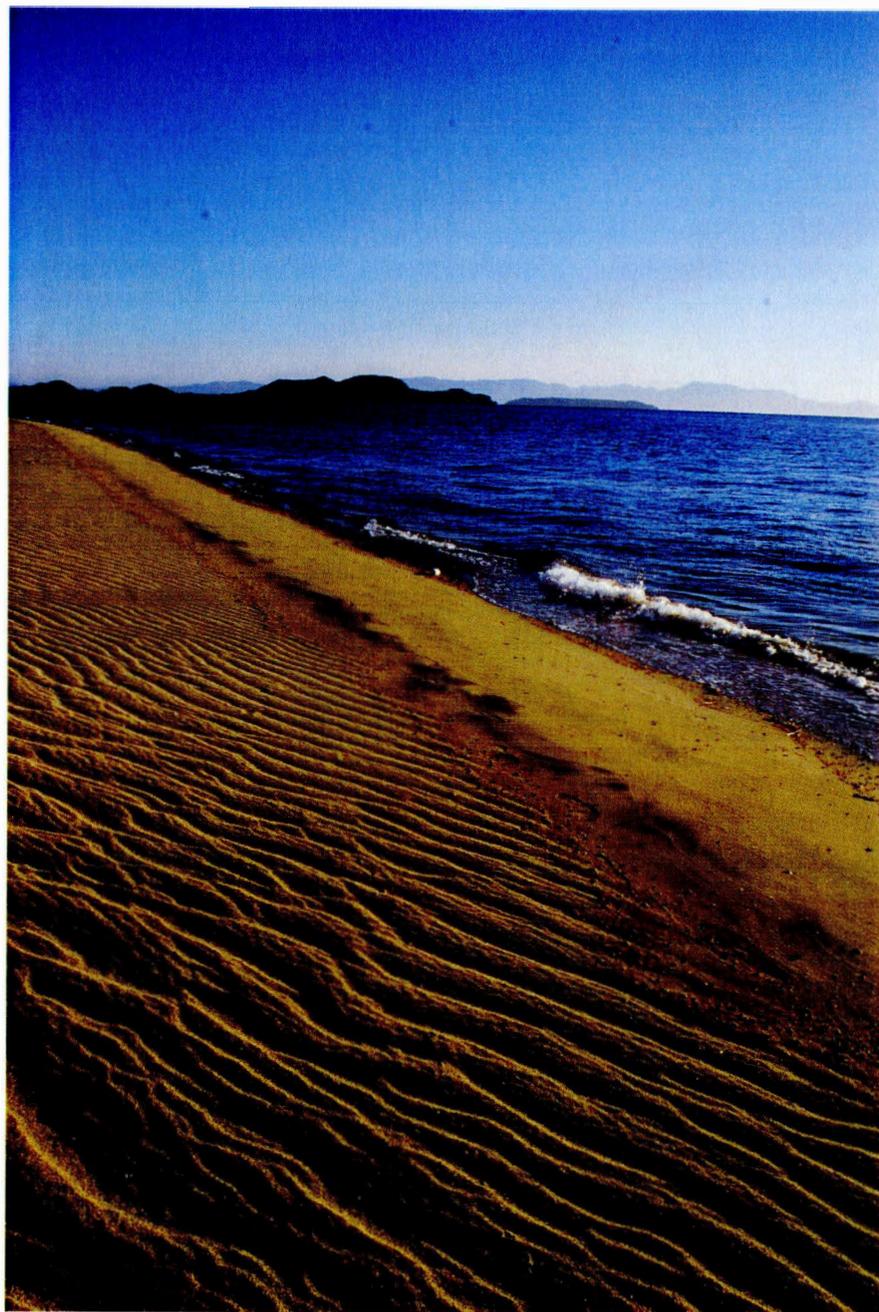
Interior del antiguo colegio jesuita de Zagreb, localizado en la plaza jesuita, en pleno centro de la ciudad. Data de la primera mitad del siglo XVII. En este colegio Consag dio clases en 1726. Actualmente sigue siendo un colegio.



Altar central de la Catedral de Varazdin, dedicada a la ascensión de María. Originalmente fue un templo jesuita cuya construcción dio principio en 1647. Se distingue por su bello estilo barroco y su altar y oleos del siglo XVIII. Muy posiblemente fuera en este templo donde Fernando Consag sintiera su vocación religiosa, ya que asistía a él regularmente.



Iglesia de San Matías, Budapest, Hungría, también conocido como templo de Nuestra Señora. Este bello templo de estilo gótico fue construido entre los siglos XIII y XV. A partir del siglo XVI pasó a ser de los jesuitas. Consag vivió un tiempo en Buda, dando clases en el colegio jesuita, muy posiblemente visitara este templo en donde oficiara misa.



Costa del golfo de California en la bahía de San Rafael. En 1746 Fernando Consag exploró con detalle toda la costa oriental del hoy Estado de Baja California, incluyendo la desembocadura del río Colorado.

## FERNANDO CONSAG, S. J. Y EL REDESCUBRIMIENTO DEL RÍO COLORADO, 1746

Jorge Martínez Zepeda<sup>1</sup>  
Universidad Autónoma de Baja California

Desde que el padre Francisco Eusebio Kino estando en Sonora recibió de regalo las veinte conchas azules (1º de mayo de 1700) le nació la inquietud de indagar si la Baja California era isla o península, recordando las conchas que había visto en el Pacífico Californiano durante su viaje de 1685.<sup>2</sup> Posteriormente, en septiembre, organizó una expedición al norte descubriendo el Río Colorado, a través del llamado “Camino del Diablo”. En 1701 tres veces realizó el viaje cruzando el Colorado y estableciendo una nueva ruta hacia las Californias. Estas experiencias quedaron registradas en varios mapas de la época, pero con poca difusión.<sup>3</sup> En la Colección *David Rumsey* localizamos uno de ellos.<sup>4</sup>

Llama la atención el mapa porque está publicado en Londres en 1794 y hace referencia al paso por tierra a California descubierto por el padre Eusebio Kino. El mapa está lleno de detalles de la Pimería con sus misiones y poblados indígenas, destacando en la parte noroeste el “Monte de Santa Clara 1698” de donde diviso Kino la peninsularidad de California,

<sup>1</sup> Originario de Ensenada, Baja California. Investigador y subdirector del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Maestría en Historia Regional por la UABCS. Actualmente su tema principal de investigación es Familia y Región en Baja California: 1848-1900. Docente de la licenciatura en Historia de la Escuela de Humanidades de la UABC. Fue director del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC (1989-1995) y co-fundador del Archivo Histórico de Ensenada (2007). Ha publicado numerosos libros y artículos sobre historia de Baja California.

<sup>2</sup> Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*. México, UNAM/Fundación de Investigaciones Sociales, A. C., 1989. P. 108.

<sup>3</sup> Sin olvidar los viajes del siglo XVI de Francisco de Ulloa y Hernando de Alarcón que llegaron a la desembocadura del Río Colorado. Ver estudio introductorio de Miguel León-Portilla en Miguel del Barco *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, México UNAM, 1973 pp. xxvi-xxvii.

<sup>4</sup> [http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY-8-1-31587-1150066-A-new-map-of-North-America-with-t-A-new-map-of-North-America-with-the-West-India-Islands-South-half-\(with\)-The-passage-by-land-to-California-discoverd-by-Father-Eusebius-Francis-Kino-a-Jesuit-between-the-years-1692-and-1701-before-which-and-for-a-considerable-time-since-California-has-always-been-described-in-all-charts-&-maps-as-an-island...](http://www.davidrumsey.com/luna/servlet/detail/RUMSEY-8-1-31587-1150066-A-new-map-of-North-America-with-t-A-new-map-of-North-America-with-the-West-India-Islands-South-half-(with)-The-passage-by-land-to-California-discoverd-by-Father-Eusebius-Francis-Kino-a-Jesuit-between-the-years-1692-and-1701-before-which-and-for-a-considerable-time-since-California-has-always-been-described-in-all-charts-&-maps-as-an-island...)

destacando también la “Sierra Azul” (Sierra de Juárez) y la “Sierra Nevada” (San Pedro Mártir), y hacia el sur Santa Rosalía, Las Vírgenes, Loreto y San Javier.

Sin embargo con el paso del tiempo la duda volvía a renacer y entonces otros exploradores, ahora desde la península, tratarían de probar la peninsularidad de ésta. Como fue el caso del padre Juan de Ugarte quien lo intentó en 1721 en “un penoso y peligroso viaje de cuatro meses para descubrir o demarcar este golfo interno de Californias”. Lo interesante es que para hacer el viaje primero tuvo que buscar madera para construir una balandra<sup>5</sup> la que posteriormente se le bautizaría como “El Triunfo de la Cruz” y después emprender a principios de mayo de 1721 su viaje que duraría hasta agosto de ese año.

“El Triunfo de la Cruz” fue acompañada de una balandrilla de dos varas de boca y once varas de quilla, sin cubierta, con 8 tripulantes, y en la grande 20 personas y el padre Ugarte. Posteriormente relata la enfermedad que sufrió como consecuencia de una mojada “aquella humedad y frialdad me causo tan grave dolor en la cintura que ni parado ni sentado, ni aun acostado podía estar sin grave tormento”.<sup>6</sup>

Juan Ugarte anota:

*Los mares como he dicho, eran muy bravos, pues bastaron a reventarnos una amarra, a quebrarnos el bauprés<sup>7</sup> a no dejar en el conves<sup>8</sup> vasija de barro que no quedara hecha pedazos.<sup>9</sup>*

Cuando llega a la desembocadura del río Colorado encuentra con palizada, balsas de zacate, horcones, o de ramadas o de casas, leños quemados:

<sup>5</sup> balandra. (Del fr. balandre, y este del neerl. bijlander).1. f. Embarcación pequeña con cubierta y un solo palo. En: [http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=balandra](http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=balandra).

<sup>6</sup> Ramos, Roberto, Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte, y Guillermo Stratford. México, Editorial Jus, 1958. p.25.

<sup>7</sup> bauprés. Palo grueso, horizontal o algo inclinado, que en la proa de los barcos sirve para asegurar los estayes del trinquete, orientar los foques y algunos otros usos. [http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=baupr%C3%A9s](http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=baupr%C3%A9s)

<sup>8</sup> combés. Espacio en la cubierta superior desde el palo mayor hasta el castillo de proa. <http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?LEMA=comb%C3%A9s>

<sup>9</sup> *Ibid.*, p. 35.

*... dije que no era de parecer que entrásemos en el río Colorado... el flujo y el refluo en aquella parte es cada seis horas, con que en las veinticuatro horas hay cuatro flujos y reflujos” [...] el fondo no es de arena, es de un barrialillo muy pegajoso que salía pegado al ancla, argumentos todos de que no es estrecho que pasa al de Aníán ...” [Total que el 15 de julio de 1721] “tratamos de dar la vuelta.<sup>10</sup>*

*Era a mediado julio, cuando dimos la vuelta por la costa de California [...] empezamos a encontrar islas pequeñas, que no pinta ninguno de los mapas antiguos y modernos [...] y llegamos a la Isla de Santa Inés, entró la balandrilla entre tierra firme de Californias y la isla que forman una canal, con muchas otras islas que se siguen, que jamás se han demarcado y prueba que no las han visto.<sup>11</sup>*

Sin lugar a dudas está hablando del canal de Ballenas que bautizo Consag en 1746. Ugarte regreso a su misión para informar posteriormente a sus superiores de sus descubrimientos, y tuvieron que pasar 25 años para explorar nuevamente.

Guillermo Stratford, geógrafo y navegante, exploró la contracosta de Baja California y recorrió la región durante 28 años, Roberto Ramos nos dice que:

*Stratford fue para el padre Ugarte su brazo derecho, no solamente en la construcción de la balandra El Triunfo de la Cruz... [que salió de Loreto el 15 de mayo de 1721] esta balandra fue la más grande que se construyó en esta época en Baja California.<sup>12</sup>*

En la “Descripción de las Californias...” de Guillermo Stratford de 1746<sup>13</sup> se apunta que de:

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 43.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 45.

<sup>12</sup> *Ibid.* .p. viii-ix.

<sup>13</sup> Descripción de las Californias desde cabo de San Lucas. Sus misiones, puertos, bahías, placeres, naciones reducidas y gentiles, que se tiene noticia la habitan y de la contracosta en la parte del norte, por Guillermo Stratford. Año de 1746D En Ramos Roberto, *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford*, México, Jus, 1958.pp.51-65.

*La punta de Las Vírgenes o Santa Ana donde hay aguada de lagunitas es de este placer de las vírgenes por el rumbo de poniente a distancia de 22 leguas tierra adentro esta la misión de San Ignacio del Norte, es misión muy amena y abundante de trigo, maíz y demás frutos por tener buenas tierras, la riega un río: Y sin embargo de esta abundancia no se puede mantener en el pueblo los indios, por ser muchedumbre porque a todos lo ha de dar de comer el misionero, y así se dividen en rancherías que por tiempos se salen a las playas a mantenerse de mariscos y pesca, pero sabiendo el misionero de San Ignacio que en dicho placer de Santa Ana hay buceo de perlas de los que bajan de la costa de Sinaloa, no permite que los indios bajen a ellos para evitar los excesos que cometen con las indias.<sup>14</sup>*

Referimos esto porque el misionero que atendía la misión de San Ignacio era el padre Fernando Consag.

### **El viaje de Fernando Consag de 1746**

Para entender la importancia del viaje de Consag debemos saber que el Golfo de California tiene una "longitud de 1600 km. con una anchura máxima de 205 km. aproximadamente. La superficie marina, incluyendo las islas es de 283 000 km<sup>2</sup>. En algunos sitios alcanza profundidades mayores a los 3000 m. cuenta con 896 islas".<sup>15</sup>

El viaje lo iniciaron el 9 de junio saliendo de las playas de San Carlos y duro su regreso hasta el 25 de julio. Existen varias versiones de este viaje desde las del siglo XVIII hasta las más contemporáneas como la incluida en el libro de Carlos Lazcano y Denis Pericic.<sup>16</sup>

Los resultados de este viaje de exploración quedaron registrados en el mapa del "Seno de Californias y su costa oriental nuevamente descubierta y registrada desde el Cabo de las Vírgenes hasta su término que es el Río Colorado por el Padre Fernando Consag de la Compañía de Jesús, misio-

<sup>14</sup> *Ibid.*, p. 58 Esta descripción también se encuentra manuscrita en el Archivo Franciscano, ver Acervo documental del IHH UABC, [1.14, pdf] foja 17: "Y por haberse enfermado en este paraje [de San Felipe] el dicho reverendo padre Juan de Ugarte no se reconoció la boca del río Colorado con una embarcación pequeña, y no se hizo, porque dicho reverendo padre no dio permiso para ello: volviendo otra vez a San Felipe de Jesús, donde se hizo agua y leña" (p.62).

<sup>15</sup> En el contexto: La región del Gofu de California p. 124.

<sup>16</sup> Carlos Lazcano y Denis Pericic, *Fernando Consag. Textos y testimonios*, Ensenada, Fundación Barca, 2001.

nero de Californias Año de MDCCXLVI". En el destaca la Parte Septen [trional] de Californias, la Nación de los Cochimíes y el Mar de Californias, enfatizando la atención en los aguajes, puntas, ensenadas, bahías y demás accidentes geográficos que sirvieran de referencia a futuros viajeros. Destaca la Misión de San Ignacio "Frontera del norte", el volcán de fuego de Las Vírgenes, y de ahí rumbo al noreste costeano la parte del golfo hasta topar con la desembocadura del Río Colorado.

En el mapa de 1746 se menciona de sur a norte los siguientes lugares: Cabo de las Vírgenes, Santa Ana, San Carlos, La Trinidad, San Bernabé, San Juan, San Miguel, San Gabriel, la Isla de San Lorenzo, Las Animas, San Rafael, las islas de Salsipuedes, Los Remedios, Isla de San Pedro, Bahía de los Ángeles, Canal de Ballenas, Isla Ángel de la Guarda, San Juan y San Pablo, San Estanislao, Bahía de San Luis Gonzaga, La Visitación, Santa Isabel [Puertecitos], San Fermín, en este trayecto de sur a norte se indican la presencia de diez aguajes hasta San Felipe de Jesús, y continúa con San Buenaventura y la sierra de San Juan Gualberto, las zonas de marismas y pantanos y Los Reyes en el entronque con el Río Colorado, incluyendo la Isla San Ignacio [Montague] y en las costas de Sonora la Sierra de Santa Clara.

En sí cuando vemos el mapa nos parece aportativo por la toponimia que se está poniendo a los lugares mencionados, pero cuando analizamos la amplia extensión que se tuvo que recorrer y los peligros que sufrieron empezamos entonces a entender la magna obra del padre Consag. Primero hay que pensar en el tipo de embarcación que se usó, ¿fueron acaso embarcaciones del tipo de la balandra "El Triunfo de la Cruz"? ¿En dónde se construyeron? ¿Qué dimensiones tenían? El menciona que fueron canoas.

Miguel del Barco en su "Adición al derrotero del viaje del Padre Consag del año de 1746" dice que la embarcación usada para este viaje fueron "canoas"<sup>17</sup> y que estaban tripuladas por "cincuenta o sesenta hombres... de diversas naciones, opuestas o poco conformes entre sí, españoles, indios de la provincia de Sinaloa, de la California, y de otras partes"<sup>18</sup>

<sup>17</sup> Miguel del Barco *Historia natural y crónica de la Antigua California*, Edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, UNAM, 1973. P. 369.

<sup>18</sup> *Ibid.*, p. 371.

Miguel León-Portilla menciona que las canoas eran “probablemente cuatro embarcaciones de poco porte”<sup>19</sup>, sin embargo pienso que eran de mayores dimensiones por tener timón y vela con capacidad suficiente, cada una, para la tripulación de 15 personas por lancha más su equipaje y víveres. Aunque 43 veces menciona la palabra canoa o canoas, nunca especifica las dimensiones de ellas, tan solo menciona que una canoa “quedo lastimado el timón”<sup>20</sup> y a una “canoa ligera”<sup>21</sup> Y si la “canoa” tenía timón indica dimensiones mayores.

Las turbonadas son mencionadas varias veces, esto es “Fuerte chubasco de viento y agua, acompañado de truenos, relámpagos y rayos”,<sup>22</sup> al igual que bajar, plena mar, mar en calma, mar alborotado, el flujo y reflujo de las mareas típicos del Golfo de California, o bien “proseguimos a la boga” refiriéndose a que siguieron remando. “Y luego nos levamos con terral favorable”<sup>23</sup> lo que indica en términos marineros que levaron<sup>24</sup> o recogieron el ancla y se hicieron a la vela “Y prosiguiendo al remo”<sup>25</sup> indicativo que las “canos” tenían vela y que se auxiliaban con los remos. Con el comentario que desde el Puerto de San Carlos a la desembocadura del río Colorado en línea recta hay una distancia de 500 kilómetros, más el regreso y las diversas entradas que hicieron, estamos hablando de una navegación de más de 1,000 kilómetros.<sup>26</sup>

Rafael Espinosa escribió en 1858 su “Relación abreviada...” del viaje de Consag de 1746 y menciona que el comandante de Loreto don Bernardo Rodríguez “Presto una canoa nueva, [y] destino la escolta necesaria para resguardarlo” y que acompañó en su salida a Consag hasta el puerto de San

<sup>19</sup> *Cartografía y crónicas de la Antigua California* p.138.

<sup>20</sup> *Documentos sobre misiones jesuíticas...* p. 514 timón. (Del lat. temo, -ōnis). 1. m. Pieza de madera o de hierro, a modo de gran tablón, que, articulada verticalmente sobre goznes en el codaste de la nave, sirve para gobernarla. [http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=tim%C3%B3n](http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=tim%C3%B3n)

<sup>21</sup> *Documentos sobre misiones jesuíticas...* p. 514.

<sup>22</sup> [http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=turbonada](http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=turbonada) turbonada. (De turbón). 1. f. Fuerte chubasco de viento y agua, acompañado de truenos, relámpagos y rayos.

<sup>23</sup> “Diario del viaje del padre Fernando Consag en el descubrimiento del golfo californiano, del 9 de junio al 25 de julio de 1746” en *El noroeste de México. Documentos sobre las misiones jesuíticas 1600-1769*. Ernest J. Burrus S.J. y Félix Zubillaga S. J., México, UNAM, 1986, p. 505.

<sup>24</sup> levar. (Del lat. levāre, levantar). 1. tr. Mar. Recoger, arrancar y suspender el ancla que está fondeada. En: [http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO\\_HTML=2&TIPO\\_BUS=3&LEMA=levar](http://buscon.rae.es/drae/SrvltGUIBusUsual?TIPO_HTML=2&TIPO_BUS=3&LEMA=levar)

<sup>25</sup> *Cartografía y crónicas de la Antigua California* p.138.

<sup>26</sup> Usando el programa *Google Earth Pro* de Google 5.0

Carlos “donde estaban las canoas, soldados y otros avíos que personalmente agencio para el viaje... Esta se verificó... con cuatro canoas”.<sup>27</sup>

John Steinbeck en su libro *por el mar de Cortés*, menciona al viaje del *Western Flyer*<sup>28</sup> por el Golfo de California en donde por “Los meses de marzo y abril son generalmente tranquilos y seguros. En 1940, las mareas fueron, en estos meses, muy buenas...”<sup>29</sup> Prosigue su viaje y anotó: “Las mareas nos habían estado causando molestias, porque nos hallábamos ahora bastante adentrados en el Golfo y su flujo tenía que ser tomado en consideración”.<sup>30</sup> Esto lo menciono porque viajar por el Golfo siempre ha sido riesgoso, por sus fuertes corrientes, vientos contrarios y su flujo y reflujo de la marea, peligros a que se enfrentó la expedición de Consag y sus hombres, con rudimentarios instrumentos de navegación, si es que los llevaban, y contando solo con la “Bendición de Dios”.

Miguel del Barco en su “Adición al derrotero del viaje del padre Consag del año de 1746” dice que “Es preciso confesar que el padre Consag se explicó con poca claridad en la conclusión de su derrotero y relación de este su viaje”.<sup>31</sup> Aquí llama la atención el desconocimiento geográfico de Miguel del Barco de lo que significaba llegar a la desembocadura del Colorado y tratar de subirlo, existen testimonios de la bravura de sus aguas y sobre todo del choque que se producía cuando se encontraban las aguas del río con las del mar que producían un gran estruendo.

Lo que es cierto es que los resultados de las exploraciones del viaje de Consag de 1746 se reflejaron en la cartografía de la época, apareciendo nuevas islas, cabos, bahías, puntas, puertos y aguajes que facilitarían la navegación por el Mar de Californias, Golfo de California o Mar Rojo de Cortés como se le nombraba indistintamente durante el siglo XVIII. En la *Historia de la Baja California* de Francisco Javier Clavijero, publicada en

<sup>27</sup> Rafael Espinosa, “Relación abreviada del reconocimiento de la costa oriental de la California, hecha por el padre Fernando Consag en el año de 1746”, en *Boletín de la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística*, p. 162, en el Acervo documental del IIH UABC [1.6pdf].

<sup>28</sup> John Steinbeck, *Por el mar de Cortés*, Barcelona, Luis de Carat Editor, 1988. El *Western Flyer* tenía 76 pies de eslora y 25 de manga, con motor diesel de 175 caballos de vapor y permitía navegar a una velocidad de diez nudos p.79.

<sup>29</sup> *Ibid.*, p.76.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 263.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 368.

Venecia en 1789 se incluyó la *Carta de la California*, en donde aparece el mapa de California con las aportaciones de Consag.

Pero esto no acabo con la confusión porque en mapas posteriores seguía apareciendo que la California era una isla, como el de 1784, incluso se llegó a decir que Fernando VII [sic] decretó en 1747 que “California no era una isla”.<sup>32</sup> Y como ya lo mencionamos al principio, cuando nos referimos a Kino, el mapa publicado en Londres en 1794, hace referencia a sus exploraciones de 1701.

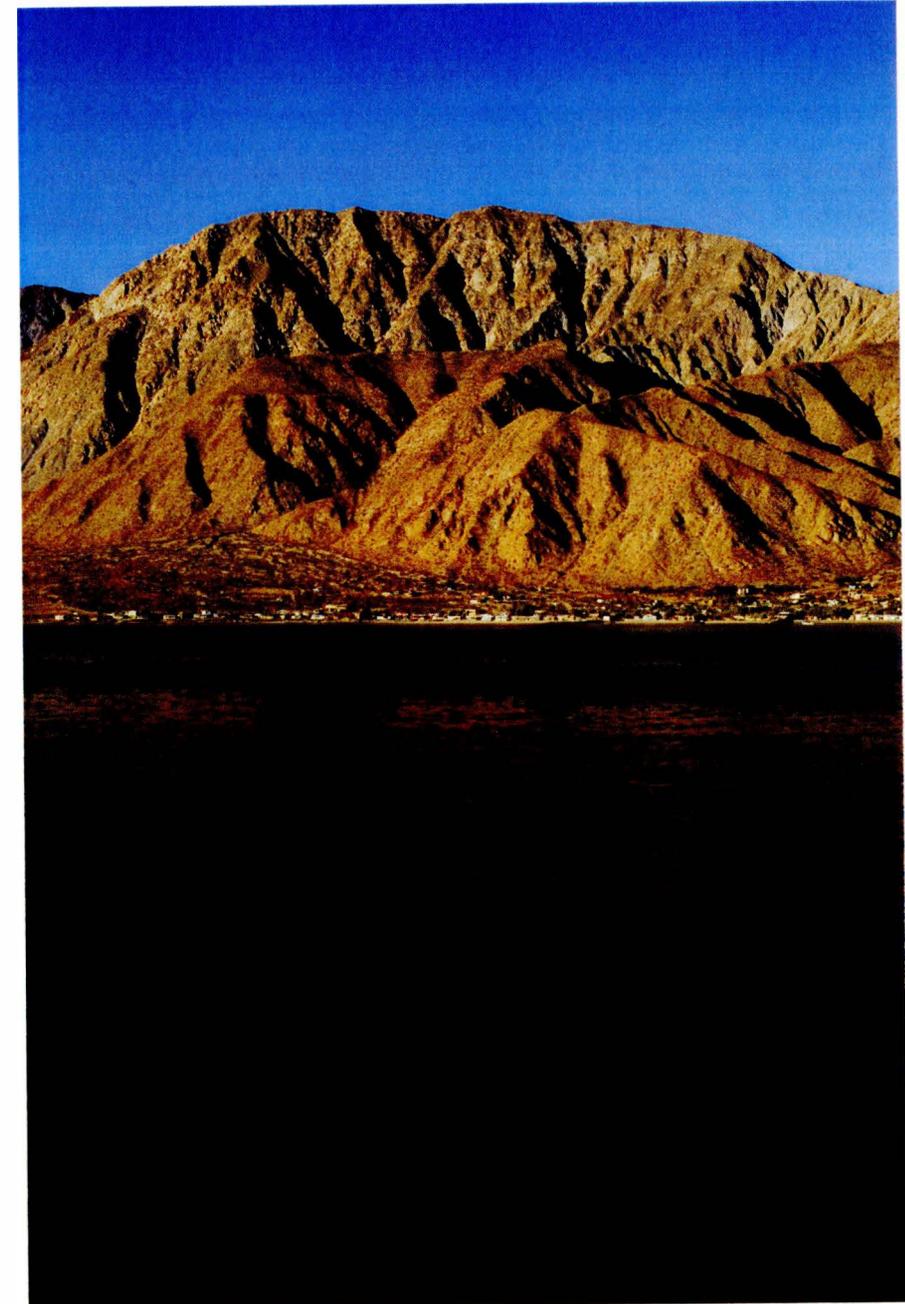
Ahora quedan pendientes muchas interrogantes sobre los viajes de Consag y para ello se requiere hacer nuevas reinterpretaciones de la cartografía de la época, auxiliados de las modernas tecnologías como GPS y programas como el *Google Earth Pro* que nos permiten hacer análisis desde otra perspectiva.

Finalmente quiero agradecer públicamente al doctor Miguel León-Portilla por sus aportes a la historia regional, ya que sus libros nos han servido para profundizar en lugares hechos y personajes, como el aquí presentado, sirviéndonos de sus clásicas obras como la de Miguel del Barco *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*<sup>33</sup> y de la *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*<sup>34</sup>, ambas enriquecidas con un aparato crítico que nos invitan a investigar más sobre nuestra tierra. Y mencionar que sus libros, tesis, sobretiros y folletos forman parte de la “*Colección California Mexicana: Ascensión y Miguel León-Portilla*” que amablemente donó a nuestra universidad y se pueden consultar en el IIH UABC.

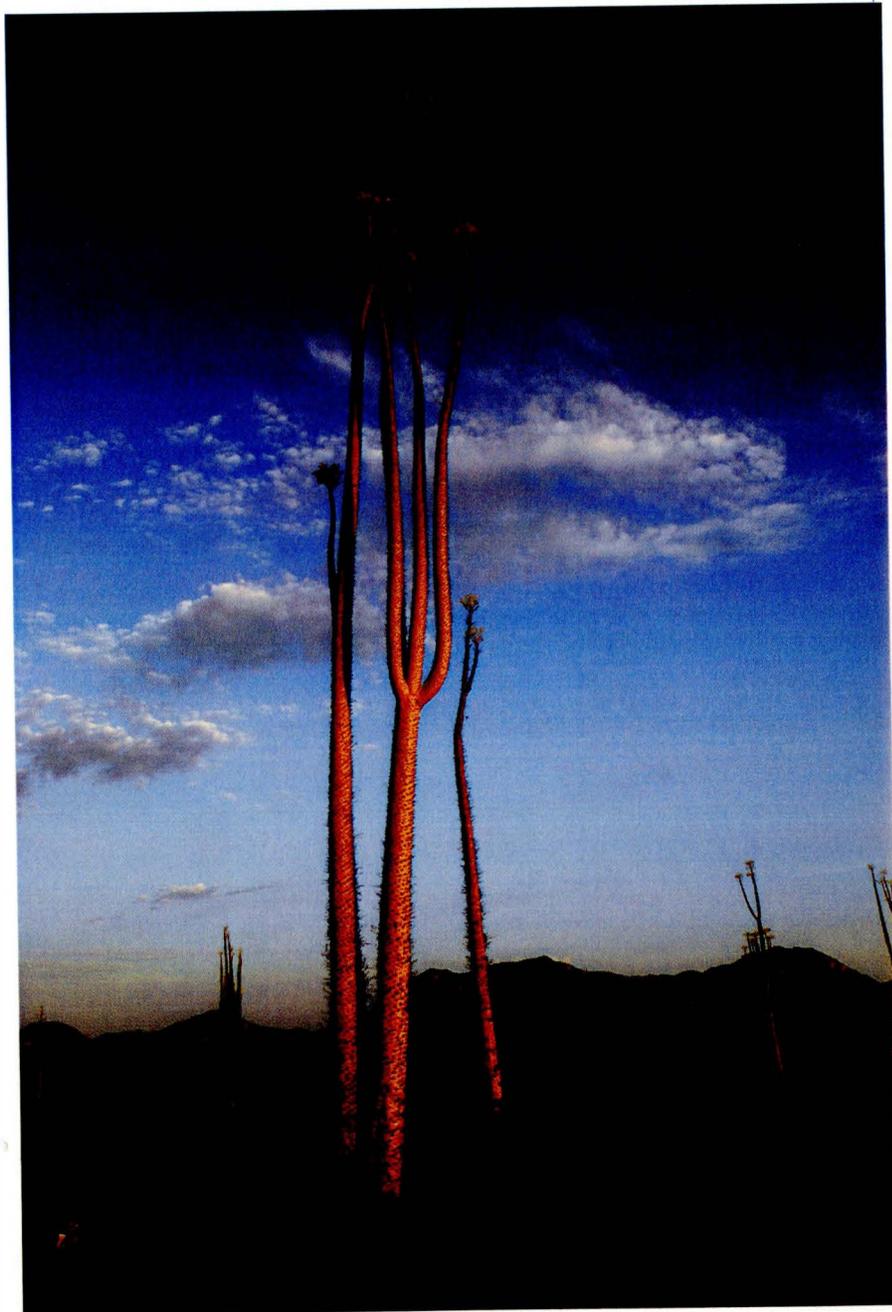
<sup>32</sup> <http://www.library.yale.edu/MapColl/oldsite/map/curious.html>.

<sup>33</sup> Miguel del Barco *Historia natural y crónica de la Antigua California*, Edición y estudio preliminar de Miguel León-Portilla, México, UNAM, 1973.

<sup>34</sup> Miguel León-Portilla, *Cartografía y crónicas de la Antigua California*, México, UNAM/Fundación de Investigaciones Sociales, A. C., 1989.



Bahía de los Ángeles, bautizada con este nombre por Consag, en julio de 1746. La más importante toponimia de la costa del golfo en el estado de Baja California fue puesta por el misionero croata.



El Cirio (*Fouquieria columnaris*), vegetal endémico del Desierto Central de Baja California. Fue Fernando Consag quien hace su registro más antiguo, en 1751.

## FERNANDO CONSAG, EL NATURALISTA

Eric Mellink Bijtel<sup>1</sup>

Centro de Investigación y Educación Superior de Ensenada

A rededor de un séptimo de toda la producción escrita de la Antigua Sociedad de Jesús en sus primeros 233 años de existencia, casi 800 títulos, fueron sobre geografía e historia natural (Harris 1999). Esta producción se dio a pesar de que los Jesuitas no eran geógrafos ni historiadores naturales, y tampoco se desempeñaban en estos oficios. Si bien no todos los misioneros Jesuitas, o los de todas las regiones, escribían trabajos de esta índole, los que estuvieron en las misiones del noroeste de México produjeron una abundante literatura (Dunne 1934) y algunas de sus publicaciones eran verdaderos tratados eruditos (por ejemplo los de Miguel del Barco y Juan Nentwig, entre otros). Las causas de que los miembros de una orden religiosa dedicaran tanta energía colectiva a una producción literaria de este tipo no son tema de esta contribución (además de que es difícil superar el análisis hecho por Harris –1999).

Esta contribución tiene por objeto no la colectividad Jesuita, sino uno de sus integrantes: Fernando Consag, a quien se le ha considerado como uno de los exploradores principales de la Península de Baja California (Čizmić y Klemenčič 2002; Magnaghi 2002), pero lamentablemente no se le ha valorado adecuadamente (Lazcano 2001; Magnaghi 2002). Consag exploró y describió con gran detalle geográfico la costa este de la Península de Baja California, al igual que parte de la costa oeste y el centro de la Pe-

<sup>1</sup> Ensenadense por vocación. Doctor en ciencias en recursos de Zonas Áridas y Ecología de fauna Silvestre por la Universidad de Arizona. Investigador titular del Centro de Investigación y Educación Superior de Ensenada (CICESE). Ha destacado por su trabajo de campo con aves marinas y costeras y con roedores. Ha realizado investigaciones en el noroeste del país (especialmente en el Golfo de California), en la costa sur (especialmente Colima y Guerrero), y en la región comprendida entre el noreste de Jalisco y el Altiplano Potosino-Zacatecano. En 2010, la Secretaría del Medio Ambiente y Recursos Naturales (SEMARNAT) le otorgó el Premio al Mérito Ecológico, en su categoría de investigación. Académico adjunto en el San Diego Natural History Museum, y anteriormente del Arizona-Sonora Desert Museum y el Centro Intercultural de Estudios de Desiertos y Océanos. Es miembro de la Asociación Mexicana de Mastozoología, American Society of Mammalogists, Western Field Ornithologists, Southern California Academy of Sciences, Southwestern Association of Naturalists y Waterbird Society.

nínsula. La memoria del primero de estos viajes presenta una descripción geográfica detallada y precisa de esa costa. De hecho, Consag fue uno de los mejores cartógrafos de la península (Burrus 1975; Lazcano este libro). A la par de ello, se ha argüido que Consag también poseía un gran conocimiento biológico (Čizmič y Klemenčič -2002), pero ello no se ha revisado en detalle y es inevitable la pregunta ¿Qué tan buen naturalista era Fernando Consag?

### **Fernando Consag, el naturalista**

Los únicos elementos disponibles para tratar de contestar la pregunta indicada arriba son los que están contenidos en los tres documentos escritos por el que existen: la memoria del viaje al Delta del Río Colorado (1746), la memoria de un viaje de exploración cruzando la península hasta el Pacífico y siguiendo al norte (1751) y su “Descripción compendiosa de lo descubierto y conocido de la California,” que incluía un viaje de exploración hacia el noreste, bordeando las sierras, hasta San Luis Gonzaga (1753). Este último documento debía ser incluido en el libro de Venegas (Empresas Apostólicas de los padres misioneros de la Compañía de Jesús), aunque a final de cuentas ello no sucedió. Con el fin de evaluar que tan buen naturalista era Consag, a continuación se reseñan algunos elementos extraídos de estas memorias (los tres documentos se encuentran en Lazcano y Pericic 2001).

En la descripción de los paisajes, Consag mencionó muchas plantas y animales sin abundar en sus características, pero evidenciando familiaridad con ellas (salvo en ciertos casos, los nombres científicos no se indican aquí, puesto que se encuentran apostilladas en la reproducción de estos documentos en Lazcano y Pericic 2001). Las plantas incluían carrizo, grama, maguey, siempreviva, mesquite, palma, pinos y tule o espadaña. Referente a la fauna, menciona con claro conocimiento personal, pero sin abundar en detalles, al borrego cimarrón, berrendo, coyote, lobo marino y cuervo. Además hace mención del león (puma) pero es difícil precisar si tuvo un conocimiento personal de este animal.

A otras especies las describió con cierto detalle o describió sus frutos y/o su uso. Estas incluyeron, entre las plantas: Cardón, cirio (que era comple-

tamente desconocido por los europeos), datilillo, jojoba, mezcal, pitahayas, dulce y agria, palo blanco, tule. Aunque no le asignó nombre, en el delta del Río Colorado documentó el uso de semillas “semejante[s] al trigo”. Esta planta era la Nipa (*Distichlis palmeri*), un alimento muy importante para los Cucapás (Castetter y Bell 1951), actualmente indicado como un recurso potencial para todo el planeta (Felger 2006). Los animales que describió basados en su conocimiento personal de ellos, incluyeron venados, liebres y conejos. También describió un “cuervo blanco” (C. Lazcano piensa que podría haber sido el aura, pero yo me inclino por el quelele, *Polyborus plancatus*). Basado en su experiencia personal, Consag describió las peculiaridades de la cacería de venados y berrendos y estas descripciones aparentan ser, cuando menos parcialmente, con base en su experiencia personal. En el caso de la nutria marina, Consag refiere claramente su límite distribucional, pero es difícil saber si las notas sobre su cacería fueron observaciones propias o le fueron comentadas a su vez por el padre Segismundo Taraval. Su ámbito de interés y observación llegaba más allá de plantas y vertebrados, pues estaba al tanto de conchas perlíferas e indicó en cierto lugar una especie de conchas con nácar que no eran de madreperlas. Como hábitats indicó marismas, carrizales, palmares, saucedas y humedales salobres.

La habilidad de Consag como naturalista se refleja también en la percepción de variantes de ciertas plantas y animales. Por ejemplo, indicó variantes de mezcal y mencionó tanto al tule como al tule esquinado, posiblemente especies diferentes. Consag reconoció la presencia de más de una especie de conejo, lo que sugiere que discriminó cuando menos entre *Sylvilagus audubonii* y *S. bachmani* y notó la presencia de parásitos intradérmicos (*Cuterebra?*) en ellos. También registró plumas de aves desconocidas.

En varios casos señaló Consag límites distribucionales o separaciones de especies. Estos incluyeron los de la nutria marina, víboras de cascabel, la serpiente de mar y conchas perlíferas. Dividió las víboras de cascabel en serranas y playanas (por su descripción, la segunda es *Crotalus enyo*; las primeras corresponden posiblemente a más de una especie). A la serpiente de mar la ubicó sólo en el Golfo e indicó su ausencia del Pacífico, lo cual es bastante correcto (Pickwell et al. 1983, Grismer 2002).

Algunos animales los conoció solo de oídas. Por ejemplo, aunque menciona la ballena gris, durante su viaje no las pudo haber observado, pues no

era la época adecuada. En contraparte, seguramente si vio ballenas durante su viaje al Delta del Río Colorado, posiblemente rorcuales. Por otro lado, en el caso del “águila” es difícil precisar a qué se refería y podría incluir más de una especie. En el caso de las “tortugas” tampoco está claro si tenía conocimiento personal de ellas y qué especies conocía.

Consag indicó dos animales que claramente son erróneos, aunque hasta la fecha se cree que existen o han existido en la península. Se trata de la onza y del lobo. En el primer caso, existe un mito sobre la presencia de “onzas” en la península, a la que se le han adjudicado diferentes identidades. Posiblemente en los casos en que se ha identificado a algún animal como tal, se ha tratado de un puma caquéctico (con desnutrición extrema), o baja condiciones inadecuadas de observación (vea Mellink 1991). En el segundo caso, y es un mito que hasta la fecha perdura, la distribución histórica del lobo ocurre muy lejos de la península y no hay posibilidad real de su ocurrencia en ella (Mech 1974). Es posible que las referencias a lobos en el centro de la Península se refieran a individuos de la subespecie *Canis latrans clepticus* vagando al sur de su área regular, en el área de distribución de *C. l. peninsulæ*, que tiene la cara más larga y angosta (vea a Mellink 1991).

Durante el primer y segundo viaje de Consag se tocaron mucho puntos de playa y quizás algunos islotes, además de Isla Montague y llama notablemente la atención que no haya hecho mención de aves marinas anidantes. Si bien, no es seguro que en Montague hayan anidado aves marinas en esa época, en algunas, o muchas, de las playas con toda probabilidad si había gallitos de mar (*Sternula antillarum*) anidando.

### Fernando Consag: ¿Por qué no publicó una obra magna?

Los elementos disponibles sugieren que Consag tenía una excelente capacidad de observación y atributos de naturalista, ¿por qué no los cristalizó en una obra escrita más amplia? Los argumentos de Harris (1999) sirven de guía para analizar este segundo asunto. Según este autor, los aspectos a considerar para analizar la producción geográfica de los Jesuitas eran (1) ¿Dónde se encontraba la persona al momento de hacer sus observaciones?, (2) ¿Dónde se encontraba al momento de revisar sus notas y escribir sus observaciones? y (3) ¿Cuál era su posición en la estructura corporativa de la Sociedad [de Jesús]?

La respuesta a la primera de estas preguntas es que Consag realizó sus exploraciones por lugares vírgenes a ojos europeos, con una gran cantidad de novedades biológicas. Sin embargo, y a pesar de su capacidad de observación del ambiente y de sus peculiaridades biológicas, la propia logística diaria de los viajes y los escasos viajes realizados (solo 3, comparados con los 40 que realizó Eusebio Francisco Kino), limitaron la cantidad de información que pudo generar. Sin embargo, los pocos elementos con los que contamos sugieren que tenía una gran cantidad de conocimientos, mismos que no fueron plasmados en papel.

La segunda pregunta nos lleva a otra comparación. Los tratados sobre la Península de Baja California escritos por misioneros que residían en ella más amplios son los de Miguel del Barco y de Juan Jacobo Baegert. Ambos fueron expulsados del país durante la expulsión general de Jesuitas en 1767, y el resto de su vida la pasaron alojados en instituciones que les permitieron el tiempo de escritura y la posibilidad de revisar documentos de otros misioneros que habían sido almacenados en las sedes europeas de la orden. Además, en el caso de Miguel del Barco, este había gozado de un fuerte aporte de información a través de sus discusiones con Consag y de la lectura de la “Descripción compendiosa” de este último, misma que completó con sus “Adiciones” (C. Lazcano, com. pers.). Ni Consag, ni otros misioneros como Juan María de Salvatierra, Francisco María Piccolo o Juan de Ugarte, quién era un intelectual de mucha capacidad, llegaron a vivir dicha expulsión y posterior exilio académico, y ninguno de ellos legó un tratado extenso (Figura 1).

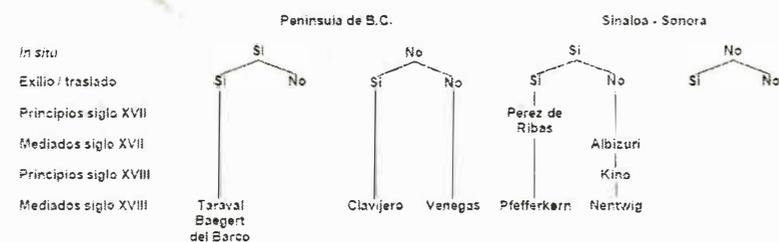


Figura 1. Condiciones bajo las que actuaron los principales cronistas Jesuitas de la Península de Baja California y de la región de Sinaloa-Sonora. *In situ* se refiere a si el cronista residió en las regiones de interés. Exilio se refiere a la remoción forzada de los Jesuitas de México y su exilio en Europa, mientras que el traslado es aquel en que se reubicó a alguien de la región en uno de los centros académicos de la Sociedad en el centro de la Nueva España.

La tercera consideración de Harris (1999) lleva a otro asunto: El de los autores de tratados sobre Baja California que, por estar insertos en niveles altos de la estructura corporativa de la "Sociedad" tenían acceso a gran cantidad de documentos y tenían espacio, tiempo y tranquilidad para escribir. Este fue el caso de Miguel Venegas (que murió en Puebla) y Francisco Javier Clavijero. Este último, al ser exiliado, se radicó en Bolonia a donde se exiliaron la mayoría de los Jesuitas "expulsos," incluyendo Miguel del Barco. Ahí compartieron información y pensamientos, además de tener acceso a mucho de la vasta obra escrita por los misioneros de la Orden.

Un asunto diferente es: En contraste con Consag, y también de Salvatierra, Piccolo y de Ugarte, ¿por qué Kino y Nentwig, que vivieron y murieron en zona misional y no en alguna ciudad del centro del país y tampoco tuvieron el beneficio de una estancia de exilio en Europa, si pudieron escribir obras extensas? La respuesta a ello posiblemente está en que las condiciones de vida y sobrevivencia eran mucho más duras en la península, donde el sistema de misiones no estaba tan establecido como en Sinaloa y Sonora, donde la culturización religiosa comenzó en 1591 -Warren 1962. Para todos los fines prácticos, en Baja California dicha culturización comenzó más de 100 años más tarde. Además, la geografía de Sonora y de la península es muy diferente. En el primer caso el paisaje permitió a una población humana en gran medida con algo de agricultura y en gran parte sedentaria, con lo que se facilitó la realización de viajes de exploración, además de que de alguna manera permitió a algunos (Kino, Nentwig) el tiempo para escribir. En contraste, en la Península, Consag siempre vivió en la frontera entre los grupos amistosos y los desconocidos, con poblaciones humanas raquílicas sujetas a una economía precaria, además de que las dificultades de mantenimiento de las pocas misiones existentes reducían bastante la capacidad de realización de viajes de exploración, debido a la falta de recursos logísticos para ello. Como consecuencia, Consag dedicaba todo su tiempo y sus escasos recursos al desarrollo de su misión religiosa, sin tener el tiempo para escribir una obra más amplia.

### Conclusión

De este breve análisis se desprende que: (1) Fernando Consag, además de ser un gran geógrafo y cartógrafo, fue un naturalista muy competen-

te, (2) fue el primer gran naturalista de la península (otros, como Taraval y Ugarte, dedicaron sus esfuerzos a regiones mucho más pequeñas) y su "Descripción compendiosa" fue la primera historia natural de la península, (3) La falta de un exilio académico coadyuvó a que Fernando Consag no nos legara una obra escrita más extensa y, (4) las condiciones de "terra incognita" de la península, su población pequeña y no sedentaria y la falta de recursos impidieron que los misioneros peninsulares emularan a los de la región de Sinaloa - Sonora en la exploración geográfica.

Cabe mencionar que en reconocimiento a sus aportaciones como naturalista, a una de las especies de coral del norte del Golfo de California le fue puesto el nombre de Consag, se trata de la *Phyllangia consagensis*, cuyo nombre común es "coral de Consag" o en inglés "Consag cup coral" (Kerstitch and Bertsch, p. 31).

### Agradecimientos

Agradezco profundamente a Carlos Lazcano, por insistir, esperar y ayudar, y a Jaime Luévano por sus comentarios.

### Literatura citada

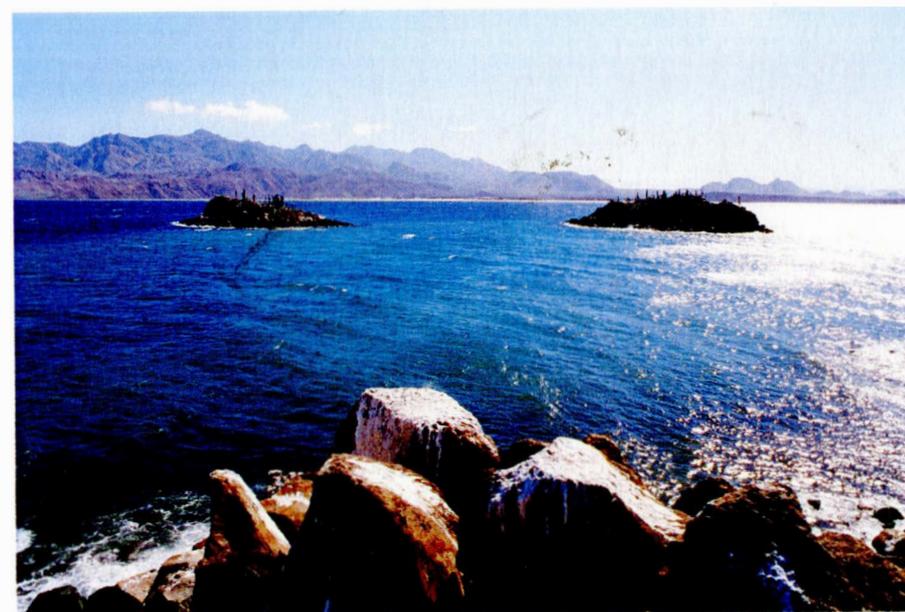
- Burrus, E.J. 1975. La influencia de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal. En La Compañía de Jesús en México: cuatro siglos de labor cultural (1572-1972). JUS. México, D.F.
- Castetter, E.F. and W.H. Bell, 1951 Yuman Indian Agriculture: Primitive Subsistence on the Lower Colorado and Gila Rivers. University of New Mexico. Albuquerque.
- Čizmić, I. y M. Klemenčič. 2002. Croatian and Slovene missionaries as inventors and explorers of the American west and midwest. Društvena istraživanja 11:767-773.
- Dunne, P.M. 1934. The Literature of the Jesuits of New Spain. The Catholic Historical Review 20:248-259.
- Grismer 2002. Amphibians and reptiles of Baja California including its Pacific islands and islands in the Sea of Cortés. University of California. Berkeley and Los Angeles. Felger, R.S. 2006. Living resources at the center of the Sonoran Desert:

Native American plant and animal utilization. Pp. 147-192 in *Dry Borders: Great Natural Reserves of the Sonoran Desert*. R.S. Felger y B. Broyles (eds.). University of Utah Press, Salt Lake City.

- Harris, S.J. 1999. Mapping Jesuit Science: The role of travel in the geography of knowledge. Pp. 212-240 in J.W. O'Malley, G.A. Bailey, S.J. Harris y T.F. Kennedy (eds). *The Jesuits II: Culture, sciences, and the arts, 1540-1773*. University of Toronto, Toronto, Canadá.
- Kerstitch, Alex, Bertsch, Hans. 2007. *Sea of Cortez Marine Invertebrates*. Sea Challengers, Monterey, California.
- Lazcano, C. 2001. Huellas en el desierto: La obra de fernando Consag en la Antigua California. Pp. 39-58 en C. Lazcano y D. Pericic (Eds. y Comps.). *Fernando Consag: Textos y testimonios*. Fundación Barca – Municipalidad de Varazdín – Museo de Historia de Ensenada – Seminario de Historia de Baja California. Ensenada, B.C.
- Lazcano, C. y D. Pericic (Eds. y Comps.). 2001. *Fernando Consag: Textos y testimonios*. Fundación Barca – Municipalidad de Varazdín – Museo de Historia de Ensenada – Seminario de Historia de Baja California. Ensenada, B.C.
- Magnaghi, R.M. 2002. Fernando Consag (1703-1759): Little known and appreciated Jesuit explorer of Baja California. Ponencia presentada en el 43ND Annual Meeting of the Society for the History of Discoveries. Guadalajara, Jalisco.
- Mech, L.D. 1974. *Canis lupus*. *Mammalian Species* 37:1-6.
- Mellink, E. 1991. Mamíferos conocidos de la Sierra de San Pedro Mártir (una revisión bibliográfica). Pp. 45-48 en *Memorias de la III Semana de la Exploración y la Historia*. Universidad Autónoma de Baja California. Ensenada, B. C.
- Pickwell, G.V., Bezy, R.L. & Fitch, J.E. 1983. Northern occurrences of the sea snake, *Pelamis platurus*, in the eastern Pacific, with a record of predation on the species. *California Fish and game* 69:172-177.
- Warren, F. 1962. Jesuit Historians of Sinaloa-Sonora. *The Americas* 18:329-339.



Bahía de San Rafael, Baja California. A lo largo de sus exploraciones Fernando Consag realizó un detallado registro de la geografía del norte peninsular, lo que le permitió ser un excelente observador de su naturaleza.



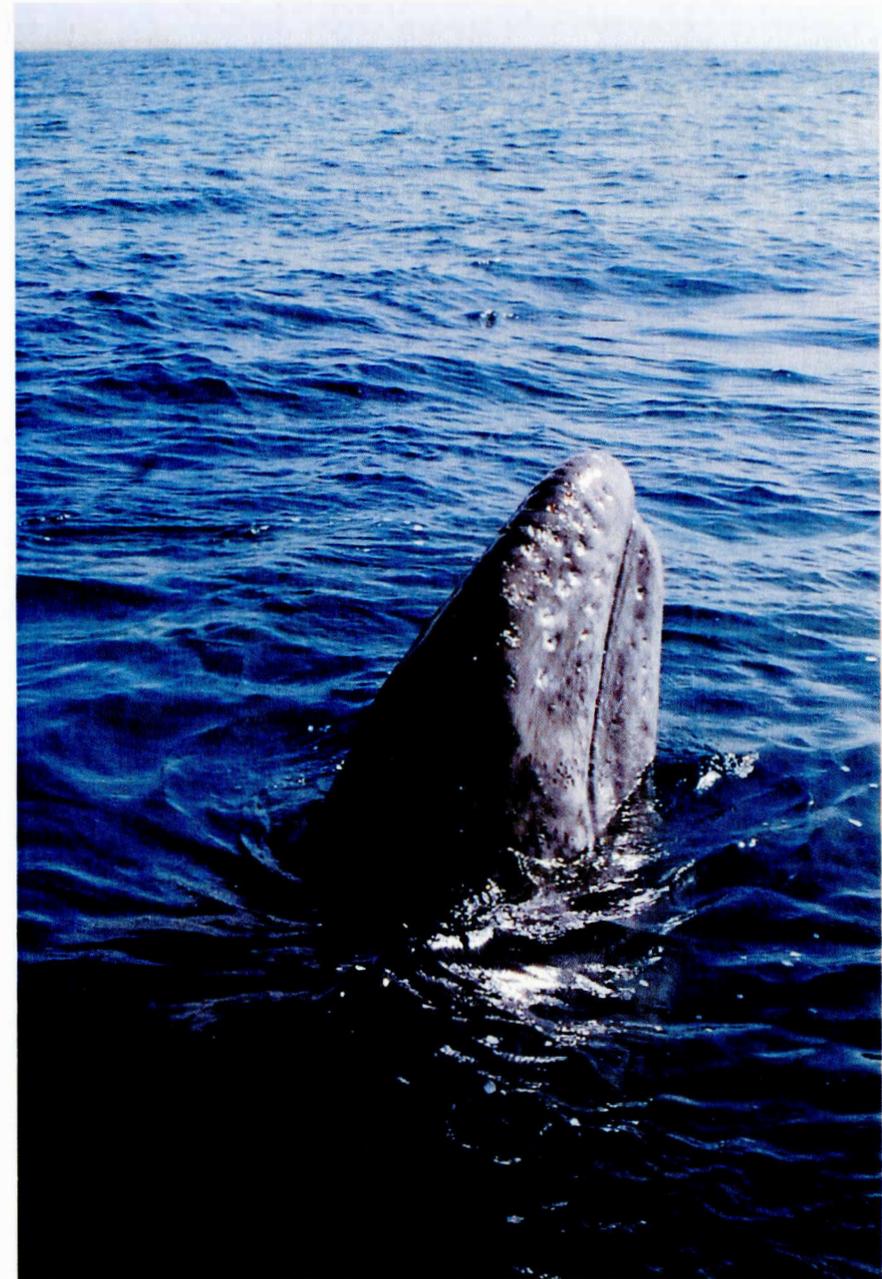
Bahía de las Ánimas, visitada por Consag en julio de 1746.



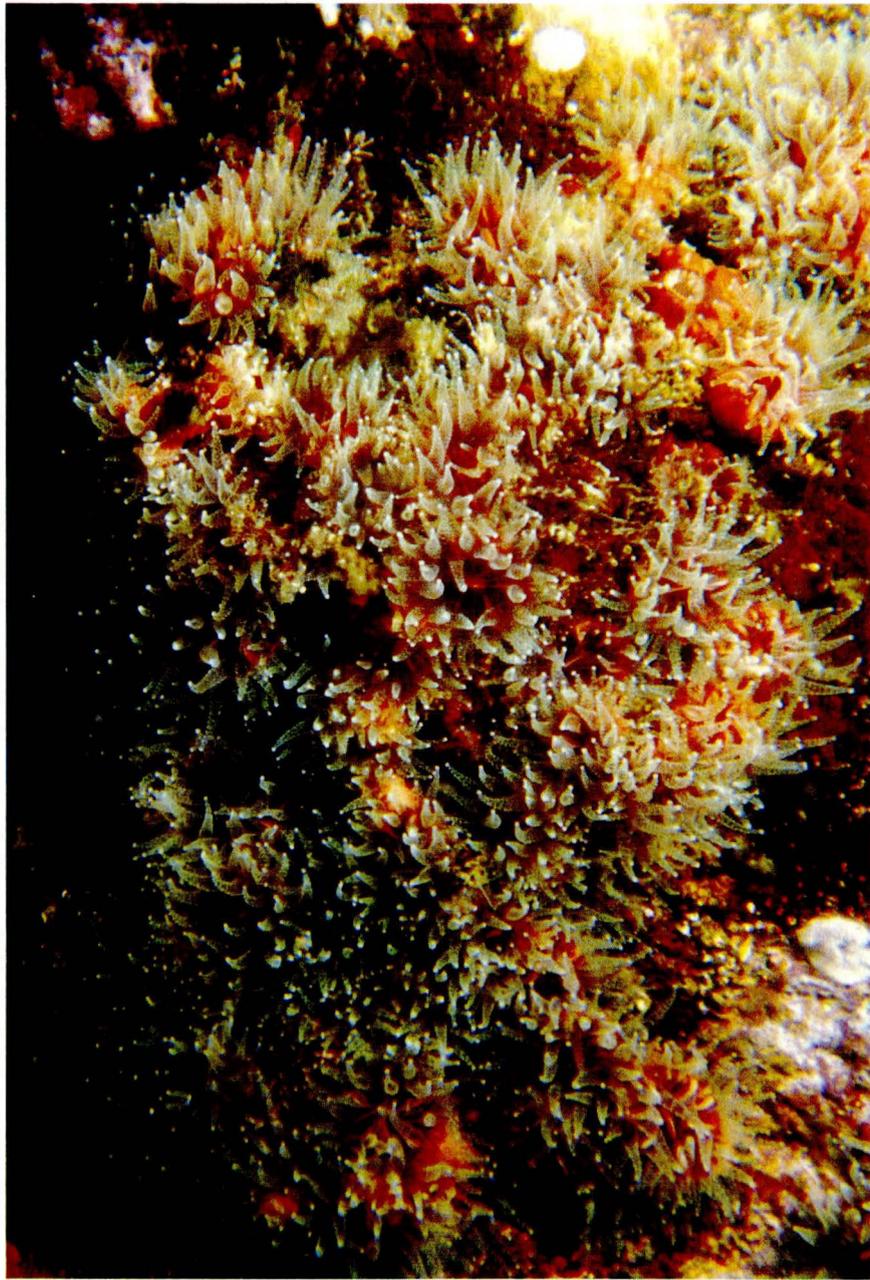
Coyote (*Canis latrans*), una de las especies de mamíferos que Consag registra a lo largo de sus exploraciones.



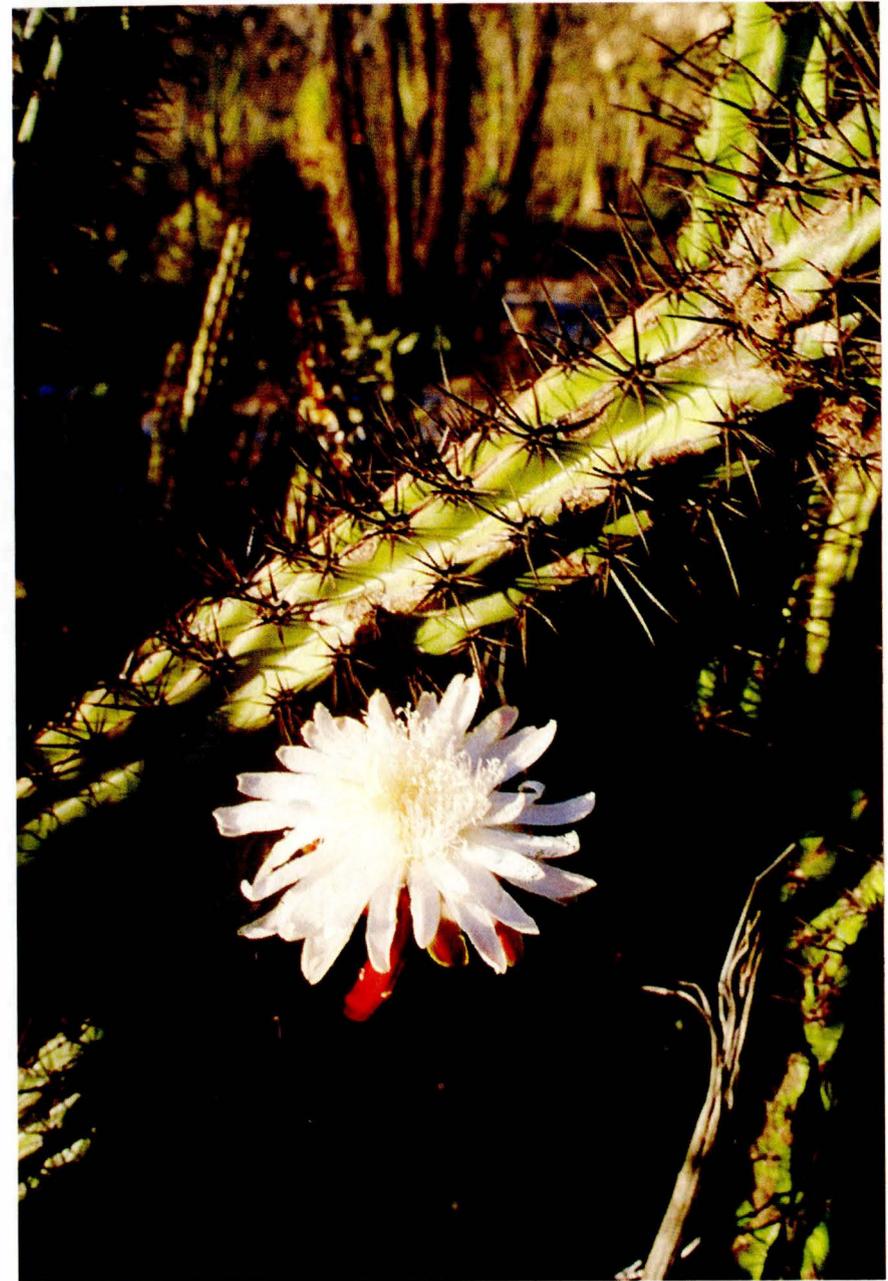
Berrendo (*Antilocapra americana peninsularis*). El berrendo es una especie endémica de Norteamérica, y la subespecie peninsularis es exclusiva de la península de Baja California. Consag hace varios registros de este animal, ya que los encuentra en varias de sus exploraciones.



Ballena gris (*Eschrichtius robustus*). Consag registra la presencia de varias especies de ballenas en la península, tanto en la costa del golfo como la del Pacífico. En 1751 registra la presencia de la ballena gris en la región de la Laguna Manuela.



Coral de Consag o Consag's Cup Coral (*Phyllangia consagensis*). Especie endémica del norte del Golfo de California que fue bautizada en honor a Fernando Consag. (Foto: Hans Bertsch)



Pitahaya agria (*Stenocereus gummosus*), descrita por Consag.



Arte rupestre en la Mesa del Carmen, cerca de Santa Gertrudis. Consag fue de los primeros misioneros en explorar la región del arte rupestre "Gran Mural", en la región central de Baja California. Su labor la llevó a cabo entre los cochimí de dicha zona, quienes llegaron a apreciarlo mucho por el gran amor que les demostró.

## LA CALIFORNIA GENTÍLICA EN LA VISIÓN DE FERNANDO CONSAG

Arnulfo Estrada Ramírez<sup>1</sup>  
Sociedad de la Antigua California

### Introducción

En el contexto de la presente ponencia, me referiré a la California gentílica, como a la porción de la península de Baja California que engloba a la población indígena que antes de la llegada del padre Consag, aún no había sido evangelizada y de la que poco o nada se sabía. El mismo Consag en sus exploraciones de 1746, 1751 y 1753, hace repetidas referencias de los pobladores indígenas y los nombra como "gentiles", es decir, aquellos que no habían sido bautizados por algún misionero.

Otros términos con los que se refiere a los indígenas son: indios, californios, naturales, moradores, infieles y barbaros. A los que ya estaban evangelizados, siempre se refería a ellos como cristianos.

La California gentílica, es en esencia, la parte de la península que se ubica entre la Misión de San Ignacio y la desembocadura del Rio Colorado. Esta árida y extensa área, es donde en gran medida, habitaban los gentiles Cochimíes, a los que el padre Consag conoció y trató durante 27 años.

### Regiones fitogeográficas de la península de Baja California

Es fundamentalmente importante, referirse a las distintas regiones fitogeográficas en que está dividida la península, debido a que, de la distribución de las plantas, depende la presencia de fauna forrajera, y de ésta la fauna carnívora, y en consecuencia, de todas ellas, depende la distribución humana, que las demanda para su subsistencia.

<sup>1</sup> Miembro de la Sociedad de la Antigua California. Oceanólogo, retirado de la Secretaría de Marina como investigador en el área de ecología marina. Es uno de los mejores conocedores de las culturas nativas de Baja California. Lleva 23 años en el estudio de la lengua y cultura kiliwa. Es autor de varios libros sobre la lengua kiliwa.

En la obra de Delgadillo<sup>2</sup>, se sectoriza todo el territorio de la península en dos reinos, dos regiones, cinco provincias, y ocho sectores, mismas que a continuación se describen brevemente:

#### REINO HOLARDICO.

REGIÓN CALIFORNIANA. Se divide en Provincia californiana-meridional (con el sector diegano) y la Provincia martireense (con los sectores juarezense y martireense). La mayor parte de la provincia californiana, se presenta en California y se extiende hacia el norte penetrando a una porción del sur del estado de Oregon y hacia el sur entra a Baja California, en su parte noroeste, hasta el poblado de El Rosario. La vegetación típica de esta provincia, la constituyen los encinales, matorrales costeros, chaparral y formaciones de abetales y pinares en las altas montañas. Respecto a la provincia martirineense, los límites septentrionales se establecen desde el sur de la Bahía de San Diego hasta el sur de la Mesa de Otay, dirigiéndose hacia el oeste por la cuenca del Río de Las Palmas, hasta alcanzar los límites con la región xerofítica-mexicana, siendo la frontera biogeográfica entre ambas las vertientes orientales de las sierras Juárez y San Pedro Mártir. El límite meridional de la provincia se establece alrededor del paralelo 30, unos kilómetros al sur del arroyo de El Rosario. Aproximadamente un centenar de especies son endémicas de esta provincia, destacando las especies de agave, pinos y encinos.

#### REINO NEOTROPICAL.

REGION XEROFÍTICA-MEXICANA. Esta región ocupa la mayor parte del norte de México y una considerable porción del sur de los Estados Unidos. Se han reconocido dentro de esta región, las provincias mojavense, colorada, chihuahuense, Sinaloa-sonorense, bajocaliforniana y sanlucana. En Baja California, esta región está representada por las provincias bajacaliforniana, sanlucana y colorada. La Provincia Bajacaliforniana, tiene su límite septentrional en el paralelo 30 (El Rosario); hacia el este se extiende por las llanuras que rodean las faldas de San Pedro Mártir, dirigiéndose por el sur hasta las costas del golfo, en las proximidades de Bahía de San Luis Gonzaga, donde encuentra su límite nororiental. El límite meridional lo constituyen

<sup>2</sup> Delgadillo, José. 1997. Florística y ecología del norte de Baja California. Mexicali, Baja California. Universidad Autónoma de Baja California. 407 pp.

las formaciones de *Cyrtocapa edulis* que pertenece a la provincia sanlucana. Las plantas más comunes son el cirio, cardón, la yuca y diversas especies de cactus. La Provincia Colorada, está presente en la península de Baja California, en una larga franja que tiene su cara frente al Golfo de California, desde el delta del Río Colorado hasta la Bahía de San Luis Gonzaga. La vegetación típica, está constituida por especies matorrales como la gobernadora, ocotillo, agaves, cardones, manglares y diversas cactáceas.

#### La distribución de los grupos étnicos de la península en la etapa misional

PERICUES. Habitaban en el extremo sur de la península de Baja California, desde Cabo San Lucas hasta el pueblo de Todos Santos, ubicado al sur de La Paz. En su territorio se construyeron las misiones de San José del Cabo, Santa Rosa de las Palmas y Santiago de los Coras. Ya para 1767, la lengua se consideraba totalmente extinta y los 300 sobrevivientes registrados en ese año, eran monolingües hablantes del español. No se conocieron variantes dialectales del Pericú<sup>3</sup>.

GUAICURAS. Habitaban desde La Paz hasta Loreto y contaban por lo menos con cinco variantes dialectales: los *Callejues*, que vivían alrededor de la Misión de La Paz y se decía que hablaban el más puro de los Guaycuras. En las Misiones de Dolores y San Luis Gonzaga, había menos de 100 personas que vivían errantes. En Loreto había un poco más de 100. Los *Huchitíes*. Esta variante ya se consideraba extinta en 1784. Se extendían desde el Arroyo de San Pablo hasta el pueblo de Todos Santos. Los *Coras*. También esta lengua, estaba casi extinta para 1784. Se hablaba entre las Misiones Santiago de Los Coras y Nuestra Señora del Pilar de La Paz, en una franja que colinda con el Golfo de California. Loretanos. También esta lengua ya estaba extinta en 1784, pero no se sabía si era una variante dialectal del Guaycura, o si se trataba de una lengua matriz. El *Aripe*. Se hablaba en una gran parte de los alrededores de La Paz, entre las lenguas *Pericúe*, *Callejue*, *Huchití* y *Corá*<sup>4</sup>.

<sup>3</sup> Barco, Miguel del. 1988. Historia Natural y Crónica de la Antigua California. Edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla. Universidad Autónoma de México. 482 pp.

<sup>4</sup> *Ibid.*

Lo que nos dice Consag de los Pericues y de los Guaycuras:

*Estas dos naciones pueblan la extremidad austral de California. Eran antes muy numerosas, pero con muchas guerras, alzamientos y epidemias quedaron en tan corto numero que la nación pericua, que antes se admiraba en tres misiones que eran San José del Cabo, Santiago y Santa Rosa de las Palmas, se administra en una, que es Santiago, quedando por corto pueblo de visita la que fue antes de San Hipólito. La nación guaicura perteneciente a esta extremidad, también reducida a corto numero, se administra en una misión bajo el titulo de Nuestra Señora del Pilar<sup>5</sup>.*

*La misma nación guaicura con alguna variedad en el dialecto, prosigue para el norte en poblar la California, con la diferencia que por el lado del océano sube mas al norte y menos por el seno Californio. Este tracto es casi todo estéril y en partes desierto, pero hay en el dos misiones de Nuestra Señora de los Dolores otra de San Luis Gonzaga<sup>6</sup>.*

COCHIMIÉS. Fue la más extendida de las lenguas peninsulares. Se hablaba desde Loreto hasta El Rosario. El número de dialectos casi coincidía con el número de misiones establecidas en el área. Se podía referirse de ellas como la variante de San Javier, San José de Comondú, Concepción/Cademagó, Santa Rosalía de Mulegé, Guadalupe, San Ignacio, Santa Gertrudis, San Borja y Santa María<sup>7</sup>.

Consag, no tuvo contacto directo por tierra con los grupos indígenas del extremo norte de la península (Kiliwas, Pa ipais, Kumiais, Ñakipás y Koals), por lo que no supo si eran Cochimíes los que vio cuando exploró vía marítima la región ubicada entre Bahía de Los Ángeles y el Rio Colorado. En el siguiente párrafo, describe a los Cochimí como los habitantes del norte:

*La ultima nación mas extendida por esta provincia es la Cochimí, que es lo mismo que habitadores o moradores del norte. Empieza esta nación desde los 25 grados y cerca de 16 minutos a ocupar el terreno en el seno Californio, y entre*

<sup>5</sup> Lazcano, Carlos y Denis Pericic. 2001. *Fernando Consag. Textos y testimonios*. Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada. No. 3. Fundación Barca. 405 pp.

<sup>6</sup> *Ibid.*

<sup>7</sup> Barco, Miguel del. *Op. cit.*

*la nación Guaicura y la de Loreto, sube a sesgo a esnoruestte hasta topar con el océano y se extiende de mas a mas por toda la provincia conocida hasta ahora<sup>8</sup>.*

Su profundo conocimiento del idioma Cochimí, le permitía diferenciar las variantes dialectales entre cada una de las regiones visitadas. También aseguraba que el idioma se había diversificado y que por las grandes distancias entre los grupos, había conflictos y poca comunicación. En la misión de Santa Gertrudis, entonces ubicada como la más norteña, observó que el dialecto que ahí se usaba, era el más diferenciado del resto, además se incluía una manera de comer diferente. Probablemente, los alimentos contaban con la influencia de los grupos indígenas del norte. En los siguientes dos párrafos lo podemos apreciar:

*Su idioma en cuanto a la raíz es el mismo, mas tiene gran variación en el dialecto y también diferencia total en las palabras, mas sucede de que algunas palabras que usan los australes de esta nación, no usándola los mas cercanos, se halla el uso de dichas palabras en los mas híbridos a el norte, lo que da fundamento para conjeturar que todo fue un mismo idioma, no solamente según su raíz, mas también en el dialecto, pero por la poca comunicación entre si, y por las hostilidades mutuas fueron variando en el dialecto y diferenciando en palabras<sup>9</sup>.*

*Se administra esta nación en siete misiones; la primera y más austral es la de San Javier; la segunda con el titulo de San José de Comondú, la denominación es del primer paraje en que se había fundado la misión, este se desamparó por haberse escaseado el agua. Estas mencionadas misiones frisan en el dialecto. La tercera con la advocación de la Purísima Concepción se diferencia su dialecto; la cuarta con titulo de Santa Rosalía; la quinta con el de Nuestra Señora de Guadalupe; la sexta con el de Nuestro Padre de san Ignacio. Estas tres misiones concuerdan en el dialecto. La séptima y frontera con la gentilidad es la misión de Santa Gertrudis. En esta empieza otro dialecto y diferencia en algunas palabras y aun lo que es más raro, hay una nueva moda de comer<sup>10</sup>.*

<sup>8</sup> Lazcano, Carlos y Denis Pericic. *Op. cit.*

<sup>9</sup> *Ibid.*

<sup>10</sup> *Ibid.*

### La labor pastoral de Consag y sus aportes a la etnografía peninsular

De gran significancia para la historiografía peninsular, fueron los innumerables datos de carácter etnográfico que Consag recogió en su incansable y larga labor pastoral. Probablemente él y su homólogo Miguel del Barco, sean los misioneros jesuitas que más información aportaron sobre las costumbres y cultura de los indígenas peninsulares. Los dos clérigos trabajaron paralelamente distintas regiones, recorriendo grandes extensiones de tierras totalmente desconocidas para ellos. Su larga permanencia y el contacto permanente con los indígenas, les permitió aprender la variante cochimí que se usaba en sus áreas de trabajo, ventaja que facilitaba su comprensión sobre los usos y costumbres de los nativos.

Sus largas caminatas e incursiones por mar, no siempre tenían resultados inmediatos. Con frecuencia, los encuentros con indígenas, estaban precedidos por arduas búsquedas de varios días, tal como se advierte en el siguiente párrafo:

*Anduvimos algún tiempo, con las sombras, sin saber por donde, hasta que descubrimos muchas lumbradas grandes<sup>11</sup>.*

El contingente de misioneros, era con frecuencia vigilado y seguido de cerca por los nativos, de tal manera que cuando llegaban a una ranchería, ya la habían abandonado la mayoría de sus pobladores. Sin embargo, Consag describe que al regreso de sus exploraciones, pasa por el mismo sitio y la gente los recibe amigablemente y se dejan evangelizar en gran número, como lo podemos apreciar en sus anotaciones:

*En un sitio en que apenas vimos algunos, en nuestra vuelta se juntó toda la ranchería, que es numerosa. Se admitió, se agasajó, y la exhortamos a que por más cercana, se dispusiese a recibir la Santa Fe<sup>12</sup>.*

### Los belicosos de Bahía de los Ángeles

No siempre se encontraban a indígenas amistosos. En su paso por Bahía de Los Ángeles, se enfrentaron a numerosos gentiles belicosos. Consag, da cuenta de estos hechos:

<sup>11</sup> *Ibid.*

<sup>12</sup> *Ibid.*

*Los gentiles que hay, se juntaron de diversas naciones, digo rancherías. Eran muchos, bien armados y muy alborotados, proveídos de carcajes de flechas contra el uso de la tierra. A más de aviso que nos dieron en las Ánimas de sus carreras, ademanes y alaridos, conocimos su mala intención... los dichos gentiles, para asaltarnos, se dividieron, poniéndose unos por banda del norte, no muy lejos de nuestro real; otros por el lado sur, mas cercanos, para cogernos en medio y desbaratarnos, como se supo después, queriendo ejecutar aquí lo que no pudieron en las Ánimas. los naturales de esta Bahía de Los Ángeles se habían ensorbecido demasiado con las muertes que habían hecho, teniéndose por invencibles... para espantarlos, se dispararon unas escopetas, a cuya voz se azoraron de modo, que siendo la parte de la serranía que les faltaba para subir demasadamente empinada y trabajosa, era increíble la celeridad y destreza con que la encumbraron<sup>13</sup>.*

### El humanismo de Consag

Al igual que sus homólogos de la Compañía de Jesús, Consag poseía un gran sentimiento de humanismo y solidaridad hacia los indígenas peninsulares, esto lo podemos apreciar gracias a los testimonios que él mismo Consag nos dejara, así como el de algunos de sus contemporáneos. Un ejemplo de ello lo tenemos cuando en 1733 Consag recibió autorización para fundar una misión con el nombre de Santa María Magdalena, la cual se calcula estaría ubicada pocos kilómetros al norte del paralelo 28, en la costa del golfo de California, en una playa conocida como San Miguel de la Pepena. Esta fundación nunca llegó a concretarse por falta de recursos y de sitio adecuado. La razón de esta fundación fue para evitar los abusos que los pescadores ilegales de perlas, provenientes de Sinaloa, cometían con los indios cochimí. El mismo Consag advierte en su navegación de 1746 que los buscadores de perlas:

*... es necesario no den en el extremo de darles a los gentiles mal tratamiento de hacerles el más grave e injusto daño de hurtar y llevar sus criaturas y de ir a sus rancherías a abusar de sus mujeres, lo que llevan agrisimamente. Por*

<sup>13</sup> *Ibid.*

*lo cual, a más de su bárbara aprehensión, irritados, quedarán totalmente enemigos de la gente extranjera que viene a sus tierras*<sup>14</sup>.

Otros ejemplos los vemos en su entrada de 1751, cuando llega al sitio conocido como Kalmayí, donde le piden ayuda para atender a un enfermo:

*Llegamos cerca del medio día a Kalmayí. Algunos gentiles, así de los de aquel pueblo, como de otros cercanos que vinieron, me saludaron, avisándome que había un viejo tan agravado de su enfermedad, que estaba muy próximo a la muerte. Fui luego a pie a verle y tratarle de su salvación, y oyéndole decir que no me entendía, tuve grande consuelo. Lo traté con cuanto cariño pude, y le regalé con carne cocida, que suelen apetecer mucho estos viejos. Con esta sola diligencia ya empezó a entenderme.*<sup>15</sup>

Al otro día, cuando el contingente regresa de sus exploraciones, se encuentran con un cuadro dramático en el que estaban involucrados tres niñas nativas, Consag vuelve a poner de manifiesto su gran calidad humana y logra salvar de una muerte segura a dos de ellas. El siguiente párrafo es muy ilustrativo:

*Retrocedimos por el mismo rumbo por donde habíamos venido el día antecedente... aquí descubrimos un cuerpecito de un niño a niña que los animales habían despedazado, y a poco trecho vieron dos niñas, de tres o cuatro años, metidas en un hoyo. Trajéronlas cargadas al real, luego se les dio alimento, del que necesitaban mucho, deliberando la providencia que se había de tomar para que no pudiesen aquellas pobres almas.*<sup>16</sup>

Uno de los testimonios más importantes sobre el trato que daba Consag a los indios nos lo da el padre Francisco Zevallos, quien era el provincial de los jesuitas en la Nueva España al momento de la muerte de Consag:

<sup>14</sup> *Ibid.*

<sup>15</sup> *Ibid.*

<sup>16</sup> *Ibid.*

*Bien era menester un origen tan alto, como el de su amor para con Dios, para que pudiese nacer de él, el que el padre Consag les tenía a sus indios ... por eso el padre Fernando hacía con sus indios cosas, que a quien no miraba el motivo parecían excesos. A los que le acompañaron en sus viajes los curaba hasta del arañón de una espina. En sus enfermedades les asistía en lo espiritual y temporal cuidando de su curación y regalo, con más solicitud y cariño que los padres y allegados del enfermo. Se cansaban estos y lo desamparaban; y el padre cuanto le permitían sus demás obligaciones, se estaba a la cabecera hasta que expirara en sus manos, y asegurar en cuanto podía aquella alma para Dios y para el cielo*<sup>17</sup>

Por eso no es de extrañar cuando nos dice Miguel del Barco que:

*los indios, sus feligreses, mostraron bien el amor que tenían a su padre con lo mucho que lloraron, no sólo en su muerte y entierro, sino también por mucho tiempo después. Y cuando las rancherías venían, según costumbre, por su turno a la misión o cabecera e iban a la iglesia luego, acercándose a la sepultura, renovaban sus llantos y lamentos con tales veras que enternecían a cuantos los oían.*<sup>18</sup>

### La vestimenta

Consag, nos aporta interesantes datos acerca de la forma de vestir de las mujeres californias y nos proporciona algunos detalles que diferenciaban a las pericúes y cochimíes. Su acucioso don de observador, se destaca en la siguiente descripción:

*Las mujeres californias, siendo ya grandes todas usaban taparse a lo menos por delante. En algunas naciones se tapaban con hilos colgados por delante. En este género de vestuario se aventajaban las naciones pericúas. En otras naciones en las hilas delanteras ensartan tupidamente los nuditos del carrizo y para taparse detrás se sirven de un cuero de venado proporcionalmente cortado. En donde hay este uso de taparse, por el ruido de los carrizos y cueros se*

<sup>17</sup> *Ibid.*

<sup>18</sup> Miguel del Barco, op. cit. p. 292.

conoce cuando vienen mujeres. El escaso vestuario de las mujeres indica que todos los hombres andaban desnudos y en misiones de mucha gente anda todavía. Las mujeres que usaban cubrirse por delante con carrizos, son las toda la nacióncochimi, que comienza desde la Misión de san Javier y prosigue hacia el norte por todo lo descubierto<sup>19</sup>.

### El descubrimiento del cirio

Una de las plantas más extrañas de toda la península, es sin lugar a duda, el cirio *Idria columnaris*, que se distribuye desde el noreste de San Ignacio, hasta el sur de la Sierra de san Pedro Mártir, en la zona de transición entre la vegetación mediterránea y desértica tropical<sup>20</sup>. Consag, fue el primer hombre que lo describió y lo dio a conocer, siendo esta, una de las grandes contribuciones a la botánica. Fue el 23 de mayo de 1751, que Consag da los pormenores del descubrimiento de tan extraña planta, anotando en su diario:

*Con niebla y frío proseguimos el camino por arroyos y lomas areniscas, y de tierra floja entreverada con sus piedras. No se vio árbol grande, excepto el que sus moradores llaman milapá, y empiezan a hallarse desde los 28 grados. Los más altos y derechos como los pinos. Árbol verdaderamente inútil, estéril y señal de la infecundidad del terreno. Desde el suelo hasta la cima, esta rodeado de ramas cortas, pero llenas de espinas, es muy vidrioso, por lo que se hallan, o tronchados, o totalmente derribados con la fuerza de los vientos. Toda su dureza consiste en la corteza, estando verde, lo de dentro es una masa fofofa a modo de nabo o biznaga<sup>21</sup>.*

### La pitahaya y la segunda cosecha

Manjar de los desiertos del norte de México y muy abundante en gran parte de la península, la pithaya era una fruta muy apreciada por los indígenas cochimies. Su importancia alimenticia y cultural para los cochimies,

<sup>19</sup> *Ibid.*

<sup>20</sup> Delgadillo, José. *Op. cit.*

<sup>21</sup> Lazcano, Carlos y Denis Pericic. *Op. cit.*

es equivalente, al de la bellota para los grupos indígenas del norte de la península. Consag, hace referencia de las dos especies que encontró en sus exploraciones y menciona un raro comportamiento gastronómico, que le llama "la segunda cosecha". Existe una coincidencia en los límites norteños de la pitahaya dulce y la de los cochimies; de la misma manera que la bellota coincide con los límites sureños de los grupos del norte (kiliwas, pá ipai, ñakipás). Consag, nos deleita en su diario, donde describe las dos tipos de pithaya y su manera de ser aprovechada por los nativos:

*Hay dos clases de pithayas. La fruta de la una es agridulce y de la otra es dulce y de éstas, una son blancas, otras muy encarnadas y algunas hay anteadas, de cualquier color que sean, todas son muy sabrosas y regaladas. Para cogerla llevan unas varitas o cañas en cuya extremidad amarran fuertemente un palito o hueso con alguna punta, dejando formado un gancho, con este prenden la pithaya que ven madura y la arrancan del árbol. Por ser ellos muy voraces, la falta de comidas les hizo perder todo el asco, por lo que de aquellas frutas que tienen pepitas y semillas, como son las pithayas, tunas y cardones, después de comida hacen la segunda cosecha de dichas pepitas, estas, tostadas y molidas fue para ellos arenilla muy estimada y es todavía para muchos<sup>22</sup>.*

### Variedad gastronómica

Al igual que las costumbres gastronómicas de los actuales grupos indígenas nativos del norte de la península, los extintos cochimies y guaycuras, utilizaban la misma manera para preparar los alimentos de origen vegetal y animal. Por ejemplo, de la importancia y forma de preparar los mezcales, Consag, nos ilustra:

*El pan cotidiano de los indios es el mezcal asado debajo de la tierra. Hay varias especies de mezcal; en las más australes es grande, aunque no igual al de la América ulterior. Cerca de 26 grados empieza a variar en el tamaño y viene a quedar chico, pero dulce. Cerca de 29 grados, especialmente entre la sierra y el océano, el mezcal es otra vez más grande como en el sur, pero con la nulidad de que los más son amargos, totalmente incomibles o la mitad de*

<sup>22</sup> *Ibid.*

*la misma cabeza dulce y la mitad amarga. Para distinguir los dulces, que son pocos, de los amargos es menester experiencia y destreza*<sup>23</sup>.

Existen en gran parte de los desiertos de la península algunas especies de palmilla del género Yuca, que dan un fruto muy apreciado que los indígenas conocen como dátíl. Estos son muy dulces y se maduran en las copas de la planta, a finales del verano. Consag, se impresiona de su importancia para los nativos, y los describe así:

*Lo mismo que es de admirar es que en este camino, tan falto de agua que no se ve ni una yerba, hay dos plantas muy fértiles. Una como especie de palma, llamada dátíl por alguna semejanza que la fruta tiene en la figura con el dátíl de la barbería, aunque es más grande y en lugar de hueso duro del dátíl legítimo, tiene este un agregado de pepitas negras, chatas y redondas, armado con cáscara algo dura a modo de costillar. Por fines de julio esta en flor, que despide de sí un olor muy suave y agradable. Por septiembre, octubre y noviembre da el fruto, si hubo lluvia logran los naturales la cosecha, si no llovió por falta de agua que pueden beber, se pierde la mayor parte de la fruta, la cual es dulce y causa blanduras, pero a los naturales ha de ser muy saludable y substancioso porque engordan mucho con dicha fruta*<sup>24</sup>.

Del uso de la biznaga como alimento, Consag nos dice:

*En su parte superior hecha unas hermosas flores matizadas de varios colores y debajo de ellas hay unas bolitas en que está la semilla que es delgada y negra, la cual recogen estos indios para comerla y es de tal calidad este tronco que desde que nace y sale de la tierra, comienza a dar fruto*<sup>25</sup>.

En su dieta alimenticia, estaban incluidas las verduras silvestres que abundan en la temporada de lluvias, tales como la verdolaga y los bledos (quelites), que son también alimentos muy apreciados por todas las culturas de México. Fernando Consag, se refiere a ellos de la siguiente manera:

<sup>23</sup> *Ibid.*

<sup>24</sup> *Ibid.*

<sup>25</sup> *Ibid.*

*En los años que llueve medianamente nacen en varios territorios verdolagas y bledos, como los que hay en España y la semilla de uno y otro, aunque menudísima, recogen también las mujeres para su comida. Y aun comen el bledo en rama cuando esta tierno y ha subido poco del suelo, crudo y sin otro condimento.*<sup>26</sup>

Las proteínas de origen animal, las obtenían de la caza y pesca de una gran cantidad de especies, entre la que destacaban piezas grandes como el venado, berrendo y el borrego cimarrón. Las especies menores más comunes, son el conejo, liebre, rata de campo y codornices. Del mar obtenían piezas de diversas mantarrayas y peces costeros. Varias de estas especies, están representadas en la pinturas murales de la zona central de la península<sup>27</sup>.

Para la caza de animales mayores, utilizaban flechas con puntas de piedra. Para aves y mamíferos pequeños, se valían de puntas de flecha de madera y también de puntas de piedra de menor tamaño, tal como lo hacían hasta hace poco tiempo los grupos de indígenas que actualmente viven en el norte de la península. La descripción de la manera de hacer fuego, también es similar a la practicada por los yumanos del norte. Al referirse a la caza del venado y su forma de obtener fuego, Consag nos describe:

*Se ejercitaba mucho en la caza principalmente de liebres y venados. Tenían por costumbre de no comer liebre los mozos que aún no habían tenido hijos, creyendo vanamente que no los tendrían si lo comían. El que mataba algún venado no comía de él, persuadidos a que si lo comían no matarían más venado en sus cacerías. Después de grandes carreras y fatigas, cuando matan un venado se juntan allí los compañeros, abren el venado y mientras le desuellan otros hacen la lumbre (la cual sacan fácilmente con ciertos palitos, de esta suerte; uno más grande ponen en el suelo y con otro más delgado, puesto el un extremo de él sobre del que esta en el suelo, comienzan a moverle entre las manos, como quien bate chocolate con un molinillo y con esta colixión se enciende el fuego)*<sup>28</sup>.

<sup>26</sup> *Ibid.*

<sup>27</sup> Crosby, Harry W. 1997. *The Cave Paintings of Baja California. Discovering the Great Murals of an Unknown People.* SUNBELT PUBLICATIONS. San Diego, California. 246 pp.

<sup>28</sup> Lazcano, Carlos y Denis Pericic. *Op. cit.*

Sobre la abundancia y la manera de cazar al berrendo, nos aporta valiosa información:

*En el tracto que hay entre la sierra y el océano andan en gran copia los berrendos, muy ligeros de correr. Con su ligereza evitan que los naturales los puedan matar, solamente en tiempo del invierno cuando dichos berrendos, por el mucho viento y frío, se arriman a la sierra, entonces los naturales respaldándolos contra las piedras y asperezas de la sierra, en que los berrendos pierden su ligereza, los suelen coger a flechazos<sup>29</sup>.*

Para la caza de mamíferos pequeños, los cochimíes también utilizaban un palo para cazar muy parecido al que usaban los grupos vecinos del norte. Es probable que el uso de esta herramienta, fuera aprendida de los yumanos, debido a la mezcla cultural derivada de los mismos límites geográficos que compartían con sus vecinos. Consag, no menciona de que planta estaban confeccionados los palos, pero de acuerdo a Cruz Ochurte Espinoza<sup>30</sup>, los kiliwas, vecinos de los extintos cochimíes, los hacían con un palo de encino de aproximadamente 60 cm de largo y de 5 cm de diámetro, mismos que eran sometidos al fuego para darle la curvatura necesaria, hasta alcanzar la forma de bumerang. La siguiente descripción que hace Consag, nos ilustra la manera en que los cochimíes cazaban a los conejos y liebres:

*Con la variación y diversidad del dialecto, empieza esta nación a tenerla en sus armas, que son un palo en la figura de una elipse imperfecta, no cerrada como la letra "O", sino abierta de un lado casi como la letra "C" o "G", con las puntas algo hacia adentro. Su circunferencia será mayor como de tres cuartas y media, el palo es duro, no es rollizo, sino chato, y cuando le cogen en la mano para arrojarle, representa una "C" inversa. Se sirven de esta arma en la caza de las liebres y de conejos, tirándole baja, y si no lo matan, las derriban y hieren. De la misma usan en sus primeras iras y pendencias repentinas, como preámbulo de la pelea, que se hace después con flechas<sup>31</sup>.*

<sup>29</sup> *Ibid.*

<sup>30</sup> Comunicación personal, 1995.

<sup>31</sup> Lazcano, Carlos y Denis Pericic. *Op. cit.*

## Las propiedades medicinales de la jojoba

La jojoba (*Simmondsia chinensis*), es una planta arbustiva que se le encuentra en una gran extensión de la península. Entre los indígenas peninsulares, la jojoba no ha gozado de buena aceptación en su dieta, sin embargo, de sus propiedades medicinales, Miguel Del Barco<sup>32</sup>, se ha encargado de tratarla extensamente en su magna obra Historia Natural y Crónica de la Antigua California. De la misma manera, Consag nos habla de la utilidad del fruto, refiriéndose como un:

*Matorral útil es el de la pepita vulgarmente conocida como jojoba. Abunda esta pepita cuando llueve en el invierno y cuando escasean las dichas aguas o no las hay o hay muy pocas. Su masa es de modo de avellana, es muy aceitosa y con algún leve amargo. Se experimenta ser medicinal. Dos o tres jjobas tomadas por las mañanas dicen ser estomacales. Molidas y batidas en chocolate facilita a las mujeres el parto. Tostadas y molidas son contra unas llagas que salen en la cara. El aceite untado expele las frialdades y comido en alguna cantidad inserviblemente se despide<sup>33</sup>.*

## Conclusión

A casi 260 años de haber realizado su última incursión en tierras indígenas del norte de la península de Baja California, la obra de Fernando Consag, cobra gran relevancia en la actualidad, debido a que nos introduce a la cultura de aquellos grupos que hace muchos años dejaron de estar entre nosotros. Hay razones de sobra para considerar al padre Consag, como uno de los misioneros jesuitas más prolíficos de toda la península. En su misión evangelizadora, se destacó en el buen trato a los "gentiles". Por su buen carácter y observador acucioso, nos heredó un extenso conocimiento sobre las costumbres, la herbolaria, su lengua y la distribución de la población indígena del siglo XVIII. Los interesados por escudriñar el pasado indígena, estamos muy agradecidos por su trabajo.

<sup>32</sup> Barco, Miguel del. *Op. cit.*

<sup>33</sup> Lazcano, Carlos y Denis Pericic. *Op. cit.*



"Pareja de indios cochimí-quilihuas". Foto de autor desconocido tomada hacia 1880. Se trata de las pocas fotografías que se conocen de gente cochimí. Fotografía tomada de la siguiente publicación: Alquimia, año 8, núm. 22, sep-dic 2004, Sistema Nacional de Fototecas, p. 7. La imagen original se encuentra en la colección Sinafo-INAH, núm. de inventario 430932.



"Mujer indígena cochimí-quilihua". Foto de Parker, tomada hacia 1880. Fotografía tomada de la siguiente publicación: Alquimia, año 8, núm. 22, sep-dic 2004, Sistema Nacional de Fototecas, p. 5. La imagen original se encuentra en la colección Sinafo-INAH, núm. de inventario 430965.



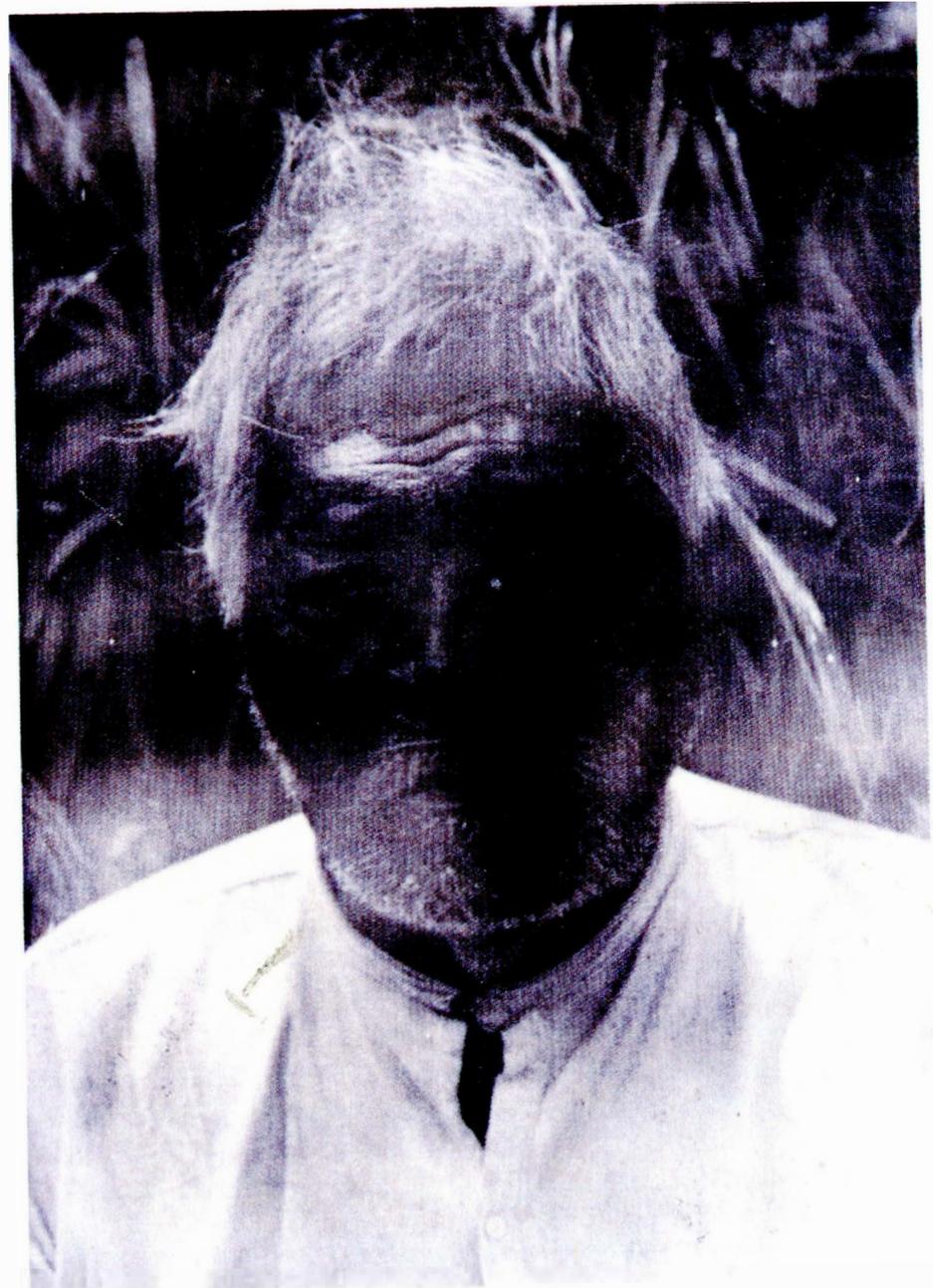
"Indios cochimí-quilihuas". Foto de autor desconocido tomada hacia 1880. Fotografía tomada de la siguiente publicación: Alquimia, año 8, núm. 22, sep-dic 2004, Sistema Nacional de Fototecas, p. 4. La imagen original se encuentra en la colección Sinafo-INAH, núm. De inventario 430933.



"Tres de los ocho últimos representantes de la raza cochimí: Juana, Margarito y Rosario Iberri". Foto de León Diguët, tomada hacia 1896-1898. Fotografía tomada del libro de Diguët: Fotografías del Nayar y de California: 1893-1900, Instituto Nacional Indigenista, CEMC, 1991, p. 83.



"Luisa Iberri". Foto de León Diguét, tomada hacia 1896-1898. Fotografía tomada del libro de Diguét: Fotografías del Nayar y de California: 1893-1900, Instituto Nacional Indigenista, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1991, p. 85. La foto original se encuentra en el Musée de L'Homme en París.



"José María Iberri, uno de los ocho últimos representantes de la raza cochimí que vivían a fines del siglo XIX en las antiguas misiones de San Borja y Santa Gertrudis". Foto de León Diguét, tomada hacia 1896-1898. Fuente: Fotografías del Nayar y de California: 1893-1900, Instituto Nacional Indigenista, CEMC, 1991, p. 87.



Fue a partir de las mapas de Fernando Consag que los cartógrafos de todo el mundo aceptaron plenamente que California es península y no isla. Uno de los primeros geógrafos en incorporar los hallazgos de Consag fue el novohispano don Antonio de Álzate y Ramírez. Detalle californiano del mapa de Álzate "Nuevo Mapa Geográfico de la América Septentrional perteneciente al Virreynato de México", publicado en 1768 y dedicado a los "Sabios Miembros de la Academia Real de las Ciencias de París".

## CONSAG, EL CARTÓGRAFO DE LA CALIFORNIA

Carlos Lazcano Sahagún  
Sociedad de la Antigua California

En su sentido más amplio la cartografía es el arte o la ciencia de elaborar mapas. El Dr. Ernest J. Burrus nos dice que muchos de los jesuitas que laboraron en las misiones del norte de México no hacían cartografía en este sentido amplio, sino más bien en una dimensión muy práctica y específica, que era una efectiva compilación y delineación de mapas y planos<sup>1</sup>.

Al padre Fernando Consag lo podemos considerar uno de los más destacados geógrafos y cartógrafos de la Antigua California. Además de dominar la elaboración de mapas, Consag hacía una descripción de los lugares explorados, detallando las propiedades naturales de los sitios, aspectos de geología, flora, fauna y etnología. Esto lo complementaba con los mapas y planos en donde ubicaba cuidadosamente las regiones de los distintos grupos indígenas, aguajes, sierras, accidentes costeros, lagunas, etc. Toda la información posible que pudiera ayudar en el avance de la evangelización. Estos mapas eran para los misioneros herramientas de trabajo, ya que los ubicaba en los espacios que tenían que atender: distancias, misiones, rancherías, etc. Era mucha la información que se manejaba y registraba.

Consag tomaba la información de primera mano: de sus exploraciones. A lo largo de ellas iba haciendo las lecturas de la altura geográfica alcanzada, además de hacer un buen cálculo de las distancias. Sus diarios nos hablan de que tenía una preparación científica para ello. Fueron muy pocos los misioneros que dominaban la cartografía, y que como resultado de sus exploraciones se elaboraran mapas. Para la Antigua California solo podemos señalar a tres: Eusebio Kino, Fernando Consag y Wenceslao

<sup>1</sup> Ernest J. Burrus, *Influencia de antiguos jesuitas mexicanos en la geografía y cartografía universal*, publicado en: *La Compañía de Jesús en México*. México, Porrúa, 1972, pp. 1-2.

Linck. Fueron los mapas de Consag los más influyentes, sobre todo en la cartografía californiana de la segunda mitad del siglo XVIII.

Actualmente conocemos cuatro mapas relacionados con Consag, tres de ellos elaborados por Consag y uno donde se reúne mucha información proporcionada por él. El más antiguo de estos mapas data de 1739 y es el conocido como *Seno de la Bahía de La Paz en la California*. Luego están dos que se desprendieron de su navegación de 1746 al río Colorado, ambos llevan el nombre de *Seno de Californias y su costa oriental nuevamente descubierta y registrada desde el Cabo de las Vírgenes hasta su término que es el río Colorado*. El cuarto mapa es el de la California que aparece en varios de los mapas de México elaborados por don Joseph Antonio de Álzate y Ramírez, fechados entre 1767 y 1772. Este mapa incluye datos de las expediciones de Consag de 1746 y 1751.

### Seno de la Bahía de La Paz en la California

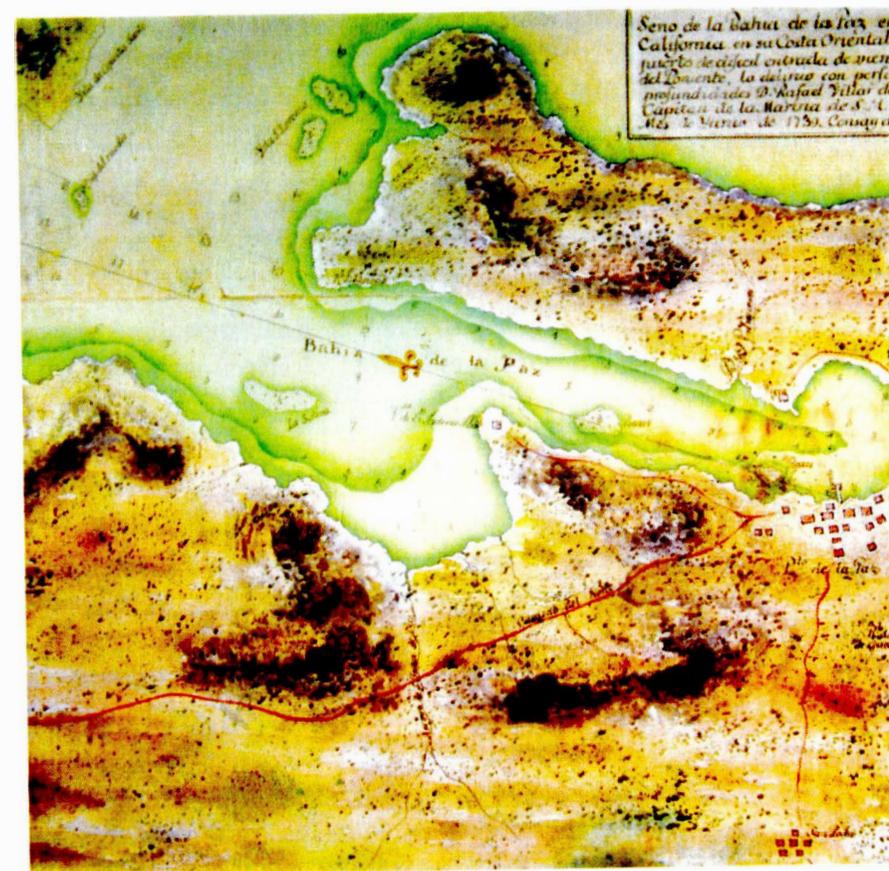
La leyenda de este mapa dice:

*Seno de la bahía de la Paz en la California en su costa oriental con puerto de difícil entrada de vientos del Poniente, la delineó con perfiles y profundidades don Rafael Villar del Val capitán de la Marina de su Majestad en el mes de junio de 1739. Consag dibujó.*

La finalidad de este mapa era la de facilitar la navegación dentro de la bahía de La Paz, por ello el mapa incluye información batimétrica, accidentes costeros y topográficos, comportamiento de los vientos, algunos pueblos y caminos. Como lo dice la leyenda, este mapa no lo elaboró Consag, sino el capitán Rafael Villar del Val, de la marina real española. Consag solo lo dibujó. Posiblemente Consag ya tuviera experiencia en el dibujado de estos mapas, de ahí que se le pidiera que lo hiciera. Es el mapa más temprano que se conoce donde aparece nuestro misionero. En 1739 llevaba siete años de misionar en California.

Este mapa resulta interesante ya que muestra la bahía de La Paz pocos años después del levantamiento de los pericú, durante el cual varias misiones fueron destruidas, incluyendo la de La Paz.

El original de este mapa se encuentra en la Biblioteca Nacional de Madrid, con la clave GMM-XLII-Nº 620. La copia que aquí presentamos se obtuvo del catálogo de la exposición “Corpus Urbanístico de México en España”<sup>2</sup>.



<sup>2</sup> Jorge González Aragón y José Luis Cortés Delgado, *Corpus Urbanístico de México en España*, México, Universidad Autónoma Metropolitana, Embajada de España en México, Fundación Santillana, 2004, p. 82.

## Seno de Californias

Se trata del mapa más conocido de Consag, y en realidad son dos mapas que tienen la misma leyenda: *Seno de Californias y su costa oriental nuevamente descubierta y registrada desde el Cabo de las Vírgenes hasta su término que es el río Colorado por el P. Fernando Consag de la Comp. de Jesús, misionero en la California.*

Ambos mapas fueron el resultado de la expedición del padre Consag al río Colorado, en julio de 1746, la que tenía dos objetivos: buscar sitios en la costa californiana del golfo para fundar nuevas misiones, y hacer una última demostración de que California era península y no isla como aún muchos cartógrafos y navegantes creían.

### Primera versión de este mapa

Una de las versiones del mapa muestra a la península casi completa, detallándosele la toponimia del golfo. En este mapa se señala que fue elaborado en 1746. Está orientado al norte y presenta dos escalas, una en leguas españolas y otra en leguas francesas. Incluye los paralelos más no la longitud. Vienen señaladas la mayoría de las misiones que funcionaban en ese año y se indica que la misión de San Ignacio es la “frontera del norte”, es decir, hasta ahí había llegado la evangelización. Se indica que en dicho año el volcán de Las Vírgenes hizo una pequeña erupción.

La parte más relevante del mapa es la costa oriental que corresponde a lo que hoy es el estado de Baja California, es decir la parte norte de la península. Se incluye aquí la toda la toponimia que Consag puso en esta costa y es la que sigue predominando hasta la fecha, ésta la detallaremos más cuando analicemos la segunda versión del mapa.

También deja ver el desconocimiento que se tenía del interior del norte peninsular, lo único que se conocía era la costa. El mapa indica que en esa parte desconocida del norte habitaban indios de la nación cochimí. El mapa incluye toda la costa del golfo que corresponde a Sonora y Sinaloa, con buena parte de su toponimia. El original de este mapa se encuentra en el Archivo General de Indias, en Sevilla, España. En nuestros días se ha

publicado en numerosas ocasiones y el que aquí se muestra se tomó del libro “Cartografía y Crónicas de la Antigua California”<sup>3</sup>.

El padre Andrés Marcos Burriel se basó en este mapa para elaborar uno que tituló *Mapa de la California, su golfo y provincias fronteras en el continente de Nueva España*, publicado en 1757 en “La Noticia de la California” de Miguel Venegas<sup>4</sup>. Esta variante del mapa está dedicada “Al Rey N.S.”.

Aquí el mapa está mucho mejor delineado y se le agregó la latitud. Incluye una serie de viñetas que rodean al mapa en donde se muestra algo de la fauna local, así como distintos personajes indígenas, incluyendo a un indio matando a un misionero durante la revuelta de los pericúes.

El mapa trae algunas actualizaciones. Ya no señala a San Ignacio como misión frontera e incluye como “empezada” a la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Además ubica, igualmente como empezados, otros dos proyectos misionales de Consag, el de las misiones de San Juan Bautista y de Santa María Magdalena, los que finalmente no pudieron concretarse.

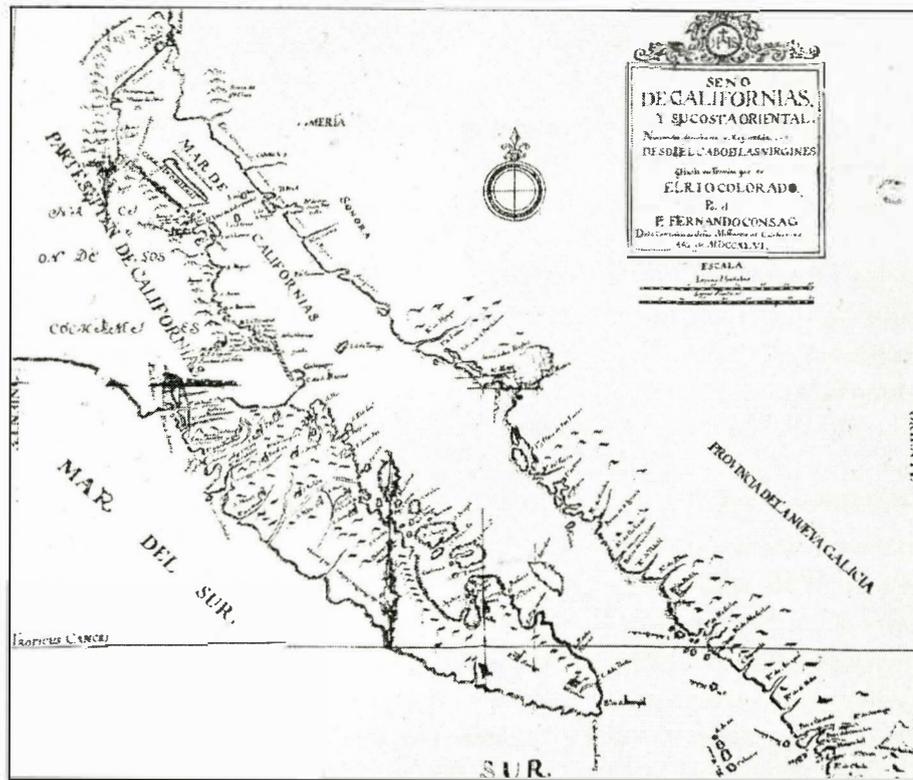
### La segunda versión

Este otro mapa, que igualmente se derivó de la navegación de Consag del año de 1746, sólo muestra la parte norte peninsular, desde el paralelo 27 hasta el 33. Es un mapa que deja ver el recorrido realizado por Consag, por lo cual la costa del Pacífico californiano no aparece, se centra en la costa del Golfo, ya que el registro de ésta parte era el objetivo de dicha entrada. Este mapa es muy parecido al que realizara el padre Eusebio Kino en 1701, el llamado “Paso por tierra a la California”, cuyo objetivo, era precisamente demostrar la peninsularidad de California.

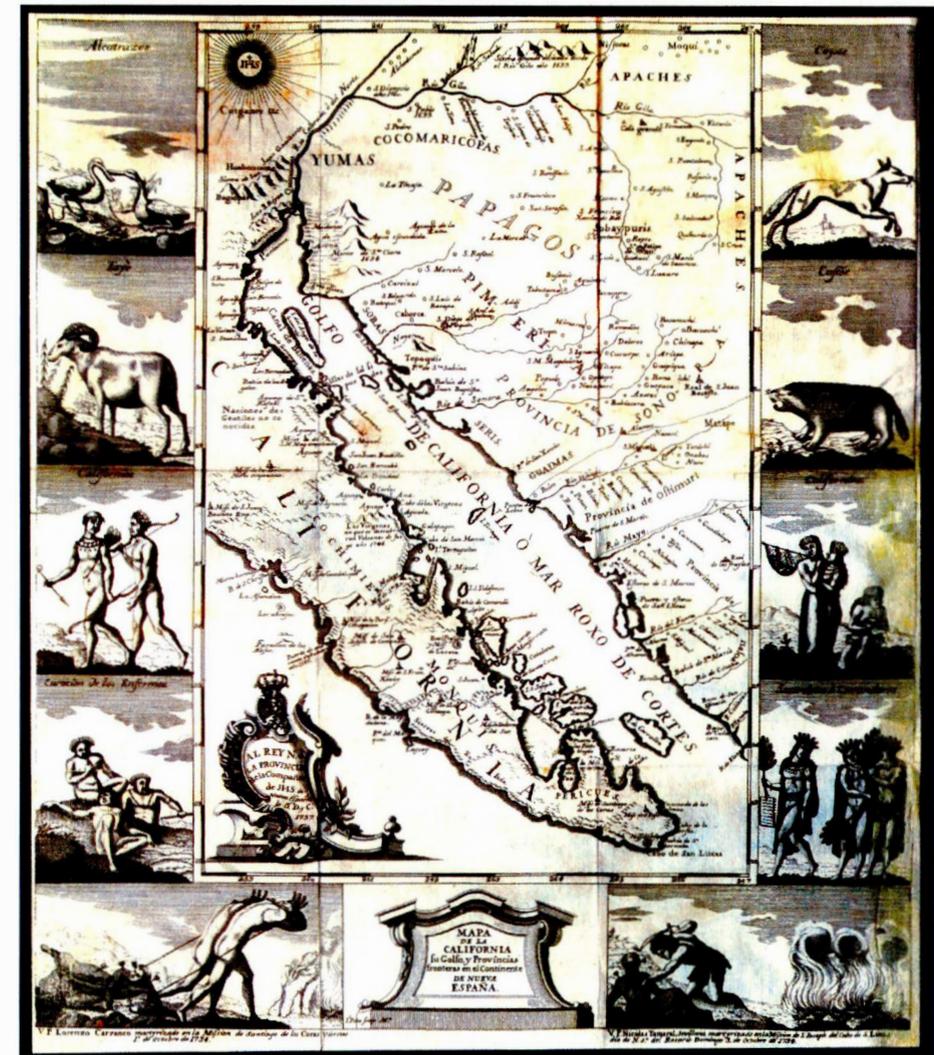
Con este mapa Consag vuelve a demostrar la peninsularidad de California. Pero no sólo eso, Consag incluye la toponimia que fue poniendo a los accidentes costeros más importantes de la costa norte californiana del golfo, buena parte de la cual se conserva hasta nuestros días. Nombres de accidentes costeros como San Juan Bautista, San Miguel, San Gabriel, Salsipuedes,

<sup>3</sup> Miguel León Portilla, *Cartografía y Crónicas de la Antigua California*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Fundación de Investigaciones Sociales, 1989, p. 137.

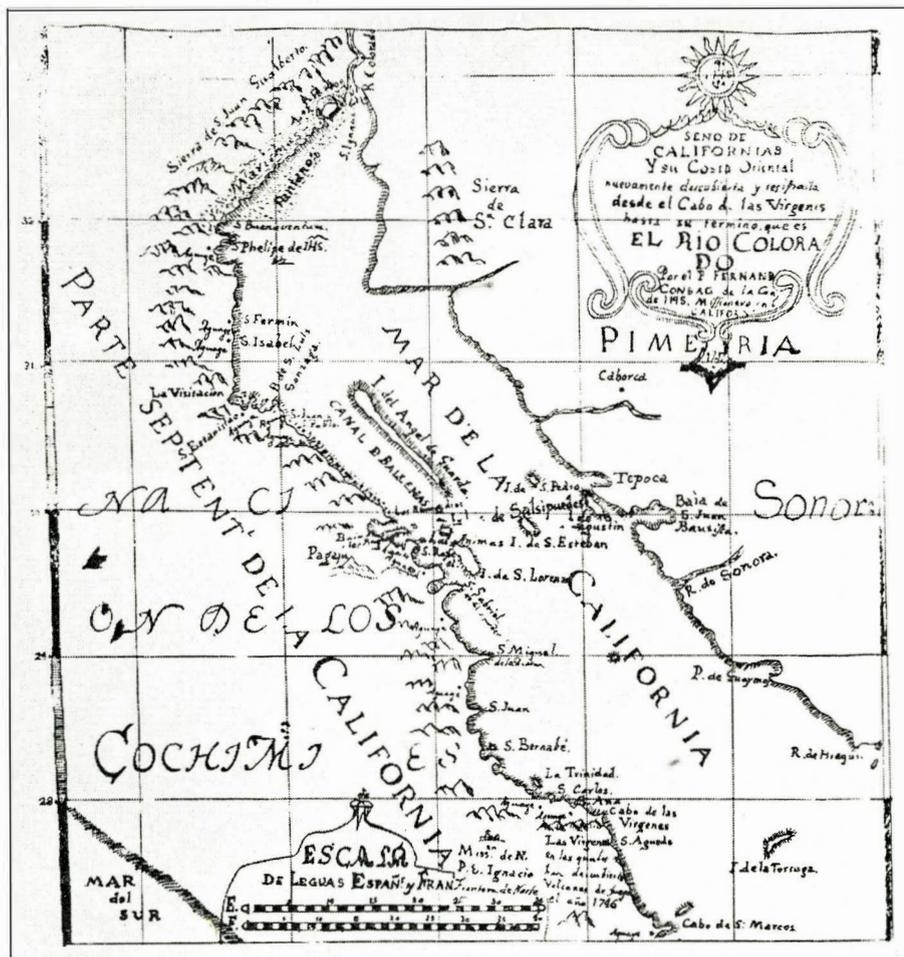
<sup>4</sup> Miguel Venegas, *Noticia de la California y de su Conquista Temporal y Espiritual hasta el Tiempo Presente*, México, editorial Layac, 1943.



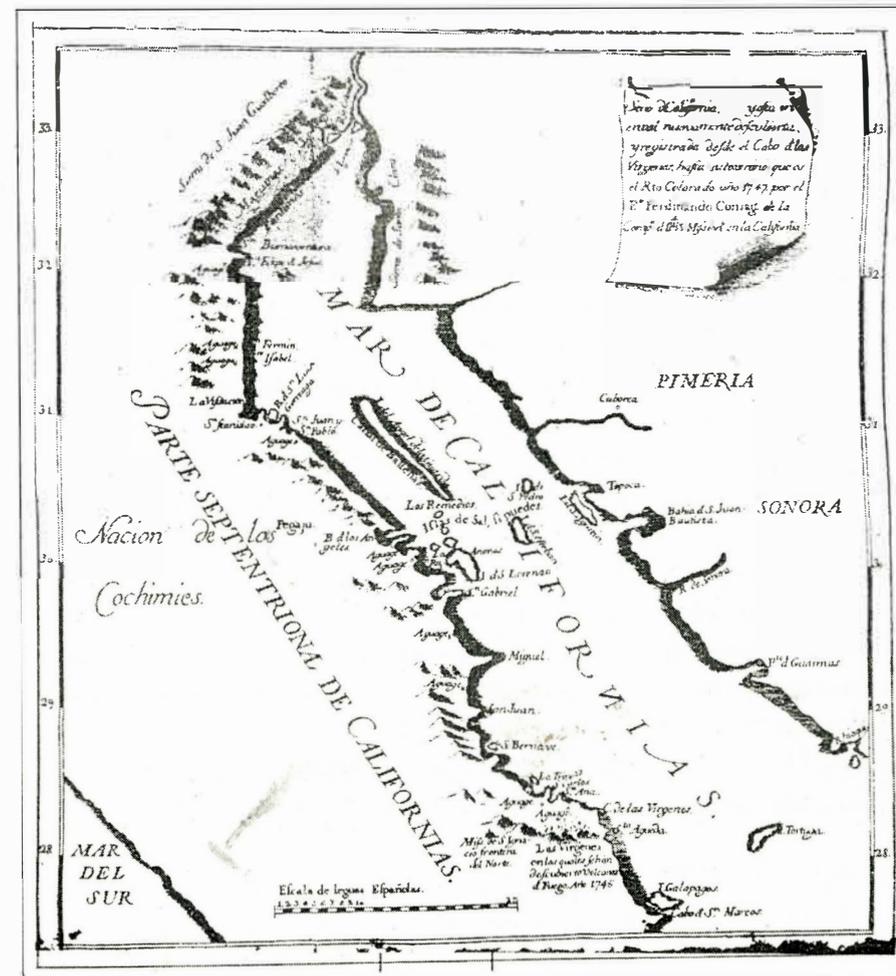
“Seno de California y su costa oriental nuevamente descubierta y registrada desde el Cabo de las Virgenes hasta su término que es el río Colorado, por el p. Fernando Consag de la comp. de Jesús, misionero en la California”. Este mapa es el resultado de la navegación de Consag en 1746 y fue base del “Mapa de la California, su golfo y provincias fronteras en el continente de Nueva España”, publicado en 1757 en la obra de Miguel Venegas “Noticia de la California”.



La versión del mapa de Consag “Seno de California y su costa oriental...” que fue publicado en 1757 en la “Noticia de la California” de Miguel Venegas.



La versión reducida del mapa "Seno de Californias y su costa oriental..." del padre Consag. Este mapa igualmente se derivó de la navegación de Consag de 1746, y fue publicado en la "Noticia de la California" de Miguel Venegas en 1757.



La versión reducida del mapa "Seno de California y su costa oriental..." del padre Consag, tal como salió publicada en 1757 en la "Noticia de la California" de Miguel Venegas.

San Rafael, Las Ánimas, Bahía de los Ángeles, Canal de Ballenas, Los Remedios, Bahía de San Luis Gonzaga, Santa Isabel, San Fermín, San Felipe, entre otros, aún permanecen como los más importantes para esta costa, y todos fueron puestos por Consag en esta navegación y registrados en los dos mapas que elaboró<sup>5</sup>. Destaca la presencia de varios aguajes, lo cual era de suma importancia sobre todo para el establecimiento de futuras misiones, además de que el conocimiento de su existencia serviría a posteriores navegaciones. Recordemos que para ese tiempo aun esta costa seguía siendo poco conocida, de ahí que Consag hiciera este detallado registro.

El mapa tiene dos escalas, una en leguas españolas y otra en leguas francesas. Presenta paralelos y meridianos aproximados. Igualmente muestra lo desconocido del interior del norte peninsular, ya que para entonces nadie lo había explorado. Justamente en esos años el padre Consag inició las exploraciones de dicha región. Señala que esa porción norteña estaba poblada por la nación cochimí.

De este mapa se conocen algunas variantes. Una de ellas es una copia de este mapa hecha por el también jesuita Pedro María Nascimben, la que está delineada con mayor cuidado. Es de esta copia que el padre Andrés Marcos Burriel elaboró, mucho mejor dibujada, la que fue publicada en la ya mencionada "Noticia de la California"<sup>6</sup>.

Estos dos mapas de Consag han sido de los más copiados y reproducidos, y dejaron una notable huella en la cartografía de la California y de México durante los siguientes 50 años. La influencia de estos mapas se puede seguir en innumerables mapamundis, atlas, y mapas de Norteamérica, México y las Californias. Además dio la puntilla a la creencia en la insularidad de California<sup>7</sup>.

### Los mapas de Álzate

Entre 1767 y 1772 el notable sabio mexicano don Joseph Antonio de Álzate y Ramírez<sup>8</sup> elaboró una serie de mapas de México en donde incluye la

<sup>5</sup> Sólo el nombre de San Felipe no fue puesto por Consag, sino por Juan de Ugarte en su navegación de 1721.

<sup>6</sup> Venegas, op. cit.

<sup>7</sup> Una reflexión sobre la influencia mundial de estos mapas de Consag véase en: Carlos Lazcano y Denis Pericic, *Fernando Consag, textos y testimonios*, Ensenada, Fundación Barca, Municipalidad de Varazdín, 2001, p. 153. En este ensayo se presentan varios ejemplos cartográficos de la influencia de los mapas de Consag.

<sup>8</sup> José Antonio de Álzate y Ramírez. Se trata del más prolífico y representativo hombre de ciencia de la lustración criolla mexicana. Nació en Ozumba en 1737 y murió en la ciudad de México en 1799. Se graduó como bachiller en el Colegio de San Ildefonso y se ordenó sacerdote en 1756. Se le consideraba como el intelectual mexicano

península de California, consignando no poca información derivada de las expediciones del padre Consag de 1746 y 1751.

El más antiguo de estos mapas es el llamado *Nuevo Mapa Geográfico de la América Septentrional Española, dividida en Obispos y Provincias*, elaborado en 1767, en donde se representa a toda la Nueva España de ese tiempo, incluyendo a California. La California delineada en este mapa muestra una clara influencia de los mapas que elaboró Consag de su entrada de 1746<sup>9</sup>.

De 1768 conocemos el *Nuevo Mapa Geográfico de la América Septentrional perteneciente al Virreynato de México*. Este es una variante del mapa de 1767, en donde se corrigen varios errores cartográficos. En el caso de California, aparece información de la entrada de Consag del año 1751<sup>10</sup>.

Otro de los mapas de Álzate es el llamado *Plano Geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española*, elaborado en 1772. Es otro mapa de la Nueva España muy parecido a los dos anteriores. Igualmente muestra bastante información de las entradas de Consag de 1746 y 1751<sup>11</sup>.

En el mapa de Álzate llamado *Plano de la Provincia de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvezinas, y parte de California*, fechado también en 1772, no aparece todo México sino solo su noroeste, destacando la península de California. Es de notar que en este mapa aparece con todo detalle mucha información de Consag de sus ya citadas expediciones de 1746 y 1751<sup>12</sup>.

que más conocimientos de su época publicó, sobre todo por medio de sus *Gacetas de Literatura de México*, que salieron a luz entre 1788 y 1795. Por sus estudios y publicaciones recibió honores y distinciones de las autoridades virreinales y de corporaciones extranjeras, entre las que está su designación como miembro correspondiente de la Academia de Ciencias de París, la que publicó varios de sus trabajos. Tiene una obra cartográfica importante en donde sobresalen sus mapas de la Nueva España. Miguel León Portilla (coordinador), *Historia de México*, tomo 7, México, Salvat Mexicana de Ediciones, 1978, pp. 1627-1629.

<sup>9</sup> El original de este mapa se encuentra en el Museo Naval de Madrid. Está publicado en José Ignacio Echeagaray (editor), *Cartografía Novohispana*, México, San Ángel Ediciones, 1980, mapa 3.

<sup>10</sup> Se conocen dos versiones de este mapa, con ligeros cambios, aparecen en León Portilla, op. cit. P. 156 y en Martín Reyes Vayssade (coordinador), *Cartografía histórica de las islas mexicanas*, México, Secretaría de Gobernación, 1992, p. 236. El original de esta última versión se encuentra en la Biblioteca Nacional de París.

<sup>11</sup> Se conocen dos variantes de este mapa, una de ellas se encuentra en el Museo Naval de Madrid y fue publicada en: Secretaría de Programación y Presupuesto, *Atlas Cartográfico Histórico: México*, México, Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, 1982, pp. 98-99. El original de la otra variante existe en la British Library, en Londres, Inglaterra, y fue publicado en: Fernando Zertuche Muñoz (director de la obra), *El Territorio Mexicano*, México, Instituto Mexicano del Seguro Social, 1982, mapa 20.

<sup>12</sup> El original de este mapa se encuentra en la ciudad de México, en la Mapoteca Manuel Orozco y Berra. Está publicado en Reyes Vayssade, op. cit. desplegado XV, p. 240.

En los mapas de Álzate aquí citados, el perfil de la península es prácticamente el mismo y cada mapa solo presenta ligeras variantes. Con respecto a la información que presenta de la expedición de Consag de 1746, es básicamente la misma que ya comentamos en los mapas que de ella se desprendieron. Lo interesante aquí es que son los únicos mapas conocidos que muestran información de la entrada de Consag de 1751. Como en dicha entrada Consag exploró hacia la costa del Pacífico, los mapas ya incluyen dicha costa. Por su diario, sabemos que Consag venía registrando la altura geográfica de los parajes descubiertos, más ignoramos si elaboró un mapa en el que se haya basado Álzate para incluir dicha información. Cuando menos suponemos que tuvo acceso al diario de la entrada de Consag de 1751. En su *Plano Geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española* (1772), Álzate indica sobre sus fuentes lo siguiente: *Formado sobre las mejores noticias impresas, manuscritas, verbales, que se han podido adquirir, como también con el auxilio de algunos mapas manuscritos (de los impresos no hay uno razonable) principalmente de don Carlos de Sigüenza y del Ingeniero Barreyro.*

Entre lo más sobresaliente que registra Álzate son cinco nombres de la toponimia indígena que Consag consigna en su diario: Kañayiakamán, Ajavaiamín, Angum, Kadazyiac y Calvalaga. Son sitios de rancherías indígenas del lado del Pacífico, entre los paralelos 29 y 30 según Consag. También registra el nombre indígena de la Isla de Cedros, "Guamalga", así como su significado en español "casa de la niebla". Por desgracia de los otros topónimos indígenas no incluye su significado.

Entre otras informaciones los mapas de Álzate ubican un punto que Consag señala en su diario en donde la brújula se desviaba cuatro grados al noroeste, así como una isla que Consag descubre en dicha entrada y que posiblemente sea la San Gerónimo. Igualmente se consignan algunas informaciones de las exploraciones de Wenceslao Linck (1765-1766), ubicándose las últimas misiones jesuíticas de la California, incluyendo la de Santa María (1766). Curiosamente no aparece la de San Francisco de Borja (1762), pero parece deberse a una confusión, ya que si aparece la de Santa Gertrudis y al sur de ella la de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Muy posiblemente la que se señala como Santa Gertrudis sea en realidad la

de San Borja<sup>13</sup>. Y ya sabemos que la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, finalmente quedó con el nombre de Santa Gertrudis.

Existe un mapa de la península, anónimo, llamado *Intendencia de California*, de 1774, el cual está basado totalmente en los mapas de Álzate. Aquí igualmente se repite la información que ya consignamos de Consag de sus entradas de 1746 y 1751<sup>14</sup>.

Aunque desconocemos el diario de la entrada de Consag de 1753, y sabemos que si existió, los mapas de Álzate parecen no traer información derivada de dicha exploración, y al parecer Consag no elaboró un mapa con lo alcanzado en ella.



"Plano Geográfico de la mayor parte de la América Septentrional Española", elaborado por don José Antonio de Álzate y Ramírez en 1772. Se trata de uno de los varios mapas en donde Álzate consigna parte de la información derivada de las exploraciones californianas de Consag de 1746 y 1751.

<sup>13</sup> Un análisis de los mapas de Álzate con respecto a los registros de Consag de 1751 viene en: Carlos Lazcano y Denis Pericic, op. cit., p. 247.

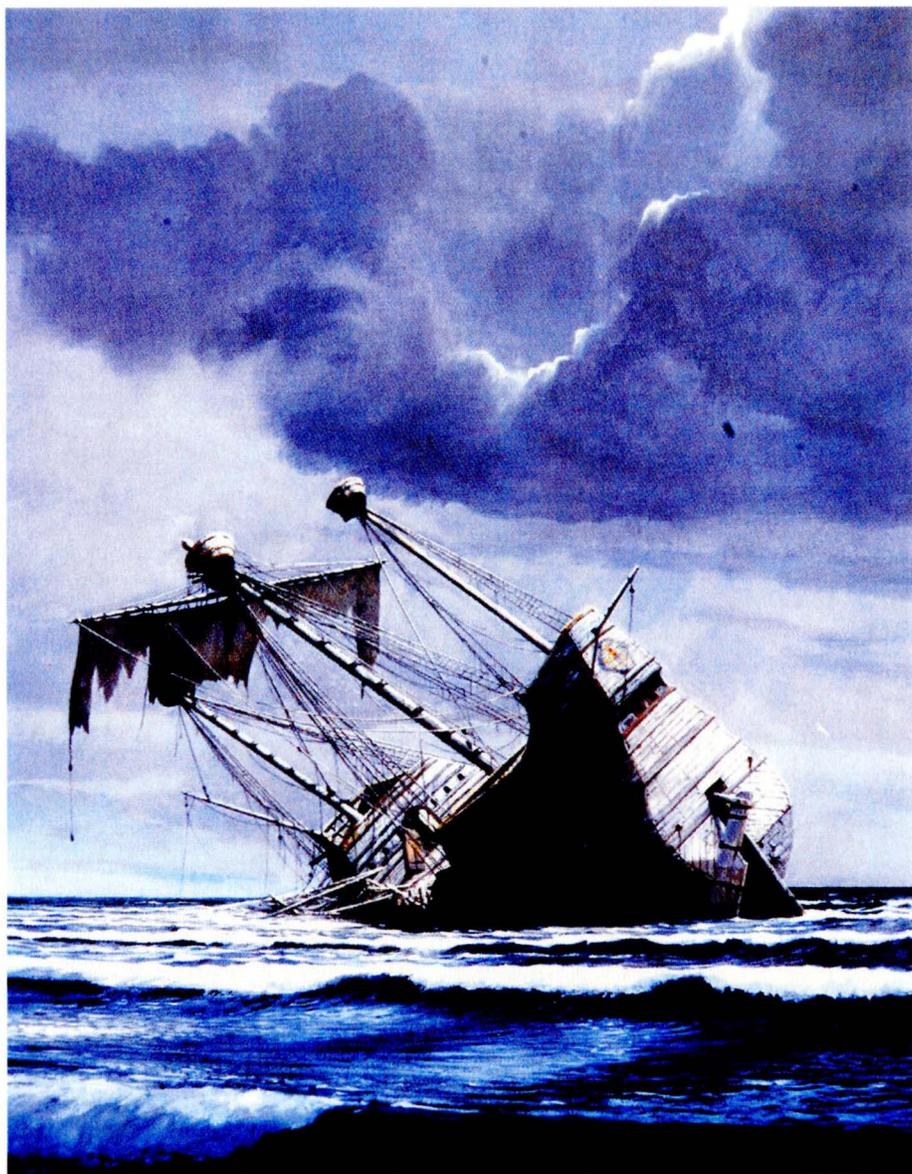
<sup>14</sup> El original de este mapa se encuentra en el Archivo General de la Nación. Fue publicado en Reyes Vayssade, op. cit. desplegado XVI, p. 256.



"Plano de la provincia de Ostimuri, Sinaloa, Sonora y demás circunvezinas, y parte de California", elaborado por don José Antonio de Álzate y Ramírez en 1772. Este mapa igualmente muestra parte de la información geográfica resultado de las expediciones de Consag de 1746 por el golfo y 1751 por el Pacífico de Baja California.



Detalle del "Plano de la Provincia de Ostimuri..." de don José de Álzate y Ramírez de 1772. Se aprecian algunas de las aportaciones de Consag de su expedición de 1751. En la costa del Pacífico vienen registradas las rancherías indígenas "Calbalaga", "Kadasyac", "Angun", "Axabayamin" y "Kañayacaman".



Representación del encallamiento de la nao San Felipe, realizada por Gordon Miller en el 2005. Tomada del libro de Edward W. Vernon, *A Maritime History of Baja California*, Viejo Press, Santa Bárbara, California, 2009, p. 235.

## FERNANDO CONSAG Y EL GALEÓN DE MANILA DE 1576

John Joseph Temple<sup>1</sup>

Instituto Nacional de Antropología e Historia

El 21 de febrero de 2011 fue inaugurada en el local de la Ex Aduana del Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) en Ensenada, la exposición itinerante “Tesoros de un Galeón Perdido”, que exhibe los materiales rescatados de parte de la carga de lo que fuera la Nao *San Felipe*, encallada al suroeste del municipio de Ensenada, quizá alrededor del año de 1576, por el mes de septiembre, cuando el galeón pasaba frente a las costas de la península. Este rescate es parte de un proyecto arqueológico iniciado en 1999 que continúa hasta la fecha.

Por ser el investigador a cargo de la Arqueología Histórica en el Instituto Nacional de Antropología e Historia en el estado de Baja California, era mi responsabilidad hacer las visitas guiadas a los grupos de visitantes a dicha muestra, por lo que procedí a escudriñar algo más de lo que se menciona en las cédulas, que de por sí hacen atractiva la exposición con los interactivos que hay. El material de la exposición consiste principalmente, en fragmentos de porcelana, gres y parte de un bloque de cera. Puede complementarse esta exposición con una vitrina alusiva que está en el Museo Histórico Regional de Ensenada, en la que también hay fragmentos de clavos y una placa de plomo que revestía la parte inferior del casco del San Felipe. ¿Cómo fue a dar este Galeón a las costas bajacalifornianas?, ¿de dónde venía y cuál era su destino? Antes de entrar en materia, quiero contextualizar la respuesta.

Con la toma de Constantinopla por parte de los turcos otomanos en 1453, la Ruta de la Seda, el abastecimiento de bienes de lujo de oriente a occidente, se cerró, lo que obligó a varios países, entre ellos España y Por-

<sup>1</sup> Arqueólogo de la Escuela Nacional de Antropología e Historia. Actualmente asignado al Centro Baja California del Instituto Nacional de Antropología e Historia, en su sede en Ensenada, como investigador. Especialista en cerámica y en arqueología de las misiones de la península de Baja California. Miembro de la Sociedad de la Antigua California.

tugal, a buscar rutas alternas para llegar al oriente y las islas de la especiería, y continuar con el abasto de esos bienes de lujo. Se adelantó Portugal, costeadando el continente africano. La opción que le quedó a España fue navegar hacia el occidente, hasta encontrar, como se describía en los mapas de Ptolomeo, las tierras tan buscadas. Y sabemos que las tierras que halló Cristóbal Colón, no fueron las indias orientales, sino un nuevo continente.

En 1513, al estar explorando lo que denominaban Tierra Firme, Vasco Núñez de Balboa se encuentra con el Océano Pacífico, al que llamó Mar del Sur, y se avizora la posibilidad de llegar a las Islas de Oriente, viajando al oeste.

Para llevar a cabo el viaje a las indias orientales, en 1519 zarpa de España una expedición al mando de Hernando de Magallanes, navegando hacia el sur cruza el Atlántico, costeadando lo que ahora es Brasil, Uruguay y Argentina, para doblar hacia el norte en la Patagonia por el estrecho que ahora lleva su nombre y alcanzar el Pacífico. Lo cruza siguiendo rumbo noroeste, con muchos problemas sobre todo por la escasez de víveres y agua, ya que no encuentran dónde abastecerse. Con todo, llegan a Filipinas (a las que bautizan con el nombre de San Lázaro inicialmente) y tomaron posesión de ellas en nombre del rey de España en marzo de 1521. El enfrentamiento con un grupo de la isla de Cebú deja a los españoles sin su capitán, y el regreso lo emprende su lugarteniente, Sebastián Elcano, evitando contacto con la flota portuguesa en la ruta. Regresan a España en 1522 solamente 18 de una tripulación original de 216 personas, logrando con esto la primera circunvalación del mundo. Poco antes de su regreso, se establecieron vínculos con comerciantes de Borneo, para el comercio de las especias.

Lo que seguía era conseguir una ruta de regreso sin tener que pasar por los dominios portugueses (y después holandeses) emprendiendo la salida desde algún punto de la Nueva España a Filipinas y de regreso. Cuatro expediciones: la de 1525 al mando de Jofre García de Loayza; la de 1527, de Álvaro de Saavedra; la de 1536, de Hernando de Grijalva y la de 1542, de Ruy López de Villalobos, fracasaron en establecer una ruta de ida y vuelta a Filipinas, por querer regresar por la misma latitud y corriente marina.

Fue hasta 1565 que se estableció el *tornaviaje*, es decir, la ruta de regreso por la corriente *Kuroshio* (río negro, en japonés), gracias a que fray Andrés de Urdaneta supuso que había una corriente en el sentido de las manecillas del reloj, como en el Atlántico. De esta manera dio inicio la famosa ruta

del Galeón de Manila, que atravesando el Pacífico unió a Manila y Acapulco durante 250 años, hasta 1815 en que se hizo su último recorrido.

En 1571, la tripulación de un barco español rescató a unos comerciantes chinos en porcelana cuya nave había naufragado. En agradecimiento, les llevaron al año siguiente algunos regalos, entre los que, por supuesto, había porcelana. Así se inició el tráfico de dichos objetos. Entretanto, seguían los viajes de Acapulco a Filipinas y de Filipinas a Acapulco.

Uno de los galeones que se construyó en Nueva España fue el San Felipe en 1573, quizá un barco grande para la época (unas 400 toneladas) y se hizo a la mar en 1575. Pero llegó a Manila tan deteriorado, que incluso los carpinteros pensaron en quemarlo para recuperar el hierro. Pero ante la escasez de barcos, el gobernador Sande pensó en repararlo<sup>2</sup>. Un detalle que quizá costó el hundimiento de la nave, fue el que, ante los ataques por parte de piratas, y que la guarnición filipina carecía de armamento y munición adecuada, el gobernador pidió que se le quitara al galeón parte de la cubierta de plomo que tenía contra los teredos (moluscos xilófagos, cuyos laberintos hacen huecos que se vuelven entrada de agua), para hacer balas de cañón y fusiles.<sup>3</sup>

Así, el San Felipe salió de Manila, pasó por la Isla Corregidor, cruzó el Estrecho de San Bernardino, y ya no se supo más del galeón, su tripulación y sus pasajeros<sup>4</sup>. Ahora sabemos que alcanzó a cruzar el Pacífico, arribando a las costas de California en donde naufragó entre los paralelos 28 y 29. Posiblemente los indios observaron el arribo de esta nave, ya que en época de hambre iban por dos o tres días a la inhóspita costa a conseguir moluscos y peces, y regresaban a las sierras cuando se les acababa el agua. Sabemos sin embargo que aprovecharon muchas de las piezas de porcelana y hierro del naufragio para hacer artefactos<sup>5</sup>. Pero es hasta recientemente que se ha

<sup>2</sup> Porten, Edward von der "The Manila Galleon. San Felipe 1573-1576. A Reconstruction of her History", en *Mains'l Haul*, Vol. 46, nos. 1 y 2, Winter/Spring 2010, p. 4.

<sup>3</sup> Porten, Edward von der "Treasures Unearthed: The Archaeology of de Manila Galleon San Felipe", en *Mains'l Haul*, Vol. 46, nos. 1 y 2, Winter/Spring 2010, p. 10.

<sup>4</sup> Porten, Edward von der "The Manila Galleon. San Felipe 1573-1576. A Reconstruction of her History", en *Mains'l Haul*, Vol. 46, nos. 1 y 2, Winter/Spring 2010, pp. 5 y 6.

<sup>5</sup> Ritter, Eric W., "El desierto de Vizcaino", en *La Prehistoria de Baja California. Avances en la arqueología de la península olvidada*. Don Layander, Jerry D. Moore y Julia Bendímez Patterson, eds., Centro INAH Baja California, Mexicali, 2010, p. 178.

podido determinar que el galeón es el San Felipe<sup>6</sup>. Fue el padre Fernando Consag quien da la primer noticia de este naufragio en su diario de la exploración de 1751, mencionando así el hecho:

*El día primero de julio se envió más gente, para que si se hallase algún mal paso, se consiguiese facilitarle con más brevedad con el aumento de los gastadores, o trabajadores: volvieron a media mañana los que fueron a registrar la lengua de arena: trajeron un pozuelo, una taza caldera, un plato de loza de china, y una buena porción de cera blanca en pasta. Informaron, que todos los contornos están llenos de tiestos de esa loza de todas suertes, de tibores, platos grandes, y de otras cosas semejantes; de clavos, y de pedazos de hierro; pero que al solo contacto se deshacen en polvos aun los clavos, que están todavía metidos en sus maderos quebrados; hállase plomo batido, varias piecitas medianas, y pequeñas de bronce; y lo que en mas abundancia, y con facilidad se encuentra es la cera... todas estas cosas que aquí se hallan indican claramente que en la misma lengua de arena varó, o en sus contornos naufragó, algún navío, lo que puede suceder aún sin grande tempestad por ignorarse la costa.<sup>7</sup>*

El hallazgo lo hizo Consag mientras buscaba un sitio adecuado para la misión de la Piedad, o Dolores del Norte, que finalmente se acabó llamando Santa Gertrudis<sup>8</sup>.

El padre Miguel del Barco es un poco más prolijo en la descripción:

*Por lo que toca a tiempos más antiguos, hay claros indicios de que algún navío de Filipinas se arrió, por su desgracia, demasíadamente a la costa y que pereció en ella. Porque en la costa occidental, a los 30 grados de latitud con poca diferencia, hay muchos pedazos de loza china. Hallaron los indios en este paraje, y llevaron a la misión un candelero de metal en figura de un pe-*

<sup>6</sup> Porten, Edward von der "Treasures Unearthed: The Archaeology of de Manila Galleon San Felipe", en *Main's Haul*, Vol. 46, nos. 1 y 2, Winter/Spring 2010, pp.9-15.

<sup>7</sup> Baltasar, Juan Antonio, S. J. *Apostólicos Afanes de la Compañía de Jesús en su Provincia de México*. Francisco Javier Fluvia, S. J. (Ed.), libro III, capítulo XI. Concluye el Diario del Padre Fernando Consag, p. 421. Edición facsimilar de 1754. Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos/Instituto Nacional Indigenista, México, 1996.

<sup>8</sup> Lazcano Sahagún, Carlos, *Misión de Santa Gertrudis La Magna 1737. Misiones de la Antigua California*, No. 1, Serie Antigua California, Colección Estado 29, Instituto de Cultura de Baja California, Sociedad de la Antigua California, 2011, p.10.

*queño perro que, sobre su espalda, lleva el cubo para la vela: especie de candeleros de que llevan los filipinos a Acapulco. Hallaron también una porción de cera sin labrar, pero tan negra, que los indios cristianos, acostumbrados a ver la cera que se gasta en las iglesias, no pudieron conocer lo que era: probaron con los dientes y se desengañaron de que no era comida. Llevaron un pedazo a la misión y lo mostraron al padre misionero a ver si lo conocía, y si fuere cosa que pudiese servir de algo. El padre por algún tiempo estuvo suspenso sin venir en conocimiento de lo que podía ser, hasta que, reparando en su textura y que, echándola en el fuego se derretía al punto y ardía, conoció que era cera. Con esto trajeron los indios más cantidad, y el padre procuró blanquearla, para que, haciendo de ella velas, sirviesen en el altar para las misas; mas nunca se pudo conseguir su blanqueo sino que quedó de un color pardo y mucho más obscuro que el que tienen las ceras que llamamos amarillas. Se ha hallado esta cera cubierta de mucha arena, que el mar ha echado sobre ella. En fin, trajeron los mismos indios a su misionero tres o cuatro monedas de plata, como de dos reales cada una, que hallaron en la misma playa, y por lo menos una de ellas tenía la inscripción de Felipe II, Rey de las Españas. Las cuales monedas luego se enviaron a México para memoria o prueba de haber hallado los referidos indicios de nave perdida antiguamente en aquella costa. Mas no hay memoria entre los indios ni tradición del fracaso de este navío; ni de que hubiese quedado viva alguna gente de él. A la verdad aquella playa es tan desapacible, tan falta de agua para beber, y lo más del año tan fría y llena de nieblas que, si alguna gente llegó viva, pero enferma, o falta de fuerza para caminar por aquellos dilatados arenales, era necesario morir de sed, de frío y de miseria. Por eso los indios del país no viven en esta playa, y cuando vienen a ella a sus tiempos a coger algún marisco, como ostiones o almejas, sólo se detienen allí el tiempo que les dura el agua que han traído de otras partes en vejigas o cosa semejante, que es día y medio o, cuando más, dos días; luego, la sed les obliga a retirarse hacia la sierra<sup>9</sup>.*

Algo que dejan entrever las descripciones anteriores, es que quizá se rescató algo de las piezas de porcelana antigua, pues la circulación fue continua. Posiblemente de Consag fue el regalo de una moneda de cobre perforada

<sup>9</sup> Barco, Miguel del. *Historia natural y crónica de la Antigua California*. Miguel León Porilla, (ed.), UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, México, 1973, pp.252-253.

de José II de Austria a un indígena, quien la dejó en un conchero<sup>10</sup>. ¿Serían alguno de los 36 platos o las seis tazas de porcelana china que los jesuitas dejaron en la misión de Santa Gertrudis<sup>11</sup> de los restos del galeón? Futuras investigaciones nos permitirán saberlo.

Por último, en 2002 aún no se sabía el nombre del galeón que aparecía en la playa. ¿Cómo se determinó? El historiador marino Edward von der Porten conocía el tipo de porcelana, y la podía fechar entre 1574 y 1576, pero habría que hacer más que fechar por tipología. Y se enteró que el erudito franco canadiense Rodrigue Levesque había editado en 20 volúmenes documentos españoles relativos a los viajes en el Océano Pacífico, con el nombre de *History of Micronesia*. Se pusieron en contacto, y fue fácil reconocer al galeón San Felipe, ya que fue relativamente simple descartar a otros posibles naufragios, ya fuera porque estaban lejos en el tiempo, o se habían hallado ya o naufragaron lejos de la zona. Esto fue en 2003, y ahorró una cantidad enorme de horas de consulta en los archivos españoles y de otros países.<sup>12</sup>

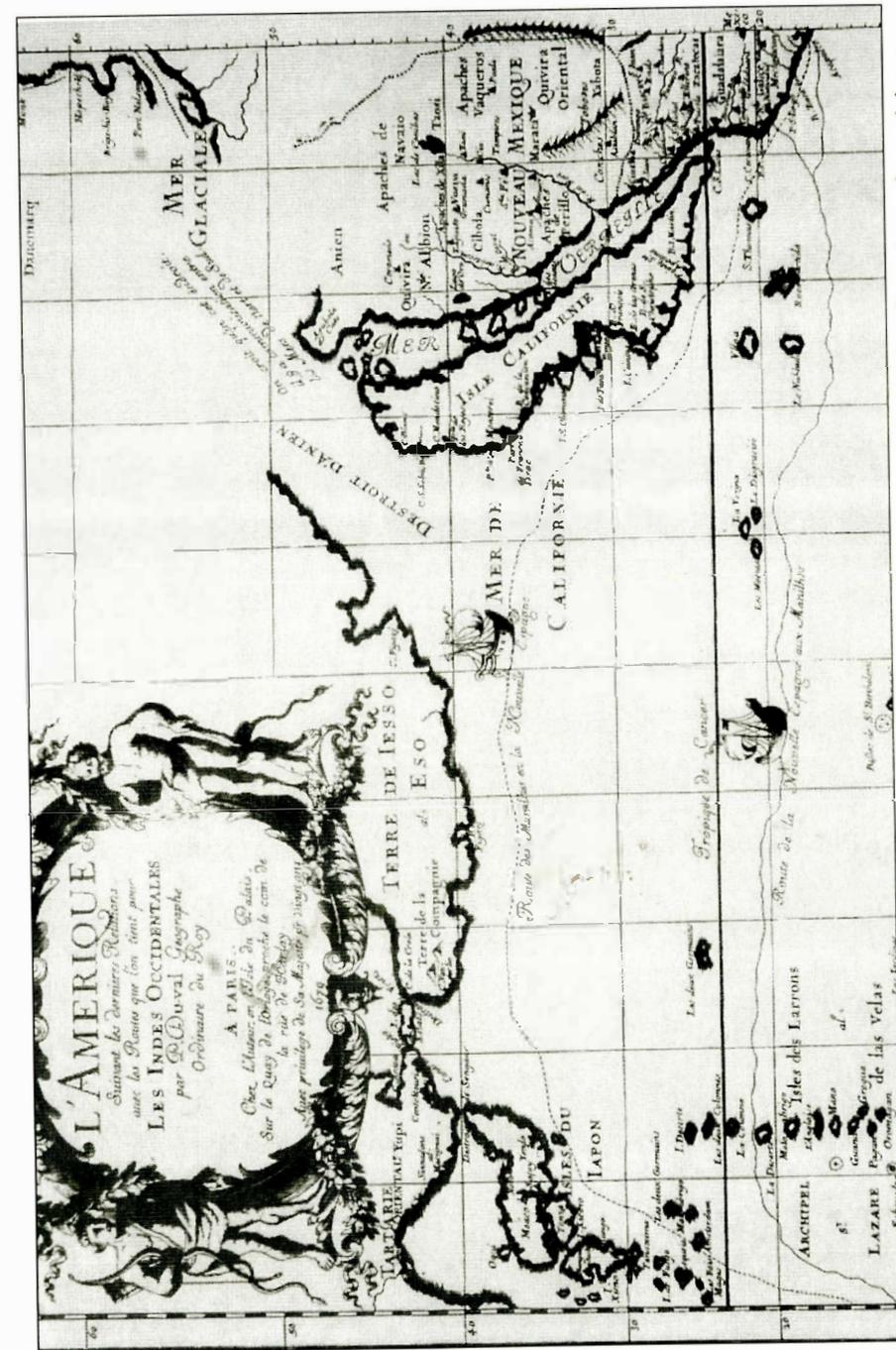
Como arqueólogo, considero que esta exploración fue un gran avance en el conocimiento de los materiales de porcelana, a veces muy elusivo. Con este hallazgo, y el de otros galeones hundidos en el Pacífico, se ha podido desarrollar una tipología que nos permitirá en el futuro ubicar la temporalidad de los artefactos en su contexto arqueológico<sup>13</sup>. Y este es el más temprano conocido para el comercio con oriente, desde Nueva España.

<sup>10</sup> Ritter, op. cit., p. 180.

<sup>11</sup> Coronado, Eligio Moisés *Descripción e inventarios de las misiones de Baja California, 1773*. Gobierno del Estado de Baja California Sur, Serie Cronistas, No. 11, 1994, p. 160.

<sup>12</sup> Porten, Edward von der "Treasures Unearthed: The Archaeology of de Manila Galleon San Felipe", en *Mains' Haul*, Vol. 46, nos. 1 y 2, Winter/Spring 2010, pp.9-10.

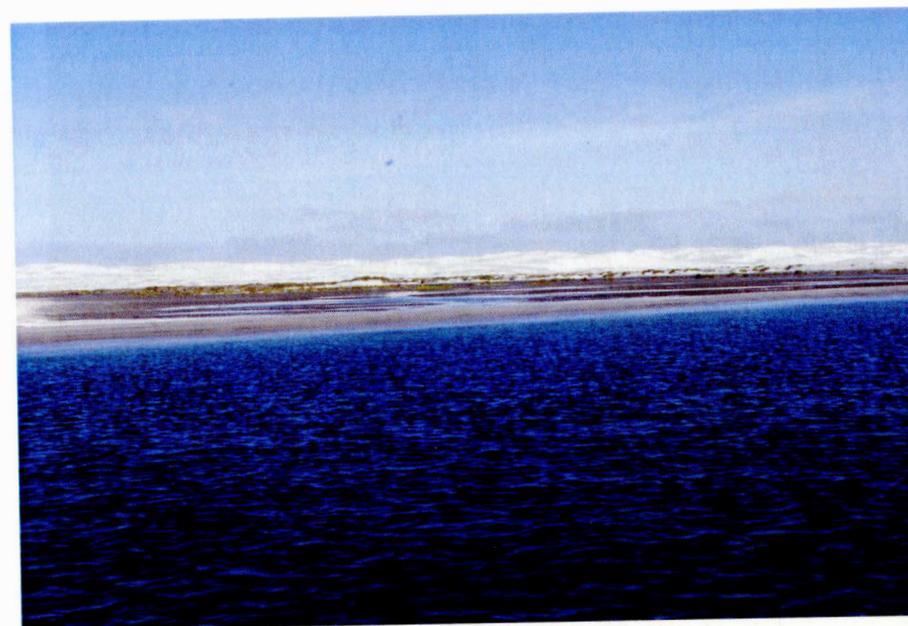
<sup>13</sup> Porten, Edward von der *Chinesisches Porzellan aus Wracks früher Manila-Galeonen*, en *Skyllis, Zeitschrift für Unterwasserarchäologie*, 2001, Cuaderno 2, pp. 166-172.



Detalle del mapa de P. Du Val, geógrafo del rey de Francia, de 1676 en donde se muestra la ruta de la Nao de China o Galeón de Manila. Esta fue una de las rutas comerciales más importantes y largas del mundo. Mapa tomado de: R.V. Tooley. *The Mapping of America*, Holland Press Publisher, London, 1985, placa 46.



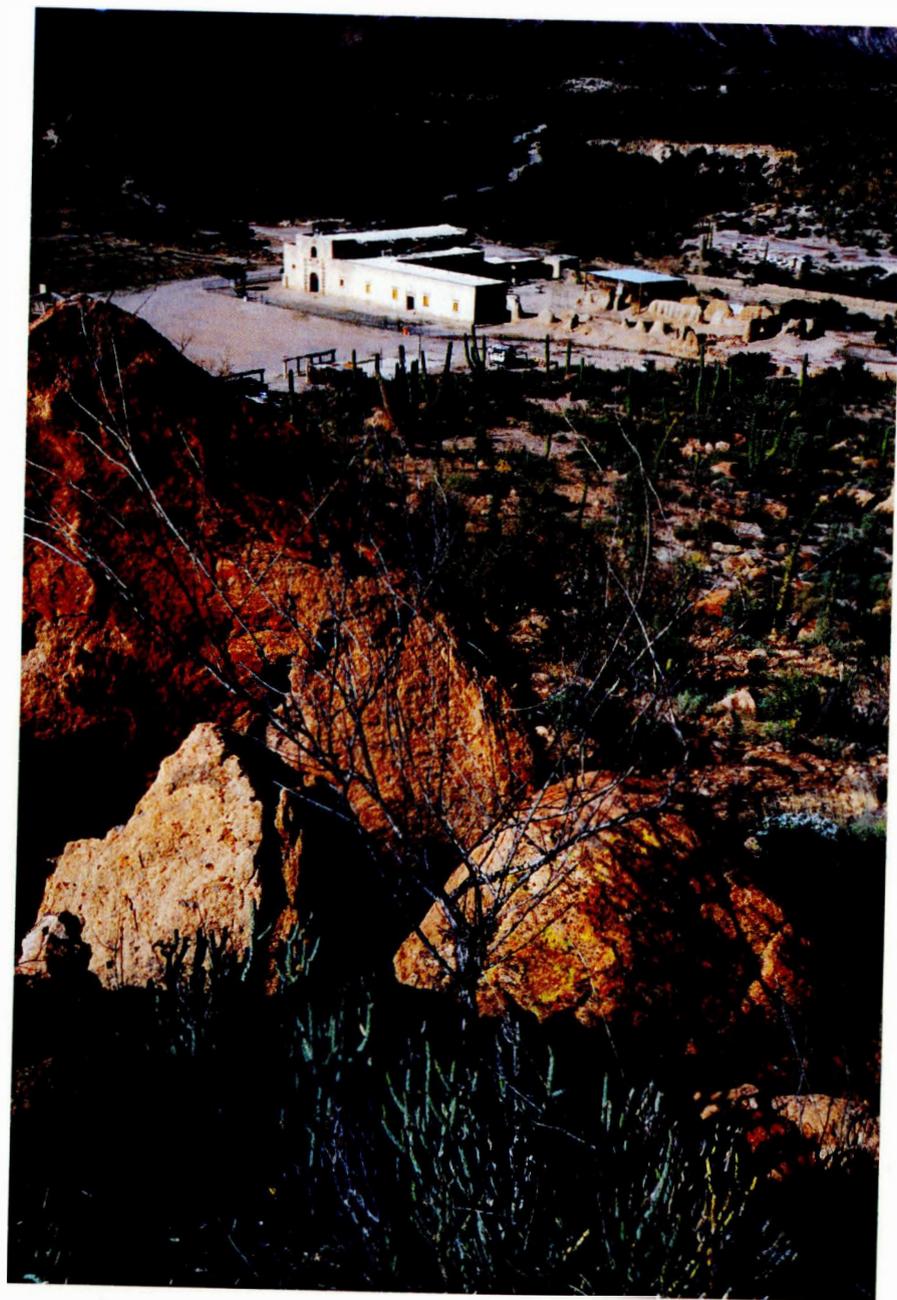
Un galeón es una embarcación a vela utilizada desde principios del siglo XVI. Consiste en un bajel grande, de alto bordo que se movía por la acción del viento. Es una derivación de la carraca pero combinada con la velocidad de la carabela. Los galeones eran barcos de guerra poderosos y muy versátiles que podían ser igualmente usados para el comercio o la exploración. Desde mediados del siglo XVI se convirtieron en el barco de guerra principal de las naciones europeas, y en su diseño se basaron los tipos posteriores de navíos de guerra de gran tamaño.



Región entre los paralelos 28 y 29 donde encalló la nao San Felipe en 1576, durante su regreso a Acapulco desde Filipinas.



Porcelana china rescatada de los vestigios de la Nao San Felipe. Foto tomada del libro de Edward W. Vernon, *A Maritime History of Baja California*, Viejo Press, Santa Bárbara, California, 2009.



Misión San Francisco de Borja Adac, en medio de su entorno natural. Se trata de una de las últimas fundaciones jesuíticas en Baja California. La construcción del templo actual fue llevada a cabo por los misioneros dominicos hacia finales del siglo XVIII.

## LAS CONSTRUCCIONES MISIONALES JESUITAS EN CALIFORNIA Y SU ADAPTACIÓN AL TERRITORIO PENINSULAR

Lucila del Carmen León Velazco<sup>1</sup>  
Jonathan Larrañaga Morales<sup>2</sup>  
Universidad Autónoma de Baja California

Para quienes habitamos en el norte de Baja California, resulta familiar observar en nuestro entorno matorrales como la jojoba, una que otra choya, cola de gato o biznaga, un bosquecillo de mezquites, y en los lechos de los arroyos, algunos encinos. Si viajamos a la sierra podemos disfrutar de los bosques de pinos majestuosos. Sin embargo, podemos dirigirnos también hacia el Valle de los Gigantes, con los grandiosos cardones o caminar entre un valle de cirios con palmas azules, torotes y otras plantas desérticas cuya belleza deslumbra en el amanecer bajacaliforniano cuando los rayos del sol dibujan sus siluetas.

En medio de este paisaje sorprende encontrar los edificios misionales, vestigios imponentes de un pasado que nos alcanza a través de estas huellas que dejaron nuestros predecesores en su tránsito por estas tierras. Rodeados por la magnificencia de este desierto, que percibimos hostil por la falta de conocimientos para aprovechar sus recursos, nos preguntamos cómo pudieron los misioneros construir esos edificios que parecen ajenos a ese paisaje. Así, en este trabajo, que forma parte de una investigación más amplia, nos proponemos explicar cómo, la colaboración de los misioneros con otros actores sociales, como indígenas y soldados, determinó la manera en que se aprovecharon los recursos naturales de la región para la construc-

<sup>1</sup> Candidata a doctor en Historia por la Universidad de California en San Diego. Maestría en Historia por el Colegio de Michoacán. Investigadora de tiempo completo en el Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Autónoma de Baja California. Da clases en la licenciatura en historia en la Facultad de Humanidades de la UABC. Autora de varios libros y de numerosos artículos y ensayos sobre temáticas históricas de Baja California. Fue subdirectora del Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC.

<sup>2</sup> Recién egresado de la licenciatura en Historia por la Universidad Autónoma de Baja California. Su tesis trata sobre la temática presentada en esta ponencia. Realizó su servicio social en el Instituto de Investigaciones Históricas de la UABC, en donde participó en varios proyectos de investigación.

ción de las misiones jesuitas. Estos misioneros llevaron a cabo una serie de fundaciones para su proyecto de evangelización y establecieron misiones en distintas direcciones con la finalidad de cubrir el espacio peninsular, que llegaba hasta el Desierto Central en el momento de su expulsión en 1768. Aquí los jesuitas enfrentaron nuevos retos ante las características del paisaje que limitó más la obtención de materiales.

### **Los primeros pobladores y el paisaje californiano a la llegada de los jesuitas.**

El campo de actividades de los padres jesuitas se desarrolló principalmente al sur de la península, en lo que actualmente es el estado de Baja California Sur y en la parte meridional del norte, en el ahora estado de Baja California. El paisaje, como ellos mismos lo describieron, es predominantemente desértico con algunas variantes determinadas por varios factores, entre ellos la cadena montañosa que corre a lo largo de la península y la divide en dos vertientes; así como una mayor precipitación pluvial en la región de los cabos. Las diferencias de altitud dan lugar a algunas variedades dentro del rango de clima seco con presencia de templados en las sierras (Rodríguez, 2006: 83). La flora varía desde una abundante vegetación de tipo árido tropical en la región de los cabos; hasta desierto sarcosaule en la zona comprendida entre Bahía de las Ánimas y La Paz; y desierto sarcófilo en la región central de la península, donde se encuentra la zona más seca (Rodríguez, 2002: 34-36). Si bien los misioneros se enfrentaron a un paisaje que consideraban árido y hostil, los primeros pobladores habían establecido en éste una organización en bandas de cazadores recolectores, con ciertas estrategias que les facilitaban el aprovechamiento de plantas y animales terrestres y marinos propios de la región, para proveerse de un sustento rico y variado.

Para los fines de este trabajo tomamos los conceptos que formulan sobre territorio Gilberto Giménez (2007:11) “como el espacio apropiado, ocupado y dominado por un grupo social en vista de asegurar su reproducción y satisfacer sus necesidades vitales, que son a la vez materiales y simbólicas”; y Rosa Elba Rodríguez Tomp (2006:) “los territorios son espacios socialmente construidos que son transformados y reinterpretados cotidianamen-

te por las poblaciones que los explotan, los viven y los atraviesan” (p.68). Estos conceptos nos permiten analizar con mayor precisión la manera en que los distintos actores sociales definen, interpretan, se interrelacionan y manejan el espacio del complejo misional.

Como ya ha sido señalado por varios autores, las características culturales de los grupos de cazadores y recolectores de Baja California fueron vistas con menosprecio por los europeos durante los primeros encuentros en la península. El nomadismo era estimado como una costumbre bárbara, mientras que las interpretaciones actuales observan que “la única manera de apropiarse de ellos [los desiertos] es a través del nomadismo, que permite el aprovechamiento óptimo de los recursos de supervivencia, cuya disponibilidad varía constantemente y cambia de ubicación espacial según los ciclos estacionales” (Giménez, 2007: 13). Por otra parte, la apropiación simbólica del paisaje se observa en diferentes manifestaciones. Como señala Gilberto Giménez (2007: 16), dicha apropiación se realizó:

*objetivando y plasmando en los paisajes su cosmovisión, sus creencias y sus mitos a través de iconografías, geoglifos, pinturas rupestres, petrograbados, cuevas mortuorias e itinerarios y sobre todo mediante la sacralización de determinados lugares como sitios ceremoniales. Con otras palabras, marcando y tatuando literalmente el paisaje desértico con geosímbolos.<sup>3</sup>*

Las pinturas rupestres, manifestación más conocida de los geosímbolos bajacalifornianos, tienen su mayor representación en la zona denominada “Del Gran Mural” y se encuentran ubicadas en las sierras de San Borja, San Juan, San Francisco y Guadalupe (Rodríguez, 2006: 145). Las expresiones culturales sin embargo, son muy abundantes y requieren de un estudio profundo para su clasificación e interpretación.<sup>4</sup>

Los misioneros clasificaron a los indígenas californios de acuerdo a categorías que les fueran familiares y por ello buscaron describirlos en términos de su relación con el territorio que habitaban; así, recurrieron al término ranchería para identificar grupos indígenas y ubicarlos en un espacio

<sup>3</sup> Los autores recurren a la definición de geosímbolo de Joel Bonnemaion un sitio, un itinerario o un espacio que, por razones religiosas, políticas o culturales, reviste a los ojos de ciertos pueblos y grupos étnicos, una dimensión simbólica que los fortalece en su identidad”, (Giménez, 2007:17).

<sup>4</sup> Algunos trabajos sobre el tema son: (Crosby, 1984); (Gutiérrez, 2001-2002: 14-23).

determinado. Esta denominación fue útil para explicar la movilidad de las bandas de cazadores-recolectores y relacionarlas con sitios donde podían ser localizadas. Los pobladores nativos contaban con el conocimiento del territorio y de sus recursos, información que fue aprovechada por los misioneros y soldados en sus exploraciones y posteriores fundaciones. En momentos de escasez recurrieron a la experiencia de los indígenas para proveerse de alimentos y localizar fuentes de agua.

Al establecerse los jesuitas en California reinterpretaron el espacio, dieron nuevo significado al paisaje por medio de la utilización de los recursos naturales para su aprovechamiento en los complejos misionales. Con la evangelización iniciaron un proceso de aculturación que llevó a otros actores sociales a modificar su percepción del espacio al integrarse a la vida misional.

### Los constructores

Es de suponer que algunos jesuitas que llegaron a California, como Juan de Ugarte, fueron los grandes arquitectos que sobresalieron en las obras misionales. No se sabe con certeza donde obtuvo sus conocimientos, pero se sabe acerca de su papel en estas actividades, ya que cuando construyó la iglesia de la misión de San Javier “enseñó la albañilería y el labrado de la madera a los aborígenes, y peón de todos los oficios, al igual que sembrar la tierra” (Veneegas, 1943:78-79). Otro ejemplo de arquitecto habilidoso es Jacobo Baegert, que edificó una misión más modesta pero impresionante a la vez, la de San Luis Gonzaga; así como los padres Juan Bautista Luyando y Sebastián de Sistiaga<sup>5</sup> en las primeras construcciones de la misión de San Ignacio que continuó Fernando Consag y terminaron los frailes dominicos. Asimismo se destacan el camino construido por Wenceslao Linck desde la misión de Santa Gertrudis hacia San Francisco Borja; o las represas que construyó Consag para aprovechar más el agua en la misión de San Ignacio.<sup>6</sup>

También es importante destacar la participación de indígenas de las misiones de Sonora y Sinaloa en las actividades de los jesuitas en California.

<sup>5</sup> Clavijero, p. 173.

<sup>6</sup> Ernest J. Burrus y Felix Zubillaga, *Misiones Mexicanas de la Compañía de Jesús 1618-1745*, Madrid, Eds. José Porrúa Turanzas, 1982, p.274.

Desde los primeros trabajos realizados en la península por el padre Salvatierra menciona la presencia de indígenas yaquis traídos desde Sonora, que por la experiencia desarrollada en esa región resultaban de gran ayuda para el trabajo de los misioneros. Los yaquis ayudaron en las exploraciones hacia el sur de la península, sentaron las bases para llevar a cabo la fundación de misiones, auxiliaron en diferentes labores, tanto de construcción como de cuidado de ganado y siembras, así como en la defensa cuando así se requería<sup>7</sup>. Es difícil calcular el número de indígenas que llegaron a California a auxiliar a los jesuitas, solamente en el caso de la rebelión de 1734, se menciona que llega un grupo de 60 “fieles y belicosos yaquis”.

Igualmente es necesario señalar que como parte de los objetivos ignacianos se contaba con un programa intercultural. Para conseguir este fin realizaron varias acciones como la registrada por Juan María de Salvatierra sobre el envío de indígenas californios a las inmediaciones de la región del Yaqui en Sonora y Sinaloa. Otros permanecieron más de seis años en la ciudad de México con la finalidad de que a su regreso transmitieran a los nativos californianos sus experiencias sobre una forma de vida con todos los elementos propios de la cultura cristiana. (Río, 1998: 184) Asimismo se puede concluir que también aprendieron conocimientos sobre algunos oficios útiles para las actividades misionales.

Como parte del proceso de cristianización, religiosos y soldados desarrollaron una gran labor de instrucción al enseñar diferentes labores a quienes nunca habían estado sometidos a estas actividades, lo que sirvió para forjar ciertas actitudes y aptitudes de los indígenas a través del tiempo. Para esto emplearon diferentes estrategias de acuerdo a la habilidad del misionero, como el caso del padre Barco:

*A veces apostaba con ellos a quien quitaba más pronto los matorrales a quien cavaba mayor cantidad de tierra; a veces a pisar el lodo de que debían hacerse los adobes, los convidaba a bailar y saltar sobre él, y él mismo, descalzándose, bailaba y saltaba con ellos (Clavijero, 1986:137).*

<sup>7</sup> Es interesante la información que proporciona Del Barco en cuanto que traen a personas de esta otra región y que a cambio reciben un pago, pero no existe mucha información sobre estos hechos en California (Barco, 1973: p 257).

Como un ejemplo de los logros de los misioneros en la enseñanza de los indígenas es importante destacar al constructor indígena más conocido entre los californios, Andrés Comanjí, un cochimí ciego perteneciente a la misión de Mulegé. Este indígena aprendió las técnicas de construcción y manifestó gran destreza para ello. Era tanta su habilidad que fue nombrado maestro de obras en las misiones de Santa Rosalía, San Ignacio y Santa Gertrudis. Su pericia se mostraba también en el manejo de los planos para lo que era consultado con frecuencia.

La participación de los soldados fue también de gran importancia. Los misioneros sabían que era necesario contar con la ayuda de éstos, pero buscaron que fueran personas conocidas y recomendadas por otros miembros de la orden. El difícil acceso a la península les permitió controlar la entrada de otros habitantes a la región y así eligieron gente de campo de Sonora, Sinaloa, Nayarit y Nueva Galicia, que tenía la ventaja de que, como habitantes de provincias novohispanas, o provenientes de tierras de frontera, compartían habilidades y conocimientos útiles; el manejo de las armas, y alguna experiencia en oficios como carpintería, albañilería, etc.

Desde las primeras noticias sobre las actividades de los soldados en estas tierras, se advierte la importancia de éstos como auxiliares lo que continuó durante la mayor parte del proceso misional. Además de trabajar activamente en las distintas labores, servían de ejemplo para la instrucción de los indígenas. Así lo expresa Barco al hablar sobre el capitán del presidio de Loreto, Esteban Rodríguez Lorenzo -quien tuvo este cargo por cuarenta años-:

*él mismo en persona y con sus manos ayudaba a levantar las paredes de la iglesia y de la casa del misionero, a techarlas y a ponerle sus puertas. Con esto no solo conseguía que los indios sacudiesen sin tanta dificultad su innata pereza, y se arrimasen al trabajo, sino que también los soldados que iban de escolta o acompañaban a su capitán, se diesen por entendidos (Barco, 1973: 267).*

### Características de la construcción

La construcción de edificios en Baja California se conoció hasta la llegada de los europeos a la península.<sup>8</sup> Las edificaciones que por primera vez se

<sup>8</sup> Clavijero, p. 200.

construyeron en la región, tuvieron que adaptarse a las condiciones precarias del territorio en donde los misioneros buscaron nuevas fórmulas estratégicas para la permanencia del nuevo orden que querían hacer prevalecer<sup>9</sup>. La escasez de recursos materiales para la formación de los complejos misionales les obligó a importar materiales, principalmente de la contracosta, con la dificultad que resultaba con frecuencia casi imposible trasladarlos por mar y una vez que llegaran, por tierra.<sup>10</sup>

Desde la primera construcción, realizada por el padre Salvatierra se advierte el trabajo conjunto de los actores que caracterizarían esta actividad: el misionero, los soldados, algunos indígenas traídos desde la contracosta y los pobladores locales. Es importante destacar que dado los fines de la evangelización, sería una constante que la iglesia fuera la primera construcción y el recinto más importante. De acuerdo al valor que ésta tenía en los objetivos particulares que se desarrollaban en la misión, este edificio se planeaba con más volumen arquitectónico -interno y externo- en comparación con los demás elementos del espacio misional.

Si existió un proyecto previo con respecto a la forma de construir y distribuir el espacio en el complejo misional, éste tuvo que ser modificado de acuerdo a la ubicación y a los recursos naturales de su entorno. Se pueden distinguir tres momentos en la avanzada jesuita en California: la primera con la fundación de la misión de Loreto y su periferia, la segunda con los trabajos al sur de la península y la tercera hacia el Desierto Central.

Dentro de su proyecto de expansión los religiosos procuraban que las misiones se establecieran a una distancia tal que permitiera la comunicación y el abastecimiento, como fue el caso de las misiones circundantes a la de Loreto y en el sur de la península. Esta continuidad se rompió en las misiones del Desierto Central (Santa Gertrudis, San Francisco Borja y Santa María de los Ángeles) que distan entre sí 138, 102, y 89 kilómetros

<sup>9</sup> Es necesario mencionar algunas consideraciones que hace Miguel Del Barco (1973) con respecto a las construcciones encontradas a la llegada de los jesuitas a California. En Cabo San Lucas y en la región del Desierto Central registraron pequeñas construcciones muy rudimentarias, las "chozas del norte tenían menos de dos varas de diámetro y, no pueden extenderse (los indígenas) para dormir, duermen encogidos o arqueados. Otros no tienen chozas y para dormir hacen una especie de sepultura como media vara profunda, en donde están defendidos del aire pero a cielo descubierto... [en otros casos] ...sus casas se reducen a un cercadillo de piedra sobrepuesta, en algunas partes de media vara de alto, y una en cuatro, sin más techo que el cielo...". Según explica el misionero, algunas familias tenían estas casas donde "cabían dentro el marido, la mujer y los hijos pequeños, ya que eran redondas, y de tres palmos o más de altas..." (pp.188-189).

<sup>10</sup> Salvatierra en sus primeras cartas escribe para hacer constar la importancia de las donaciones para realizar los primeros trabajos en las nuevas tierras (Río, 1997).



mientos de las estructuras arquitectónicas fueron generalmente pocos y de baja calidad. A continuación describiremos algunos de ellos: la palma colorada<sup>13</sup>, cuya madera era utilizada para las vigas de los edificios.<sup>14</sup> Aunque la mayoría de la madera para puertas y ventanas se traía de Sonora y Sinaloa, también se utilizó el mezquite.<sup>15</sup> (Barco, 1973: 64). El palo blanco que se encuentra principalmente en los arroyos y serranías del sur de la península, sirvió para los horcones<sup>16</sup> de “enramada y de parrales” y para formar pequeñas casas que llamadas de “cajón”<sup>17</sup>; los palos más pequeños sirvieron para las madres y latas<sup>18</sup>. Con los sauces, de tronco débil, se elaboraron los “techos de caballete”; que se cubrían ya sea con hoja de palma, paja, o tule; aunque por ser un material sumamente endeble, su utilidad fue de muy poca duración.

Para construcciones más permanentes se utilizaban otros materiales locales como los necesarios para hacer el adobe. Cuando se disponían a construir con materiales pétreos naturales, los cimientos se reforzaban completamente de piedra, ya que las fábricas podían ser construidas de mampostería y piedras labradas, por lo cual tendrían que soportar mucho peso. En el caso de la misión de San Francisco Borja la piedra de cantería que se utilizó para su construcción se extrajo de los cerros circundantes. Miguel del Barco refiere que en la mayoría de las misiones encontraron piedra de cantería, por eso es que la mayoría de las misiones fueron construidas con estos materiales. Describe también una piedra volcánica, de-

<sup>13</sup> Es una especie de palmera de hasta 20 m de altura, con un estípote de unos 40 cm de diámetro máximo, rara vez bifurcado, cubierto de una corteza de color grisáceo y de superficie lisa o marcada por las huellas de las ramas antiguas en los adultos. El sistema radicular es extenso y profundo. La madera es resistente y densa (hasta 0.92 de densidad relativa en ejemplares adultos). Muestra hojas palmadas, en forma de abanico, agrupadas en el ápice del tallo, con el limbo de unos 70 cm de largo y el raquis mucho más largo que éste, leñoso y dotado de espinas negras, duras y curvas; son palmatisectas, persistentes, con entre 30 y 50 folios lineales, cada uno de unos 2 cm de ancho y color ligeramente azulado. En los ejemplares adultos están cubiertos de una cera similar a la de carnauba.

<sup>14</sup> Eran muy delicadas en su manejo, ya que al ser socavadas y cortadas para el fin constructivo, se podía acelerar el proceso de degradación debido a filtraciones de agua.

<sup>15</sup> Es preciso mencionar que en su gran mayoría la madera para las puertas fue importada desde Sonora y Sinaloa. Por otra parte, éste árbol también se ocupó para la construcción de tres barcos según Del Barco (1973), se diseñaron las curvas y los ángulos por estar la madera encurvada y resistente (p. 64).

<sup>16</sup> Con horcones se refiere a maderos verticales a modo de columna. En general iban situados en las cuatro esquinas para sostener a las vigas superiores horizontales.

<sup>17</sup> Eran las construcciones más humildes. A estos horcones se les montaban vigas de lado a lado y se amarraba cada esquina con cuero de animal. Posterior a esto se ponían las tijeras y la hoja de palma para techarla.

<sup>18</sup> León Portilla se refiere a las madres como principales apoyos para la edificación y como latas a tablas más pequeñas sobre las cuales se aseguran el techo (Barco, 1973: 66).

nominada tezontle, muy utilizada en la construcción; expresa el misionero que se encontró en abundancia en varias partes de la península y fue muy útil, por su durabilidad, para hacer las bóvedas (Barco, 1973: 162-164). En este proceso hay que añadirle los materiales aglomerantes como la cal y el yeso, entre otros.

### Conclusiones

Los complejos misionales construidos por los misioneros, soldados e indígenas durante el siglo XVIII en Baja California complementaron el proceso de evangelización. Funcionaron como un medio principal para tratar de reducir a los pobladores nativos a un tiempo y espacio. También sirvieron como cabecera para nuevos establecimientos en la península. Así, estas plantas arquitectónicas materialmente constituyen el esqueleto del sistema misional y una representación importante de los nuevos rasgos culturales que los actores sociales adoptaron durante su estancia en la península.

Los religiosos organizaron un espacio en el cual crearon distintos elementos arquitectónicos a través de los cuales propusieron nuevas actividades para los nativos; así, sugirieron nuevos hábitos y costumbres por medio de los componentes del conjunto misional. La jurisdicción de una misión no tenía límites físicos, trascendía el área de las construcciones. Es decir, las rancherías<sup>19</sup> que pertenecían a ella estaban esparcidas en la periferia y los huertos o los corrales para el ganado podían estar retirados de las construcciones principales. Siempre se buscaba con prioridad el mejor emplazamiento para edificar la iglesia, el cuarto del religioso y el almacén. La ubicación correspondía a sitios conocidos y visitados por los indígenas, que probablemente tenían un contenido simbólico para ellos. En este sentido se invadía su espacio para darle un nuevo significado, sujeto a una nueva concepción ideológica impuesta por los misioneros mediante las construcciones, que modificaban ese espacio.

Presentamos aquí un avance sobre un tema que nos despierta muchas preguntas difíciles de responder debido a los huecos en las fuentes, las cuales ofrecen una visión parcial del pasado marcada por la mentalidad y la

<sup>19</sup> Aquí nos referimos por ranchería a los sitios donde los misioneros reconocían o ubicaban a los diferentes grupos indígenas.

cultura de los narradores, filtros que condicionaron su comprensión de la realidad presenciada y vivida. En la reconstrucción del proceso de adaptación de los indígenas a las imposiciones dentro de su espacio y su forma de vida hay dificultades para percibir esos problemas sutiles de la convivencia cotidiana, los roces, enfrentamientos o entendimientos que manifiestan los ajustes, adaptaciones y rechazos entre los actores en los espacios que comparten, que los unen o los dividen y que finalmente modifican las interrelaciones sociales.

## Bibliografía

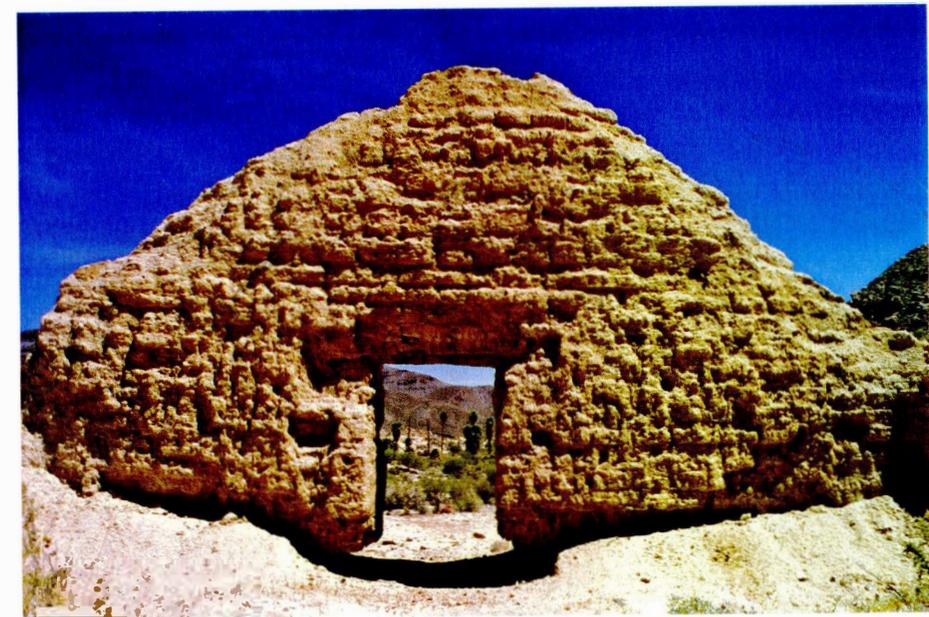
- Baegert, Juan Jacobo (1942), *Noticia de la península americana de California*, México, antigua librería; Robredo de José Porrúa e hijos.
- Barco, Miguel del (1988), *Historia natural y crónica de La Antigua California*, México, UNAM, edición, estudio preliminar, notas y apéndices de Miguel León-Portilla.
- Beilharz, Edwin (1971), Felipe de Neve, First Governor of California, San Francisco, California Historical Society.
- Bernabéu, Salvador (2000), El diablo en California. Recepción y decadencia del maligno en el discurso misional jesuita, en el septentrión novohispano: Ecohistoria, sociedades e imágenes de frontera, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, págs.158-160.
- Brinckerhoff, Sidney B. y Odie B. Faulk, (1965), *Lancers for the King. A Study of the Frontier Military System of Northern New Spain, With a Translation of the Royal Regulations of 1772*, Phoenix, Arizona Historical Foundation.
- Burrieza Sánchez, Javier (2004), *Los jesuitas en España y en el mundo hispánico*, Madrid, Fundación Carolina Centro de estudios Hispánicos e Iberoamericanos/ Marcial Pons Historia, Teófanos Egido (coord.).
- Cariño Olvera, Martha (1996), Historia de las relaciones hombre naturaleza en Baja California Sur, 1500-1940, La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur.
- Clavijero, Francisco Javier (1986), *Historia de la Antigua o Baja California*, México, UIA.
- Crosby, Harry (1944), *Antigua California: Mission and Colony on the Peninsular Frontier, 1697-1798*, New Mexico, Albuquerque.

- Crosby, Harry (1984), *The Cave Paintings of Baja California*, La Jolla, Copley Books.
- Engelhardt, Zephyrin (1929), *Missions and Missionaries of California*, Santa Barbara, Mission Santa Barbara.
- Eugene Bolton, Herbert (1976), *La misión como institución de la frontera en el septentrión de Nueva España, en México perdido, ensayos escogidos sobre el antiguo norte de México*, México, SEP.
- Giménez, Gilberto (2007), *El desierto como territorio, paisaje y referente de identidad*, Revista Culturales, vol. III, núm. 5, enero-junio de 2007, pp. 7-42.
- Gómez Cañedo, Lino (1969), *De México a la Alta California: una gran epopeya misional*, México, Ed. Jus.
- Gutiérrez, María de la Luz, *Tras la huella de los antiguos muralistas*, Camino Real Misionero de las Californias, No. 2-3, junio 2001-junio 2002, pp. 14-23.
- Masten Dunne, Peter (1968), *Black Robes in Lower California*, Los Angeles, University of California.
- Mathes, Michael (1965), *Californiana I: Documentos para la historia de la demarcación comercial de California, 1583-1632*, Madrid, Eds. José Porrúa Turanzas, Col. Chimalistac de libros y documentos acerca de la Nueva España, núm. 22.
- Messmacher, Miguel (1997), *La búsqueda del signo de Dios: Ocupación jesuita de la Baja California*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Moorhead, Max L. (1975), *The Presidio. Bastion of the Spanish Borderland*, Norman, University of Oklahoma Press.
- Navarro García, Luis (1964), don José de Gálvez y la Comandancia General de las Provincias Internas del Norte de Nueva España, Sevilla, Escuela de Estudios Hispano-Americanos.
- Polzer, Charles W. (1976), *Rules and Precepts of the Jesuit Missions of Northwestern New Spain*, Tucson, The University of Arizona Press.
- Ramos, Roberto (ed.) (1958), *Tres documentos sobre el descubrimiento y exploración de Baja California por Francisco María Piccolo, Juan de Ugarte y Guillermo Stratford*, México, Jus.
- Río, Ignacio del (1984), *Conquista y aculturación de la California jesuítica*, México, UNAM.
- Río, Ignacio del (ed.) (1997), *La fundación de la California Jesuítica. Siete cartas de Juan María de Salvatierra (1697-1699)*, México, UABCS.
- Río, Ignacio del (2007), *El noroeste del México colonial. Estudios históricos sobre Sonora, Sinaloa y Baja California*, México, UNAM.

- Rodríguez, Rosa Elba (2002), *Cautivos de Dios. Los cazadores recolectores de Baja California durante la Colonia*, México, CIESAS/INI.
- Rodríguez, Rosa Elba (2006), *Los límites de la identidad. Los grupos indígenas de Baja California ante el cambio cultural*, La Paz, Baja California Sur, Gobierno del estado de Baja California Sur/ Instituto Sudcaliforniano de Cultura.
- Sarmiento Valladares, Joseph de (s.f), *Licencia de la conquista de las Californias* [sic], Millán, Galli e Thierry, ejemplar fuera de comercio, núm.668 [s.p.].
- Terán Bonilla, José (2008), *La Enseñanza de la Arquitectura en la Nueva España durante el Barroco*, UNAM, [En línea], puesto en línea el 17 de Julio de 2008. URL:<http://www.upo.es/depa/webdhuma/areas/arte/actas/3cibi/documentos/016f.pdf>. Consultado el 23 julio 2008.
- Venegas, Miguel (1943), *Noticia de la California y de sus conquista temporal y espiritual*, México, editorial Layac.
- Archivos consultados: Archivo General de la Nación, México. Archivo de Indias, Sevilla. Archivo Histórico de Baja California Sur. Fondo California Archives, Biblioteca Bancroft, Berkeley.



Vestigios de la Visita de San Pablo, localizada entre las misiones de San Ignacio y Santa Gertrudis. Este establecimiento fue fundado por Fernando Consag en los años 40's del siglo XVIII, en la parte norte de la Sierra de San Francisco, Baja California Sur.



Restos de la misión de Santa María de los Ángeles Cabujakaamung, la última de las misiones jesuitas en Baja California, establecida en 1766. La región de esta misión fue registrada por Consag en su exploración de 1753.

## REFLEXIÓN FINAL

Los miembros de la Sociedad de la Antigua California hemos aprendido que la historia es una de las herencias más importantes de los pueblos. Suele ocurrir que los gobiernos y los académicos piensan que es herencia de ellos, sobre todo aquí en México. La historia es la base de las raíces e identidades, en ello radica buena parte de su importancia.

Por desgracia en nuestro país suelen negarse o relegarse las historias regionales, lo que origina una ignorancia o confusión sobre el propio valor como sociedad independiente y diferente. Una sociedad que ignora quienes fueron sus fundadores, cuáles fueron los valores que le dieron inicio, quienes son sus héroes y herencias, será una sociedad fácilmente manipulable, a la que se le impongan “héroes” y situaciones negativas. Sacar nuestra historia del ostracismo, de los pocos centros de investigación histórica que tenemos, es parte de los anhelos de quienes organizamos el homenaje a Fernando Consag.

No entendemos una historia que no se comparte ni se vive. La historia hay que vivirla ya que es parte de nuestro ser, de nuestra esencia. No debemos permitir que nos la oculten. Todos debemos conocer como hemos surgido y como hemos evolucionado, esto es básico para saber quiénes queremos ser y a dónde queremos ir. Por desgracia en Baja California, nuestra tierra, la historia regional es una gran desconocida y eso está afectando identidades y raíces, incluso el compromiso que todos debemos tener con ella.

La iniciativa y organización del homenaje a Consag fue un proyecto de un grupo de ciudadanos quienes a lo largo del trabajo de un año, fueron sumando los apoyos para poder realizarlo. Sin ningún presupuesto, pero con el entusiasmo de quien tiene una gran fe sobre la importancia y valor de lo que se está haciendo, se logró realizar un digno homenaje a nuestro misionero. Los eventos fueron muy exitosos, contándose con una importante asistencia y participación de los enseñadenses. Esto hay que destacarlo. El ciclo de homenaje a Consag no fue organizado por el gobierno, ni por instancias universitarias o académicas. Tampoco por organismos cupulares de la iniciativa privada. Fueron estas instancias quienes se sumaron de una manera entusiasta al homenaje.

Una de las más importantes virtudes humanas es la gratitud. Es precisamente este sentimiento el que nos animó a organizar el homenaje a Consag. Ciertamente era motivo de vergüenza darnos cuenta de que el fundador de Baja California estuviera olvidado en nuestra historia. A Fernando Consag y sus compañeros jesuitas, quienes entregaron su vida para dar forma a nuestra región, quienes dejaron todo (patria, familia, títulos) para forjar Baja California, quienes sentaron las bases de lo que hoy somos, nunca en nuestra tierra, se les había hecho un merecido homenaje, ni siquiera un mínimo acto de agradecimiento a su fecunda labor civilizadora. Desde luego esta situación injusta no podía seguir así, y no dejamos pasar la oportunidad que nos brindó el aniversario 250 de la muerte de Fernando Consag.

La razón del homenaje fue más allá de una simple conmemoración. Se trata de rescatar del olvido la figura, fundamental para nuestra historia, de Fernando Consag, misionero jesuita de origen croata, quien entregara su vida al servicio de esta tierra y de sus indios. El ciclo de homenaje es solo un paso para lograr que la figura de este misionero sea mejor conocida y valorada por la sociedad bajacaliforniana.

Y más allá aún del rescate de la figura del padre Consag, se trata de recobrar una parte importante de nuestra raíz histórica y los valores con que fue fundada nuestra sociedad. En estos momentos tan difíciles para nuestra Baja California es de la mayor importancia tener bien firme el conocimiento de nuestras raíces, y afianzar lo mejor posible nuestra identidad. El reconocimiento a Fernando Consag apunta de una manera importante en este sentido.

## ÍNDICE TEMÁTICO

### A

- Abulón (conchas de): 91, 92  
Acuerdo de cabildo del nombramiento del bulevard y del mirador "Fernando Consag": 29-31  
Adac, manantial de (sitio de la misión de San Francisco de Borja): 20, 99, 120  
Ahumada, fray Tomás (último misionero en Santa Gertrudis): 116, 118, 122 (semblanza)  
Ajavaiamín: 260, 263  
Alarcón, Hernando de: 90, 91  
Álzate y Ramírez, José Antonio de: 88, 250, 252, 260, 261, 262, 263, 264, 265  
Amao, Jorge: 42, 43, 67 (discurso), 80  
Amurrio, fray Gregorio: 116  
Ángeles, Bahía de los: 20, 95, 98, 99, 107, 142, 144, 208, 213, 232, 235, 255, 285  
Angúm: 262, 265  
Anián, Estrecho de: 88, 89, 90  
Ánimas, bahía de las: 95, 208, 223, 235, 255, 278  
Año Nuevo, puerto de: 91  
Araujo Cota, Fernando: 55 (discurso)  
Asociación Comanjí: 23  
Austro Húngaro, imperio: 185

### B

- Baegert, Juan Jacobo: 219  
Ballenas: 218, 225  
Ballenas, canal de: 207, 208, 255  
Bakranin (maestro de Consag): 186  
Barco, Miguel del: 34, 48, 50, 87, 92, 100, 112, 122, 134, 209, 211, 212, 215, 219, 220, 234, 237, 270, 286

Basterra, fray Dionisio: 115, 116  
Bautizos (primeros en Santa Gertrudis): 111-112  
Berrendo: 95, 216, 217, 224, 241, 242  
Binková, Simona: 28, 32, 35, 54, 59, 76, 139 (ponencia)  
Bonifaz, María Eugenia: 36, 57 (discurso), 60, 75, 76  
Budapest: 28, 187, 196, 203  
Burriel, Andrés Marcos: 93, 94, 254, 260

## C

Calmallí, Calmayí o Kalmayí: 106, 110, 236  
Calvalaga: 262, 265  
Camino misional: 19, 109, 120 (camino real)  
Campa, fray Miguel de la: 154  
Carta a un misionero que va a la California: 136  
Cartas de Consag donde pide sea enviado a América como misionero: 192-198  
Castillo, Domingo del: 90  
Ceseña, Antonio: 22-23 (semblanza), 44  
Ceseña, Eugenio: 22-23 (semblanza), 27, 38, 39, 41, 42, 44, 67, 69, 70, 78, 79, 80, 118, 119  
Ceseña, Luis Alberto: 70  
China: 88, 270, 272, 273, 275  
Cieneguilla, la: 147, 149, 150, 152, 160, 162, 166  
Cirio (milapa en cochimí): 93, 97, 161, 214, 216, 231, 238  
Cirios, Valle de los: 17, 119, 277  
Clavigero, Francisco Xavier: 181  
Cochimí, indios: 18, 19, 20, 21, 35, 39, 41, 42, 100, 104, 105, 106, 108, 109, 110, 111, 112, 113, 118, 119, 122, 125, 140, 170, 171, 228, 232, 233, 234, 236, 244, 245, 246, 247, 254, 260, 282  
Colorado, río: 19, 35, 59, 88, 92, 95, 98, 107, 119, 142, 143, 149, 151, 152, 157, 158, 182, 204, 205, 206, 208, 209, 210, 216, 217, 218, 229, 231, 232, 252, 254, 256  
Columbia, sierra de: 108  
Comanjí, Andrés: 109, 122, 123, 282

Consag, Fernando: 16 (retrato), 17-21 y 119-120 (semblanzas), 29-31 (acuerdo del bulevar Consag), 34-35 (nombramiento bulevar y mirador Consag), 91-97 y 205-212 (expedición de 1746), 97-98 y 107, (expedición de 1751), 98-99 (expedición de 1753), 99-100 y 181-182 (muerte de Consag), 104 (llegada de Consag a California), 105-108 (fundación de Ntra. Sra. de los Dolores del Norte), 108-109, 111 (cambio a Sta. Gertrudis), 129-135 (espiritualidad), 169 (primeros años), 175-181 (evangelización), 181 (visitador), 185-188 (en Croacia), 192-198 (cuatro cartas donde pide ser misionero), 215-221 (Consag naturalista), 231-243 (Consag y los indios), 251-265 (Consag cartógrafo), 270-272 (Consag y la Nao de China)  
Coral de Consag (*Phyllangia consagensis*): 221, 226  
Córdova, Manuel: 118  
Cortés, Hernán: 49, 50, 63, 89, 90, 143  
Crespí, fray Juan: 151, 160, 161,  
Cristóbal, Mateo: 38, 42, 78, 80  
Croacia: 21, 23, 27, 28, 35, 37, 40, 41, 42, 52, 59, 87, 119, 169, 184-192 (Consag en Croacia)

## D

Desierto Central: 18, 20, 22, 29, 35, 55, 101, 104, 105, 110, 127, 214, 278, 283, 284, 285  
Desponsación de Añil, ranchería de la: 112  
Dolores, Congregación de los: 106

## E

Echegollén, Jorge: 124  
Ensenada: 32, 33, 34, 35, 36, 38, 43, 47, 52, 55, 57, 59, 103, 139, 265  
Espín, fray José (constructor de Santa Gertrudis): 117, 122 (semblanza)  
Espinoza, Rafael: 210  
Espinoza, Wenceslao María (bautizado más antiguo en San Gertrudis): 112  
Esteyneffer, Juan de: 174  
Estrada Ramírez, Arnulfo: 37, 229 (ponencia)

## F

Felipe V: 93  
Fernández Ruiz, José Amado: 62 (discurso), 73, 75, 57, 60,  
Fernández Ruiz, José Luis: 36, 60, (discurso), 62, 64, 75  
Fernández y Somera, Blas: 143  
Fernando Consag, bulevar: 26, 27-28, 31, 70, 81; cabalgata: 38, 77, 78,  
79; mirador: 26, 29, 31, 70, 81; municipio: 23, 44  
Fierro, Gabriel: 124  
Filipinas: 88, 268, 269, 270, 275

## G

García, Andrés: 103, 105  
Geiser: 95  
Gila, río: 92  
Gore, isla: 95  
Graz: 119, 131, 133, 169, 187, 188, 194, 197, 198  
Guadalupe, misión de Nuestra Señora de: 93, 119  
Guaicurús: 231  
Guamalga (Isla de Cedros): 262  
Guerrero Negro: 22, 23, 44, 103, 124

## I

Iberri; custodio de Sta. Gertrudis: 118; Ignacia: 118  
Indios de California; alimentos: 217, 239-242; cochimí: 104-105, 231,  
232; guaicurús: 231; modo de vestir de las mujeres: 98-99, 161; pericúes:  
231  
Indipetae (solicitud para ir a las misiones): 187

## J

Japón: 88, 169, 193  
Jesuitas, homenaje a los: 36-37, 56-66 (discursos)

Juan, Jorge: 88  
Juntas, rancho las: 38

## K

Kadazyac: 262, 265  
Kalmayí, Calmallí o Calmayí: 106, 110, 236  
Kañayiakamán: 260, 263  
Keda, arroyo: 145  
Kino, Eusebio Francisco: 85, 86, 91, 92, 163, 205, 211, 219, 220, 251,  
255  
Korade, Mijo: 27, 32, 37, 54, 59, 69, 72, 74, 76

## L

La Paz: 89, 91, 231, 232, 252, 278  
Larrañaga Morales, Jonathan: 277 (ponencia)  
Lazcano, Carlos: 17 (artículo), 22 (artículo), 27, 28, 33, 37, 38, 40, 41,  
42, 45, 48 (discurso), 53, 56 (discurso), 57, 59, 60, 61, 62, 64, 69, 72, 73,  
99, 100, 103 (ponencia), 148, 159, 251 (ponencia)  
León Portilla, Miguel: 32, 33-34, 45-51 (homenaje), 59, 70, 71, 87 (po-  
nencia), 209, 212  
León Velazco, Lucila del Carmen: 37, 277 (ponencia)  
Levesque, Rodrigue: 272  
Linck, Wenceslao: 20, 23, 28, 35, 88, 138, 139-164 (semblanza y explora-  
ciones), 251, 262, 280, 284  
Lobo: 218  
López Arce, Ignacio: 42, 80  
López Núñez, Pablo Alejo: 29, 31, 32, 33, 34, 53, 57, 60, 61, 62, 64, 70,  
72, 73, 74, 76  
Loreto, misión de: 18, 96, 119, 122, 140, 150, 169, 206, 207, 210, 231,  
232, 233, 282, 283; Nuestra Señora de (visita de Sta. Gertrudis): 111  
Loyola, San Ignacio de: 54, 60, 63, 64, 66, 132, 173  
Luyando, Juan Bautista María: 169, 280

## M

Martínez Zepeda, Jorge: 35, 84, 205 (ponencia)  
Mellink Bijtel, Eric: 37, 215 (ponencia)  
Mendoza, Antonio de: 89, 90  
Menghini Pecci, Mario: 22, 123, 124  
Montague, isla: 95, 209, 218  
Mora, fray Vicente: 113  
Morfín Otero, Carlos: 36, 60, 62, 64, 65 (discurso),  
Mulegú: 23, 38, 42, 43, 44, 80, 92; misión 93, 119, 122, 123, 169, 170,  
232, 282  
Murillo Peralta, José Manuel: 38, 42, 43, 80

## N

Nascimben, Pedro María: 260  
Noticia de la California: 253, 254, 93, 97, 107,  
Noriega Barceló, Sigifredo (Obispo de Ensenada): 32, 35, 37, 41, 57, 64,  
78, 79, 128, 129 (ponencia)  
Nuestra Señora de los Dolores del Norte, misión de: 18, 103, 105, 106,  
107, 108, 109, 111, 114, 119, 120, 255, 262, 263, 270; fiesta patronal:  
114  
Nutria marina: 217

## O

Onza: 218  
Opatrny, Josef: 28, 147

## P

Palou, Francisco: 148, 151  
Pelícano, isla: 95  
Peña, Gertrudis de la (marquesa de las Torres de Rada): 109  
Pericic, Denis: 27, 53, 57, 208

Pericúes: 18, 104, 231, 232, 237, 255  
Peterson, Heberto: 28, 32, 34, 52 (discurso), 70, 73, 76  
Pícolo, Francisco María: 170, 172, 219, 220  
Pico Romero, Luz: 118  
Piedad, la: 19, 93, 106, 108, 109, 112, 114, 120, 125, 270  
Pimería, la: 91, 205,  
Piñera, David: 33, 45 (discurso), 74  
Pitahaya: 97, 105, 227, 238, 239  
Polisensky, Josef: 147  
Ponce Alcocer, María Eugenia: 35, 169 (ponencia)  
Porten, Edward von der: 272  
Portolá, Gaspar de: 149, 150  
Praga: 28, 32, 35, 54, 139  
Puente Peña y Castrejón, don José de la (marqués de Villapiente): 109,

## R

República Checa: 23, 28, 139  
Retz, Jorge: 20, 39, 98, 99, 100, 103, 109, 111, 112, 115, 120, 121 (sem-  
blanza), 126, 183, 283  
Rivera y Moncada, Fernando Javier de: 97, 98, 146, 149, 150, 160  
Rodríguez, fray Manuel: 116, 121 (semblanza)  
Rodríguez Lorenzo, Esteban: 282

## S

Salsipuedes: 94, 208, 253  
Salvatierra, Juan María de: 143, 174, 219, 220, 280, 281, 283  
San Bruno, misión de: 91  
San Buenaventura, ensenada de: 145, 209  
San Carlos, puerto o playas de: 93, 96, 208, 210  
San Diego (Alta California): 147, 151, 152, 160, 163, 166, 230  
San Felipe de Jesús, puerto de: 95, 208, 209, 255, 260  
San Felipe, nao: 266, 267, 269, 272, 275  
San Fernando Velicatá, misión: 149, 151, 152, 153, 154, 162, 165

San Francisco Javier: 173, 193, 195, 196  
San Francisco, sierra de: 17, 38, 106, 119, 286  
San Francisco de Borja o San Borja, misión de: 20, 22, 23, 28, 59, 99, 120, 122, 123, 138, 139, 140, 141, 143, 144, 149, 151, 155, 157, 163, 164, 232, 262, 276, 279, 285, 286  
San Gabriel, punta: 94, 208, 255  
San Gregorio, Llano de: 38  
San Ignacio, misión de: 18, 19, 20, 21, 30, 38, 42, 43, 54, 58, 67, 77, 78, 80, 93, 97, 98, 99, 100, 103, 104, 105, 106, 107, 108, 109, 110, 111, 112, 119, 120, 123, 129, 150, 168, 170, 171, 173, 175, 176, 179, 180, 181, 207, 208, 209, 229, 232, 233, 238, 254, 255, 280, 282, 285, 288  
San Juan Bautista, misión proyectada: 104, 107, 255  
San Juan de Dios: 154, 155, 160, 167,  
San José del Cabo, misión de: 108, 162, 231, 232,  
San Lorenzo, isla: 94, 208,  
San Luis Gonzaga; bahía de: 20, 95, 120, 142, 145, 209, 216, 253; misión de: 231, 232, 280  
San Miguel de la Pepena, bahía de: 104, 208, 235, 255  
San Pablo, visita de: 106, 288  
San Pedro Mártir, sierra de: 166, 167, 206, 230, 238  
San Pedro y San Pablo, Colegio de: 106, 169  
Sancho, fray Juan: 116  
Santa Cruz, Alonso de: 89  
Santa Gertrudis La Magna, misión: 20, 22, 28, 30, 33, 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43, 59, 67, 77, 78, 79, 93, 98, 99, 100, 102, 103-124 (monografía), 139, 140, 144, 157, 181, 183, 228, 232, 233, 262, 263, 280, 282, 283, 285, 288; fiesta patronal de: 22, 37, 38, 39, 40, 112-114, 123, 176, 183; la santa: 114  
Santa María de los Ángeles, misión de: 120, 143, 162, 283, 285, 288  
Santa María Magdalena, misión proyectada: 104, 107, 235, 255  
Santiago, misión de: 108, 231, 232  
Segunda cosecha: 105, 238  
Serra, fray Junípero: 115, 116, 139, 146, 147, 148, 151, 152, 153, 154, 155, 157, 159, 160, 162, 165, 166  
Sistiaga Comanají, Andrés: 109, 122, 123, 282

Sistiaga, Sebastián: 93, 104, 108, 169, 171, 175, 280  
Steinbeck, John: 210  
Stratford, Guillermo: 92, 207

## T

Tamaral, Nicolás: 173  
Tamburini, Michelangelo: 186, 187  
Temple, John Joseph: 267 (ponencia)  
Triunfo de la Cruz, el (primer barco californiano): 92, 206, 207, 209

## U

Ugarte, Juan de: 92, 96, 143, 206, 207, 219, 220, 221, 260, 280  
Ulloa, Antonio de: 88  
Ulloa, Francisco de: 90, 91, 95, 111, 205  
Urías Iberri, José: 118  
Urías Pico, Manuela: 41, 118  
Urdaneta, fray Andrés de: 268

## V

Varazdín: 28, 41, 42, 59, 99, 119, 133, 134, 169, 185, 186, 189, 192, 199  
Velicatá o Vellicatá : 149, 151, 148, 149, 151, 152, 153, 154, 160, 162, 165  
Venegas, Miguel: 93, 94, 107, 220, 256, 257, 258, 259  
Virgenes, punta o cabo de las: 207, 208, 252, 254, 256; volcán de las: 206, 208, 254  
Vizcaíno; desierto del: 17, 37; poblado de: 44, 119  
Vizcaíno; Sebastián: 89, 90, 134, 158

## Y

Yaquis, indios: 94, 281

## Z

Zagreb: 27, 28, 32, 133, 184, 185, 186, 201

Zavala, Javier: 39, 40, 124

Zevallos, Francisco: 99, 131, 170, 236

*Memoria: Homenaje a Fernando Consag*, de Carlos Lazcano (compilador), se terminó de imprimir en diciembre de 2011, en Artificios Media, S.A. de C.V. (Abelardo L. Rodríguez 747, Col. Maestros Federales, C.P. 21370, Mexicali, Baja California). El tiraje consta de 500 ejemplares.

FERNANDO CONSAG, SJ (1703-1759)  
FUNDADOR DE BAJA CALIFORNIA

LA FIGURA HISTÓRICA DE FERNANDO CONSAG, MISIONERO JESUITA DE ORIGEN CROATA, ES FUNDAMENTAL EN LOS INICIOS DE LO QUE HOY ES EL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA. CON MOTIVO DE CUMPLIRSE 250 AÑOS DE SU MUERTE (1759-2009), LA SOCIEDAD DE LA ANTIGUA CALIFORNIA (SAC) CONVOCÓ A UN HOMENAJE PÓSTUMO, CON EL FIN DE PROMOVER EL CONOCIMIENTO DE LA VIDA Y OBRA DE ESTE GRAN PERSONAJE.

EN ESTE LIBRO SE PRESENTA UNA CRÓNICA DE LOS EVENTOS QUE CONSTITUYERON ESTE HOMENAJE, REALIZADOS ENTRE SEPTIEMBRE Y DICIEMBRE DEL AÑO 2009, LOS QUE SE LLEVARON A CABO EN ENSENADA, EN SANTA GERTRUDIS Y EN SAN IGNACIO, LOS DOS PRIMEROS EN EL ESTADO DE BAJA CALIFORNIA Y EL ÚLTIMO EN EL DE BAJA CALIFORNIA SUR.

DE TODOS LOS EVENTOS DESTACÓ LA PRIMERA REUNIÓN DE HISTORIADORES SOBRE LOS FUNDADORES DE LA ANTIGUA CALIFORNIA, CELEBRADA EN ENSENADA DEL 9 AL 11 DE SEPTIEMBRE DEL 2009, LA QUE REUNIÓ A DESTACADOS ACADÉMICOS DE VARIAS UNIVERSIDADES Y CENTROS DE INVESTIGACIÓN TANTO NACIONALES COMO EXTRANJEROS. EL TEMA CENTRAL DE ESTA REUNIÓN FUE LA OBRA DE FERNANDO CONSAG Y SU TRASCENDENCIA. EN ELLA FUERON PRESENTADOS DIVERSOS PUNTOS DE VISTA SOBRE SU LABOR, ASÍ COMO LA IMPORTANCIA DE ÉSTA EN EL DESARROLLO DE BAJA CALIFORNIA.

EN ESTE LIBRO SE INCLUYE LA MEMORIA DE DICHA REUNIÓN, PRESENTANDO ÍNTEGRAS, LAS DOCE PONENCIAS EXPUESTAS, LAS QUE ENRIQUECEN EL CONOCIMIENTO QUE SE TIENE SOBRE LA FIGURA DE CONSAG, YA QUE APORTAN DATOS NUEVOS.

[WWW.ANTIGUACALIFORNIA.ORG](http://WWW.ANTIGUACALIFORNIA.ORG)

